

**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MÉXICO**

**UNAM
POSGRADO**

**PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES – ACATLAN
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS**

**TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN Y NUEVA
CIUDAD: CÓMO SE REFORMULA EL SENTIDO DE LO URBANO Y DE LA
CIUDADANIA. EL CASO DE HERMOSILLO, SONORA.**

T E S I S
QUE PARA OBTENER LA
MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN
Presenta:
RODOLFO BASURTO ÁLVAREZ

TUTOR: Dr. Rafael Reséndiz Rodríguez.
COTUTOR: DR. Miguel Ángel Vázquez Ruíz

MEXICO, D.F.

MARZO DE 2004

ÍNDICE

Introducción.	05
I. Tecnología, comunicación y ciudad.	25
1. Ciudad y Tecnología.	25
a. Tecnologías de información y comunicación (TIC).	
b. La nueva ciudad.	
c. Ciudad de la periferia: distancia sociocultural.	
2. Ciudad Comunicacional.	35
a. La nueva ciudad como espacio de competitividad.	
b. Ciudad y culturas mediáticas.	
c. Dimensión espacio- comunicacional de la ciudad.	
3. Esquema de análisis.	45
II. Hermosillo y los hilos de la globalización	51
1. Una Sociedad planetaria.	51
a. Análisis teórico contextual.	
b. Aspectos económicos.	
c. Sistemas de información.	
d. Valores confrontables.	
e. Estado nación y corporación global.	
2. Resistencia e integración cultural en apropiación de medios.	68
III. Procesos de significación en la evolución histórica de Hermosillo.	71
1. Ciudad y significación.	71
a. Origen colonial.	
b. Centro hegemónico de Sonora.	
c. Ciudad moderna.	
d. Ciudad de la globalidad.	
e. Ensamble de significaciones.	
2. Sinopsis de imágenes de ciudad e hipótesis sobre imágenes en la ciudad.	82
3. La ciudad como objeto significativo y sistema de significación.	85

IV.	Aspectos espaciales y comunicacionales de Hermosillo.	99
1.	Tipos de trabajo y espacios de vida y cultura.	99
a.	Aspectos espaciales.	
b.	Presencia de multinacionales.	
c.	Infraestructura de conectividad.	
d.	Nueva imagen económica y cultural de Hermosillo.	
2.	Una empresa global y sus relaciones múltiples con Hermosillo.	131
a.	Ford: impacto sobre la urbe y la gestión pública.	
b.	Efectos en la relevancia de Hermosillo en el mundo.	
3.	Resumen y conclusión.	142
V.	Hermosillo como ciudad antropomórfica.	145
1.	Diversidad de culturas urbanas.	145
a.	Ciudad y espacio público en Hermosillo.	
b.	Apropiación cultural del espacio.	
2.	Proyectos de ciudad.	157
a.	El proyecto de la clase dirigente.	
b.	¿ Proyectos alternativos?	
3.	Reflexión final.	167
	Conclusiones.	169
	Glosario y notas	183
	Bibliografía.	203
	Mapa de la ciudad de Hermosillo.	209

INTRODUCCIÓN

La argumentación del presente trabajo entrelaza cuatro temas que configuran la relación hombre/ tecnología → espacio edificado → vida pública. Los temas son los siguientes: a) Tecnologías de información y comunicación, b) ciudad, c) sentido de lo urbano y d) ciudadanía. Los cuatro son tratados en calidad de elementos interdependientes del ecosistema urbano que emerge con la globalización.

Como tema integrado, el texto construye la interrelación entre medios modernos de comunicación, espacio público, significación e identidad sociopolítica en la ciudad de Hermosillo, Sonora, en el período 1986-2003. El propósito del ejercicio es avanzar hacia una caracterización de la urbe sonorensis para comprenderla como espacio y *nodo* de la globalidad.

Tecnologías de información y comunicación (TIC):

La noción utilizada hace referencia a la integración técnica en los sectores de telecomunicación, audiovisual e informática. Se parte de que la base generadora de las TIC emerge con el desarrollo digital de las telecomunicaciones, mediante un desarrollo y una convergencia, que si bien se origina en los países avanzados, se visualiza en su traslado a una zona periférica del mundo. En este concepto destacan Internet y las superautopistas de información, pero incluimos también la televisión vía satélite, el cable de fibra óptica y el teléfono móvil, como los principales dispositivos tecnológicos que representan los avances más actuales de la interconexión sistémica.

El texto procura comprender el desarrollo y difusión de las TIC en dos perspectivas: a) inherentes a la globalización, b) influyentes en la subjetividad y formación cultural del sujeto y en la dimensión cultural o *intersubjetiva* de la sociedad (significados comunes, sentido de comunidad, percepciones e identidad).

Las TIC se ubican como tecnologías que marcan época. Sus efectos más relevantes se exploran en su demostrada capacidad para: a) producir nuevas articulaciones sociales que rompen barreras de tiempo y espacio, b) reorganizar las ciudades (tipos de trabajo, espacios de encuentro, formas de comunicación), c) desplegar sobreabundancia de

imágenes e información, d) facilitar la participación activa del usuario con la *interactividad* hombre-máquina, d) dar forma a la interrelación mundial de empresas y comunidades (globalización corporativa y humanista).

Con base en los esquemas mencionados se esgrime como primer argumento: *la indisociabilidad entre TIC y globalización*. Este argumento permite apuntalar la idea de que estudiar uno de estos fenómenos nos lleva necesariamente a la comprensión del otro. Por tal motivo la referencia continua que se hace en este trabajo a las TIC significa también llamar la atención sobre la complejidad de los sucesos contemporáneos de lo global.

Al asumir la *inseparabilidad* entre *telemática* y globalización –un dato caracterizante del mundo actual-, lo presentamos como trasfondo, punto de partida y tejido principal de un análisis que tiene como orientación central comprender y estudiar la ciudad emergente en calidad de espacio de la globalización. Espacio transfigurado y dinámico que influye inexorablemente en el juego multi-simbólico - polisémico de la sociedad actual.

Con la identificación TIC - globalización presuponemos que un pilar del desarrollo actual (local-regional-global) toma forma con la expansión, difusión y apropiación de los nuevos medios. Término éste que para el estudio de los cambios culturales globales es más adecuado que el de tecnologías de información y comunicación, si nos instalamos en la perspectiva de los estudios culturales de la comunicación que considera que los medios, en sí, constituyen *prácticas sociales* y son el sustrato material de las *formas simbólicas*.

Computer Graphics, realidad virtual, alta definición, TV vía satélite, memorias ópticas, CD-ROM, bancos de datos, tarjetas magnéticas de acceso directo, multiplexores, teléfonos celulares, redes por *modem*, *telefax*, videotel, teletexto (...) Medios que se caracterizan por la pluralidad de las funciones, la diversificación de la utilización y la interacción de la comunicación (...) a diferencia de los *media* tradicionales, como TV, radio y cine, los nuevos *media* presentan una diseminación personalizada de su uso (...) El paso a los nuevos *media* testimonia una diferencia en el proceso comunicativo: los *mass media* generalizan la experiencia, los nuevos *media* la particularizan (Bettetini y Colombo, 1995: 261).

Con esta manera de ver las cosas, se pone en la mesa la invitación a considerar que un análisis convincente de los impactos sociales de las TIC, debe dar cabida al estudio del efecto de flujos transfronterizos (imágenes numéricas, sonidos digitales y sistemas de acceso a información de múltiples direcciones espacio temporales), como *experiencias particularizadas* en conglomerados humanos (ciudades). Focalización que consideramos tiene una importancia mayor para entender el mundo actual que la que pueda brindar la

faceta instrumental o doméstica de estas tecnologías *in situ* (experiencias particularizadas en individuos y empresas). Es decir, comprender los efectos sociales de los nuevos medios como algo que va más allá de la apropiación específica o particular de la tecnología por parte de empresas y familias (sin que esto signifique obviar el valor empírico de casos singulares en el *topos* de las prácticas mediáticas como elementos de ejemplificación) y asumir así la globalización como la experiencia sistémica de un mundo comprimido y no como una noción heterodoxa criticable por quienes sostienen la tesis de la secuencia de olas globalizadoras en la historia del mundo y cuestionan la imprecisión del concepto.

Las TIC son concebidas en su calidad de nuevos *media*. Producen y potencian relaciones diferentes y a distancia; productos culturales y mensajes abundantes (con y sin contenido comunicacional); fluidos sociales y representaciones espaciales y temporales de individuos y comunidades sin precedente histórico. Son medios que muestran capacidad de *poner en común* al mismo tiempo a varias personas de distintos lugares del globo y, con ello, producir transformaciones significativas en las *formas de vida* de un lugar tradicional.

Esto ha sido posible gracias a que dichas tecnologías son medios que actualizan tanto la *acción racional instrumental* como la *acción comunicativa* del hombre. Las TIC funcionan simultáneamente como medios técnicos de trabajo y como proveedoras de formas simbólicas emergentes que propician la renovación de imaginarios y de las formas de interacción mediada de individuos y comunidades. De esta manera, el fenómeno de la *experiencia particularizada* se visualiza en este trabajo como parte de una totalidad.

Por tal razón, el análisis se sostiene enfatizando el aspecto socio-técnico de la imbricación epocal de las TIC. Es decir, la cualidad sobresaliente de los nuevos *media* como tecnologías estratégicas de la producción industrial en la etapa post-industrial, *tecnocrónica* o *postmoderna* (era informacional). Cualidad que debe considerarse por demás esencial y distintiva, ya que no la cumplieron a cabalidad en la época que les correspondió los *media* tradicionales (la época de industrialización masiva o de cúspide de la modernidad, con el *fordismo keynesianismo*).

Ciudad:

La ciudad se concibe como la principal plataforma económica moderna de la organización social. Pero también como el espacio más acabado de integración social y política del hombre: como lugar de encuentro y convivencia de los seres humanos. Por ello,

en el primer capítulo de este texto proponemos dos perspectivas para estudiarla: a) antropomórfica y b) tecnoeconómica. En ambas, la dimensión comunicacional es sustantiva y sobresaliente.

En la perspectiva antropomórfica, la ciudad se revela como lugar de vida y destino humano. En la tecnoeconómica como lugar de producción, crecimiento e integración económica. En la primera, las valoraciones de solidaridad, democracia y espacio público tienden a prevalecer. En la segunda, la racionalidad, la tecnocracia y las prácticas mediáticas pavimentan el camino para que los rasgos de la dominación social cristalicen en la tecnología (en particular, con la emergencia de una nueva *cultura instrumental* de alcance mundial).

La ciudad, como lugar de vida y trabajo tiene dos dimensiones: espacial y comunicacional. Estas dos dimensiones sufren alteraciones importantes con el cambio tecnoeconómico generado por las nuevas tecnologías de comunicación e información:

La alteración de la dimensión espacial se advierte en la eliminación de distancias con la operación de la producción internacional. La red de comunicación planetaria que se consolida abre paso a la noción de ciudad global: *red de nodos urbanos de distinto nivel y con distintas funciones que se extiende por todo el planeta y que funciona como centro nervioso de la nueva economía*. La faceta tecnoeconómica de la transformación social permite visualizar una etapa sin precedente de *comunicación mediada* a la que el hombre arriba con el nuevo milenio. En cualquiera de los casos, el espacio se concibe como el lugar construido por la comunicación y no como la distancia que se cancela con las nuevas telecomunicaciones.

La segunda alteración –de nivel comunicacional- se observa en los nuevos signos culturales. El cambio tecnoeconómico no sólo tiene manifestación en la organización reticular de empresas y comunidades, los efectos *desterritorializadores* de la globalización comunicacional cristalizan en significados e identidades (adaptados y reformulados). El aprendizaje acelerado de lo externo es tópico central de la investigación cultural de los últimos tiempos. Se aprende a ver con lo ojos de los demás (de los otros) gracias al flujo global de información e imágenes que envuelven y afectan la *intersubjetividad*, es decir, aquello que hace del individuo un sujeto social. Esta perspectiva también se incorpora *grosso modo* en el cuerpo del presente trabajo.

Las dos ópticas referidas de *comunicación mediada* se nutren de la noción de *sistema*, un concepto que se impone sobre las nociones que hacen referencia a *mensajes*, *canales* o *comunicación*. El esquema evolutivo resumido por Krippendorf presenta cuatro revoluciones sucesivas en los conceptos de comunicación:

La idea de *mensajes* (la conciencia de la naturaleza simbólico-representativa de los intercambios humanos) tiene sus orígenes en una fecunda combinación del comercio intercultural y de la ciencia, que hizo su aparición en la antigua Grecia. La idea de *canales* (La conciencia de las limitaciones que impone a la expresión humana la elección de un determinado medio) tiene sus orígenes en el empleo cada vez mayor de las tecnologías de las comunicaciones a partir de la imprenta y, más tarde, del uso de los medios electrónicos. La idea de *comunicación* (la conciencia de las dependencias interpersonales, las relaciones sociales, la estructura y la estratificación social que crea, de modo subrepticio, el intercambio de información) tiene sus orígenes en los veloces cambios sociales, incluida la decadencia de las instituciones sociales y de las relaciones humanas tradicionales, desde el comienzo del presente siglo. La idea de *sistema* (la conciencia de las interdependencias globales y dinámicas) tiene sus orígenes en el difundido uso de la compleja tecnología de las comunicaciones, de los medios de comunicación de masas, de las redes de transmisión de canales múltiples y los ordenadores, con la consecuente dispersión de las formas organizativas y el entrecruzamiento de las empresas industriales privadas, los organismos gubernamentales, los medios de comunicación de masas y otras instituciones (Krippendorf, 1990:11).

La primera óptica señalada la enlazamos con la idea de sistema mundo- ciudad global (interdependencia de flujos productivos, sociales y comunicativos). La segunda, en cambio, tiene una mayor relación con la idea de *ecosistema de ciudad* (interdependencia de elementos económicos, físicos y éticos en una urbe).

De esta manera, una conclusión anticipada de este análisis la podemos enunciar así: la ciudad cumple una importante función de frontera semiótica (filtra significados externos y los convierte en internos). La urbe interconectada (la ciudad de Hermosillo, en este caso) se convierte en traductor de la complejidad pluricultural global. La traducción se produce en calles, edificios, imágenes, comercios, fábricas, oficinas, parques industriales, lugares de encuentro, de entretenimiento, de estudio, formas de consumo, de trabajo, de gestión pública o de *acción colectiva*. La ciudad actualiza lo virtual de la interconexión sistémica; vuelve tangibles las incipientes comunidades virtuales de la era global; flujos y comunidades se ven materializados en la urbe en relaciones convencionales, en oficinas, lugares y en los hogares de la ciudad.

Una parte nuclear del trabajo es el ejercicio de aproximación para comprender el efecto directo de las TIC en la dimensión espacial de la ciudad de Hermosillo. Dicho efecto lo descubrimos en los nuevos lugares y en las formas de organización de la *polis*:

macroproyectos integradores, distanciamiento- cercanía entre los lugares de residencia privados y los abiertos (públicos) que configuran *formas de encuentro* singulares para el habitante. De esta manera, se sostiene que los bulevares y los megaproyectos de ciudad son elementos estructuradores de lo urbano, pero también que el sistema operativo del hipermercado actualiza la diversidad de los productos del mundo así como las formas de vida que obedecen a la realidad global. Bajo esta lógica, diferentes expresiones emergentes de la *industria de la experiencia cultural* se ubican articuladas al interior o en derredor de las macroplazas.

Sentido de lo urbano

Como consecuencia de lo anterior, el sentido de lo urbano se advierte en la interrelación de las esferas de lo público y de lo privado de toda ciudad. Ambas esferas se ven alteradas y superpuestas por efecto de la comunicación compleja. Desde el espacio privado, se observa el mundo a través de los *media* de voz e imagen. La *teleciudad* despliega la capacidad que tienen los habitantes de reconocer su propia urbe (así como las distintas ciudades del orbe), a través de imágenes televisivas que se reciben pasivamente en el espacio privado del hogar o *interactivamente* en el diálogo articulado en la radio de teléfono abierto o también por medio de las opciones que ofrece la Internet.

El sentido de lo urbano muta así por influencia de las tecnologías de comunicación. La *teleciudad*, constreñida a lo local, es un elemento comunicacional invisible que explica las nuevas tendencias *claustrofílicas* del ciudadano. Su inclinación a vivir a puerta cerrada en residencias y fraccionamientos aislados. La noción ampliada de *teleciudad* ayuda, en cambio, a explicar la emergencia de megaproyectos urbanos de aguda interculturalidad inherente (cuya peculiaridad estriba en hacer confluir en su seno la industria cultural y de entretenimiento con hipermercados y diversos comercios y servicios). Son áreas de la mancha urbana que densifican imágenes, mensajes y productos culturales, los cuales son vistos, leídos y escuchados una y mil veces por medio de la televisión, los medios impresos y la radio.

Como se verá en los capítulos correspondientes, este texto describe el esqueleto de la ciudad de Hermosillo por cuadrantes, círculos concéntricos y cruces principales para dramatizar la dominancia sintáctica que en la ocupación del espacio central y público de la urbe tienen las actividades de servicios: gobierno, escuelas, instituciones de cultura,

comercio, restaurantes, hoteles, etcétera, y los tipos de trabajo y actividades donde tiende a prevalecer el fenómeno de la informatización y de la transnacionalización económica. La descripción referida permite visualizar la dinámica de la transformación pero también la pobreza y precariedad de los cambios en una urbe periférica (megaproyectos inconclusos, macroplazas parchadas, etc.)

Se aborda el nuevo rol de la conectividad y el impacto de las grandes corporaciones en la definición del desarrollo urbano y la gestión política de la ciudad. En particular, el impacto de las inversiones de la gran corporación *Ford Motor Company* en la definición de macroproyectos urbanos y la orientación de la gestión política de la *ciudad del sol o ciudad de los naranjos* -como se ha denominado a Hermosillo cuando se destaca el clima y el paisaje urbano tradicional- para orientarla a una nueva denominación como espacio de la globalidad: *ciudad del automóvil, ciudad Ford*.

Las inversiones de *Ford Motor Company* en Hermosillo permiten establecer el período de análisis elegido para éste trabajo: 1986-2003. El 86 es el año en que *Ford* abre la primera planta de *Ford* en la capital de Sonora para producir el automóvil compacto *Escort*. Gracias, en gran medida, al avance de las comunicaciones globales y la asociación corporativa *Ford-Mazda* (EU-Japón). Recordándonos la validez de la perspectiva teórica que indica que “la comunicación está en función de la división del trabajo: siendo aquella indispensable para poder gestionar de la mejor manera la separación de las tareas en la fábrica, también lo es para la organización del taller mundial” (Mattelart, 1998:14).

El año 2003 se distingue, a su vez, por ser el año en que *Ford* ratifica su interés en la ciudad de Hermosillo y triplica su inversión inicial para dar lugar a la producción del auto *Futura* y atraer a esta ciudad un importante número de empresas proveedoras de *Ford Motor Company* para crear un centro de producción *firma-sistema* como modelo vanguardista a nivel mundial. Estos 17 años (1986-2003) representan el período más importante de la modernización de Hermosillo como espacio urbano de nueva conectividad global y como arena de una peculiar actividad política democrática con la emergencia de una nueva ciudadanía. En particular, la última década del siglo pasado en que prolifera la computadora personal y llega el Internet. Período en el que paralelamente en el mundo se asienta la etapa de la globalización conducida por la expansión y difusión de las tecnologías de información y comunicación como tendencia generalizada del orbe.

Nueva ciudadanía

La investigación realiza una aproximación al ciudadano mediático involucrado en la *polis*, como cuarto elemento de orden comunicacional mencionado al principio del texto. El acercamiento se consigue a través del desvelamiento de las representaciones predominantes sobre la ciudad expresadas en la nueva *praxis* ciudadana y en discursos de los grupos dirigentes. Discursos convalidados o rechazados por los ciudadanos en las jornadas electorales, perfilando, de esta manera, algunos rasgos primigenios de una nueva *conciencia de interdependencia global* en el habitante de la ciudad capital de Sonora.

Las representaciones en la *praxis* se estudian en movimientos de ONGs locales, como los casos del movimiento que se enfrenta a una empresa multinacional de confinamiento de desechos tóxicos y el de las amas de casa con residencia en Hermosillo que convocan a detener las nuevas tarifas sobre consumo de energía eléctrica a través de la organización *vamos por Sonora, hoy es por la luz*. Estos movimientos se caracterizan por su énfasis en señalar problemáticas de la ciudad que trascienden el interés sectorial, de grupo o clase social. Por lo que se describen y se interpretan como *acciones colectivas* emisoras de mensajes sobre las formas de vida en la urbe en una etapa de intensa negociación entre lo global y lo local. Es decir, acciones que sólo tienen sentido integral (como acción y posibilidad) en el marco del sistema social de la globalización actual que nos ocupa. Se trabaja también el nuevo protagonismo de las administraciones municipales de la ciudad que dan la pelea ante el poder estatal en pos de decidir cuestiones cruciales para el desenvolvimiento de la urbe: abastecimiento de agua y transporte colectivo.

Estas distintas expresiones de lo urbano –que son discursos sobre la ciudad- se visualizan como sustento de una opinión pública *deliberativa* que se expande y se ve ratificada o rechazada en la opinión *agregada* ejercida por el ciudadano mediante el voto electoral (se parte de la idea de que es el sujeto quien proyecta significados en el texto mediático de las campañas electorales).

En esta parte del trabajo inmediatamente salta la siguiente pregunta: ¿Qué relación tienen los movimientos sociales con las TIC? ¿Es válido relacionar impactos sociales de las tecnologías con expresiones mediático- callejeras de la acción colectiva? La respuesta que desarrollamos no es que los *movimientos* representen a *colectivos* organizados en la red, sino que son acciones colectivas que revelan uno de los puntos nucleares de este trabajo:

establecer que el vínculo entre nuevos medios de comunicación y globalización obliga a tejer y estudiar la dimensión comunicacional y cultural de lo global como fenómeno local (o *glocal*). Si por definición los términos globalización e *interculturalidad* son inseparables, lo son aún más desde el punto de vista que hemos elegido para esta investigación. La *interculturalidad* se concibe así como la capacidad de incorporar la visión de los *otros* (del mundo) en prácticas sociales, acciones o actitudes ante la vida y el trabajo y la comunicación comandada por las TIC es la encargada de desarrollar los mestizajes.

Hablar de simultaneidad mundial de imágenes e información o de interactividad de personas y colectividades de distintos lugares del planeta, es entretejer estos dos temas que consideramos siameses en nuestro enfoque: *interculturalidad* y *globalización*. En el primero de ellos se inscribe la *acción colectiva*, en calidad de rasgo peculiar de la *pragmática* (secuencia de actos de habla) que nos interesa de la ciudad contemporánea. Una ciudad nueva, una nueva *polis* que reformula constantemente los *mensajes* de la colectividad con base en una circularidad retroactiva abierta → cerrada. Es sólo en estos términos que se establece el vínculo entre TIC-globalización y *movimientos* sociales de la urbe.

Por supuesto, el abordaje requiere tomar en cuenta los elementos económicos que definen la globalización. Estos dominan la visión en varios apartados de los cinco capítulos. Por tal motivo queremos subrayar que la aproximación con base en la dimensión económica se lleva a cabo como hilo conductor necesario para imponer la atención obligada en lo simbólico o comunicacional. ¿Complementariedad entre lo material y lo simbólico? ¿Entre significativo y significado? Más bien pensamos que lo que aquí exponemos es un leve intento de trascender la disyunción entre progreso *tecnoeconómico* e *intersubjetividad* humana para establecer la necesidad de comprender la nueva conexión entre la práctica cultural y las prácticas política y económica de la sociedad actual.

De esta manera accedemos a una visión ampliada de los efectos de las TIC en la ciudad. Su transformación derivada de la interculturalidad (cualidad inherente de la sociedad compleja) que cristaliza en *transformación de lo urbano*. Entramado que a su vez deviene de la característica central de la sociedad del conocimiento: el vínculo cerrado entre economía y cultura. Esto quiere decir que no estamos en condiciones de negar que

vivimos una época donde se dificulta distinguir y separar la economía de lo simbólico y de los procesos culturales.

Tampoco quedan relegadas, en el análisis, las representaciones que mueven al ciudadano y que se expresan en el campo de la política. Un territorio donde históricamente se han experimentado los procesos *emancipatorios* y donde en teoría todavía se pueden construir contrapesos ante el fenómeno aplastante de la globalización. Entendida aquí como imperio cultural y no como la realidad indispensable del desarrollo cuando se despliegan y diversifican las posibilidades del apoyo transfronterizo de unos y otros (globalización humanista).

Nuestra propuesta, entonces, elige estudiar la influencia sistémica de las TIC más que la influencia directa o determinante de las herramientas o artefactos tecnológicos como recursos particulares (computador, multimedia, etc.) sobre algo micro o sectorial (empresa, producción, escuela, mensaje, etc). Subrayamos lo dicho para no despertar expectativas equivocadas en la lectura del texto.

Los capítulos no contienen un abordaje estricto de cómo se aplican las nuevas tecnologías de comunicación en los distintos ámbitos o centros de trabajo. Tampoco se encierran en la manera en que las tecnologías se han extendido entre la población. Por el contrario, es un acercamiento que intenta ver cómo las TIC en su conjunto, en su calidad de trasfondo dominante, promueven la reorientación de la idea y el sentido de ciudad. “Es bien sabido que la esencia de la tecnología (esencialmente diferente de la *Techne*) no reside en las máquinas sino en una actitud básica ante lo real” (Panikkar, 1999:129). No se identifica tecnología con artefactos sino más bien con prácticas sociales, modalidades de la acción humana y formas de vida. Esto tiene congruencia si la ciudad se concibe como un sistema de interacciones sociales que se complejiza día a día. Por supuesto, cuando logramos contar con datos de empresas de Hermosillo, hacemos referencia al avance técnico como recurso y fenómeno de incorporación de máquinas o artefactos (número/ tipo de equipos en procesos particulares de apropiación). Ya que, sin duda, sin una referencia mínima a estos aspectos sería imposible alcanzar el objetivo de estudiar la influencia sistémica de las TIC (sistema-mundo - subsistema-ciudad).

Por esta razón, si la lectura de los capítulos dedicados a formas de vida, tipos de trabajo y proyectos de ciudad se descontextualiza, quedará en el lector la impresión de que

dejamos de lado y *olvidamos* las tecnologías a que hacemos referencia en el título de esta investigación, ya que no las mencionamos en lo absoluto como influencia directa (técnicas) para los análisis correspondientes. Sin embargo, aparecen siempre como *telòn de fondo*. Están en el contexto, en la organización capital-trabajo o en los rasgos centrales de las representaciones sociales de un mundo de rituales crecientes (e inadvertidos) ante el poder tecnológico. En otras palabras, aparecen como las tecnologías dominantes-determinantes de la época. ¿Caemos con esto en el determinismo tecnológico? Esta pregunta nos acompañará a lo largo de la lectura.

No es necesario viajar para experimentar la globalización sostienen varios pensadores contemporáneos. La globalización se experimenta desde la casa *a donde todo llega* (imágenes e información) *sin tener que salir* de ella. Es sólo en este sentido que nos inclinamos en favor de una perspectiva *tecno-determinista* en la caracterización de este trabajo. Sin embargo, en tal caso, no caemos en la visión *reduccionista* de la noción de tecnología como máquina o técnica o como *algo* exterior, que viene de fuera y que nos puede cambiar. Partimos de la idea comprensiva de que tecnología y sociedad se explican juntas. Incluyendo, como veremos, a las sociedades periféricas donde los procesos de dependencia e *importación* de paquetes tecnológicos es, por decir lo menos, un rasgo estructural.

Para redondear nuestra perspectiva fue preciso agregar que lo global se experimenta en o desde la ciudad en tres dimensiones básicas: imágenes e información, cambios materiales y comportamientos grupales. Sobre todo si concebimos que la urbe es la *casa pública, el hábitat o el ecosistema edificado* por el hombre.

Esto no lo hubiéramos podido comprender sin considerar la fuerza material y simbólica proveídas por las tecnologías de información y comunicación. La urbe no recibe únicamente imágenes e información del mundo, adopta los nuevos *tipos de trabajo*, las formas de consumo y expresa el destino inexorable de las colectividades que se modernizan en lo sólido y en lo imaginario haciendo suyas las representaciones dominantes de la *aldea global*.

Las nuevas tecnologías tienen impacto directo y *determinante* en el hogar (con el televisor y el Internet) y en el mundo del trabajo (con la computadora en red, el telefax, etc.) e indirecto en la ciudad, entendida como el espacio social edificado, ocupado y

apropiado culturalmente por grupos sociales. Sin embargo, por si lo anterior no fuera suficiente, los nuevos *media* influyen sin intermediación en la urbe cuando *lo urbano* se concibe como el espacio público comunicacional por excelencia.

Las tecnologías de los nuevos *media* dan lugar a redes invisibles, a espacios de flujos de información que atraviesan y envuelven la ciudad para trascenderla y dar pie a la ciudad interconectada de nuestros días (local-global). De esta manera, las nuevas tecnologías se articulan con lo social y profundizan el perfil mediático del ciudadano contemporáneo (cristalizan en prácticas sociales, en practicas mediáticas).

Hermosillo, como todas las urbes interconectadas, es uno de los ejemplos de ciudad actual que se transforma en sus dimensiones espacial y comunicacional por influjo de las TIC. Este trabajo realiza tres lecturas diferentes que en conjunto permiten entender el cambio experimentado por una ciudad de provincia del México de cambio de siglo. Las tres lecturas enfocan básicamente lo siguiente: a) los nuevos signos físicos de la ciudad de Hermosillo, b) los tipos de trabajo dominantes y emergentes en ella, y c) las representaciones y discursos sobre la urbe.

Las tres miradas se realizan con herramientas distintas para plantear su relativa autonomía pero procurando no descuidar su interconexión real o simbólica. De acuerdo con lo dicho, el título de nuestra investigación bien pudiera permutarse por el de: “Globalización y nueva ciudad. El caso de Hermosillo, Sonora”. Sin embargo elegimos el de “Tecnologías de información y comunicación y nueva ciudad...” para subrayar la *centralidad* de los nuevos media y el componente *intercultural* de la globalización.

Este enfoque permite, además, ubicar el trabajo como parte de las líneas de estudio del campo de la comunicación. Reúne tres elementos que son preocupaciones centrales de esta disciplina académica (o *indisciplina*) llamada *comunicación*:

a) Su inscripción en la tradición de investigar los *efectos sociales de los media*. Con la diferencia de que en nuestro caso de estudio -el caso de los *new media*- el análisis de sus impactos conduce a una interdisciplinariedad creciente o visión múltiple debido a la metamorfosis característica de los new (*self*) *media*, los cuales se transforman en *tecnología de producción* de la sociedad de la información sin perder su carácter de medios de comunicación (o más bien debiéramos decir que se transforman en tecnología de producción gracias a dicho carácter de medios de comunicación).

b) La investigación se inscribe igualmente en el campo de la comunicación desde el ángulo de los estudios de la significación que son propios de la semiótica de la ciudad, mediante un intento de descifrar los mensajes no verbales, corporales y contrapuestos de lo urbano: la apropiación del código urbano por la *semiosis* de imágenes, edificios y lugares que corresponden a la etapa de la globalización.

c) Finalmente, nuestro estudio lo proponemos como parte del campo de la comunicación por el detenimiento particular que hacemos para analizar discursos que se originan en representaciones diversas y contradictorias de una colectividad que vive intensamente el cambio de su ciudad. Una ciudad (Hermosillo) que como *lugar de vida y trabajo* se trastoca con la densidad de flujos y fenómenos de la globalización -de distintas resonancias- que se manifiestan en expresiones culturales de resistencia y/o proclividad al cambio: la nueva *acción colectiva*, las experiencias laborales y los discursos políticos sobre la gestión pública de la ciudad.

Los objetivos y las preguntas de investigación

El objetivo general de la investigación propone conocer cómo se transforma la ciudad de Hermosillo por efecto de las TIC en tres dimensiones: a) espacio físico (organización de los lugares), b) espacio económico (conectividad-competitividad), y c) espacio político (representación y gestión pública). Con la complementariedad de los tres aspectos se busca comprender la nueva racionalidad espacial y comunicacional de la ciudad e indagar cómo se reformula el sentido de lo urbano y de la ciudadanía en la era informacional de los nuevos *media*.

A manera de hilo conductor se trabajan los siguientes objetivos específicos:

1.- Proveer un primer apartado con un panorama analítico sobre la ciudad, haciendo énfasis en cómo las TIC influyen en la transformación de la ciudad moderna en ciudad de la globalidad.

2.- Describir las características de Hermosillo como espacio de la globalidad: importancia y dinámica de segmentos de la economía que mantienen conectividad mundial y su expresión en megaproyectos urbanos.

3. Describir Hermosillo como ciudad antropomórfica: unidad compleja y desigual donde el ciudadano como individuo o colectividad dota de sentido a los lugares y espacios mediante su acción, organización e impulso a proyectos de ciudad.

En concordancia con tales objetivos, a lo largo del trabajo se intenta responder las siguientes preguntas: ¿Cómo se transforma una ciudad media de un país periférico con las nuevas tecnologías de información y comunicación? ¿Qué nuevas expresiones y espacios de intermediación cultural y sociopolítica se generan en la nueva ciudad de la periferia? ¿Cuáles son las pautas relacionales entre TIC y ciudad?

Nuestra hipótesis central es que la ciudad de Hermosillo se transforma en los últimos 17 años en diferentes aspectos que pueden agregarse en los siguientes tres rubros:

- a) Nueva productividad y competitividad económica inducida por la creciente conectividad global que, a su vez, da lugar a una creciente articulación de procesos sociales a distancia en el ámbito de la producción de bienes y servicios, los cuales emergen del despliegue de la interacción mediada como práctica social dominante del mundo del trabajo.
- b) Procesos emergentes de integración sociocultural en Hermosillo, inducidos por la densidad de mensajes mediáticos e imágenes ciudadanas que son generadores de representaciones y mensajes de opinión pública sobre el significado de la vida en la ciudad.
- c) Iniciativas de acción política en la gestión de los gobiernos municipales y en la expresión colectiva, que se traducen en discursos sobre la ciudad y sobre el significado de vivir en ella.

Estos cambios mencionados se observan de manera más clara en el carácter dual de lo urbano: lo espacial y lo comunicacional.

En el primero de ellos, la *actualización* de la ciudad en calidad de territorio organizado da lugar a una nueva lógica de aprovechamiento y edificación de la urbe.

En el ámbito comunicacional sobresale el proceso de generación de nuevos espacios de intermediación cultural y sociopolítica, reflejando el predominio de la interacción mediática con movilización ciudadana en torno a proyectos de ciudad.

A lo largo del capitulado se hace énfasis en cuatro aspectos que interrelacionados facilitan el panorama de las nuevas maneras de actuar e interactuar en nuestro entorno inmediato por efecto de los nuevos *media*: a) La articulación social a distancia en las segmentos de producción que hacen de Hermosillo un nodo de la ciudad global, b) La reconfiguración funcional-espacial de la ciudad como el correlato necesario de su

integración global, c) Las nuevas experiencias y representaciones urbanas producto de la alta densidad en el intercambio de mensajes y su expresión en el ascenso de la “opinión pública” como actor relevante de la sociedad, y d) La relación entre cultura mediática e identidad sociopolítica de un ciudadano que se preocupa por el significado de su vida en la ciudad.

El planteamiento metodológico para la consecución de los objetivos señalados se inscribe en la perspectiva de análisis de contenido (lógica de composición, forma de razonamiento y criterios de validez) similar al análisis histórico. Es decir, un análisis donde la construcción del contexto cumple una función fundamental para proveer de un sentido articulado a la pedazos histórico-documentales y a los datos cualitativos provenientes de la observación directa, los discursos depurados y del registro de la praxis colectiva.

Por esta razón, el trabajo encierra una lectura de ciudad con distintos elementos e instrumentos que se traducen en un macro-análisis de contenido *semántico*, *sintáctico* y *pragmático* de la urbe, partiendo de dos propuestas teóricas: a) la caracterización de la globalización y su expresión en Sonora y Hermosillo, b) la aproximación y construcción conceptual de la *semiosis* de la ciudad para caracterizarla como *objeto significativo*, sistema de significación y traductor de la globalidad.

Los alcances del trabajo se circunscriben a tres puntos: i) establecer las pautas significativas de la transformación contemporánea de la ciudad, ii) elaboración de una propuesta o esquema de análisis que pueda ser útil para este tipo de estudios y iii) integración e interrelación primaria de los elementos emergentes en cada uno de los análisis de contenido particulares que se realizan de la ciudad de Hermosillo.

¿Cómo llegamos a este planteamiento?

La primera aproximación, de perspectiva teórica, se dio con base en la lectura del texto de Borja y Castells, *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Nuestro propósito original fue descubrir hasta donde Hermosillo encajaba en la interpretación de los autores mencionados (cambio tecnocrático en la gestión de la ciudad, nueva productividad y nueva estructuración social). Posteriormente incorporamos lecturas que sirvieron para orientar el trabajo con una cierta visión socio antropológica y de análisis comunicacional. García Canclini y Martín Barbero nos proveyeron del instrumental para establecer las dimensiones espacial y comunicacional de la ciudad, así como la

primera delimitación nítida –y útil para nosotros- del *sentido de lo urbano*. Con Raimon Panikkar, *El espíritu de la política*, nos adentramos a la perspectiva de la esencia convivencial de la ciudad con su acuñado término *ciudad antropomórfica*. Michael Bassand, con su texto *Urbanization: Appropriation of space and culture*, nos dio la pauta para fincar la noción tecnoeconomía y la importancia universal de la lucha por la apropiación cultural de los espacios urbanos. Al mismo tiempo fue preciso despejar el camino para entender que el procesamiento de las formas simbólicas es parte de la vida cotidiana. Para ello se recurrió a autores que se inscriben en el análisis semiótico. Sin embargo, desde un principio fue útil la lectura de Thompson, en particular su texto referido a los *media y la modernidad* (1998) ya que su propuesta de interpretación *creativa y constructiva* con base en análisis *sociohistórico discursivo* resultó sugerente para marcar los pasos del entendimiento de los procesos sociales a distancia y de las expresiones de participación e identidad política. Posteriormente se integraron nociones de otros autores relativas a ciudadanía y *acción colectiva*. En esta parte nos inclinamos por las aportaciones de Alberto Melucci en su texto *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. La visión genérica sobre culturas y prácticas mediáticas se retoma, a su vez, del texto de Nick Stevenson: *Culturas mediáticas. Teoría social y comunicación masiva*.

Al aplicar el enfoque de Thompson para indagar el contexto de la ciudad media de un país periférico - en el cual se densifica el despliegue de las formas simbólicas de los nuevos *media*- procedimos a un seguimiento adaptativo de su teoría. Lo que este autor denomina la “red transnacional de intereses institucionales”, lo situamos en la red global de Internet como nueva forma organizativa del capitalismo (en términos más amplios suscribimos la idea de una interconexión sistémica de diferentes mensajes y formas simbólicas transnacionales difundidas por el conjunto de los *media*).

Adoptamos la perspectiva hebermasiana- thompsoniana que establece como característica central de las sociedades modernas el predominio de las culturas o interacciones mediáticas. Perspectiva que nos exigió poner atención en los desequilibrios o asimetrías del proceso comunicativo para obtener una visión panorámica de dichas prácticas sociales en Hermosillo. La tesis central se retoma de la reflexión thompsoniana en torno a lo que él denomina *impacto interaccional de los medios técnicos* (las formas en que los medios técnicos de comunicación masiva han transformado y son capaces de

transformar la naturaleza de la interacción social en las sociedades modernas). Para el autor de *Los media y la modernidad*, “los *technical medium* son el sustrato material de las formas simbólicas, esto es, los elementos materiales con los que, y a través de los cuales, la información y el contenido simbólico se fija y transmite de un emisor a un receptor” (Thompson, 1998:36).

Su teoría básica nos fue útil sobre todo por su reflexión conceptual que establece un acercamiento entre la noción de cultura mediática y la de relación social: propugna por trascender el enfoque que ve en los medios a simples complementos de las relaciones existentes y, en cambio, se inclina por una interpretación de los *media* como instrumentos de articulación social. Los visualiza como tecnologías que tienen capacidad de crear nuevas maneras de actuar y, con ello, nuevas *relaciones sociales*. Esto no se contrapone con Giddens, quién por su parte, lo refiere como *estiramiento* de las relaciones sociales: su separación “de contextos locales de interacción y su reestructuración por tramos indefinidos de tiempo y espacio” .

El planteamiento de que los medios técnicos separan la interacción social del lugar físico de tal manera que las personas pueden interactuar entre sí a pesar de no compartir un entorno espacio-temporal común encajó de manera precisa en nuestra propuesta de análisis. De esta suerte suscribimos también la premisa de que los “procesos sociales a distancia” establecen claramente un vínculo entre “culturas mediáticas” y “relaciones sociales”.

Lo anterior abrió paso para retomar el surgimiento de nuevas categorías de acción que corresponden a la cultura mediática de la comunicación política, como es la *visibilidad* en televisión. Esta perspectiva establece que “la política se vuelve inseparable del arte de administrar la visibilidad”. Así decidimos integrar la *opinión pública* (de o sobre la ciudad) como la forma simbólica visible y a la vez como el *dato* indispensable para llevar a cabo ciertos *análisis de contenido de la ciudad* (pragmática del texto) desde la mirada de la política. Este aspecto lo desarrollamos de manera específica en el último capítulo dedicado a culturas urbanas y proyectos de ciudad.

El objetivo de interrelacionar las características de la transformación espacial y comunicacional de la ciudad de Hermosillo lo realizamos mediante dos abordajes complementarios: a) el que tiene que ver con el análisis del espacio económico-comunicacional como perspectiva que identifica los sistemas informacionales y su impacto

en la relación capital-trabajo o en el “equipamiento organizado” y flexible de la ciudad, b) el que tiene que ver con el análisis del espacio público- comunicacional; perspectiva que a diferencia de la anterior identifica procesos de intermediación cultural y sociopolítica como reflejos de las distintas formas de vivir o de darle significado a la urbe.

La interpretación, elemento clave del método elegido, la entretajimos con base en resultados de investigación documental, recogimiento etnográfico de datos y observación directa para análisis semiótico. De esta suerte, el análisis sociohistórico se volvió sustentable poco a poco en el texto. En primer lugar, realizamos un trabajo para establecer la relación entre nueva economía y tecnología de la comunicación. Esto se desarrolla en el primero y segundo capítulos como sustento para describir las características de Hermosillo como ciudad de la globalidad. Así, un aspecto central del segundo capítulo es el que establece la importancia de superar, para efectos académicos, la visión *político-económica* de la globalización, que identifica neoliberalismo y consenso de Washington con este fenómeno (lo que hoy se denomina *globalismo*), para dar lugar, en cambio, a una visión *globalcéntrica* que interrelaciona en términos *virtuosos* el hecho objetivo de la *mundialización* de las comunicaciones con la etapa actual del capitalismo.

Seguidamente, en el tercer capítulo, desarrollamos una descripción de la evolución histórica de la ciudad de Hermosillo para concluir con una interpretación de la ciudad como objeto significativo: a) la ciudad premoderna, de herencia colonial , b) ciudad de la modernidad, c) ciudad de los megaproyectos o ciudad global, e) interpretación de la ciudad como objeto significativo (semiótica de la ciudad). En esta parte, la ciudad se concibe como un *texto* que se puede leer en sus lugares, espacios y arquitectura. Para esto se incorpora un anexo que a manera de ensayo establece la posibilidad real de comprender la ciudad en calidad de sistema de significación y/o frontera semiótica. Este apartado permite incorporar la perspectiva del *tiempo* sobre la predominancia del texto y el espacio.

En el cuarto capítulo se recurre de nuevo a una descripción pormenorizada de las características más importantes de Hermosillo como espacio de la globalidad: a) presencia creciente de empresas transnacionales y cambios en el patrón de puestos ocupacionales b) equipamiento urbano e infraestructura de conectividad, c) nueva imagen económica y cultural de Hermosillo. Se concibe la ciudad como espacio social y “texto” a leer en el

equipamiento urbano, tipos de trabajo y vida cultural. Hay un regreso al plano espacial, para ver lo que existe, lo que se da en el presente efímero.

En el quinto y último capítulo avanzamos en el análisis del “espacio público-comunicacional” con el propósito específico de describir Hermosillo como ciudad antropomórfica con una matriz de integración sociopolítica que corresponde a la época. Se exploran los sentimientos de pertenencia e identidad social y política del ciudadano con base en la identificación de proyectos y visiones sobre la ciudad.

La tabla 0.1 presenta a continuación el resumen del tipo de indicadores utilizados a lo largo del trabajo para llevar a cabo las tres lecturas de la ciudad de Hermosillo, mismos que se relacionan con la dimensión, categoría y conceptos de referencia.

Para comprender la dimensión física de la ciudad, la tecnología se concibe como algo que genera espacios a su alrededor y estructura movimientos. En esta dimensión prevalece el código espacial-arquitectónico y los principales signos son: edificios, lugares imágenes. Se privilegia el análisis de significado, es decir, la dimensión semántica. (lo que denota la ciudad).

Tabla 0.1
TIC y Ciudad: dimensiones, categorías, conceptos e indicadores.

Dimensión	Categoría	Concepto	Características	Indicadores
Física/ Semántica	Espacio físico	Espacio público social-privado	Relación de signos con objetos	Proyectos de ciudad-lógicas de significación
Económica/ Sintáctica	Espacio Económico social	Espacio virtual, Topología urbana	Relación de signos con signos	Equipamiento, empresas, tipos de trabajo
Política/ Pragmática	Espacio público	Opinión pública (deliberativa y agregada)	Relación de signos con interpretes	Discursos, sondeos votaciones,

Para entender la dimensión económica de la ciudad, la tecnología se ve igualmente como algo que genera espacios a su alrededor, estructura movimientos y traslada deseos e intenciones de las personas a un lenguaje mediático universal (mismo que trasciende territorios, el tiempo y el espacio). Prevalece el código económico-comunicacional. Principales signos: tipos de trabajo. Se privilegia el análisis de cómo se estructura la ciudad: dimensión sintáctica (lo que implica la ciudad)

Finalmente, para comprender la dimensión política o *publico-comunicacional* de la ciudad, la tecnología se ve como algo que genera espacios a su alrededor, estructura movimientos y traslada deseos e intenciones de las personas a un lenguaje común (intersubjetividad compresora de significados sobre lo que se hace, se espera y se aspira en el lugar común). Prevalece en esta dimensión el código político-comunicacional. Principal signo: representación social. Se privilegia el análisis de expresión de representaciones sociales: dimensión pragmática de la ciudad.

A manera de resumen podemos decir que las lecturas de lo que significa, lo que implica o los actos de habla de la ciudad, son los tres ángulos que interrelacionados y leídos en sus formas simbólicas arrojan una visión ampliada de los efectos reales y potenciales de las TIC - nuevos *media*- en una ciudad específica, la ciudad que para nuestro caso es nuestro lugar de vida y trabajo.

Para cerrar esta introducción, deseo expresar agradecimiento a los profesores Regina Jiménez, Patricia Maldonado, Silvia Molina, Margarita Yépez, Vicente Castellanos, Aquiles Fuentes, Daniel Carlos Gutiérrez, Rafael Reséndiz y Miguel Ángel Vázquez, todos podrán notar su influencia particular y significativa en diferentes apartados que integran este trabajo. Mi estimación especial para mis compañeros Dora Barrientos, Suhei Lara, Neli Matus, Fernando Fuentes, Luis Hernández, Gonzalo Leyva, Giovanni Martínez, Gustavo Ramírez y Carlos Tapia.

I. TECNOLOGÍA, COMUNICACIÓN Y CIUDAD.

1. CIUDAD Y TECNOLOGÍA

Este capítulo presenta el panorama de la relación tecnología, comunicación y ciudad. Se aborda, en particular, sobre el efecto de las nuevas tecnologías de comunicación e información (TIC) en la urbe. La premisa de la que se parte es que no puede haber ciudad sin tecnología o sin comunicación. La ciudad se concibe, en este sentido, como una creación. El hombre crea la ciudad como una ‘sobrenaturaleza’. La idea de Ortega sobre la técnica se aplica en este trabajo a la urbe: con la técnica el hombre “modifica o reforma la circunstancia o naturaleza, logrando que en ella haya lo que no hay” (Ortega, 1965: 21).

Bajo este enfoque, la ciudad se comprende como una creación encaminada a favorecer el despliegue de capacidades y potencialidades del hombre. Es una óptica que fortalece aún más la tesis de que tecnología y cultura son indisociables. La tecnología es para el hombre “parte del contexto de su vida cotidiana” (Daryl y Macgregor, 2001: 486). Y la única criatura constructora de ciudades es el hombre. Un ente que al construir la ciudad construye su propio ecosistema, para vivir su cotidianidad. Por esta razón, el desarrollo tecnológico modifica el hábitat o ecosistema construido y define la cotidianidad del individuo y la colectividad.

Al igual que el ecosistema natural, la ciudad requiere de mucha diversidad para reproducirse. La ciudad se desarrolla orgánicamente - en el tiempo- de tal manera que sus diversos componentes se vuelven interdependientes de manera compleja. El ingrediente vital de la ciudad son ‘los tipos de trabajo’ (Jacobs, 1993: xvii), mismos que se convierten en los principales elementos constitutivos de la diversidad urbana o de la sociedad compleja.

Los tipos de trabajo son componentes vivos del ecosistema edificado. Por esta razón, la historia arroja siempre una ciudad vigorosa como centro de sociedades florecientes, o bien, una ciudad fantasmal como signo del ocaso de las fuentes de trabajo. La ciudad posibilita el desarrollo de la creatividad e incorpora tarde o temprano las tecnologías más representativas de cada época. La ciudad de la modernidad es claramente la invención cultural que resume el proyecto de racionalidad operativa de las sociedades del capitalismo.

De pronto la ciudad se transformó en un núcleo social con una insospechada capacidad operativa. En ella se concentró y se multiplicó la capacidad de acción de las sociedades muy compactas, con nuevos y renovados proyectos, que adquirieron desde el comienzo un alto grado de racionalidad. Pero también empezó a concentrarse una creciente masa de capital dinerario en manos de gentes que no pensaban en atesorarlo –como se hacía en los grandes señoríos laicos o eclesiásticos- sino en invertirlo para que se reprodujera: Frente a la predominante economía de consumo, la ciudad impulsó una economía de mercado. Y donde la ciudad aparecía y prosperaba, “mercantilizaba” toda su área de influencia. Se advirtió que la ciudad era un instrumento de acción económica y política. (Romero, 1981: 27-28).

La ciudad, sin embargo, se transforma aceleradamente con el curso de la historia. De tal suerte que al paso del tiempo su acción económica y política se vuelve cada vez más compleja siendo parte o componente de un sistema global. El tránsito histórico se puede apreciar desde las villas amuralladas que se oponen a lo aldeano (como formas de vida) a núcleos urbanos transformados en lugares donde la dimensión comunicacional se torna más y más preponderante e indispensable.

La ciudad -como sistema de vida y trabajo- transita de lo simple a lo complejo, de lo local a lo global; de la conectividad por tierra a la conectividad por aire, cable o satélite; de la territorialidad a la desterritorialidad, del espacio social endógeno (territorializado) al espacio social virtual (desterritorializado). La transformación urbana indica la manera determinante en que las nuevas tecnologías de información y comunicación tienden a influir en el cambio contemporáneo de la ciudad como parte de la sociedad compleja. Una transformación que en los últimos decenios se ha expresado en el paso de la ciudad moderna a la “teleciudad” y a la “ciudad global”.

La “teleciudad” es la antítesis real de la “ciudad” en la que nos topamos con personas reales en toda su plenitud de agentes morales individuados. En la teleciudad nos encontramos a las personas reducidas a un modo existencial de “mera superficie” que pueden ser “borradas de la pantalla” -y de este modo, del mundo- cuando dejan de interesarnos”... En la “teleciudad” (la ambigüedad entre un modo experiencial y una localización es deliberada), a los extraños se les puede “mirar fijamente y sin miedo, tanto como a los leones del zoológico”. Están “infinitamente cerca como objetos pero condenados a permanecer, para nuestra felicidad, infinitamente remotos como sujetos de la acción, higienizados y seguros, como el sexo con condones”. (Tomlinson, 1999: 206; citas de Bauman, 1993).

Como lo señalamos con oportunidad en la introducción, este trabajo intenta responder las siguientes preguntas: ¿Cómo se transforma una ciudad media de un país periférico con las nuevas tecnologías de información y comunicación? ¿Qué nuevas

expresiones y espacios de intermediación cultural y sociopolítica se generan en la nueva ciudad de la periferia?

La segunda interrogante de arriba es la que nos da la pauta para que desde el inicio de este recorrido pudiéramos establecer el *verdadero* sentido de la ciudad como lugar de encuentro y convivencia, como lugar donde el hombre hace interactuar sus dos “mundos” – público y privado- en calidad de esferas que se expanden y se tocan como espacios relacionales e interconectados al ritmo en que se expanden las culturas mediáticas.

Procesos que posibilitan la sustitución en la *nueva polis* de los lugares convencionales de interacción política y social por nuevos espacios virtuales y de flujos.

a. Tecnologías de información y comunicación (TIC).

Antes de abordar las dos dimensiones constitutivas de la ciudad, con el propósito de perfilar las transformaciones que ésta sufre, es conveniente establecer el período histórico de predominio ascendente de las TIC así como sus principales características:

Las TIC surgen con la era de la información y digitalización. De manera particular su extensión y difusión se da con la generalización del uso laboral y personal de la computadora. Un proceso social que resume el encuentro entre la tecnología informática y de comunicación. En el momento histórico en que la computadora deja de concebirse como instrumento de transformación y tratamiento de información, para convertirse en soporte de comunicación se da el paso a la conectividad en red que va a permitir enlazar puestos y centros de trabajo y favorecer la comunicación de las personas de manera individual y colectiva.

Las nuevas tecnologías de comunicación, entre las que sobresalen multimedia, Internet y el teléfono móvil, llevan incorporado el soporte informático. Esta convergencia entre informática y comunicación posibilita el desarrollo de nuevos y numerosos campos estratégicos en lo económico y lo social. Por un lado, la economía es impulsada fuertemente a escala mundial, por la conectividad, la cual adquiere forma reticular y se constituye en el soporte que transforma los procesos de trabajo y producción en formas flexibles de gestión y organización. Este vínculo estrecho entre economía y tecnología de la comunicación permite romper modelos y paradigmas científicos, económicos y sociales.

En lo social se altera el modelo de trabajo para dar origen al teletrabajo y a la reconfiguración variada de los espacios laborales, donde será posible ligar el trabajo en

casa con el trabajo en la empresa. El teléfono móvil contribuye a posibilitar la multilocalización de las personas y con ello se convierte en el dispositivo de comunicación más utilizado en el mundo actual. En general, las “teleactividades”, o actividades a distancia (telecompra, telebanca, etcétera.) *comprimen el tiempo* y promueven la expansión de espacios de actividad.

Este último efecto obliga a recorrer mayores distancias físicas entre los lugares de trabajo, generándose nuevos patrones de desplazamiento en las urbes: las oficinas convencionales y calles comerciales tienden a ser sustituidas por centros de teleservicio, parques industriales y complejos de oficinas con acceso directo a la red carretera (Castells, 2001: 263). Las formas de interacción a distancia se generalizan en todas las esferas de lo social para generar cambios que serán claves en la transformación del uso del espacio urbano, en la relación capital-trabajo y en la reorganización comunicacional de toda ciudad.

El despliegue del *digitalismo* como fenómeno mundial cristaliza como figura central de un proceso de expansión y reorganización del capitalismo que integra y subordina a todas las regiones del planeta. Las regiones y ciudades, entendidas como ámbitos territoriales de relaciones sociales experimentan reacomodos que en buena medida son conducidos por la *interculturalidad* o interacción de diferentes culturas generada en la *red* de imágenes e información. Lo intercultural o la capacidad desarrollada por los individuos de “ver con los ojos de los otros” posibilita diversos procesos de adaptación y reacomodo en la sociedad.

La *red* es la nueva forma organizativa del capitalismo que representa la ‘no territorialidad’, el *no lugar* por excelencia de estos tiempos. Frente a la idea territorial de nación, de región o de lugar, la ‘no territorialidad’ de la red se erige en elemento causa de un proceso de *desterritorialización* general que implica “desmembramientos de estructuras, relaciones, escenarios y representaciones culturales” en las localidades (Lull, 1995). Al mismo tiempo se gestan nuevas estructuras, relaciones, escenarios y representaciones sociales de naturaleza híbrida en los lugares, sobre todo si se considera el peso específico de una nueva conciencia espacial y temporal. La superposición producida se explica en el hecho de que los individuos de la sociedad actual funcionan a la vez como productores y receptores de información.

“...Desde el momento en que entran en juego la subjetividad, la significación y la pertenencia, ya no es posible seguir pensando en una sola extensión o una cronología uniforme, sino en una multitud de tipos de espacialidad y de duración”. Se genera “una situación donde coexisten muchos sistemas de proximidades, muchos espacios prácticos” (Lévy, 1998: 23).

Tabla 1.1
Imágenes de las nuevas tecnologías de información y comunicación.

Autor	Nuevas tecnologías	Cómo entenderlas
Mark Poster (en Tomlinson)	Internet, superautopistas de la información, dominio del espacio cibernético	Comunicaciones interactivas, descentralizadas y mediadas por computadora.
Jennifer Daryl Slack y J. Macgregor Wise	Satélite, cable, digital, broadcast, www, narrowcast, Internet	No cometer el error de ver a la tecnología como cosa (cable, computadora). Verla como forma de vida, textura de la existencia diaria, relaciones para que la acción fluya: articulación.
Nicholas Negroponte	Multimedia, multimedia en línea, realidad virtual, Internet	Uso interactivo de palabras, sonidos, imágenes, animaciones y videos.
Terceiro y Matías	Integración de tecnologías de telecomunicación, audiovisual e informática	Convergencia de códigos para proveer servicios de información y comunicación (digitalismo).
Bettetini y Colombo	Nuevos media que cubren una posición intermedia entre producto y servicio (on line y off line): teletexto, videotexto, CD rom, telefax, computer graphic, etc	Innovación tecnológica en el campo comunicativo (penetración electrónico-comunicativa de lo social), Interactividad en representación, comunicación y conocimiento

Fuente: Elaborado con base en Tomlinson, 1999; Negroponte, 1996; Terceiro y Matías, 2001; Bettetini y Colombo, 1995.

De la región territorial se da el paso a la región reticular, del estado nación como base del capitalismo internacional se dará el paso a la red digital como base de la globalización. De la ciudad “moderna”, hoy tradicional, daremos paso a la ciudad global, entendida como: “red de nodos urbanos de distinto nivel y con distintas funciones que se extiende por todo el planeta y que funciona como centro nervioso de la nueva economía, en

un sistema interactivo de geometría variable al cual deben constantemente adaptarse de forma flexible empresas y ciudades” (Borja y Castells, 1997: 43).

La ciudad moderna, hoy tradicional, como núcleo de población con funciones especializadas en un territorio, se ha caracterizado entre otras cosas por su enlazamiento con otros lugares -con otras ciudades- mediante los hoy *no lugares* más convencionales como son las carreteras, aeropuertos y sistemas de telecomunicación no digital.

En la ciudad global es la red digital el nuevo <no lugar> que supera con mucho (en calidad y velocidad) el mecanismo de enlace propio de los <no lugares> convencionales, los cuales tienden a especializarse en la transportación física de bienes y personas, y mantienen, en términos comparativos, la territorialidad. En tanto que la red como “algo” desmaterializado funciona a velocidad de tiempo real. La red es en este sentido un componente básico de una sociedad compleja, *de alta variabilidad y exceso cultural*.

b. La nueva ciudad.

Bajo el panorama descrito, la ciudad emerge, en la etapa contemporánea, como el agente decisivo del desarrollo económico (Castells y Hall, 2001) y en ese sentido se convierte en núcleo garante de la nueva interdependencia dinámica entre información y comunicación en comunidades integradas.

La crisis del estado nación que se muestra históricamente cuando éste se desdibuja y se presenta como una entidad demasiado pequeña frente a problemas globales y demasiado torpe ante problemas locales, es uno de los efectos políticos más importantes de la ruptura tiempo-espacio que provoca la economía en red. Esta mutación permite explicar que sea en el seno de la ciudad donde se construya la resistencia cultural frente a la globalización y, en tales términos, que la urbe pueda adquirir una nueva y emergente centralidad para el ciudadano.

Néstor García Canclini (2002) lo expresa de la siguiente manera:

... cuando los estados nación pierden capacidad de movilizar al pueblo, las ciudades resurgen como escenarios estratégicos para el avance de las nuevas formas de ciudadanía con referentes más “concretos” y manejables que los de las abstracciones nacionales. Además los centros urbanos, especialmente las megalópolis, se constituyen como soportes de la participación de los flujos transnacionales de bienes, ideas, imágenes y personas. Lo que se escapa del ejercicio ciudadano en las decisiones supranacionales pareciera recuperarse, en cierta medida en las arenas locales vinculadas a los lugares de residencia, trabajo y consumo (Dagnino 1994, Ortiz, 1994) Quienes se sienten más que ciudadanos de una nación, “espectadores que votan”, reencuentran modos de reubicar la imaginación (Holston y Appadurai, 1996: 192-195).

Se puede afirmar que las personas encuentran su último refugio político en su hábitat urbano. Un lugar que se transforma con la nueva economía digital y a la par experimenta cambios radicales en lo sociopolítico.

El primero de estos cambios (probablemente el más visible en el ámbito de la gestión pública) es el que se refleja en una “modernización” o nueva gestión “tecnocrática” de la ciudad. El segundo adquiere sentido en el vínculo que se origina entre las nuevas tecnologías de comunicación y la conciencia espacial y temporal de las colectividades: un proceso de resignificación de los escenarios domésticos y locales por la manera en que se percibe el tiempo, la distancia física y el espacio. Provoca alteraciones en la perspectiva democrática y produce la emergencia de la opinión pública como actor central de la política contemporánea (Guéhenno, 2000, Minc, 2000).

En la ciudad se produce un entretrejado de proyectos. El que corresponde al nuevo sistema tecnoeconómico global se cruza o se mezcla con el que tiene origen en el humanismo y cultura local. Este entretrejado produce una constante reformulación de identidades culturales y políticas. Por esta razón la ciudad se constituye igualmente en la arena donde se libra la verdadera confrontación entre tecnocracia y democracia.

Si bien desde una perspectiva antropológica y cultural se prefiere no oponer identidad a globalización y se aboga por “un principio metodológico fecundo” que establezca que entre centro y periferia se está generando una proliferación de redes dedicadas a la “negociación de la diversidad” (García Canclini, 1999:31), se debe subrayar que finalmente toda negociación, sobre todo en el ámbito sociopolítico, implica un encuentro de proyectos que incluye su confrontación.

La identidad múltiple, la pluridentidad que se presenta como megatendencia de la globalización, tiene su origen en los contactos y encuentros culturales que generalmente tienen su primera manifestación en las fronteras (geográficas y semióticas). Si las fronteras existen es porque cumplen la función de filtrar lo externo y convertirlo en interno (Lotman, 1991), considerando que siempre habrá núcleos “duros” de identidad social o política coexistiendo dialécticamente con los bordes o zonas de encuentro y delimitación: “La identidad social se define y se afirma en la diferencia. Entre identidad y alteridad existe una relación de presuposición recíproca. Eso sólo es definible por oposición a *alter* y las

fronteras de un ‘nosotros’ se delimitan siempre por referencia a ‘ellos’, a los ‘demás’, a los ‘extraños’, a los ‘extranjeros’ (Giménez, s/f).

“En los escritos más recientes de Hall (1991), este autor concibe la identidad como algo siempre en formación, aunque dependa de procesos ideológicos y psíquicos de disociación e identificación. Esto lleva a reconocer que el yo moderno se compone de una multiplicidad de identidades y no sólo de una” (Stevenson, 1998:75)

La identidad política, por su parte, se funda en el principio de que no puede haber identidad humana sin identidad política y, como inicio, toda identidad política se gesta y se abreva en la ciudad (Panikkar, 1999: 23).

c. Ciudad de la periferia: distancia sociocultural.

La sociedad de la información se ha descrito o imaginado con varias metáforas: sociedad del saber, del conocimiento, de la creatividad o de la comunicación. Por tal motivo resulta importante hacer la siguiente pregunta: ¿cuál de las metáforas utilizadas es más apropiada para estudiar las transformaciones de una ciudad media de la frontera mexicana con Estados Unidos en la etapa del capitalismo digital? Si las palabras cambian el sentido ¿qué es lo más apropiado, cuál es la figura más adecuada para estudiar las transformaciones de una ciudad de la periferia?

La expresión “sociedad de la información” implica necesidades urgentes, disminución radical de los “poros del tiempo”, que fue la figura utilizada por el principal teórico del capitalismo para explicar el fenómeno ascendente y continuo de la productividad de un sistema considerado revolucionario en desarrollo de fuerzas productivas. Hoy la expresión “disminución de los poros del tiempo” es signo de la brutal velocidad de la nueva economía, cuya forma organizativa es la red digital.

Frente a este fenómeno de radicalización del capitalismo en la etapa de la globalización, es necesario insistir en la interrogante señalada: ¿es adecuado trasladar automáticamente la premisa de velocidad en tiempo real como la base de la producción en el caso de una región de la periferia mundial, sobre todo si existe la duda, para el caso de varias regiones de México, de que se haya superado siquiera la etapa del desarrollo agroindustrial?

Como se ha venido estudiando, la era de la información conlleva el predominio de comunicaciones ubicuas y móviles, una economía interconectada a escala planetaria,

presencia mayoritaria de la fuerza laboral en las urbes y en procesos de conocimiento e información, así como surgimiento de la sociedad red, cuya base está definida por los espacios de flujos y los tiempos asincrónicos (Castells, 1999).

Estas características de la sociedad de la información no se presentan a plenitud ni de manera homogénea en las regiones de la periferia. Sin embargo, dicha panorámica lleva a considerar que es en las ciudades estratégicas de cualquier región o país donde la intensidad del fenómeno adquiere mayor fuerza.

Son las ciudades *clave*, de toda región, las portadoras y procreadoras de la nueva sociedad. En este tipo de ciudades de la periferia la articulación espacial es flexible. Son lugares donde cada vez más lo local y lo global se explican juntos, debido a su interacción creciente. Este hecho ha dado lugar al término ‘glocal’, que pretende sintetizar la relación dialéctica entre lo global y lo local.

De cualquier modo, el rol de la ciudad de la periferia es distinto al de la metrópoli mundial. Por un lado, la articulación espacial es más heterogénea y en términos culturales y económicos la diversidad de la ciudad es resultado de distintas etapas de su desarrollo. Incluso la imagen arquitectónica refleja el pluralismo prevaleciente, así como el carácter accidentado y precario del desarrollo histórico de la ciudad periférica. La “heterogeneidad multitemporal” se acentúa en muchas funciones y actividades con la inserción de la ciudad en redes supranacionales (G. Canclini, 1999).

Por otro lado, es en la ciudad de la periferia donde se requiere de un reforzamiento o modernización de la sociedad local y de sus instituciones políticas para conseguir una “articulación eficaz” entre sociedad y economía o tecnología y cultura. García Canclini lo describe así cuando señala que tanto políticos como empresarios no atinan a comprender lo que sucede cuando cada vez pierden mayor control de espacios políticos y económicos y recurren a la figura (quizá desesperada) de proponer la generación de “nuevas culturas” (en el trabajo, la empresa, la gestión pública o el consumo) para recuperar lo perdido.

De esta manera, y siguiendo a Borja y Castells (1997), la importancia estratégica de la ciudad de la periferia como centro de gestión de lo global debe estudiarse al menos en tres aspectos: a) productividad y competitividad económica, b) integración sociocultural y c) representación y gestión política. En los tres aspectos es probable que lo que esté prevaleciendo actualmente sea una propuesta de “modernización refleja”, que se exprese en

el intento de generar “nuevas culturas” que correspondan a los requerimientos de expansión del capitalismo en sus formas de producción, circulación o consumo.

Distancia sociocultural.

El amplio espectro de conexiones polivalentes en redes y flujos que caracterizan la nueva ciudad es lo que permite unir costumbres y experiencias, destinos políticos y económicos en la etapa actual de la sociedad compleja. Pero el efecto de un “mundo comprimido” en una aldea no es tan real en un sentido básico.

La compresión del mundo no es totalmente real. El efecto de proximidad e intimidad que producen las imágenes y la conectividad son aparentes. Estamos ante una realidad de mundos virtuales, ya que la conectividad no logra borrar o desaparecer en ningún momento la distancia sociocultural. Sólo en la medida en que el capitalismo contemporáneo pueda encontrar la fórmula para que la superación de la distancia física equivalga a una superación de la distancia sociocultural, se podrá considerar que la globalización ha tenido éxito (Tomlinson, 2001: 6).

El intento de homogeneizar el consumo a nivel planetario se ha presentado como sello de la globalización, sin embargo la amplia expansión de franquicias y <fast foods> no ha podido sustraerse - para mantener rentabilidad- de características, colores, música y sabores de los contextos culturales locales. Otros rasgos y aspectos del desarrollo globalizante de las ciudades, que a primera vista reducen de forma radical las distancias culturales entre centro y periferia, son los desarrollos de la infraestructura turística, cadenas hoteleras, restaurantes, campos de golf, que se convierten en plataforma básica que permite a la elite mundial y a un creciente número de la clase media trabajadora, viajar a cualquier parte del mundo y encontrar los mismos servicios, las mismas opciones de ocio, mantener la conectividad e, incluso, observar el mismo paisaje.

El punto a discusión, en este caso, es qué tanto estos espacios son *extremadamente artificiales* y debieran, en esa medida, considerarse como ‘no lugares’ por su desarraigo relacional histórico y la ausencia de identidad lugareña. Lévy sostiene que el turismo es hoy el principal sector de la actividad mundial en volumen de negocios y representa a la actividad económica más importante de desterritorialización física: “La humanidad nunca antes había destinado tantos recursos a no estar ahí, a comer, dormir, vivir fuera de su casa y alejarse de su domicilio” (Lévy, 1998: 49).

2. Ciudad comunicacional.

Para tratar de mejor manera las diferencias entre megalópolis y ciudad de la periferia en tanto que las dos son “nodos” de la ciudad global manteniendo distintas funciones y niveles, es necesario establecer algunas interrogantes: ¿Cuál es la esencia de la ciudad? ¿De qué manera las TIC contribuyen a alterar la vida de la ciudad? ¿Es posible encontrar un predominio de circuitos mediáticos frente a un declive en el uso físico de espacios urbanos en la ciudad de la periferia? ¿La globalización favorece procesos democráticos, nuevas formas de discusión pública, nuevas comunidades políticas?

Se ha definido la ciudad como forma específica de relación entre territorio y sociedad o como una imagen colectiva potente en sus expresiones demográfica, económica y de ejercicio de poder, pero todavía más allá de ser la entidad que cristaliza cierta organización política para desarrollar el arte de gestionar la vida pública, la ciudad en su esencia es antropomórfica ya que en ella se desarrolla la capacidad humana de convivencia (Panikkar, 1999:72). En esta perspectiva la ciudad es el hábitat donde se realiza el hombre y donde la política puede ejercerse como “destino”, como metapolítica.

¿Cómo se altera la vida de la ciudad?, o bien, ¿cómo se modifica el significado de la vida en la ciudad con la aparición de las TIC-globalización?

En primer lugar, el efecto de los medios masivos de conectar las partes dispersas y alejadas de la ciudad mediante imágenes e información, se ve potenciado por el modo creciente en que la comunicación y la cultura se organizan en torno a un sistema audiovisual digital segmentado que acentúa el paso sustitutivo de los medios de masas tradicionales a medios de comunicación flexibles con capacidad para irradiar a grandes grupos, grupos sectorizados y personas o audiencias particulares.

En segundo término, con las redes audiovisuales y electrónicas, la nueva ciudad impone el sistema de flujos: financieros, de información y de creación de imágenes, principalmente. De esta manera se fortalece un predominio de interacciones sociales mediadas. En tanto que disminuyen la interacción personal y el uso de los espacios públicos tradicionales.

Los circuitos mediáticos adquieren más peso que los tradicionales lugares en la transmisión de información e imaginarios sobre la vida urbana, en algunos casos ofrecen nuevas modalidades de encuentro y reconocimiento, desde la comunicación a través de radio y televisión, en programas “participativos” o de teléfono abierto, hasta la reunión en

centros comerciales que reemplazan parcialmente a los espacios anteriores de cita y paseo (G. Canclini, 1999:171).

El desarrollo contemporáneo de las formas mediáticas ha dado lugar además a la integración compleja e interdependiente de los medios. Si bien es correcto hablar de nuevas tecnologías cuando nos referimos a los *new media*, no es tan igualmente correcto hablar de viejas tecnologías cuando nos referimos al funcionamiento de los *mass media* (televisión, radio, prensa). Esta afirmación es indicativa de un efecto sistémico que vuelve complejo tanto el campo tecnológico de la comunicación como el de las interacciones sociales mediadas.

En la posmodernidad los medios masivos se conciben como tecnológicamente interrelacionados y, a la vez, promotores de un dominio históricamente inestable de intertextualidad popular. Es posible decir que el predominio de la televisión ha sido reemplazado por un campo tecnológico más complejo de equipos de discos compactos, computadoras personales, cultura de revistas y videocasetas (Stevenson, 1998:19).

Finalmente, con relación a la interrogante de si son favorecidos los procesos democráticos, las formas nuevas de discusión pública o la emergencia de nuevas comunidades políticas, se ofrecen, como primer acercamiento, dos respuestas:

Por un lado, la creciente generalización de la interacción a distancia no refleja otra cosa que la intensificación en toda ciudad de la producción, distribución y manipulación de símbolos mediáticos. Este fenómeno influye y moldea el campo de la política, el cual se transforma más y más en un espacio de “comunicación simbólica” con características de alta conflictividad y sensacionalismo (Sartori, 1997, Bourdieu, 1999).

Por otro lado, siguiendo a G. Canclini, el fenómeno de la globalización en su efecto *desestructurador*, *segregador* y *dispersivo* origina movimientos sociales orientados a contrarrestar el poder de los *globalizadores*. Estos movimientos se asientan en la acción de grupos subordinados, en el fortalecimiento de organismos locales y en nuevas expresiones de acción colectiva. Operan, igualmente, de manera creciente, a través de circuitos mediáticos. Representan manifestaciones de comunidades políticas que se ocupan de la defensa del hábitat urbano desde el ángulo ecológico, uso adecuado de recursos, defensa de lugares, patrimonio histórico y proyectos a favor del consumo familiar y residencial, la seguridad pública, el género, los niños y los ancianos, entre otros.

Estas nuevas comunidades se encuentran muy cercanas a la visión de la política como “destino”, al preocuparse por la convivencia y el significado de la vida en la ciudad,

y en virtud de que trascienden el enfoque de participación que es propio de los partidos políticos. Su forma organizativa lo refleja, se organizan en ONGs, asociaciones y redes temporales.

La ciudad se recrea y se vive mediante la mezcla e intensificación de flujos de comunicación. De esta manera, aceptando una definición de cultura como un conjunto de sistemas de comunicación o bien, como “la sociedad misma considerada en cuanto significación” (G.Giménez, s/f), podemos concluir que en la nueva ciudad se acelera e intensifica el proceso de predominio de los fenómenos semiológicos. Siguiendo a Antonio Mela (G. Canclini, 1999), dos características definen la ciudad desde el ángulo de las experiencias y las representaciones urbanas: a) la densidad de la interacción, b) la aceleración del intercambio de mensajes.

En suma, el cambio cultural de la etapa actual del capitalismo expresado en la nueva ciudad se distingue primero por la producción con base en símbolos y la creciente presencia de productos culturales; segundo, por el hecho de que los *medios* impregnan la cultura, la política y la economía y, finalmente, por ser la ciudad el único lugar donde coexisten la interacción social cara a cara, la interacción mediada y la interacción casi mediada.

La circulación de formas simbólicas adquiere en la nueva ciudad una velocidad mucho mayor que la circulación de bienes y personas. Este proceso es conducido por la centralidad de los nuevos media (TIC) que son soporte de la conectividad y de los diferentes tipos de *proximidad* social.

a. La nueva ciudad como espacio de competitividad.

El trasfondo de la ciudad comunicacional de alta densidad de interacción y predominio de productos simbólicos se descubre en la recomposición de la lógica que une territorio, economía y competitividad.

La nueva ciudad deja atrás la noción de “territorio equipado” propio de la ciudad moderna, hoy tradicional, para convertirse o reconvertirse en “territorio organizado”. Es decir, en un sistema abierto de alta interdependencia que se organiza para atraer a su seno nuevos actores globales en capital y tecnología. Lo que caracteriza a este nuevo equipamiento es su carácter *flexible, elástico y colapsible*, que expresa la capacidad de la urbe de absorber impactos externos y deformarse (aspecto acentuado con las redes invisibles).

La ciudad experimenta un proceso de homogeneización arquitectónica que simboliza la imitación en la construcción de edificios modernos similares a los de las megalópolis, las grandes superficies comerciales, las franquicias con su arquitectura efímera, lugares recreativos y nuevos espacios de convivencia y acceso a productos culturales.

En la nueva ciudad, la competencia con otras ciudades que también buscan atraer actores globales, se desarrolla y se liga a un soporte de productividad sustentado en la conectividad, la innovación y la flexibilidad institucional frente a requerimientos globales. Esto último no representa otra cosa que el vínculo de la ciudad con circuitos de comunicación, telecomunicación e información nacionales o globales. Igualmente es indicativo de la capacidad instalada de la ciudad orientada a generar conocimiento aplicado a actividades económicas. Y, de la misma manera, constituye el elemento base de una gestión flexible de las autoridades locales para negociar directamente con empresas globales.

¿Cómo estudiar una ciudad de la periferia, como Hermosillo, partiendo del hecho de que la nueva ciudad presenta varios niveles de conectividad y comunicación o partiendo del hecho de que la nueva ciudad es a la vez un espacio de competitividad, un lugar con grandes distancias socioculturales en relación a las megalópolis, un nodo periférico del capitalismo global y una ciudad antropomórfica y comunicacional ?

En primer lugar, en la perspectiva de la competitividad económica, hay un creciente número de empresas y filiales de corporaciones mundiales que funcionan en Hermosillo ligadas a circuitos informáticos globales. En la medida que esto sucede se despliega el dominio del sistema de flujos y, con ello, el avance de la interacción mediada por Internet que tiende a constituirse en la base comunicativa del segmento mejor calificado y más moderno de la población de Hermosillo.

La tecnología de comunicación, caracterizada como “interactiva, descentralizada y mediada por computadora”, define los procesos de trabajo en importantes segmentos de la industria maquiladora, en la emblemática ensambladora de *Ford* en Hermosillo y en todas las industrias y empresas de servicios que reciben flujos de comunicación a distancia.

Lo anterior da por resultado que sea en la parte de la economía más competitiva donde los seres humanos que laboran y conviven a diario en distintas empresas, actúen en

respuesta a otros individuos ubicados en lugares distantes y desconocidos. Esta conectividad con articulación social a distancia es lo que nos permite afirmar que Hermosillo se ha constituido en un *nodo* de la ciudad global, en una *teleciudad*, o bien, en *fragmento* de una *región virtual* y, en tales términos, en un segmento *desterritorializado* de la globalización.

Mediante estos procesos que hemos denominado de interacción y articulación social a distancia se genera un fenómeno de comunicación y no de simple transmisión, toda vez que los mensajes emitidos desde las matrices están dirigidos a un receptor claramente definido y determinado, que son, sin duda, las empresas filiales y las personas - directivos o mandos medios- que laboran en distintos niveles de las corporaciones.

Los receptores de Hermosillo interpretan activamente los mensajes que cruzan el tiempo y el espacio. Se produce con esto una comunicación “dialógica”, misma que es traducida inmediatamente como “instrucciones” o “directrices” de la línea de mando. Y por lo mismo la relación social que se genera posibilita que los hermosillenses que laboran en éstas empresas actúen para otros individuos físicamente ausentes y distantes.

La hipótesis alterna, nos indica que también es posible catalogar dicha comunicación como un proceso de “cuasinteracción mediada” (Thompson, 1998) ya que la ciudad de Hermosillo es receptora, en términos “cibergeográficos”, de un mensaje “casi monológico” donde los flujos de la red hacen de Estados Unidos un emisor que parece el centro de una estrella y Hermosillo, como receptor, apenas una de sus “puntas”.

Esta figura de la estrella se retoma de Castells cuando éste, recurriendo a la página “cibergeography.com”, se refiere a lo que se ha encontrado cuando se analiza la *configuración espacial de Internet* : los nodos del eje troncal están conectados todos entre sí y debido a que Estados Unidos tiene una capacidad de banda muy superior al resto del mundo se genera una figura de la *estructura técnica* de la red que “parece una estrella con Estados Unidos en el centro” (Castells, 2001:236)

La figura de la estrella es la metáfora de un flujo comunicativo altamente dominante o de una sola dirección. La ciudad de Hermosillo, en estos términos, pudiera describirse como un receptor subordinado que si bien no es pasivo no puede ser recíproco en toda la extensión de la palabra, dado el enorme flujo comunicativo proveniente de las ciudades centrales. Bajo esta óptica Hermosillo es una ciudad caracterizable como <nodo> de la

periferia. En esta perspectiva, la capacidad de las nuevas tecnologías mediáticas sigue siendo unívoca.

En segundo lugar, desde la perspectiva de la integración sociocultural, Hermosillo se ha convertido en el núcleo de población sobre el cual se ejerce el poder de las distintas formas simbólicas. En particular, los medios de comunicación de masas (radio, periódicos y TV) envían constantemente mensajes al público abierto que son interpretados en un clásico ejercicio de “cuasinteracción mediada”, que finalmente logra cristalizar en opinión pública en virtud de que las representaciones e ideas fundamentales sobre el *lugar de vida* se construyen a diario con ayuda del *observador colectivo* que son los medios de comunicación.

Si bien Thompson no se refiere explícitamente a la opinión pública en su reflexión sobre *cuasinteracción mediada*, afirma que la comunicación de masas se distingue porque se produce para “un número indefinido de receptores potenciales” que aunque “no responden de forma directa no son pasivos sino que interpretan activamente la comunicación y le confieren significado”. Esta forma de *conferir significados*, es en potencia la forma de generar opinión pública. La cual se mezcla con la emergente y creciente interactividad en el uso de Internet. En Hermosillo, la intensidad de uso de este medio de comunicación duplica el promedio nacional y ha posibilitado la aparición de redes electrónicas de ONGs, asociaciones y universidades, donde de manera creciente se consolidan las culturas mediáticas y aparecen temas relativos a distintas problemáticas de la ciudad.

Como dato complementario, la generación de opinión (que puede constituirse o no en opinión pública agregada) se construye igualmente en la interacción cara a cara, que es propia del ‘vivir juntos’. Una interacción de alta reciprocidad y especificidad personal, que en el caso de Hermosillo se manifiesta en una extendida cultura del café político en hoteles, plazas, bares, cafés alternativos y restaurantes, actividad que destaca y se expande entre las expresiones comunes a mencionar que no se circunscriben a círculos familiares.

Este proceso cruzado de desarrollo de prácticas sociales crecientemente determinadas por la cultura mediática hace que las distintas formas de interacción comunicativa sean centrales en el proceso de integración sociocultural y en la consolidación de la identidad local como un fenómeno en continua formación.

Por último, desde la perspectiva de la representación y la gestión política, el nivel de análisis se presenta en dos campos: el de la acción política municipal para generar proyectos de futuro y el de las expresiones ciudadanas que ponen en el centro de su preocupación a la ciudad y el significado de vivir en ella.

Este proceso participativo y complementario de la acción política colectiva en sus niveles convencional y alternativo es generador o constructor de la identidad política de una comunidad que, en forma creciente, encuentra que la invasión de formas simbólicas y la aparente proximidad del “hiperdesarrollo” de las megalópolis la colocan ante la urgente necesidad de ver y preocuparse por su entorno inmediato que es su lugar de vida.

De esta manera, es en la identidad política, entendida en su sentido más amplio - al ser determinada por prácticas sociales comunes que dan sentido tanto a la vida individual como a la colectiva- donde se halla la generación de un auténtico sentimiento de pertenencia y donde se constituye la esencia de la ciudad.

b. Ciudad y culturas mediáticas

La línea de investigación referida a nuevas tecnologías de información/ comunicación y sociedad, mide en esencia lo que se ha denominado “impacto interaccional de los medios técnicos” o “efectos sociales de los media” en una sociedad. Es una línea que se inscribe en la perspectiva que pone acento en “la vuelta al poder de los media”. Al respecto, Mario Wolf dice: “... estamos en una fase de reevaluación del poder de influencia de los *media* y, además, el estudio de los efectos ha desplazado su atención hacia las influencias de largo plazo, sobre todo aquellas que se ejercen ya no sólo sobre cada individuo sino sobre el sistema social entero o sobre parte de él” (Wolf, 1994:48).

En opinión de este autor son tres las principales tendencias que caracterizan la evolución de los sistemas sociales de nuestros días: a) la “planetarización”, b) las transformaciones de la actuación política, y c) el rol que -en estos cambios- desarrollan los sistemas de conocimiento.

El planteamiento de la planetarización como fenómeno que tiende a la creación de una entidad única en sociedad-cultura-mercado, coincide con la propuesta de estudiar la “ciudad global” como una entidad virtual que conecta los distintos “nodos” modernos de ciudades estratégicas de todo el planeta dando lugar a la coexistencia de una “sincronía”

global junto a otra “desincronía” local (los individuos pueden interactuar entre sí aunque no compartan un espacio-temporal común).

De acuerdo con Thompson, los medios técnicos “son capaces de transformar la naturaleza de la interacción social de las sociedades modernas... de crear nuevas relaciones sociales, nuevas maneras de actuar e interactuar. En este tenor la línea del trabajo que hemos adoptado no se reduce a indagar sobre la “audiencia” en el sentido clásico, cuyo propósito sería estudiar cómo “las interacciones mediáticas casi siempre se verifican en marcos domésticos y abarcan un complejo proceso simbólico de los propios espectadores y oyentes” (Stevenson, 1998:281). La perspectiva desarrollada en este trabajo no se inscribe en el enfoque crítico de la teoría de la recepción que mide la influencia ideológica de los media en los ámbitos domésticos desatendiendo los contextos de lo público. No es una perspectiva que gire alrededor del análisis de contenido de los mensajes.

La investigación sobre TIC y sociedad se inscribe, como hemos mencionado, en una visión *sistémica*, de interdependencia compleja, y se vincula de manera más cercana al planteamiento thompsoniano que liga el desarrollo de las culturas mediáticas con la historia de la modernidad- posmodernidad. Las culturas mediáticas se sitúan, en esta perspectiva, como prácticas sociales semejantes al resto de las prácticas sociales: “Las culturas mediáticas son autónomas respecto de otras prácticas y actividades y al mismo tiempo están entretejidas con ellas, de las que a su vez reciben un influjo estructurante” (Stevenson, 1998: 284).

En consecuencia, uno de los propósitos de esta investigación radica en ubicar las culturas mediáticas o los nuevos procesos de intermediación cultural y sociopolítica en un escenario particular, la ciudad global de (en) la periferia del capitalismo. En el caso de Hermosillo, los estudios precedentes de su transformación se han orientado con base en perspectivas de interpretación de la ciudad desde la mirada de su conformación histórica, del desarrollo urbano, su progreso y la arquitectura emblemática. Así mismo desde distintas expresiones de movimientos sociales y políticos en estudios sectoriales en economía y sociedad. Pero tales estudios no han incluido la interpretación del sentido de la ciudad desde la teoría de la comunicación que incluya una visión prospectiva de la vida en la misma como espacio intercomunicado de la globalización. Esta interpretación es en síntesis la óptica de cómo las nuevas tecnologías de comunicación contribuyen a la conformación

de una nueva ciudad y es la que hemos considerado apropiada para avanzar en la comprensión de cómo en casos particulares y cercanos es posible constatar que sociedad y tecnología se explican siempre juntas.

c. Dimensión espacio-comunicacional de la ciudad

La ciudad, hemos dicho, funciona con base en un sustrato tecnológico-racional. Perspectiva que permite considerarla como núcleo social con capacidad de acción. Pero también funciona con base en un sustrato antropomórfico, cuando se concibe como el espacio donde se desarrolla la capacidad humana de convivencia.

La ciudad, entonces, como instrumento de acción económica y política, es escenario de expresión de la opinión pública, del ciudadano, la sociedad civil (o de la acción colectiva).

La sociedad civil... se diferencia de la sociedad en general porque reúne a individuos que actúan en la esfera pública, que es un <espacio –de discurso, institucional o geográfico- donde la gente ejerce de ciudadano accediendo –de forma metafórica- al diálogo sobre las cuestiones que afectan a la comunidad, a la política en su sentido más amplio> (Dahlgreen, 1995, p. 9). La sociedad civil crea la esfera pública con debates libres en instituciones (medios de comunicación y sistemas de representación popular) que transmiten al gobernante la voz de los gobernados. (Sampedro, 2000: 30).

La dimensión espacio-comunicacional de la ciudad no se reduce a la esfera pública convencional. La convivencia se desarrolla en ciertos aspectos con mayor intensidad, en las esferas privada y social correspondientes, respectivamente, a los espacios privado y laboral (o económico). Sin embargo, sabiendo que la esfera pública comprende “lo que todos pueden ver”, lo accesible, lo abierto, lo compartido, es ésta la dimensión espacio-comunicacional por excelencia de la ciudad. Expresa el vigor de la sociedad civil o de la colectividad que pugna por imprimir un cierto sentido a la vida en la ciudad. Es la esfera de la comunidad que se aboca a debatir los proyectos de la clase política o de los grupos dirigentes que permanentemente imponen sus propuestas mediante mecanismos de poder económico, jurídico- político o simbólico.

Así, el análisis de las distintas expresiones de opinión pública correspondientes a una sociedad heterogénea de amplia diversidad social, diversidad cultural (o de diversidad de públicos) constituye el aspecto central para comprender los efectos sociales de los media en la ciudad, cuando se concibe la urbe como un espacio público de varias esferas.

...cabría concebir, al menos, dos tipos de esferas públicas. Una esfera pública común dominada por las instituciones más asentadas de la sociedad civil y que genera debates cohesionadores y formalizados, sobre la gestión del poder y los valores colectivos.

Esta esfera crea un <espacio común> que debiera nutrirse de otras esferas públicas más reducidas si no quiere estancarse. Las esferas periféricas sostienen comunidades y ofrecen incentivos a la participación contrarrestando las exclusiones de la esfera pública central... las esferas públicas se definen por los procedimientos de debate: cómo se habla, no quién, ni sobre qué. La norma básica es la potencial implicación como espectador y participante de todo aquel cuyos intereses se vean afectados, directa o indirectamente. (Sampedro, 2000:42)

Los nuevos media se han desplegado con tal fuerza en la ciudad que han debilitado las fronteras entre la cotidianidad laboral, doméstica y pública. Las intromisiones o invasiones recíprocas entre las tres esferas se han acentuado con el paso del tiempo. Este fenómeno se ha agudizado desde que la televisión violentó la intimidad del espacio privado. Pero son las nuevas tecnologías -que dan origen a las ‘teleactividades’- las que han propiciado que los espacios social, privado y público se sobrepongan en varios niveles. Aún así, cada esfera guarda su particularidad y es la esfera pública la que funciona como enlace e intermediación entre las esferas social y privada. La esfera pública es la que introduce, interrelaciona y armoniza las temáticas propias de lo social y lo privado.

La esfera pública construida por la sociedad civil es, entonces, “la esfera de la comunidad, la esfera de los asuntos generales del pueblo” (Barbero, 1990). Un espacio que llega a constituirse en escenario de varios discursos que provienen de intereses privados y sociales: La prensa “ensambla lo privado en lo público a través del debate entre las ideologías y la lucha por la hegemonía cultural; la propaganda comercial se presenta como de interés público cuando sus intereses son estrictamente económico-privados.

Tabla 1.2
Imágenes sobre sociedad, esfera y espacio público, privado y social.

	Sociedad privada	Sociedad económica	Sociedad política	Sociedad civil
Esfera	Privada	Social-laboral	Pública	Pública
Actor	Familias	Empresas, escuelas	Estado, partidos	Organizaciones sociales
Fin-búsqueda	Vida privada Religión, arte	Beneficios Conocimiento	Vida pública Ejercer poder	Vida pública Opinión pública
Rol individuo	Persona, padre-madre-hijo, etc	Trabajador, estudiante	Ciudadano-interlocutor	Ciudadano-actor emisor
Espacio	Cerrado	Semiabierto	Abierto-opaco	Abierto-visible

Sin embargo, más allá de lo dicho, los efectos sociales de los nuevos *media* se perciben en lo que se ha dado en llamar la “nueva espacialidad” o la conformación de “espacios virtuales”. Martín Barbero define esta “nueva espacialidad como la que emerge de la experiencia doméstica convertida por el televisor y el computador en un territorio virtual... al que todo llega sin que haya que partir” (Barbero, 1990), John Tomlinson coincide, al plantear que “para casi todos, la mayor parte del tiempo, el efecto de la globalización no se percibe en los viajes sino al quedarnos en casa” (Tomlinson,1999: 177).

Por lo anterior, la dimensión espacio-comunicacional de la ciudad se descubre en espacios interactuantes de alta permeabilidad entre las esferas pública, privada y social. No obstante, los efectos de “desterritorialización de mapas mentales”, el “desanclaje lugareño” o la emergencia de nuevas formas de percibir lo próximo y lo lejano, no hacen desaparecer la *esfera pública* como lugar de encuentro y debate de los asuntos generales que atañen y preocupan a los pobladores de un lugar o una ciudad. Por el contrario, la cultura mediada, refuerza la perspectiva comparada de ida y vuelta entre lo local y lo global.

3. Esquema de análisis

Son varias las perspectivas sobre el impacto de las nuevas tecnologías de información y comunicación en la sociedad (en la ciudad). Esto debido a la “multidimensionalidad” de las TIC: la variabilidad de sus efectos en los ámbitos productivo, comunicativo y de creatividad (individual y colectiva).

Los elementos distintivos de los nuevos *media* se expresan en la capacidad informática y tecnológica de sociedades e individuos, potenciada por el código universal que habilita la interactividad y la posibilidad de trasladar deseos e intenciones múltiples (de individuos y organizaciones) a un lenguaje común.

La sociedad actual no puede entenderse sin la capacidad de la red (o de la microelectrónica) para distribuir y organizar entidades, espacios y lugares, estructurar movimientos y generar nuevas *espacialidades*, tanto a nivel hombre-máquina, en espacios domésticos, laborales, comerciales, públicos o en espacios sociales más amplios (ciudad física, antropomórfica y global).

No es suficiente estudiar la tecnología como cosa; en este sentido no es de gran relevancia contar los cables y computadoras existentes en Hermosillo, sino situarla y

entenderla como formas de vida (o como una *actitud básica ante lo real*) manifestadas en la urbe. Para esto, se asume la ciudad como espacio de la globalidad como sociedad compleja: la urbe es orientada en sus dimensiones espacial y comunicacional por el gran influjo externo (interiorizado e ¿ineludible?).

De esta manera, la mirada que logremos fijar sobre las nuevas formas de vida y trabajo se convierte en la mirada exploratoria del impacto de la tecnología en la ciudad.

La ciudad como universo social se puede ver como espacio antropológico, económico, político, arquitectónico, religioso, entre muchos. Sin embargo, como lugar físico -territorial- de encuentro y convivencia, o como instrumento de acción económica y política se ha empezado a desdoblarse (virtualizar) gracias a la acción instrumental de las TIC. Por esta razón, observar la superficie citadina es una manera de ver el fondo. Atender lo visible (lo público) permite aproximarse a lo invisible. Se trabaja así la noción sociológica de ciudad que la describe como “forma y símbolo de una relación social integrada” y que permite las preguntas de este estudio: ¿Qué forma adopta –como se transforma- nuestra ciudad en el contexto de la sociedad planetaria?, y ¿Qué simboliza?

Las TIC no son mercancías que se adquieren para utilizarse de manera aislada en procesos especializados en un sitio determinado, representan ante todo flujos de información y comunicación planetarios. Al adquirirse las TIC en forma de máquinas o de prótesis se adquiere también la posibilidad de acceder a la red. En consecuencia, su difusión local se expande al ritmo en que se generaliza su apropiación productiva pero sobre todo cuando se generaliza su apropiación comunicativa (flujos de imágenes e información) por parte de las colectividades.

La nueva ciudad no puede entenderse sin los nuevos tipos de trabajo de perfil informatizado que dan lugar a las “teleactividades”. Estas, a su vez, no pueden desplegarse sin el uso y apropiación de las TIC. Ambas tendencias están generando cambios radicales en la interacción social y en la conciencia espacial y temporal del ciudadano o habitante de la ciudad. La nueva ciudad se expresa en renovados espacios de actividad económica, en otra conectividad, en otra lógica de espacialidad urbana, en nuevos espacios o lugares de intermediación sociopolítica y en representaciones sociales contrapuestas por la forma de vivirla y experimentarla.

En resumen, el explicador que se propone para estudiar los efectos de las TIC en la ciudad se inscribe forzosamente en el paradigma de la complejidad. Examinar el impacto de las TIC en una ciudad particular es estudiar el proceso de cambio y estructuración de la urbe como parte de una sociedad planetaria.

Significa descubrir relaciones que integran la diversidad urbana y establecer que la autoorganización de la ciudad obedece a relaciones cambiantes e interrelacionadas que se expresan en las dimensiones física → económica → política → cultural, pero todas ellas indisociables. Su disociación o distinción es necesaria en el método expositivo. Es también natural para la mirada disyuntiva de las disciplinas. Sin embargo, para unir los enfoques se propone el siguiente modelo preliminar:

MODELO TEÓRICO

Esquema 1

Planetarización	→ Ciudad global	→ espacio desterritorializado (económico)
Cambio político	→ Ciudad antropomórfica	→ espacio reterritorializado (público-político)
Conocimiento	→ Ciudad comunicada	→ espacio comunicacional (económico-público)

Esquema 2

Dimensión espacial	Dimensión comunicacional
<p>Ciudad exteriorizada</p> <p style="text-align: center;">ciudad edificada 5 conectividad 4 equipamiento 3 calles/ plaza 2 edificio/ casa 1</p>	<p style="text-align: center;">Ciudad global</p> <p style="text-align: center;">5 teleciudad 4 comunicación en red 3 comunicación mediada 2 comunicación 1 tecnología</p>
<p>habitante 1</p> <p style="text-align: center;">ciudadano 2 trabajador 3 comunidad 4 ciudad apropiada 5</p>	<p>1 signo 2 diálogo 3 expresividad 4 imágenes/ información 5 ciudad símbolo</p> <p style="text-align: right;">Ciudad representada</p>

El Esquema 1 presenta tres tendencias que caracterizan los sistemas sociales contemporáneos y que revelan, de acuerdo con Wolf, el poder de influencia de los medios. La base de las dos primeras (transformación planetaria y de la actuación política) es *el conocimiento* (información). Por tal razón se le ubica como *cimiento* de las dos restantes. Cada tendencia se relaciona a su vez con una idea de ciudad y su respectiva dimensión espacial y comunicacional.

La sección de los cuadrantes -Esquema 2- presenta las dos dimensiones de la ciudad: espacial (lado izquierdo), comunicacional (lado derecho). Cada cuadrante es tema de los capítulos que componen este estudio. El primer cuadrante se refiere a la forma de la ciudad (la ciudad edificada), tema presente a lo largo de los cuatro capítulos restantes. Sin embargo, uno en especial se dedica a este aspecto (capítulo III). En este caso desde la perspectiva de la semiótica/ semántica de la cultura aplicada a la ciudad.

El segundo cuadrante contiene los elementos de análisis de la ciudad comunicada, tema que se aborda en el capítulo II, desde la perspectiva teórica de la globalización, dedicado al contexto (que confiere el sentido). Igualmente, el aspecto comunicacional se desmenuza en el capítulo IV desde los ángulos de la conectividad, tipos de trabajo y estructuración de la ciudad.

El tercer cuadrante presenta la dimensión espacial antropomórfica de la ciudad. Este aspecto se analiza, en parte, en el capítulo IV, en el cual se visualizan los tipos de trabajo y los lugares de encuentro y cultura de la ciudad con base en signos físicos implicados (por tal motivo se considera como el nivel de la sintaxis urbana). La otra parte de la urbe antropomórfica se ve en el último capítulo (VI) dedicado a la acción colectiva y las representaciones sociopolíticas de la ciudad. Aquí se vincula lo antropomórfico con lo discursivo (pragmática de la ciudad).

Por razones obvias los análisis tienden a mezclarse. Sin embargo, el modelo se ha diseñado para distinguir e interrelacionar los elementos (datos) de los cuatro cuadrantes (capítulos) en el apartado de conclusiones. El esquema es útil porque facilita la vinculación interna y externa de los elementos de cada división: los números uno de los cuadrantes,

representan los componentes base del origen de la ciudad (el habitante, la casa, la tecnología, el signo); los números dos, la relación de la plaza (espacio público) con la comunicación dialógica propia del ciudadano. Los números tres, los tipos de trabajo, el equipamiento, la expresividad y comunicación mediada, como elementos estructurantes de la urbe. Los número cuatro, la comunidad integrada por sistemas interactivos de información y comunicación con fuerte dominio de la imagen industrializada (numérica, artificial y efímera).

Cada nivel numérico trasciende, incluye y contiene los precedentes. Finalmente, cada número repetido (o nivel) de los cuadrantes es el elemento vinculante e integrador de los mismos. Esto nos lleva a concluir que la ciudad es una *unidad integrada*.

Toda ciudad, al igual que la sociedad en general, integra lo espacial con lo comunicacional, lo económico con lo antropomórfico y lo político. En este sentido, la ciudad es un ecosistema: una totalidad dotada de una estructura, una función y un equilibrio determinado. Si en el ecosistema natural, el agua, el suelo, la energía solar, las especies vegetales y animales son elementos integrados e interdependientes, en el ecosistema urbano, los elementos interdependientes que se integran son lo espacial, lo económico, lo político y lo cultural. Estos, sin embargo, se ven constantemente acicateados por flujos exógenos.

Es por ello que la urbe edificada es a su vez des-edificada (metafóricamente) en su presentación como segmento desterritorializado de la globalidad. Pero, ante todo, es producto o fruto de procesos de apropiación por parte de colectivos. Principalmente por la clase dirigente (la *praxis* política es una forma de *reterritorializar* la ciudad a través de procesos de apropiación del espacio público) y, a su vez, es representada simbólica y contradictoriamente en los discursos de los líderes políticos y de los movimientos sociales. La ciudad obedece de esta manera a grandes ciclos socio culturales globales o *interculturales* que se hallan siempre en *equilibrio inestable*. Esta dependencia *estructural* de fenómenos internos-externos se agudiza con la globalización.

II. HERMOSILLO Y LOS HILOS DE LA GLOBALIZACIÓN

1. UNA SOCIEDAD PLANETARIA

Este capítulo trata del contexto general de la globalización: marco para entender la ciudad actual. Presenta el panorama de la integración cultural y de la apropiación de medios como las nociones centrales en el proceso de consolidación de las nuevas culturas mediáticas. Se recurre a ejemplos de Sonora que la sitúan como un espacio entretejido por los *hilos* de la

globalización: la red mundial ha hilvanado lugares tradicionales y estratégicos de este territorio, haciéndolo parte de la sociedad planetaria.

Hermosillo se visualiza así como la urbe sonorensis de la globalidad: asienta su perfil posmoderno con el cambio de siglo (último decenio del XX y primeros años del XXI). El explicador para comprender los rasgos de la transición de esta ciudad se construye mediante la interrelación globalización e interculturalidad. Binomio que permite comprender los procesos de articulación social a distancia en segmentos de trabajadores que enlazan su actividad cotidiana con grupos laborales de otros países (gracias a la apropiación de los *media*).

El capítulo se organiza en dos apartados. El primero con seis incisos: a) análisis teórico-contextual, b) aspectos económicos de la reorganización industrial y procesos de apropiación de nuevas tecnologías, c) vínculo de sistemas de información → recomposición de la identidad cultural, d) debate social generado por la globalización, e) valores confrontables en la sociedad actual, f) estado-nación (cultura de grupo) y empresas multinacionales (cultura instrumental) en la era informacional. El segundo, a manera de conclusión presenta el tema: resistencia e integración cultural en apropiación de medios.

La argumentación del capítulo se reduce a mostrar las pautas relacionales entre TIC y ciudad. Para ello, se privilegia un ejercicio de contraposición de visión macroscópica. Lo que permite resaltar el hecho de que la ciudad de la globalidad se transforma no sólo producto del cambio tecnológico, sino de un entramado de relaciones sociales, económicas, culturales y políticas que trascienden al Estado-nación, y a las mismas regiones y zonas fronterizas (como la del noroeste mexicano).

Con este marco, se asume que es imposible explicar la ciudad actual sin haber construido previamente su contexto (la globalidad). El contexto es el punto de apoyo indispensable para dilucidar el sentido de las cosas materiales y de los sucesos de la ciudad. De esta suerte, se imprime un cierto esfuerzo ordenador cuyo eje es un análisis macroeconómico que se complementa con interpretaciones desprendidas de lo social, de lo comunicacional y de lo político.

a. Análisis teórico contextual.

La globalización contemporánea es un fenómeno que comienza a desplegarse a partir de los años sesenta del siglo XX. Es producto de un proceso inicial de ‘globalización’ de los medios de comunicación, cuyo signo característico tiene lugar con la colocación de los primeros satélites artificiales que enlazaron las telecomunicaciones a nivel planetario.

La simultaneidad mundial de difusión de imágenes e información se origina históricamente con este acontecimiento. A partir de ahí los hechos sucesivos se enmarcan en una relación dialéctica entre tecnologías de comunicación y globalización. El fenómeno de la convergencia tecnológica (audiovisual, digital y de telecomunicaciones) es el paso socio-técnico y económico que hace posible la relación de síntesis e interdependencia entre tecnología y globalidad.

Sin embargo, como etapa del desarrollo capitalista, la globalización, en estricto, ha significado interconexión sistémica de empresas, dinero, bienes, servicios y mensajes: afianzamiento de la interdependencia de regiones y países mediante una conectividad de avanzada. La cuál siendo base de la *transnacionalización*, imprime a la sociedad una velocidad sin par hasta configurar *la red* como la nueva forma organizativa del capitalismo global.

La red es un *sistema complejo* que emerge no sólo para resquebrajar el paradigma *estatocéntrico*, sino también para superar rápidamente la teoría de la interdependencia (perspectiva multinacional de interdependencia entre países y bloques comerciales anidada en el enfoque de los intercambios como la explicación sustantiva de las primeras *olas* globalizadoras). La plataforma capitalista de configuración reticular permite crear un sistema real de operaciones de escala y alcances globales e imponer el paradigma *globalcéntrico* en el campo académico.

La organización *reticular* denota la etapa de mayor desarrollo del sistema productivo que da pie a la sociedad compleja de exceso cultural. El *digitalismo* se constituye así en pilar de la globalización actual (última ola globalizadora en el enfoque mencionado de olas sucesivas de intensificación de los intercambios), haciendo posible el tránsito de la fase transnacional a la global. La primera fase, la transnacional, se estudió, en su momento, como la etapa que instala el ascenso del globalismo corporativo, al darse la expansión multinacional del capital productivo. La etapa global se ha venido configurando,

en cambio, con la expansión de la globalidad comunicativa y el advenimiento definitivo de la información como factor económico y núcleo central en la cadena generativa de valor.

No obstante, en regiones periféricas (como el noroeste mexicano) la especialización productiva presenta rasgos distintos a los de las zonas centrales dada la desigualdad del desarrollo. Mientras en los centros la globalización irrumpe “multidimensionalmente” para sustituir la etapa transnacional, en el noroeste mexicano el funcionamiento es heterogéneo y funciona con trazos de una zona periférica donde impera la *transnacionalización industrial* como pivote, combinada con desfases culturales y con una gran asimetría intersectorial.

En muchos aspectos, la etapa transnacional sigue rigiendo la economía regional de esta zona de México. Esto es claro cuando se considera que dicha etapa dio lugar a la fábrica mundial y a la distribución internacional de zonas económicas especiales en zonas fronterizas (motor del dinamismo económico actual de Sonora). Y, sobre todo, si se subraya la heterogeneidad como característica inherente de la globalización. Lo que quiere decir que la mundialización “no avanza al mismo ritmo ni ofrece similar nivel” en zonas rezagadas y avanzadas (Terceiro y Matías, 2001).

A diferencia de la transnacional, la fase global es una etapa que se distingue por la creciente producción de bienes materiales simbólicos (producción que da relevancia histórica a la dimensión cultural y comunicacional del proceso productivo). Los signos nítidos de esta etapa sobresalen en ciudades telecomunicadas de la globalidad. Así, mientras la historia enseña que el poder característico de la etapa agraria fue representado con la propiedad de la tierra y el de la industrial con el capital dinero, en la etapa de predominio productivo de bienes culturales y simbólicos, los factores *clave* son la información, el conocimiento y el capital humano. Estos signos se manifiestan claramente en las ciudades telecomunicadas. Para autores como Terceiro y Matías, la globalización representa, entonces, la evolución de un ‘paradigma tecnoeconómico’ basado en la energía (etapa agraria e industrial) a otro basado en la información (era de la información o *tecnológica*, o bien, etapa del capitalismo *tardío*).

El contexto de la globalización es, así, el contexto histórico de un capitalismo del conocimiento representado por la tercera revolución tecnológica, donde el elemento energético alternativo es la electrónica –o la información– que da origen a la tecnología digital, la computadora y los nuevos *media*. Es también el contexto geográfico planetario,

de nuevas regiones virtuales y de declive de las regiones administrativas y naturales. El contexto de nuevas relaciones sociales en el espacio y el tiempo (relaciones globales donde el espacio pierde sus límites físicos y el tiempo se torna instantáneo y pierde el sentido convencional).

Un contexto que, en la perspectiva política, revela la crisis del Estado nación y la endeble consolidación de la democracia mundial al verse acompañada de la unipolaridad norteamericana. El contexto de la nueva economía digital, del dinero supersimbólico y de la empresa cognitiva, que funciona generando riqueza mediante la transformación de información en conocimiento (Tapscott, 2000). El contexto de “un mundo en el que los valores y los gustos humanos ya no están ligados a la geografía ni a la etnicidad” (Ohmae, 1990).

Tabla 2. 1
Capitalismo transnacional y globalización

Transnacional	Globalización
Expansión multinacional del capital productivo, comercial y financiero	Expansión mundial del capital productivo con capital financiero globalizado
Industrialización de la periferia	Invasión de capital terciario en la periferia
Coordinación a distancia de los procesos productivos	Eliminación de las distancias en la operación de la producción
Predominio de bienes de consumo industrial	Predominio de bienes culturales/ simbólicos
Debilitamiento de las fronteras nacionales	Desaparición virtual de las fronteras nacionales
Funciona el esquema centro-periferia (C-P)	El esquema C-P se subsume por otro: incluidos-excluidos (I-E)
Expansión de la democracia en el mundo	La democracia no tiene efecto sobre el poder económico de las multinacionales
Ideología neoliberal de paz y democracia	Ideología neoliberal de guerra
Mestizaje cultural en fronteras y unidades productivas	Desterritorialización cultural de signos, significados e identidades.
Creencia en el neoliberalismo	Irrupción de los globalifóbicos
Globalismo corporativo	Globalismo comunicativo

La tabla 2.2 que se presenta a continuación tiene utilidad porque sintetiza las características de esta época, así como los principales rasgos del contexto que queremos construir. Dicha tabla contiene el esquema del Instituto Nomura (*Nomura Research Institute*) donde se revelan imágenes societales y de la ‘sociedad creativa’ a través del

tiempo. Imágenes que permiten establecer correlaciones entre poder-tecnología y atributos de la sociedad informática en comparación con etapas anteriores. Dicho cuadro ubica la centralidad tecnológica de las *redes de comunicación* como parte de la *tercera ola*, e identifica, en esa misma etapa, el fenómeno sociopolítico de la *tecnocracia* al frente de los poderes nacionales.

Tabla 2.2
Imágenes de la sociedad creativa

	Sociedad Agrícola	Sociedad Industrial	Sociedad Informática	Sociedad Creativa
1 Ola	Primera	Segunda	Tercera	Cuarta
2 Emergencia	3000 A. de C.	Siglo XVIII	Ultima parte XX	Siglo XXI
3 Cambio social	Cultivos	Industrialización	Intensificación de la información	Intensificación de la creatividad
4 Revolución	Agrícola campesina	Industrial obrera lucha de clases	Democrática participativa	Lucha de frases o ideas fuerzas
5 Externalización	Pies	Manos	Ojos, oídos, boca	Cerebro
6 Valor	Cooperación	Estandarización	Sistematización	Formación de redes
7 Mérito	Cotrabajo	Escala	Alcances	Originalidad
8 Medición	Fanegas	Calorías	Bit	Volumen de creación
9 Ley	Naturaleza	Política	Economía	Cultura
10 Poder nación	Militar	Civil	Tecnócrata	Humanista
11 Producción	Baja diversidad lotes pequeños	Baja diversidad lotes grandes	Alta diversidad lotes pequeños	Alta diversidad artículos únicos
12 Tecnología	Hierro, herramientas	Energ. mecánica química	Redes de comunicación	Ingeniería de ideas, conceptos
13 Atributos	Tierra agrupamiento autoridad feudal tiempo natural	Maquinaria Centralización Simultaneidad	Información datos, descentralización multi-tiempos	Creación, ideas, individualidad, optimización, tiempo libre
14 Palabra clave	Fertilidad	Masivo	Compactabilidad	Satisfacción
15 Pionero	Egipto, China, Mesopotamia	Reino Unido, Europa	E.E. U.U.	(?)

Fuente: Nomura Research Institute (en Figueroa, 2000)

En el espacio social del noroeste mexicano, el entorno transnacionalizante y globalizador de los últimos 30 años, se configura al ritmo de una acelerada integración a los circuitos mundializados. La región se consolida como parte de la primera zona económica especial del país que da acogida a la industria maquiladora de exportación. En

ese período la irrupción maquiladora fue la expresión más clara y dinámica en México del proceso de transnacionalización que resultó de la segmentación industrial de los países líderes. Paralelamente el noroeste comienza a conocerse como un *pedazo singular* de una de las fronteras geográfico culturales más interesantes del mundo que une al país de mayor desarrollo del planeta con la periferia mundial. Se distingue por ser una zona de flujos transfronterizos intensos en personas, mercancías, bienes y cultura.

La frontera norte se convierte a partir de los años ochenta del siglo XX en una de las regiones de mayor dinamismo económico de México. La década de los ochenta es un período en el que el país acentúa el proceso maquilador y desarrolla la reforma estructural que *indigeniza* el modelo neoliberal. Modelo hegemónico promotor del accionar de los mecanismos de mercado que favorecen la expansión del globalismo corporativo.

En los ochenta se agudiza igualmente el proceso de corrimiento hacia el sur de la zona económica especial que se había constreñido en décadas anteriores a ciudades limítrofes de la frontera de México con Estados Unidos. Así, Hermosillo, ubicada a 271 kilómetros de la línea fronteriza, se convierte a partir de la penúltima década del siglo XX en una urbe receptora no sólo de un creciente número de plantas maquiladoras, sino también de la primera ensambladora robotizada de la industria de automóviles *Ford*, que da pauta a una modernización urbana que perfila la nueva ciudad que nos ocupa.

A partir de ese momento, Hermosillo comienza a distinguirse como una urbe con creciente articulación de procesos sociales a distancia y distintas dinámicas en relaciones sociales en el tiempo y el espacio. La modernización urbana y la articulación a distancia son dos características principales que resumen el perfil de Hermosillo como *espacio de la globalización*, con nuevas y emergentes culturas mediáticas.

b. Aspectos económicos de la globalización y nueva organización industrial.

En la perspectiva económica, la globalización se ha presentado claramente como un régimen de producción que trasciende el espacio y el tiempo y da lugar a la intensificación de flujos transfronterizos en capital, mano de obra y tecnología. En términos reales y abstractos es el régimen que unifica -por interacción y complementariedad- lugares separados, dispersos y distantes en producción, circulación y consumo.

De esta manera, un primer elemento económico de la globalización -expresado en cualquier región del globo- se descubre en el dato que hace factible canalizar flujos financieros para la inversión productiva y generación de empleo.

El noroeste mexicano y, en particular, el estado de Sonora y la ciudad de Hermosillo han mostrado una creciente capacidad para recibir inversión extranjera directa proveniente de Estados Unidos, Europa y Asia. Sólo en la industria maquiladora se generaron, a nivel nacional, en la última década del XX, un millón cien mil empleos, de los cuales 105 mil correspondieron a Sonora. De esta manera, la entidad sonorenses “aumentó su participación en el total de inversión extranjera directa (IED) colocada en México, pasando del 1% en 1994 al 3% en el 2000” (Contreras, et al, 2003: 141).

El segundo elemento económico que acentúa los rasgos urbanos de la sociedad compleja, es la reconversión industrial con flexibilización laboral. Proceso que exige la automatización creciente con incorporación de tecnología digital; producción programada, control a distancia, justo a tiempo y, en general, procesos de reingeniería que dan lugar a nuevos sistemas de generación de valor mediante incorporación del factor conocimiento e información.

En el noroeste y en Hermosillo, los ejemplos de reconversión y readecuación empresarial no sólo se experimentan en organizaciones multinacionales de origen extranjero, sino también en empresas exportadoras mexicanas de la industria cementera, minera y agroalimentaria. La convergencia de informática y telecomunicación permite la interconexión de computadoras que crean empresas red y nuevas formas de organización industrial cuya *arquitectura* de aplicación se define en el *software* (información-conocimiento). Es decir, en sistemas de información diseñados para obtener, registrar y analizar datos con el fin de transformarlos en información útil para la toma de decisiones.

El Colegio de la Frontera (Cofe) destaca en una de sus investigaciones recientes el poder del *software* en la industria maquiladora, señalándolo como un sistema que adquiere relevancia creciente para dirigir los procesos industriales de la frontera norte:

Una de las inversiones más importantes que puede realizar una planta en cuanto a tecnologías de información es el programa de cómputo llamado Planeación de los recursos de la empresa (Enterprise Resource Planning) Es una aplicación (*software*) muy compleja y costosa que integra y maneja, en un sistema único, toda la información creada por la actividad de todos los departamentos de la empresa. La inversión en *software* de este tipo constituye un paso necesario para el desarrollo del *e-commerce* entre empresas, lo que se ha dado en llamar B2B (*business to business*) (...) De acuerdo con los resultados de una

encuesta realizada en 2002 por el Colef, 68% de las plantas encuestadas contaba con ese *software* (...) y casi la totalidad lo introdujo a partir de la segunda mitad del decenio de los noventa y más de la mitad del total entre 1996 y 2000 (Carrillo, 1993).

Si lo anterior lo cruzamos con el tercer elemento económico de la sociedad compleja -que tiene que ver con la interconexión global en circulación y consumo- se revelan interesantes experiencias de “apropiación” de medios o de nuevas tecnologías en los procesos laborales que representan los nuevos tipos de trabajo industrial.

Los ejemplos cada vez abundan más en la industria maquiladora asentada en Sonora. Si tomamos el caso de la empresa productora de carburadores para motores chicos, *Walbro* de México, que el año 2000 exploró la posibilidad de abrir una filial en Hermosillo y optó por Los Mochis, Sinaloa, gracias a los ofrecimientos de esa ciudad, cuando ya contaba con plantas en Nogales, Sonora, Tucson, Arizona, Michigan, EUA, Japón, Italia, la India y China, se descubre no sólo que su principal planta es la de Nogales, Sonora, con mil 200 trabajadores. Igualmente, que la planta original sigue en Michigan a pesar de que los ingleses compraron *Walbro* mundial hace dos años y, sobre todo, que los clientes de esta corporación están en todo el globo.

En este tipo de empresa, los intercambios son mundiales y no se reducen a la frontera México-estadounidense. Se descubre asimismo que es frecuente que los clientes más fuertes de *Walbro* supervisen el proceso de producción en distintos segmentos y plantas de la corporación, lo que ha dado lugar a que la gerencia de la empresa haya aprendido a respetar a los compradores alemanes por la calidad de sus observaciones y de requerimientos que se manifiestan en la exigencia de sus pedidos.

Con lo anterior se quiere decir que *Walbro* es un ejemplo de una planta global asentada en Sonora que a la vez de experimentar el proceso de circulación multinacional, revela cómo al interior de la empresa ‘el poder’ se ha empezado a trasladar a los clientes, ya que son quienes supervisan directamente el proceso productivo e ‘impregnan’ el producto con sus conocimientos (Tapscott, 2000).

Si a este ejemplo aplicamos la perspectiva de Terceiro y Matías (2000), se podrá concluir que este tipo de empresas representan la punta de lanza en los cambios tendenciales de las relaciones sociales donde “todos se relacionan con todos”. Igualmente, cambios en el modo de producir, predominando el conocimiento y la información. De esta manera se puede apreciar un proceso de reconfiguración de la estructura económica de la

región por efecto de varias convergencias: tecnológicas, de poder, sectoriales, culturales, e institucionales.

Este tipo de empresas son representativas de una nueva economía en la que dominan dinámicas espaciales y temporales que afectan las formas de vida, de sentir o de *pensar el mundo*. En particular, por la ausencia de límites en las modalidades de organización del trabajo y de las relaciones sociales implicadas.

Los ejemplos se pudieran continuar con alrededor de 250 casos de establecimientos industriales asentados en Sonora que responden al proceso transnacional o global de la expansión corporativa. Destacan, entre ellas, empresas con procesos de producción en electrónica de consumo, industria aeroespacial, de computación, médica, autopartes, equipos de comunicación, textil, aparatos electrodomésticos y otros.

No obstante, el ejemplo *Walbro* es suficiente para entender lo que en este texto hemos denominado el impacto de los *new media* en los procesos de trabajo, su apropiación por parte de la fuerza laboral, así como el fenómeno de socialización de distintos saberes que ha involucrado al segmento de la población trabajadora de empresas industriales globales asentadas en territorio sonorense. La fuerza laboral calificada de este segmento se distingue por mantener una creciente interacción a distancia con equipos o grupos de trabajo horizontales pero de culturas distantes: nuevas prácticas mediáticas.

La tecnología les ha permitido mantener comunicación interna y externa de grupos, ya sea mediante sistemas sincrónicos o diacrónicos, utilizando videoconferencia, conferencia por PC, chat, intercambio por videocassetera, por audiocassete, correo electrónico, fax, teléfono, home pages, sitios web, y otros.

En *Walbro*, la apropiación tecnológica por parte del personal de recursos humanos, procesos, grupos de ingeniería, administración y seguridad industrial entre otros, les ha permitido: a) superar restricciones de espacio y tiempo, b) rapidez en acceso a la información, c) potenciar y efficientar el desempeño de actividades en líneas vertical y horizontal. Es otras palabras, las nuevas tecnologías de comunicación e información les ha permitido participar cada vez más en la configuración de la organización corporativa. Esto significa que las TIC han favorecido la innovación en procesos de comunicación organizacional así como en comunicación externa (hogar, fisco, banca y diversos servicios).

En general, la apropiación de las TIC permite a los trabajadores de los corporativos participar en un control fluido y flexible de los procesos de producción y gestión, interactuar a distancia como equipos de trabajo y generar propuestas de mejoramiento y capacitación superiores a las que provenían de plantas matrices.

Los investigadores de El Colegio de Sonora, Oscar Contreras y José Rodríguez han estudiado los casos de tres plantas maquiladoras de segmentos de la electrónica en Hermosillo: *Lite On Peripherals*, *Silitek/ Maxi Switch* y *Tekla*. Las dos primeras de Malasia y la tercera de Finlandia. Los autores señalan que “estas empresas operan localmente pero enmarcadas en una racionalidad global y bajo estándares de producción en la frontera de la calidad, en un mercado caracterizado por una creciente convergencia de las tecnologías de transmisión de voz, datos y video” (Contreras y Rodríguez, 2003: 152).

Ford Hermosillo, “la empresa más grande en la historia de Sonora”, se analiza en el capítulo IV de este texto. Sin embargo debemos anticipar que desde su instalación en 1986, la planta funciona “con los medios mas modernos de la robótica y la microelectrónica para llevar a cabo los procesos administrativos y productivos. Así, por ejemplo, el sistema de proveedores garantiza entregas justo a tiempo de cada uno de los componentes del auto, para lo cual se apoya en un sistema de comunicación vía Intelsat, auxiliado con voz telefónica paralela” (Vázquez, 1997:121).

El cuarto y último elemento económico de la globalidad corresponde a la expansión del consumo de bienes de la industria cultural global, fenómeno agudizado en la zona y en particular en Hermosillo a partir de la década de los noventa en que se expande la actividad terciaria con la proliferación de comercios y empresas de servicios que tienen que ver con videos, discos, “software”, cómputo, revistas, cine, diversión, juegos, franquicias y negocios con un mercado que responde a la difusión de símbolos y mensajes que se consumen a través de medios de comunicación masivos y que tienen que ver con la salud, la belleza, el placer, el estatus, música y diversos aspectos propios de la dimensión cultural y emotiva del individuo.

La misma imagen visual y arquitectónica de la ciudad se modifica a partir de la última década del siglo XX en que se acelera la integración de la ciudad a la globalidad y se satura con mensajes - imágenes de productos representativos de la etapa ‘cultural’ del capitalismo. Esta es una etapa que, podemos decir, llegó para impulsar de forma inexorable

la dimensión tecnológico-cultural de la producción y del consumo y para desplazar a la industria como principal motor del urbanismo.

c. Sistemas de información y recomposición de la identidad cultural.

Los sistemas de información y comunicación han sido determinantes en el proceso de globalización. Son sistemas que han permitido la compresión del espacio y el tiempo que finalmente ha sido el elemento que, en esencia, explica la globalización. Gracias a las nuevas tecnologías de información y comunicación se ha podido modificar la manera de experimentar el tiempo y el espacio, mediante distintos comportamientos que se expresan en los manejos a distancia: teletrabajo, telecompra, televisión, telebanca, teleproducción, etcétera.

Por un lado es claro que la expansión corporativa por el mundo no se hubiera podido dar sin la invención de la computadora como sistema de información. Desde 1972, Richard Eells, en la introducción al libro *Global Corporations. The Emerging System of World Economic Power*, dice: “Frente al auxilio que las computadoras aportaron para que el control directo de operaciones fuera posible a grandes distancias, no puede pensarse que la mentalidad globalizadora del empresariado norteamericano fuera un accidente”.

De la misma manera, *la red*, como infraestructura de producción del capitalismo posnacional, no se hubiera concretado sin la computadora, la telecomunicación satelital y el cable que ha dado lugar a los <new media> y a la primera gran integración y convergencia de un medio de comunicación como medio de producción, o viceversa.

La red es un medio (plataforma) de creación de riqueza y también un medio de comunicación colectivo e individual Sin la convergencia de sistemas de información y comunicación, difícilmente se pudiera distinguir el proceso de transnacionalización económica y de globalización, ya que, en el primero, las actividades se coordinan al nivel de varios países, pero, en el segundo, la interconectividad es y tiende a ser global: la comunicación se vuelve rutinaria, sistemática recíproca y dialógica. En la primera fase predomina la información como elemento de producción, en la segunda sobresale y despunta la comunicación como elemento central.

En el ejemplo *Walbro*, la comunicación es diaria y sistemática entre las distintas plantas dispersas por el mundo, las de México, Estados Unidos, Italia o Japón; y es continua -durante todo el día- entre las plantas de Tucson, Nogales y Mochis, como si tales

plantas fueran oficinas o espacios contiguos compartiendo información para su uso productivo.

Lo anterior ha dado lugar a una reestructuración o reinención de la empresa y, con ello, del mercado, y con ello, del trabajador, del cliente, del poder, del individuo, y por extensión, del ciudadano, del lenguaje, la subjetividad, el entorno ecológico, el desarrollo urbano y la idea de ciudad, entre otros.

Los sistemas de información y comunicación han propiciado que la ciudad se constituya en “nodo” de la red global, por ser el lugar donde lo virtual se “actualiza”, donde se asientan las empresas, donde pervive la interacción cara a cara y se mezcla con una gran variedad de procesos de interacción mediática que hacen posible que funcione la nueva economía desterritorializada de la globalización. Mientras el mundo en red es un mundo hecho de informaciones, la ciudad le da corporeidad a dichas informaciones y las convierte en espacios relacionales.

Si bien la red posibilita la interconexión de la inteligencia humana, de las comunidades virtuales, de la economía, la producción o el consumo, la ciudad actualiza o cristaliza estos procesos, los materializa en relaciones convencionales, en calles, edificios, máquinas, escuelas, comercios, servicios, sistemas de transporte, casas habitación, o conectores que hacen posible que el individuo utilice la “prótesis electrónica” y desdoble su cuerpo sonoro o su imagen para estar a la vez en varios lugares del planeta (Lévy, 1998). Esto, por supuesto, sugiere una recomposición de la identidad cultural si se atiende la definición de cultura de grupo de Aguirre Baztán:

Sistema de conocimiento que nos proporciona un modelo de realidad a través del cual damos sentido a nuestro comportamiento. Este sistema está formado por un conjunto de elementos interactivos fundamentales, generados y compartidos por el grupo al cual identifican, por lo que son transmitidos a los nuevos miembros, siendo eficaces en la resolución de los problemas (Aguirre y Morales, 1999: 48).

De esta manera, la cultura del grupo, su identidad se constituye con base en elementos compartidos de creencias, productos, valores y lenguajes. Se puede decir claramente, siguiendo a Terceiro y Matías, que las TIC vinieron a explicitar que “las fronteras culturales son permeables” y que muchos jóvenes y trabajadores del mundo “están culturalmente más cerca que lo manifestado por los indicadores económicos, sociales y políticos de cada una de las regiones”. Lo que sugiere que la sociedad informacional une las culturas más disímboles, en cuanto a tradiciones, etnias, lenguaje o religión, en una nueva

“cultura instrumental”, como “repertorio de conocimientos que un individuo debe poseer para adaptarse a la sociedad planetaria” (Terceiro, 2001:101).

d. El debate cultural y social como producto de la globalización.

La globalización ha comprimido el mundo mediante la eliminación de distancias físicas y temporales, pero no ha eliminado las distancias socioculturales (Tomlinson, 1999) ni las jerarquías de países o el sistema de dominio de grupos y clases. Las distancias sociales en pobreza, educación y niveles de vida entre los países que son vanguardia del capitalismo y el resto del mundo no sólo no se han reducido sino que en muchos aspectos se han agrandado. La globalización ha consolidado una elite global (corporativo financiera) propia de la era del conocimiento que se ha enriquecido a niveles inaceptables en la medida en que prevalece y se extiende la miseria y la pobreza en gran parte del planeta.

El mundo, a pesar de la globalización, sigue funcionando con centros y periferias. Si bien hay un proceso de desterritorialización de la producción donde participan todas las zonas del planeta, en las zonas centrales prevalecen la mayoría de las operaciones tecnológicas de mayor complejidad mientras que en las regiones periféricas abundan los procesos sencillos y menos exigentes en capital humano. La aspiración de una globalización circular y homogénea no se ve cercana en esta perspectiva, toda vez que la distancia en salarios y poder adquisitivo se abre más en la medida en que se incorporan a la competencia grandes reservas de mano de obra barata que ofrecen países como China e India.

China es el principal competidor de las “maquiladoras mexicanas ya que mientras que ese país paga salarios 4.5 veces más baratos que México (50 centavos de dólar la hora contra 2.67), la mano de obra disponible supera más de 10 veces a la de México (1 295 contra 100.4 millones, respectivamente). Según una entrevista con Her Vandeuere, de la Organización Internacional del Trabajo en Ginebra, en julio de 2001 en la zona industrial de China se ubicaban alrededor de 27 000 establecimientos dedicados a la exportación (contra 3 000 de México) que ocupaban a tres millones de Chinos (contra 1.3 de México) Además mantienen un régimen de jornada de trabajo flexible y bajos costos indirectos (Carrillo, 2003: 325).

La globalización ha acelerado la *interculturalidad* mundial, la dispersión o reinención de tradiciones, por intensos flujos migratorios sur-norte, por incorporación masiva de la mujer a la producción, reestructuración de las relaciones en el seno de la familia, nueva conciencia de la temporalidad o de “la realidad” que promueven los nuevos medios de comunicación, nuevas expresiones de incertidumbre y angustia que provoca en

el individuo un sistema de relaciones y de trabajo que pierde certezas y asideros, nuevas formas de comprender que implican la simulación y la virtualidad con medios que privilegian la comunicación audiovisual. Se ha suscitado el declive y reencuentro con lo sagrado, procesos de autoprotección en el nacionalismo o la identidad étnica, preocupación por la tierra y la ecología, encuentro cultural entre este y oeste, desarrollo antitético de la tolerancia y la democracia cosmopolita con exacerbación del fundamentalismo, el patriarcado y la tradición. (Cebrian, 1999; García, 1999; Giddens, 1999; Gubern, 2000; Sanchez, 1996, Thompson, 1998).

La globalización ha propiciado el desarrollo material de alcance mundial al tiempo que ha ampliado la brecha con los excluidos y procreado caminos de violencia e intolerancia. Sin dejar por ello de estimular la esperanza en la democracia. La globalización ha dado lugar a un proceso de organización social del poder simbólico que supera los poderes convencionales. Como sociedad altamente diferenciada ha dado lugar a procesos antropomórficos de construcción colectiva de comunidades con metáforas distintivas y con diversas narrativas de vivencias singulares de la globalización. Las colectividades han participado activamente en la “autocreación humana” mediante formas híbridas en modos de vivir y trabajar que les ha permitido mantener vínculos y puentes entre la tradición, el terruño y el sistema tecnoeconómico mundial (García, 1999).

En el debate cultural y social actual que es producto de la globalización sobresale igualmente la preocupación por la relación hombre medios, el despliegue de la dimensión emocional del ser humano, la nueva relación individuo-colectividad, las tendencias sociales de un modo *claustrofílico* de vivir (Gubern,2000) que ha surgido gracias a los sistemas de información y comunicación. De la misma manera, los retos al sistema educativo se han acrecentado ya que provienen de las formas cognitivas estimuladas por sistemas de simulación artificial y por la aceleración de la virtualidad resultante del uso y apropiación de las TIC. Igualmente, de la crisis de la familia como espacio de socialización así como de la inadecuación de las instituciones para atender o impulsar un nuevo sentido educativo (UNESCO, 2000).

Los ejemplos en México y las sociedades más alejadas son parecidos si partimos de la idea de que la globalización no debiera entenderse como algo de “afuera” que pasa ante

nuestros ojos y que nos puede o no afectar, sino como un fenómeno interno, de adentro, personal, que trastoca la vida diaria del individuo (Giddens, 1999; Tomlinson, 2001).

Esto indica que las experiencias sobre el debate social y cultural de la globalización son singulares en cada lugar o región del mundo pero también que hay un proceso de identidad en vivencias y problemas porque finalmente el planeta en su conjunto vive lo mismo. Se vive un proceso creciente de “interculturalidad global”, pese a las distancias socioculturales reales. Es esta una cualidad sobresaliente de la globalización como sociedad compleja. Un rasgo de la confluencia multicultural emergente.

Tabla 2.3
Globalización evitable e inevitable

Globalización evitable	Globalización inevitable
Consenso de Washington	Globalización de las comunicaciones
Política neoliberal de desregulación de mercados y privatizaciones	Organización reticular de empresas y comunidades
Reducción del Estado	Producción sin barreras de tiempo y espacio
Ajustes estructurales macroeconómicos	Interdependencia de regiones y países
Pobreza extrema	Relaciones sociales a distancia

d. Valores confrontables en la globalización (filias y fobias).

De acuerdo con lo dicho, las filias se encuentran en movimientos a favor de la globalización: individuales, colectivos, gubernamentales, laborales, políticos, de consumo, turísticos, etcétera. En deseos de trabajar en una corporación global, en la afición a programas televisivos, música del momento, cine, aprender inglés, u otros (en la mayoría de las prácticas mediáticas). También en aspectos psicosociales como es la aspiración familiar a un sistema de vida estándar de un país desarrollado e, igualmente, en el deseo de ser visto en televisión. Todo puede significar claramente una filia a la globalización. Estos elementos culturales tienen expresión en el noroeste de México. Son aspectos que para comprenderlos es necesario realizar un abordaje de procesos de identidad cultural y a la vez estudiarlos bajo la dinámica y enfoque de “subculturas no ligadas a la memoria territorial” (Barbero, 1990).

Las fobias se expresan y desenvuelven sin negar lo anterior, pero guardando una posición de cuestionamiento frente a problemas generados con la globalización: ecológicos,

de contaminación, desempleo por una maquiladora golondrina, manipulación televisiva sobre la guerra, inflación acelerada, incautación de los ahorros por caída de la *bolsa*, permisividad en pornografía mediática, etcétera. Las fobias militantes se aprecian en movimientos de defensa del nacionalismo, de la cultura tradicional, posesión de la tierra, cuidado de la naturaleza, educación gratuita, indigenismo, movimientos estudiantiles y otros. También en posiciones intelectuales de búsqueda de “otro mundo posible”; posturas que reflejan la “globalización humanista” que pone por enfrente el interés humano de la comunidad global. En el noroeste y en Hermosillo, existen movimientos de defensa de tradiciones indígenas, movimientos que oponen el día de muertos al ‘halloween’; otros a favor de la educación gratuita, de realce de la identidad y de desarrollo regional alternativo, ecologistas, y más, que pueden vincularse a redes globales, dependiendo de circunstancias particulares. Estos aspectos se logran estudiar desde la dimensión sociopolítica y cultural de lucha o tensión por la apropiación del espacio público de los grupos subordinados frente a la clase dirigente (Bassand, 1990).

e. Estado nación y corporación global.

El contexto global indica una clara tendencia declinante del poder del Estado-nación como correlato del ascenso del poder de las corporaciones. Aún así esta figura sigue siendo un actor de primer orden en el emergente “nuevo orden mundial”. Sea para favorecer o bien para obstruir el globalismo corporativo. El paradigma globalcéntrico ha desplazado al paradigma estatocéntrico mediante procesos donde se venía destacando claramente (hasta antes de la guerra de Irak) el desgaste del poder político-militar y el ascenso del poder económico-comunicacional-simbólico. La gran corporación es el agente más importante de la globalización y por ello ha generado fricciones y ajustes con los Estados, toda vez que en términos reales se han multiplicado los contactos entre actores no estatales en detrimento del viejo monopolio de relaciones que había mantenido el Estado poco antes de la era postindustrial y de la sociedad red.

Sin embargo, la globalización no sólo ha procreado la sociedad red (o se explica por) sino una nueva economía y una nueva cultura. La nueva economía requiere cada vez menos del Estado nación para su despliegue. La nueva cultura, en cambio, es correlato tanto de la expansión corporativa como de la sociedad compleja y del “globalismo

humanista” que se antepone al corporativo. Representa tanto la capacidad tecnológica de las sociedades y de las personas como la tensión entre el sentido de pertenencia a un lugar (con su historia, creencias, lengua, territorio) y la emergencia de prácticas sociales globales, con valores y lenguaje universal.

El Estado-nación es fuerza antitética del globalismo en países periféricos afectados o temerosos del futuro ante la globalización. Giddens dibuja el fundamentalismo como “hijo de la globalización”; otros autores lo refieren como polo dialéctico cuando sabemos que uno de los fundamentalismos exaltados en la sociedad global es el “nacionalismo” como fenómeno que se imbrica o sustenta en el fortalecimiento del Estado nación, en su vieja idea de Estado: no cosmopolita, arbitrario, desarrollista.

En cambio, las organizaciones globales encontraron la forma de ponerse por encima de los Estados nación y sacar ventaja de los poros existentes en las fronteras políticas nacionales, para impulsar la transnacionalización y la globalización. Pero, en particular, fueron las corporaciones representativas de los <new media> las que abrieron de manera definitiva el proceso de cambio a una nueva era de productividad y creatividad potenciada, donde la construcción y predominio de formas simbólicas se imponen para jugar un rol clave en la nueva estructuración social planetaria.

El desplazamiento del poder del Estado-nación y la emergencia del poder simbólico representado no sólo por multinacionales sino por una red de “inteligencia humana” ha sido posible gracias a diversas experiencias de apropiación de las TIC por parte de cada cultura, lo que abre varios escenarios hacia el futuro del Estado nación, la democracia y la identidad cultural. Señalaremos dos: a) La continuación del Estado nación en el nivel supranacional, mediante la conformación de un Estado mundial, con la consolidación de la sociedad red y una ciudadanía global, b) El desplazamiento del poder nacional a la ciudad estratégica implicada en polos de desarrollo regional, como lugar de asentamiento del ciudadano y como célula básica de participación de los individuos en la construcción de sus destinos de vida.

Estas posibilidades no son excluyentes, son expresiones manifiestas del proceso global de cambio de la sociedad contemporánea y, por lo mismo, sintetizan las tendencias actuales hacia escenarios donde la ciudad se consolida como centro receptor y emisor de los flujos de comunicación e información que están dando cuerpo a los nuevos fenómenos de

identidad cultural y de participación sociopolítica del ser humano en el tránsito actual de la sociedad de la información a la sociedad de la comunicación y de la creatividad.

2. Resistencia e integración cultural en apropiación de medios.

Se vive una época de intenso mestizaje cultural, de aprender a ver con los ojos del otro, de globalización cultural (interculturalidad). Esto ha sido posible por el código digital, la virtual desaparición de las distancias físicas y la *temporalidad* en las relaciones humanas. No obstante, dependiendo de cómo se analice lo que sucede es posible estudiar procesos “desestructuradores”, de pérdida de valores y de confusión identitaria. Pero también es factible analizarlos con ópticas “estructuradoras”, de gestación de valores, nuevas formas de cohesión social, emergencia de nuevos tipos de interacción y de perseguir objetivos que conducen a la construcción de varias *nuevas culturas* (laborales, escolares, profesionales, etc). Esto, en el mundo de los académicos, ha sido percibido como un reto a superar mediante estudios encaminados a desentrañar procesos de *hibridación* de la cultura contemporánea.

Lo anterior nos indica que la globalización produce confluencia de culturas existentes (heredadas) que dan cuerpo a la sociedad informacional como la conocemos (de incluidos y excluidos), y también nos dice que la diversidad de formas de apropiación de medios -y de socialización de saberes- depende tanto de los grupos a que se haga referencia como de sus objetivos.

Por ejemplo, a) la apropiación con fines pedagógicos o de potenciación de procesos de aprendizaje que tiene lugar en escuelas, b) la que tiene lugar en los grupos étnicos y culturales con el fin de dar a conocer su situación y modernizar sistemas de enlace con el mundo, c) la de grupos civiles que se enlazan para integrar comunidades de información, intercambio o de acción política, o d) la apropiación de sectores productivos, pequeñas y medianas empresas, para explorar formas de competencia o integración a mercados. En la ciudad, sin duda, confluyen las más diversas formas de apropiación de la tecnología de medios, entre ellas las que seguramente ocurren en el espacio privado o familiar.

Con todo, es posible establecer dos modelos para entender la resistencia o la integración cultural. En primer término, la apropiación enraizada en la geografía, la lengua y el territorio buscando fortalecer los valores culturales con la nueva herramienta. Segundo, la que obedece al digitalismo como *cultura inherente* a la forma de producir (*enraizada en*

la tecnología y en la economía) que obedece a la economía informacional y que, por ahora, incluye a pocos y excluye a muchos. Esta modalidad toma forma en los segmentos “desterritorializados” de la globalización que acabamos de enfatizar en el capítulo.

La apropiación toma forma como prácticas sociales en el espacio del sector de trabajadores que laboran en corporaciones multinacionales, que son quienes propician se modifique constantemente su entorno laboral gracias al despliegue de sus capacidades y su forma de ver el mundo (conocimiento que logran extender a los círculos cercanos a la sociedad e, incluso, al mundo, al generar procesos o modelos híbridos en las plantas industriales que después son retomados en otras latitudes).

Empero, la reflexión principal que debemos desprender del presente capítulo, y de alguna manera la más útil para el análisis que se realiza aquí, es la que tiene que ver con el impacto de las TIC-globalización en la ciudad, concibiendo la ciudad como un todo (un ecosistema). La simbiosis TIC-globalización abre el panorama para estudiar el impacto de las TIC en la ciudad ya que permite establecer que por efecto de las TIC se produce la *glocalización* (influencia de la globalización en una región o lugar). Esto es clave para nuestro estudio porque lo que hemos revisado hasta ahora son fenómenos de interconexión sistémica, simultaneidad mundial en imágenes e información y ausencia de límites en la organización del trabajo y los sistemas de vida. Nociones estas insoslayables, si se quiere retomar el planteamiento esgrimido al inicio de que es desde nuestras casas y no viajando como se experimenta la globalización.

¿Lleva lo anterior a ratificar la importancia de visualizar la ciudad como hábitat (o casa grande) desde la cual se vive el mundo (o se actualiza) y entender así la globalización como un componente - determinante de la realidad de la vida cotidiana? La respuesta es afirmativa y es precisamente este el marco referencial o contexto general con el cual partimos para descubrir los significados y el sentido del cambio de una ciudad en la cual las prácticas mediáticas tienen crecimiento exponencial y diferenciado.

Además, el presente capítulo ofreció el marco sociológico para aceptar que las tecnologías de información y comunicación son producto del desarrollo histórico acumulativo (su irrupción no se da por encima ni al margen de los avances tecnológicos previos del sector de medios). Por el contrario son tecnologías convergentes y acumulativas. Los nuevos media representan una especie de *implosión* progresiva que ha

logrado incorporar, potenciar y articular los avances precedentes en los sectores audiovisual, de la informática y de telecomunicaciones y que se expresan en una densificación de las interacciones con prácticas sociales mediáticas.

En este sentido, el marco referido permite tener claro que el estudio de los *new media* no puede fructificar sin la inclusión de los antecedentes tecnológicos de los *mass media* convencionales. Debemos asumir los procesos de convergencia tecnológica como lo que son, procesos acumulativos de interrelación tecnológica que han traído consigo tanto efectos multiplicadores como insospechados. Entre los de carácter insospechado, podemos mencionar el predominio de imágenes sintéticas espectaculares en una ciudad. Este tipo de imágenes proliferan a causa directa o indirecta de las nuevas tecnologías de información y comunicación que son las que han dado pauta al imperio de la imagen (como representación simbólica, por excelencia, de objetos e ideas).

Por esta razón, el siguiente capítulo teje alrededor de este objeto, ubicándolo como uno de los más importantes a destacar en el impacto de los nuevos medios sobre el espacio físico o edificado de una ciudad. Es decir, el impacto sobre la *imagen* de la urbe para entenderlo como un nuevo elemento de *apropiación cultural del espacio* en la era del capitalismo cultural.

III. PROCESOS DE SIGNIFICACIÓN EN LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE HERMOSILLO.

1. CIUDAD Y SIGNIFICACIÓN.

Este capítulo presenta el panorama del eslabonamiento histórico que dio lugar a la constitución de la ciudad de Hermosillo y su evolución a la urbe actual como espacio de la globalización. Un proceso de invención cultural de la ciudad en sus lugares, espacios y edificios. Proceso regulado por la fuerza de la historia regional como narrativa de la relación centro-periferia del capitalismo. Un recorrido de representaciones con distintos significados que se derivan del cambiante contexto social y a las diversas funciones urbanas desplegadas en el largo plazo.

Se desarrolla una primera interrelación de las características de la transformación espacial y comunicacional de la capital sonoreense. El énfasis se pone en los procesos de significación generados y amalgamados en la sucesión histórica de proyectos de construcción de espacios que han dotado a Hermosillo de una cierta racionalidad en términos de un rol particular en la acumulación de capital. Así como de su función comunicacional, no sólo en lo que corresponde a la operación productiva, sino por su calidad inherente -como cualquier otro centro urbano- de ser morada de una colectividad.

El primer tema ofrece un abordaje sobre los sucesivos proyectos de ciudad, conformados y entrelazados desde sus orígenes y hasta finales del siglo XX como proveedores de significaciones multitemporales de la urbe sonoreense. El segundo, presenta la descripción de las principales características de edificación y equipamiento espacial en la más reciente etapa de la ciudad para abordar, posteriormente, el predominio de la nueva dimensión comunicacional del núcleo poblacional.

La ciudad es un texto

Se parte de la idea de que la ciudad es 'un texto' que puede leerse y dar lugar a interpretaciones diversas. Los códigos para ello son espaciales y arquitectónicos. Los signos son los lugares, espacios y edificios propios de la ciudad. El contexto histórico social está siempre presente en la ciudad y se impone sobre 'el texto'. De tal suerte que dicho contexto determina en buena medida los procesos de significación o resignificación urbana en sus calles, lugares y edificios y en los macroproyectos que distinguen emblemáticamente cada una de las etapas históricas.

En principio debemos decir que en los orígenes de Hermosillo como en los orígenes de toda ciudad nace el lugar central y se construyen algunos de los espacios urbanos que

marcan la identidad y personalidad de la urbe. Como en todos los casos, el centro histórico se constituye en sello característico o rasgo nuclear que hace que nuestra urbe se diferencie de otras. En torno a ese centro germinal, en forma progresiva, y en distintas épocas, se construyen nuevos espacios y edificaciones, todos con diferente función o género.

Se despliegan, en tiempo y espacio, varios proyectos urbanos que soportan el desarrollo de los barrios, las periferias, las zonas de producción, comercio, recreación, culto, gobierno, salud, educación, servicios urbanos, transporte, calles, avenidas y una diversidad de lugares que corresponden, en algunos casos, a nuevas necesidades de la actividad humana y en otros a una simple actualización o expansión de lo preexistente.

En el transcurso, se dimensiona y revaloriza el código espacial. Es decir, el código que permite hacer distintas lecturas del espacio público, privado o social, ya sea porque prevalecen los signos reconocidos o explícitos, o porque se imponen los signos no restringidos (símbolos) que representan ideas, conceptos o sentimientos. La acumulación de significados y la renovación del código de la arquitectura refleja, igualmente, múltiples aspectos del contexto, donde resalta la significación implícita que requiere mayor esfuerzo decodificador, pero que se logra con mayor facilidad cuando se tiene claro el contexto.

Los códigos del espacio público, del privado, del social y del sacro, así como los arquitectónicos se constituyen en herramienta indispensable para explicar la ciudad como objeto significativo. Las nuevas lecturas y representaciones sobre el Hermosillo que conocemos se vuelven posibles interpretando los distintos mensajes emitidos por los edificios, lugares y espacios. Estos *emisores* son significantes que revelan la renovación constante de la relación espacio y sociedad. Son las claves ciertas que representan las raíces culturales del entorno, la forma visible de la ciudad actual y el polo latente que expresa el futuro de la misma.

a. Origen urbano colonial de Hermosillo.

En los inicios coloniales, el germen del proceso urbano de lo que hoy es Hermosillo se desarrolló como un “instrumento de ocupación”. El espacio construido plasmaba un modelo jerárquico y diferenciador que imponía y expresaba el poder de la Corona sobre los grupos indígenas. El presidio, dispositivo de defensa militar y de colonización, y la arquitectura misional son los dos elementos base del primer germen urbano en la *Villa del Pitic*, que fue el antecedente, en el setecientos, de la ciudad de Hermosillo.

Según la tradición, el presidio no era más que una empalizada dispuesta para delimitar y proteger el espacio ocupado por el campamento militar de una compañía integrada por apenas algunas decenas de soldados y respectivos oficiales al mando de un capitán. Esto es, una caballeriza, un refectorio, bodega, algunas casas modestas y las construcciones principales: la iglesia y la casa del capitán. En el mejor de los casos, se erigían algunos torreones, incluyendo la torre o torres de la iglesia. El asentamiento propiamente dicho, pues, no se ubicaba al interior del recinto amurallado, sino disperso en su exterior (Méndez, 2000: 51).

Alrededor de 1741 se establece el presidio del Pitic, como una *posición* de defensa ante las tribus Yaquis, Guaymas y Seris, El núcleo de población se asienta en la falda del “Cerro de La Campana”. Un cerro pedregoso del lado norte del cauce del río Sonora que cumplía, para algunos, la función mítica de “montaña sagrada” y a la vez de muro de protección ante las incursiones de indios alzados. De esta manera se establece el lugar central que da pauta a la ciudad de Hermosillo. Desde su origen, este lugar se distinguió del modelo arquetípico de la ciudad colonial en virtud de que en su núcleo central no va a prevalecer la plaza y la catedral sino un cerro: el Cerro de La Campana.

Los barrios se forman alrededor de tres iglesias en la falda norte del cerro. En el polo oriente, casi al pie del cerro, la Capilla del Carmen. En el polo poniente, más alejada de la falda inmediata del cerro, la capilla de San Antonio. En el centro de este “sendero de la fe”, desplazada hacia el poniente, una pequeña iglesia que a la postre (siglo XX) se edifica como La Catedral de Hermosillo.

La extensión del núcleo de pobladores apuntó de manera natural hacia el norte, entre huertas y tierras de cultivo irrigadas mediante canales que aprovechaban el agua del río: “La población se estableció en un tejido con rasgos medievales: circundada y atravesada por los canales, limitada por el muro, separada de los Seris por el río y pertrechada bajo el cerro, se antoja como un vergel hostigado, autoprotegido, apoyado en el urbanismo defensivo “(Méndez, 2000: 95).

Para ese entonces se habla de una población de ocho mil habitantes, que logra establecer un sistema racional de aprovechamiento del agua para irrigar las tierras y que dio lugar a procesos de apropiación particular de los predios. El primer ordenamiento del germen urbano se rige por el cerro; por la configuración de un eje poblacional paralelo al río que forman las tres iglesias y por la estructuración del espacio habitable con base en las áreas definidas por los canales de riego.

b. Hermosillo, centro hegemónico de Sonora

Durante la primera mitad del siglo XIX, la independencia del país influye en el devenir de la entidad. Se separan las provincias de Sonora y Sinaloa y se designa capital de Sonora a Hermosillo en 1831. La razón práctica e inteligible para esto es su ubicación estratégica en el centro de la entidad. Una ubicación que conecta la ruta comercial del puerto de Guaymas con el norte (Magdalena, Nogales, Tucson); con los centros de población de la sierra (Ures, Moctezuma, Arizpe) y, hacia el sur, con el resto del territorio mexicano incluyendo Álamos.

Como punto geográfico central, la población de Hermosillo ve nacer al grupo de poder económico que consolida el mercado interno de la región. El lugar hace fluir el tráfico de mercancías nacionales e internacionales que llegan de Álamos, por el puerto de Guaymas, o por la frontera norte. De esta manera, *la antigua Villa del Pitic* desplaza en términos económicos y políticos a Arizpe, Ures y Álamos, que tenían mayor tradición como centros de población pero su carácter de *enclaves serranos* no les ayudó en términos estratégicos a constituirse como centros estratégicos dada su lejanía de la frontera y del puerto. Para 1855, mientras Ures cuenta con 20,894 habitantes y Álamos con 27,501, Hermosillo compite con 19,095. Junto con Guaymas, de 39,397 habitantes, Hermosillo articula el eje de poder central de la entidad (Méndez, 2000: 112).

Durante la segunda mitad del XIX, en la década de los ochenta, ya en la etapa porfirista, se afirma el mercado interno y la interconexión hacia los Estados Unidos de Norteamérica con la introducción del ferrocarril. En este marco se ha establecido que no fue casualidad que el primer tramo de la vía del ferrocarril se construyera en la ruta Guaymas-Hermosillo-Nogales. Para corroborar dicha dominancia, en esa misma década del novecientos se instala el telégrafo en los tramos Ures-Hermosillo y Guaymas-Hermosillo.

En esta etapa, la urbe se constituye definitivamente como centro de los poderes estatales. La ruta del ferrocarril afirma la ventaja económica de Hermosillo frente a otras localidades, así como su posibilidad de mantener el control estratégico de la región. El ferrocarril logra marcar, desde entonces, el proyecto de expansión de la ciudad en términos comunicacionales, espaciales y simbólicos: la brújula apuntó claramente hacia el norte y a la modernidad 'refleja' del capitalismo internacional. La ciudad, además de constituirse en el lugar central de un territorio con una emergente racionalidad favorable al proceso de

acumulación, activa la producción minera, agrícola y ganadera de Sonora. Inicia de esta manera la primera etapa de modernización urbana:

Por primera vez, en el núcleo urbano del Pitic confluyeron simultáneamente varios factores propiciatorios del replanteamiento del proyecto de ciudad: a) la jerarquía dentro del sistema urbano regional, que creaba las expectativas de un ‘molde’ a llenar mediante los equipamientos y símbolos requeridos por la novedosa investidura de ciudad capital, desde el decreto del 26 de abril de 1879; b) las innovaciones tecnológicas, que permitieron la creación de redes de infraestructura y estandarización de los servicios en los domicilios; c) la difusión de elementos simbólicos asumidos por el régimen porfiriano, como la monumentalización de la independencia, alimentada por las figuras del nacionalismo. En la arquitectura el ‘water closet’ facilitó la compactación constructiva de las residencias, la bombilla eléctrica contribuyó al uso intensivo de los espacios interiores; los lenguajes ‘neos’, de retorno a expresiones precedentes, como el clásico, el gótico y otros, expresaron la renovación de la escena urbana, mientras materiales de la construcción como el hierro, el vidrio y la lámina de zinc apoyaron la construcción de los espacios significativos del progreso que apuntaba hacia un modo de vida distinto (Méndez, 2000: 115-116).

No sólo los recursos de territorialización del poder político, de tecnología moderna o de nuevos materiales influyeron en la reconfiguración modernizante del proyecto de ciudad. El espíritu positivista de la época y el ‘afrancesamiento del lenguaje expresivo’ promovió la escolarización de la educación y la intervención pública para un proyecto liberal integral que cristalizó en la construcción de espacios privados y públicos *no sacros* que, por su arquitectura, compitieron en simbolismo con las iglesias edificadas. El Palacio de Gobierno en 1881, el Banco de Sonora en 1898, el molino harinero, la cervecería de Sonora, el Colegio de Sonora, Teatro Noriega, el mercado municipal, la plaza Zaragoza y la placita Hidalgo, entre otros.

La ciudad se vio favorecida con servicios públicos como el tranvía, agua entubada, drenaje, energía eléctrica y en el nivel de la construcción residencial se privilegian los espacios del lugar central en torno a la Catedral y el paseo Hidalgo, estableciendo así una primera tradición. La segregación social, como en todas las épocas, se acentuó para definirse con nuevas extensiones los barrios y zonas periféricas. Sin embargo, el referente nuclear siguió siendo el Cerro de la Campana, ahora no sólo como protector del asentamiento urbano sino apuntando la vista hacia donde la vía del ferrocarril señalaba:

Hacia los últimos años del régimen, el paisaje de la ciudad era eminentemente parroquial, enmarcado por huertas ribereñas, salpicado de <bungalows>, casas grandes, molinos, manufacturas caseras y templos a medio construir. Las líneas generatrices del trazo urbano permanecieron atadas al cerro ordenador, ya no sólo del pueblo lineal, pues debió bifurcarse hacia el norte, tras la adopción del progreso tecnológico identificado con el ferrocarril (los planos más antiguos, porfiristas, no registran la traza del entonces Barrio o Villa de Seris) (Méndez, 2000: 119).

El *sendero o eje transversal religioso* conformado por las tres iglesias experimentó un proceso de reconstrucción espacial donde abundaron los signos propios de la modernidad con edificios públicos y privados que sin embargo no lograron anular el simbolismo de la cultura religiosa que le dio origen.

Este eje urbano se vio confrontado con la nueva tendencia a edificar calles, avenidas y edificios con una perspectiva y orientación distinta a la que aglomeró la población en torno al cerro. Tendencia que a la postre y para finales del siguiente siglo logra romper el proceso ordenador establecido por el *vigía de piedra*.

Más adelante, en el siguiente capítulo, se analiza cómo en la nueva articulación de la ciudad como espacio de la globalidad el viejo barrio de Villa de Seris se integra al proyecto urbano, el cual durante casi todo el siglo XX se mantuvo separado por el cauce del río. Este barrio de acuerdo al investigador Eloy Méndez fue absolutamente ignorado en el primer proyecto de modernización urbana de Hermosillo. Y, de manera paradójica pero entendible será integrado en la etapa postmoderna de alto predominio en simbolismos exógenos.

c. Hermosillo, ciudad moderna.

La primera mitad del siglo XX va a ser determinante en la definición de la ciudad de Hermosillo como ciudad moderna especializada. Un asentamiento que privilegia el comercio, los servicios y la adecuación urbana para favorecer el proyecto de modernización agrícola de la entidad y en particular el de la costa de Hermosillo.

La confluencia del proyecto de modernización agrícola - por la vía de distritos de riego- con el de la expansión de la industria de explotación y agregación de valor a materias primas locales, como fue el caso del *cemento*, es un factor explicativo del proyecto de construcción, en ese momento, de la presa Abelardo L. Rodríguez en la periferia de la ciudad. Este proyecto tiene lugar en los años cuarenta del siglo XX, etapa significativa en la que a nivel mundial se logra mercantilizar el automóvil y expandir la sociedad de consumo de masas. Hermosillo construye así un símbolo inexcusable de integración al modelo. Aquí, de nuevo, es el contexto global el que nos permite encontrar el sentido o significación contextual de las principales construcciones y megaproyectos urbanos.

Fue a finales de los treinta y durante en el periodo del general Rodríguez como gobernador de Sonora (1943-1949) cuando se construyen nuevos espacios urbanos que representan la *pasión* de la elite “revolucionaria” por emprender una ruta de progreso que

pudiera acelerar el paso de la región y del país a un estadio de desarrollo autónomo, sustitutivo de las importaciones de bienes industriales provenientes de Estados Unidos.

Sonora se debía especializar en una agricultura tecnificada de exportación y en una industria que agregara valor a los recursos primarios abundantes y de producción agropecuaria, para ello era fundamental contar con la infraestructura educativa y de investigación que apuntalara dicho proyecto.

Esta etapa da lugar a la construcción de los edificios principales de la Universidad de Sonora y el monumental edificio de museo y biblioteca que presentados en conjunto simbolizan la ciudad del *saber y el conocimiento* como el elemento indispensable de la época para una sociedad que aspiraba al cosmopolitismo, el dominio de la técnica y la ampliación del bienestar social.

Es una etapa en la que prolifera la edificación de escuelas y el discurso emancipador de la ciencia y la razón. Vasconcelos influye incluso en el lema de la Universidad de Sonora “El saber de mis hijos hará mi grandeza”. Las nuevas edificaciones y espacios construidos emitieron mensajes de una gran voluntad por dejar atrás el pasado y forjar un nuevo tipo de sociedad sustentada en elementos seculares y universales.

La elite económica de Hermosillo construye para sí un nuevo espacio de distinción. La colonia *Pitic*, en una loma hacia el norte de la ciudad, desde la cual se podía apreciar hacia abajo el centro histórico y el palacio de gobierno. El bulevar Rodríguez uniría desde ese entonces la nueva zona residencial de exclusividad con el *campus* universitario y el centro de la ciudad.

Esta es una etapa de amplia reorganización espacial con clara proyección a romper con el viejo esquema ordenador del cerro y el *eje religioso*. La ciudad moderna de Hermosillo se consolida en el intento de adecuación de una capital provinciana al modelo de la modernidad establecida en el país vecino del norte. Sin embargo, el entorno político nacional con gobiernos provenientes de una revolución social de claras aspiraciones al progreso material y social influye de tal manera que la fisonomía de la ciudad *sincretiza* el proyecto de Estado social y el modelo norteamericano de modernidad.

Se construye el hospital general del estado, el asilo de ancianos, el edificio del banco de México, edificios modernos para comercios y hoteles, calles para el tránsito de

vehículos, grandes residencias y se zonifica el suelo para dar lugar a los fraccionamientos y el concepto de vivienda “tipo” donde predomina el cemento, el vidrio y el acero.

La ciudad se despliega, sin embargo, durante la segunda mitad del siglo XX obedeciendo a un modelo especializado que no concuerda con el simbolismo representado por el edificio del museo y biblioteca, de edificar un modelo económico regional autosustentable. La proliferación de comercios de bienes importados, talleres de refacción automotriz, soldadura, pintura, reparación de electrodomésticos, entre otros, indicaban que el modelo de acumulación se sustentaría en importaciones diversas, tanto de bienes de consumo durable como intermedios y de capital, contraviniendo el propósito inicial.

Las distribuidoras de autos y refacciones construyen los edificios más modernos en las nuevas calles comerciales de la ciudad. Los capitales participan de un modelo de crecimiento sustentado en la distribución y circulación de bienes industriales de consumo creciente no producidos en la localidad. En la ciudad de Hermosillo como en gran parte del país, se acentúa un proceso denominado de “modernización” de la demanda antes de que la producción local pudiera desarrollar su propia oferta.

Se avanza en el desarrollo de las telecomunicaciones como telégrafo, radio y televisión pero la fragmentación de la ciudad en zonas de prestigio conviviendo con periferias sin acceso a infraestructura urbana elemental y medios de comunicación modernos se acentúa. Los símbolos del progreso y la modernidad no se constituyen como reflejo de una cultura industriosa e innovadora sino como imitación o reproducción de modelos y experiencias externas.

d. La ‘nueva’ ciudad de la globalidad.

La nueva ciudad que nos ocupa en este trabajo adquiere forma en las dos últimas décadas del siglo XX, específicamente a partir de 1986. La ciudad especializada de la modernidad da paso a una ciudad que se hará funcional a la globalidad mediante ‘intervenciones’ sobre el núcleo urbano que vendrán acompañadas de fuertes inversiones cristalizadas en ‘megaproyectos’. Los cuales cambiarán de manera radical el paisaje urbano construido por la *modernidad refleja* del modelo económico primario exportador que sería superado rápidamente.

Las fuerzas impulsoras de la reconfiguración citadina de este período se pueden sintetizar en tres: a) el cambio de modelo económico que pasa de ser primario exportador a

secundario exportador promovido por la creciente transnacionalización industrial que atrajo a Hermosillo inversión externa en ese sector b) la política económica del gobierno del estado a favor de una nueva ciudad funcional a la apertura económica, con la construcción de infraestructura, naves y parques industriales y megaproyectos urbanos y c) el crecimiento de la población que hace que Hermosillo adquiriera la categoría de ciudad media con más de 500 mil habitantes y menos de un millón que hace florecer la inversión en vivienda y coadyuva a la consolidación de un mercado interno.

El dato significativo del cambio de modelo primario a secundario exportador se señala en la recomposición del valor y contenido de las exportaciones que se modifica radicalmente a raíz de la instalación de la ensambladora de autos Ford en Hermosillo a partir de 1986. A raíz de esa fecha, el valor de las exportaciones de Sonora se incrementa exponencialmente con una participación minoritaria de los productos agropecuario-minero tradicionales y una sobre-representación de los autos Ford y productos industriales de las maquiladoras. En un breve lapso, Sonora se convierte en exportador de manufacturas, cuando durante muchos años su vocación parecía ser la agricultura tecnificada de exportación.

Este nuevo modelo económico influye decisivamente sobre la ciudad. Aquella ciudad receptora de bienes de consumo durables, de bienes intermedios, tractores y refacciones que venían del exterior y que se veían con buenos ojos porque representaban la modernidad necesaria para alentar un modelo agropecuario y agroindustrial de exportación, se empieza a transformar en otra ciudad funcional en infraestructura para la llegada del capital externo en forma de empresas industriales en un primer momento y en franquicias comerciales y de servicios después. Los signos son la construcción de la carretera de cuatro carriles, parques industriales, nuevos hoteles y fraccionamientos.

Para ello fue decisiva la inversión pública, pero, sobre todo, el rol de los gobiernos estatal y municipal que se orientó a actualizar la ciudad mediante el impulso de megaproyectos que vendrían a dar un nuevo toque regulador de la mancha urbana y darle a la ciudad un marco adecuado a su importancia regional y nacional. Se llegó a proponer el *eslogan* de convertir la ciudad de Hermosillo en “La Capital del Noroeste”.

Los megaproyectos urbanos son proyectos dirigidos al nuevo desarrollo de grandes áreas a través de la renovación de usos del suelo para infraestructura, comercio, habitación, industria y recreación. Se ubican en lugares variados, desde vastas zonas rurales hasta los

intersticios de las ciudades interiores de las grandes metrópolis, pasando por áreas suburbanas o franjas costeras de regiones urbanas, (Méndez, 2000:212).

El más importante megaproyecto fue el proyecto especial del vado del río que incluyó la construcción de una presa, la canalización del cauce del río, área verde y recreativa, vialidad, zonas para el comercio de franquicias, industria, edificios de oficinas de gobierno, hoteles, hospital privado, vialidades, paseos y zonas de vivienda para clase media.

Este proyecto especial se inscribe en una nueva lógica propia de la globalización. El equipamiento y las obras tienen un propósito integrador donde se une la zona cultural, el viejo centro de Hermosillo, con el barrio olvidado de Villa de Seris, además de incluir vialidades que dan salida a la carretera internacional y los anillos periféricos de la ciudad. Paralelamente se propone como zona turística y de asentamientos para oficinas de servicios, banca y consultorías propias de la globalidad

El otro megaproyecto importante incluye la construcción de una avenida (Colosio) en sustitución de una calle tradicional de la ciudad. Mantiene, igualmente, orientación oriente poniente. Los desarrollos se inscriben en el propósito de renovación del uso del suelo que dan lugar a la zona denominada “metrocentro”, la cual conjunta servicios de banca, restaurantes, áreas de entretenimiento, cines y diversas franquicias. Sobre la misma vialidad (que pasa a un lado del campus universitario) se generan zonas para centros comerciales y de servicios. Se diseña, además, para la *salida* o parte final de la mancha urbana, un *aterrizaje* en una nueva área de fraccionamientos para clase media y alta que incluye un campo de golf con laguitos artificiales.

De esta manera, la nueva arquitectura, los nuevos edificios, lugares y espacios de la ciudad de Hermosillo de fin de siglo envían mensajes de aspiración al cosmopolitismo, de consumo continuo de productos culturales y de apertura y acceso a la globalidad en servicios y flujos. En todos los casos, representan conectividad al mundo y diversas posibilidades de intercambio y consumo.

e. Hermosillo: ensamble de significaciones.

La ciudad de Hermosillo del siglo XXI comenzó realmente a definirse en la última década del siglo XX. Sus principales rasgos se aprecian, dado el peso de la historia, en su configuración heterogénea. En la mezcla de *proyectos inconclusos* y *sobrepuestos*. En el agotamiento del centro histórico y del proyecto regional político de la modernidad. Los

lugares, edificios, arquitectura y símbolos más representativos de la ciudad *tradicional*, la *moderna* y la *moderna especializada* se entremezclan para dar paso a una *espacialidad discontinua* y abiertamente funcional a las fuerzas económicas y culturales de la globalidad.

Los nuevos patrones socioespaciales se sustentan en estructuras complementarias de *edificación selectiva* y *planificación táctica* con equipamiento flexible. La competencia se erige en la principal motivación *societal* para el impulso de nuevos proyectos urbanos. La articulación de espacios se torna elástica y son los movimientos localistas y de identidad regional los que hacen prevalecer los barrios tradicionales al lado de megaproyectos de actualización urbana y de los nuevos signos del poder corporativo.

La imagen espectacular del ‘globo telcel’ sobre una gran estepa verde que se reproduce en varios edificios y panorámicas de la ciudad (noviembre 2002) contrasta con la aridez de los cerros del paisaje local. La imagen, igualmente panorámica, de los jóvenes que ‘conquistán’ el cerro de la campana acompañados de su cerveza ‘tecate’ se reproduce en los principales cruceros de la urbe. Los signos de la globalidad se apropian descaradamente de los viejos símbolos de la ciudad de Hermosillo. Así, el Cerro de la campana ya no es más el *vigía de piedra* o el lugar simbólico apreciado por el ciudadano. Las entradas norte y sur a la ciudad anuncian al automovilista mediante imágenes espectaculares su llegada a un territorio ‘Wrangler’ ‘Marlboro’, ‘Samsung’ o a un territorio ‘Tecate’.

Las cúpulas de las iglesias y los pocos edificios altos de la modernidad que en otros tiempos representaban el poder económico o el poder del saber, no compiten ante las rotativas imágenes artificiales y coloridas de las corporaciones que ofrecen bienes de consumo cultural y objetos nómadas de la era ‘digital’ pero, sobre todo, que transmiten la sensación de que estar en la ciudad de Hermosillo es estar en el mundo, tener al alcance lo que se produce y se disfruta en todos los lugares del orbe.

La ciudad de Hermosillo como ensamble de significaciones presenta la precariedad de una ciudad media de la periferia coexistiendo con rasgos propios de la *teleciudad* o de la ciudad de la globalidad, donde los edificios, lugares y espacios emiten mensajes que revelan tanto la renovación permanente de la relación espacio y sociedad como las raíces culturales del entorno y los gérmenes del futuro de una ciudad. La continua renovación de los tipos de trabajo que la hacen existir representan el elemento de mayor vitalidad y signo

de la diversidad que ofrece una ciudad que se mueve en torno a fuerzas sociales que comandan el siglo XXI. Este tema se aborda en el siguiente capítulo.

2. Sinopsis de imágenes de ciudad e hipótesis sobre imágenes en la ciudad.

En el apartado previo hicimos el recorrido histórico de la ciudad. El propósito estuvo dirigido a relacionar signos y objetos y solventar comparativamente los procesos de significación eslabonados en la evolución histórica de Hermosillo.

El hallazgo principal que se desprende -pese a que el capítulo privilegió la perspectiva del tiempo- podemos considerar fue resultado de la hermenéutica *diatóptica* (interpretación que privilegia la diferencia de los espacios). La interpretación diacrónica se resume en el cómputo de imágenes sobre la ciudad presentadas en el cuadro 3.1 y que nos permiten apreciar el trayecto de la ciudad como “objeto significativo”. Sin embargo, la *diatóptica* se aprecia en los casilleros dedicados al simbolismo de la urbe y a la apropiación igualmente simbólica de los espacios. Especialmente lo visualizado en el casillero dedicado a imágenes espectaculares. Ya que de manera evidente estas aparecen para romper la hegemonía que tuvo la arquitectura en los episodios previos (las etapas colonial, moderna y moderna especializada), así como para resignificar los espacios.

La conclusión e hipótesis que salta de esta síntesis se deriva de la mezcla de perspectivas a las que pudimos recurrir: a) interpretación del análisis sobre urbanismos incompletos y arquitecturas emblemáticas en el Hermosillo del siglo XX del investigador Eloy Méndez b) Integración del capítulo de contexto como referente en la búsqueda del sentido simbólico contemporáneo, c) utilización de herramientas conceptuales de la semiótica de la cultura, y d) observación directa de lugares e imágenes ciudadinas.

La búsqueda de “un signo” arquitectónico particular de la globalidad condujo a la observación de campo. El ejercicio dirigido a *constatar* de manera visual un fenómeno social nos llevó a describir la “arquitectura” de la industria maquiladora como *plana-gris-dispersa-escondida* y a considerarla insatisfactoria como *el elemento* representativo de la sociedad compleja. De la misma manera resultó insuficiente, si bien *no descartable del todo*, la arquitectura de las franquicias y centros comerciales, que podemos describirla como más abundante y colorida aunque “efímera” si se compara con los materiales y la solución arquitectónica de la modernidad y de las etapas anteriores.

Una vez descartadas las dos expresiones mencionadas, saltó a la vista lo que debió ser *evidente* desde un principio: la apropiación simbólica de los espacios en la era global y de tecnología multimedia, no se expresa ya en edificios –monumentales, sofisticados o chatos- ni en las calles, en sentido estricto, sino en anuncios e imágenes industriales que se convierten en complemento adecuado de la arquitectura efímera, tanto como de los grises y desmontables parques industriales. La imagen industrial aparece así como la representación simbólica de la era de la información y de la sociedad compleja.

Tabla 3.1
Imágenes de la ciudad de Hermosillo

Ciudad-siglo	Siglo XVIII- XIX	Cambio siglo XIX-XX	Núcleo siglo XX	Cambio siglo XX-XXI
Innovaciones	Canales de riego	Ferrocarril, agua entubada,electric.	Automóvil,radio, TV,	Internet, cable, satélite
Edificios representativos	Templos Presidio	Palacio gobierno Molino harinero Teatro, mercado municipal	Universidad, Edificio Museo Hospital , Banco de México	Torre de Hillo. Centro de Gob. Metrocentro Franquicias
Tipo de urbanismo	Defensivo	Modernizante	Moderno especializado	Megaproyectos (posmoderno)
Simbolismo	Ciudad tradicional	Ciudad moderna	Ciudad del saber-desarrollo	Ciudad ancla de la globalidad
Factor ordenador urbano	Cerro de la campana	C. de la campana Ferrocarril	Actividades económicas	Intervención concertada Gobierno-IED
Zona residencial distintiva	Paseo Hidalgo	Colonia Centenario	Colonia Pitic	Cerradas Los Lagos, La Jolla, P. de Hierro
Lugares de encuentro	Templos plazas	Plazas, Teatro, Mercado	Plazas, cines, cafés, Universidad	Megaplazas, espacios virtuales
Sectores dinámicos	Agropecuario comercio	Agropecuario manufacturas	Agricultura Industria	Maquiladoras Servicios
Espacialidad hegemónica.	Espacio sacro	Espacio público	Espacio público	Espacio Privado-social
Apropiación simbólica de los espacios	Arquitectura Sacra	Arquitectura Edificios públicos	Arquitectura Edificios públicos	Imágenes espectaculares

Lo dicho se puede corroborar en que la producción de imágenes dominantes en la nueva ciudad se vincula directamente - tanto en diseño como en elaboración- con las TIC y con la difusión global de la firma corporativa. Son producto de la *Computer Graphic* o de

la animación por computadora. En ese sentido, corresponden al primero de los tres efectos principales de las nuevas tecnologías de comunicación: la *representación*. Las otras dos esferas, según Bettetini y Colombo, son la *comunicación* y *el conocimiento* que se aprecian más en el ámbito productivo o en los procesos del hacer y el crear. La *representación*, en cambio, aparece como producto inventado y terminado. Como imagen símbolo y también, como algo más, como simulación, lo que también implica una práctica social:

Según estudiosos tales como Edmond Couchot y Philippe Quéau la imagen sintética representaría así una verdadera <fractura epistemológica> en la historia de la producción icónica y marcaría el definitivo paso del orden de la representación al de la simulación. El primero se basaría en el modelo de la perspectiva elaborado en el Renacimiento y se caracterizaría por la preexistencia del objeto respecto de su representación. La imagen, en este caso, la genera espontáneamente la llegada de la luz a un determinado soporte y es el reflejo especular de un cierto estado de cosas existente en la realidad. Por el contrario, el icono sintético no representa lo real, sino que justamente lo simula. <no permite ver una huella óptica, la grabación de algo que ha estado y que ya no está, sino un modelo lógico matemático que ya no describe solamente el aspecto fenoménico de lo real, sino las leyes que lo gobiernan. Lo que preexiste a la imagen, entonces, no es el objeto (las cosas, el mundo...), lo real completo, es el modelo –evidentemente incompleto y aproximado de lo real--, su descripción formalizada, un puro símbolo (Bettetini y Colombo, 1995: 87).

Por otro lado, es claro que la etapa actual exige una aguda correspondencia – insustituible- entre imagen y capitalismo cultural. Y ¿qué mejor manera de extender el dominio cultural por el mundo, que sembrar por los rincones de todas las ciudades las imágenes más representativas del capitalismo global?

Este aparente *descubrimiento* para la ciudad de Hermosillo, propio del análisis socio-histórico y discursivo, lo presentamos aquí como enunciado o hipótesis para avanzar en trabajos de investigación empírica que busquen presentar en términos cuantitativos, el fenómeno de proliferación de imágenes espectaculares en la capital de Sonora. Mismas que aparecen y empiezan a proliferar a partir de los años noventa del siglo pasado. Y, además, proponer instrumentos, como la encuesta, el grupo focal y otros, para medir cualitativamente la percepción y las representaciones mentales de los habitantes, ante las imágenes espectaculares de la ciudad, de tal suerte que se logre establecer una distinción en fenómenos de identidad y asociación con respecto a otros signos y símbolos arquitectónicos del lugar.

Recapitulando. Nuestro estudio hasta este momento ha intentado relacionar TIC-globalización-ciudad. Explicitando para ello que la urbe que nos interesa corresponde a un país periférico. Esto nos condujo a concebir la ciudad como signo/ símbolo de la

globalidad. Al intentar describirla como *signo complejo* brotaron significados y conceptos que el interpretante logra reconocer gracias a la complejidad pluricultural global, sobre todo en la etapa reciente. Esta pluriculturalidad se decanta a través de los *media*, en la interconexión comunicativa planetaria.

Por otro lado, al intentar ver la ciudad como símbolo (o texto evocador), también nos *insinuó* el fenómeno globalizador. En ambos casos, la urbe que en este capítulo hemos denominado *ancla de la globalidad* podemos entenderla como icono e índice de la globalización: un traductor de lo que sucede en el mundo. Para profundizar en esta reflexión incluimos el siguiente anexo del capítulo.

3. La ciudad como objeto significativo y sistema de significación.

La semiótica, sabemos, estudia los procesos de hacer y usar signos que producen significados (la semiosis). Una vertiente importante de esta disciplina plantea que el proceso de significación implica tres factores: a).- lo que actúa como signo, (significante-vehículo sónico), b).- aquello que el signo alude (objeto-referente) c).- el significado o efecto que produce en determinado intérprete (imagen mental, sentido, designación).

Para estudiar la semiosis que se genera en la ciudad debemos saber, por tanto, cuáles son los signos (significantes) de un conglomerado urbano. Es decir, qué es lo que actúa como signo en la ciudad. De acuerdo con Danesi y Perron, la ciudad representa el dominio de lo territorial y los ambientes sociales habitados o edificados. Por ello, los signos principales de una ciudad son sus lugares, espacios y edificios.

En segundo lugar, es necesario descubrir el referente (aspecto o cosa) a la que aluden los signos. Es decir, el “objeto” de un edificio o espacio. Los signos de una ciudad pueden aludir a relaciones de propiedad (pública o privada), de poder, interacción social o a prácticas simbólicas de la comunidad. En todos los casos (sea indicial, icónica o simbólica la forma del signo), expresan relaciones orientadas por una función cultural específica.

En tercer lugar, los signos producen una *lectura* efecto o significado sobre el habitante. Lo que quiere decir que la forma, dimensión y espacialidad del signo-significante es percibida con significados diversos ya que adquieren sentido en un orden social y cultural del cual se es parte. La imagen mental que se produce de los espacios, lugares y

edificios se da con base en códigos espaciales y arquitectónicos que implícita o explícitamente descubren su función.

La semiosis se produce, entonces, en virtud de consideraciones mediadas: cuando *algo toma en consideración otro algo mediante o a través de otro algo*. De esta manera, los lugares, espacios y edificios son vehículos sígnicos que provocan consideraciones sobre lo público, lo privado y lo sacro, o sobre comportamientos sociales (saludo, vestido, silencio, fiesta, conversación, aglomeración, privacidad, contemplación, estudio, refugio o espiritualidad, entre otros), para generar un significado, un sentido o un estado de conciencia.

Signos, interpretantes, y significado “se implican mutuamente. Sólo son diferentes formas de referirse a aspectos del proceso de semiosis”. En consecuencia, las propiedades que implican a un signo, un objeto o un interpretante son propiedades relacionales propias del proceso funcional de la semiosis.

La semiótica del espacio y de la ciudad se ocupa del estudio de cualquier espacio, lugar o edificio cuando éstos participan en la semiosis o proceso de significación que se genera en la urbe, toda vez que la significación de los hechos urbanos sean éstos obras arquitectónicas o complejos urbanos, se produce en función de procesos histórico-culturales que les otorgan sentido.

Un signo es la presencia de una ausencia (algo que está en lugar de algo). Las relaciones de signos se dan en triada : a) el signo-vehículo (representación) b).- el objeto (a lo que alude el signo: idea, denotación), c).- el interpretante o procedimiento de significación (intérprete o agente).

En esta óptica, un edificio es un signo que puede aludir a la divinidad, al poder político, al económico, mundial o nacional, a propuestas lúdicas, a la privacidad de la familia, incluso a grupos y clases sociales y a las más diversas manifestación de actividad humana.

El interpretante lo entiende, lo sabe, porque “tiene la capacidad mental de crear y comprender signos”. Utiliza códigos y traduce significados. En este ejercicio se percata de las dimensiones, características materiales, arquitectura y rasgos peculiares del edificio, del lugar o del espacio. Los toma en consideración como “aquello que remite a otra cosa”. El sentido o significado es construido con un valor semántico producido por códigos

compartidos culturalmente. Finalmente, es la *intersubjetividad*, el tener *algo en común*, lo que hace posible la comunicación y la cultura.

Cada signo tiene un “designatum”, sin embargo no se considera que todo signo tenga un “denotatum”, es decir, que aquello a lo que se aluda exista realmente como algo referido al objeto. En otras palabras, un signo puede referirse a algo inexistente.

Igualmente, un signo puede tener más de un objeto como en el ejemplo de la oración en términos lingüísticos o del mapa desde la perspectiva de espacio y territorio. Sin embargo, para mantener niveles de simplificación la semiótica puede considerar que la oración, el mapa, la ciudad o el lugar es un solo objeto, un objeto complejo.

La ciudad puede estudiarse, entonces, como un sistema de signos o como un objeto complejo, pero sobre todo como sistema de significación. Para esto recurrimos a Barthes que introduce la noción teórica de <función- signo>: “que tiene en cuenta que en cada sociedad existen objetos de uso (sirven para satisfacer necesidades concretas) y que se emplean también con el fin de significar algo” (Casetti,1980: 87). La arquitectura y el espacio urbano representan obras para satisfacer necesidades de habitación, educación comercio, trabajo, etc, pero también revelan costumbres, relaciones de desigualdad, de distinción y diferenciación así como estados de ánimo y sentimientos diversos, entre los que destacan la solemnidad, belleza, agrado, comodidad, tranquilidad, protección, religiosidad e identidad.

Siguiendo a Casetti, en su sinopsis sobre semiótica de la significación, por significación podemos entender más que el sentido o el significado, el acto que une significante y significado, o bien, como un proceso que sólo se verifica cuando existe un código: “Un código es un sistema de significación que reúne entidades presentes y entidades ausentes. Siempre que una cosa materialmente presente a la percepción del destinatario represente otra cosa a partir de reglas subyacentes, hay significación”. Aquí es importante anotar –como lo señala Casetti- que no importa tanto el “querer decir” propio de la comunicación sino el “decir”: “el ámbito de la significación no se circunscribe sólo a constitución del signo, sino que deberá hacerse cargo también de la relación entre signo y código” (Casetti: 92).

Si un sistema de significación es un “conjunto de substancias (imágenes, sonidos, objetos) que pueden encontrarse en ritos, protocolos o espectáculos” resulta válido

extender el enfoque a la ciudad que constituye “el espacio habitable para el desarrollo de las actividades humanas en su más amplia acepción” (Yáñez, 1996) y de esta manera detectar los signos de la globalización.

Si bien el signo está en lugar de algo, de su objeto, no está en su lugar en todos los aspectos sino sólo en referencia a una suerte de idea, que a veces se denomina fundamento de representamen. De aquí se deriva que de una relación triádica es factible pasar a la diádica, de tres tipos, que establece las ramas de la semiótica:

1.- La relación de los signos con los objetos da lugar al estudio de la dimensión semántica de la semiosis. En el caso de la ciudad, esta dimensión nos lleva a indagar aspectos o elementos significativos -de sentido diferente- que conducen a denotar multitemporalmente diversos proyectos de ciudad y a reconstruir sus distintas lógicas de significación.

2.- La relación de los signos con los intérpretes permite explorar la dimensión pragmática. En el caso de la ciudad podemos ubicarla como la dimensión que ayuda a entender como se expresan las representaciones sociales que se originan producto de la relación espacio-sociedad en momentos y circunstancias particulares del desarrollo social.

3.- La dimensión sintáctica propone entender la relación formal de los signos entre sí, permite descubrir el sentido estético del objeto, o bien, el de la integración que debe implicar la relación de espacios, lugares y edificios en una ciudad en distintas épocas y lugares.

Con estas tres perspectivas interrelacionadas es posible establecer una ruta que provea de un sistema de significación de la ciudad con reglas subyacentes o códigos claros en los ámbitos espacial y arquitectónico. En este aspecto se retoma en forma amplia la propuesta de Danesi y Perron (1999: 194-204):

Estos autores sostienen que basándonos en la dimensión denotativa que privilegia el significado “en tanto que tal” de edificios y espacios, éstos se perciben en su calidad de morada o como territorio, pero cuando se considera el contexto social amplio se logra entrar a un nivel de significación connotativo, nivel que introduce valores subjetivos atribuidos al signo debido a su forma y a su función. Los autores mencionan tres tipos de código espacial: público, privado y sacro.

El primero corresponde a lugares de acceso abierto a la comunidad y de interacción social amplia. El segundo a lugares señalados como particulares por parte de los individuos que mediante su apropiación delimitan la interacción social. El sacro se utiliza para significar cualidades míticas y espirituales de lugares destinados a prácticas religiosas de grupos de la comunidad.

Los códigos espaciales regulan comportamientos y conductas sociales: se toca la puerta de una casa pero no la de una tienda; se sienta uno a esperar en un parque pero no en un cuarto de aseo; camina uno por la banqueta pero no por el porche de una casa. El comportamiento y la sensación es diferente cuando se entra a una iglesia que a un banco o a un estadio.

El espacio público se describe con metáforas sobre un cuerpo que se percibe como de todos. Se describe como lugar sano, bello, enfermo, feo o vibrante. Los fuereños y extranjeros juzgan el lugar que visitan de acuerdo a cómo ven los espacios públicos: presentables, sucios, organizados, desorganizados. En estos espacios los grupos de la comunidad se reúnen por entretenimiento, recreación y celebración. La interacción social es dirigida por los códigos corporales, cinesico (movimiento y autocontrol corporal) y proxémico (espacios o distancias que se mantienen entre las personas); de valor (modas, vestimentas, joyas); conductuales (protocolos, rituales, juegos) y regulatorios (de tránsito).

En la actualidad, se considera que el espacio público “tardomoderno” para la convivencia es el gran centro comercial. Este lugar satisface gran cantidad de necesidades síquicas y sociales. Se percibe como seguro y apropiado para socializar y combatir la soledad o el aburrimiento; como un lugar purificado que aleja al individuo del mundo de los automóviles, de ruidos mecánicos y aire contaminado; que protege de la lluvia, el frío, el calor y que consigue generar la sensación de estar en un lugar organizado y bajo control.

El centro comercial contiene elementos para gozar del consumo, de tal manera que en su interior se experimenta un ambiente particular (separado del mundo exterior). La atmósfera interna es propicia para desentenderse de problemas, ya que todo es limpio, brillante y refleja optimismo. El centro comercial tiene el propósito de emitir el mensaje de que comprar es equivalente a estar en una suerte de paraíso terrenal, si bien pocas personas aducen experiencias memorables y significativas en referencia a estos lugares.

De la misma manera, los códigos del espacio privado constituyen un sistema de significación que permite percibir dicho espacio como extensión del espacio propio. La casa, sea una construcción elemental o elaborada, es la guarida que protege al individuo y a la familia del clima y de los intrusos. Se percibe como la armadura que protege el cuerpo con un efecto tal que cuando la persona entra a la casa tiene la sensación de haber entrado a su propio cuerpo. La gente construye y decora sus casas incorporando imágenes de sí mismos, de tal manera que la identificación individuo-hogar se considera una característica universal, compartida por todas las culturas.

Los cuartos de una casa representan una diversidad de connotaciones emotivas ya que su relación con el individuo obedece a la reproducción biológica propia e íntima. La recámara resguarda la vulnerabilidad del ser que duerme. Sólo las personas cercanas comparten simbólicamente estos espacios. La casa evoca la privacidad.

Durante el siglo XX, gracias a los sistemas de transporte y a los deseos de la clase media de tener su propia casa habitación, se expanden los suburbios en las ciudades y se genera el fenómeno de explosión de crecimiento que hace que el mayor número de casas de familia se sitúe en suburbios y fraccionamientos característicos de la etapa contemporánea. Este crecimiento da lugar a una demanda creciente de arquitectura doméstica (que da paso al modelo tipo de casa habitación y a proyectos arquitectónicos de distinción para clases altas). Las ciudades se expanden mediante procesos de fraccionamiento territorial con un predominio manifiesto del espacio privado destinado a albergar el desarrollo habitacional.

Los códigos del espacio sacro, por otra parte, conducen a otro tipo de comportamiento. Los lugares sagrados son sitios donde el ser humano siente el contacto o proximidad con lo divino. En estos espacios sobresalen los códigos de la cinésica, la proxémica, conductuales y de valor. En la iglesia católica, el confesionario se percibe como el reducto de mayor intimidad dentro del cual no corresponde la interacción social por concebirse como espacio de introversión a lo profundo del alma. El altar se percibe como el área más sagrada y menos transitable de los espacios que conforman la iglesia.

La ciudad conforme extiende la mancha urbana requiere de varios lugares de destino sacro que acerquen a familias y barrios al contacto con lo sagrado a través del sentimiento de ser parte de una comunidad que cuenta con un lugar especial de vínculo con la divinidad. La característica distintiva de estos espacios es que se diseñan para provocar

sentimientos de no pertenencia a este mundo por ser lugares donde lo divino adquiere presencia y donde se espera tenga lugar lo sobrenatural o milagroso como sucesos necesarios para fortalecer la presencia espiritual y la fe.

Los códigos arquitectónicos, por su parte, tienen relevancia singular en el sistema de significación urbana. El estilo de construcción se ve influido no sólo por la tecnología sino por propósitos sociales de identidad, estatus, poder o religiosidad. Los templos e iglesias, se diseñan para que la gente se instruya en los rituales de la fe y celebre los misterios de la religión, mientras que los palacios y rascacielos se construyen pensando se despliegue una imagen de solvencia y de poder.

Las prácticas arquitectónicas reflejan estilos de vida y la complejidad de la organización social de la etapa contemporánea. Los centros urbanos se organizan para que la gente viva en zonas de vivienda masiva, acudan a trabajar a edificios especializados y oficinas, gasten sus ingresos en centros comerciales, envíen a sus hijos a diferentes tipos de escuelas, acudan a hospitales y clínicas en casos de enfermedad y utilicen los aeropuertos, y hoteles en los viajes.

La arquitectura ofrece la imagen externa del edificio pero también su espacio interno, por lo que la respuesta emocional y la significación que provee el código arquitectónico (estético y perceptual) tiene que ver con los materiales utilizados, con el cómo son ensamblados, condiciones de iluminación, ventanas, rincones, pisos, puertas, altura del techo y diversos ángulos que producen lecturas y significados que no responden necesariamente a una comunicación intencional.

En la ciudad medieval, la altura de las iglesias reflejaba el poder y la fuerza del clero, pero con el desarrollo del capitalismo los procesos de rediseño arquitectónico reflejan un nuevo orden cultural. Así, las edificaciones más altas de las grandes ciudades del siglo XX simbolizan el poder financiero de las corporaciones globales. En estos edificios las oficinas de mayor poder y posición se ubican en los pisos más altos y las de menos valor y poder económico en los pisos de abajo (efecto que se refleja en expresiones comunes sobre el éxito: personas que logran llegar a la cima). No obstante, entre 1965 y 1980 aparece un nuevo estilo arquitectónico denominado posmoderno que rompe con el esquema convencional monolítico de la era industrial para dar lugar a expresiones que inyectan el individualismo, la intimidad, complejidad y el humor en los diseños (que imponen

elementos decorativos de colores vivos como los de estaciones de gasolina o los de las franquicias).

Los sistemas de significación que se construyen con códigos arquitectónicos y espaciales permiten plantear una interrelación de signo y semiótica, que en el caso de la ciudad se inscribe en el ámbito de la semiótica de la significación. Esto porque el esquema de análisis enfatiza la dimensión espacial de la ciudad.

Sin embargo, la realidad no separa las dos dimensiones de la ciudad (espacial y comunicacional), por lo que resulta conveniente retomar el acuerdo que los estudiosos de la semiótica proponen como elementos de encuentro entre las distintas perspectivas semióticas:

a).- La semiótica trata de ser un conocimiento riguroso (intenta ser un todo coherente y organizado). Para la semiótica de la ciudad esta perspectiva brinda la noción de ensamble de relaciones entre sociedad y espacio y provee un lenguaje unificador para interrelacionar las partes y los componentes constitutivos de la urbe.

b).- La semiótica no trata de un tipo concreto de signos, sino de cualquier signo (interesa la organización de la forma ya que los diferentes tipos de signos existentes se actualizan en diferentes sustancias (sonidos, imágenes) pero guardan un aspecto común que es precisamente la construcción de la forma, o el modo en que se inserta en un sistema, entendido este último como conjunto de signos interdependientes. En la ciudad el edificio sólo se concibe de manera interdependiente con el espacio y lugar histórico, pero también con la constante renovación de su imagen, color y tecnología (actualización renovada del signo-significante).

c).- La semiótica distingue entre signo arbitrario y motivado (el motivado es donde existe una relación causa efecto entre lo representado y el representamen <la lluvia remite a las nubes> (en la ciudad lo cerrado remite a lo prohibido-lo privado y lo abierto a lo accesible-lo público) los arbitrarios prescinden de esa relación, son convencionales y responden a fines comunicativos: una calle, luz roja en el semáforo, etcétera.

d).- La semiótica complementa el análisis lógico y semántico: “se da por descontado que el significado no es un plano directamente análogo al plano del significante y que existen diferentes niveles entre los dos, donde cada uno de esos niveles es deducible del nivel anterior por lo que la estructura profunda puede ser deducida lógicamente de la

estructura superficial”. La cúpula, la altura del edificio es lo superficial y conduce a una significación de existencia de una estructura profunda social de dominio y desigualdad.

e).- Se reconoce la facultad metalingüística del lenguaje, hasta el punto que la propia teoría semiótica se proyecta como un metalenguaje descriptivo de los diferentes lenguajes objeto (una facultad esencial del lenguaje es hacerse cargo de sí mismo y, por tanto, autoanalizarse). El lenguaje sobre el espacio, la arquitectura y la interacción social se desagrega y desmenuza con distintas palabras y conceptos claves y códigos de traducción.

¿Qué entenderemos, entonces, por semiótica de la ciudad?, ¿Doctrina de la naturaleza esencial de toda posible semiosis en el espacio urbano? ¿Estudio de la vida de los espacios, lugares y edificios en el seno de la vida social? ¿Estudio de los procesos de comunicación e interacción social en la ciudad? ¿Doctrina comprensiva de los signos espaciales y arquitectónicos? ¿Ciencia que estudia los principios generales que rigen el funcionamiento de los sistemas de signos o códigos y que establece su tipología para entender la ciudad?.

¿Qué entendemos por signo en la ciudad?: ¿Una dimensión del querer expresarse? ¿Una dimensión de relación o intercambio comunicativo? ¿Son los signos espaciales y arquitectónicos semejantes a los naturales (aquellos que sin intención ni deseo de significar, hacen conocer, de por sí, otra cosa más de lo que ellos son) ¿Es así que pudiéramos decir que un edificio remite a la divinidad o al poder tal como el humo remite al fuego?

Para que una cosa funcione como signo es necesario que el interprete sepa que ella es un signo. Así, las palabras son signos de las ideas que se encuentran en la mente de otros. “El signo, en cuanto elemento de un sistema, se hace independiente de lo concreto contingente en el que se manifiesta, abstraído de su cuerpo material”.

Entonces, si el signo es un estímulo que permite evocar un objeto y establecer comunicación, cada signo posee un “precepto de explicación” “según el cual el signo debe ser entendido como una suerte de emanación de su objeto”.

El signo como icono presenta por semejanza el aspecto característico del objeto; el signo índice presenta un fragmento que es arrancado del objeto y el signo como símbolo encarna la razón o virtud del objeto. En la ciudad se entrelazan los tres. Un edificio puede ser índice, icono y símbolo a la vez pero en particular símbolo ya que como símbolo el edificio más que significar evoca. La casa evoca el hogar (la privacidad).

Siguiendo a Morin, la relación signo/ símbolo se debe mantener asociada ya que el primero “lleva en sí la distinción fuerte entre su realidad propia y la realidad que designa, y porque la noción de símbolo lleva en sí la relación fuerte entre su realidad propia y la realidad que designa”. En la idea de signo predomina el sentido indicativo e instrumental propio del pensamiento empírico/técnico/racional y en la de símbolo el sentido evocador y concreto propio del pensamiento mítico simbólico (el símbolo es lo que simboliza).

Por otro lado, retomando el contraste entre semiótica de la comunicación y de la significación, ¿Cuál es la relación entre signo y mensaje? ¿Contiene el signo siempre un mensaje?. En Prieto considerado el primer representante de la línea de semiótica de la comunicación encontramos que un hecho suministra una indicación y por tanto constituye un indicio y si un indicio es intencional constituye una señal y el empleo de señales constituye la comunicación. El acto de comunicación como acto sémico se realiza cada vez que un emisor empleando una señal trata de suministrar una indicación a un receptor (es por ello que el estudio de la indicación es fundamento de la semiología de la comunicación). Bajo esta perspectiva siempre hay intencionalidad (no importa sea diacrónica) y por tanto siempre se trata de un acto de comunicación

No obstante, sigue siendo discutible si los indicios naturales son parte de la comunicación, ya que si bien el humo es signo del fuego, no hay intención de comunicar la existencia del fuego. Por un lado el humo genera un proceso de significación pero por otro no existe la intencionalidad de la comunicación y la cadena emisor-receptor no existe. ¿Es similar el caso de los edificios y de los espacios urbanos?

Aquí es donde se propone a la percepción como comunicación “los órganos de los sentidos reciben una realidad sensible emisora de energía” y al ponerse en línea los sentidos con la naturaleza se da un acto de comunicación. Sólo que no hay intencionalidad ¿Es el signo la marca de una intención de comunicar un sentido? En Morin “todo conocimiento perceptivo, es a la vez una traducción y una reconstrucción” (2003:108).

Para complementar tal discusión, es útil recurrir a Vilches, cuando discute el hecho de que se generalice que siempre un mensaje tenga la función de comunicar. Es decir, no sólo debemos discutir si todo signo es un mensaje, sino también si todo mensaje lleva la función de comunicar. Este autor sostiene que en la sociedad postmaterialista, “las propiedades semióticas prevalecen sobre la materialidad de los mensajes”. Aquí destaca las

imágenes artificiales, los textos audiovisuales interactivos y las estrategias de mercado cultural, entre otros. Y retomando a Casetti, más que el “querer decir” se impone el “decir” de los signos por lo que a los ejemplos de Vilches podemos agregar los signos espaciales y arquitectónicos.

¿Qué quiere decir que prevalezcan las propiedades semióticas sobre la materialidad del mensaje? ¿Acaso el asunto está en decir que podemos descubrir leyes de interrelación de los signos sin encontrar un sentido de comunicación?

Si partimos de que no siempre hay intención de comunicar pero el hombre puede percibir e interpretar un hecho con un indicio natural; si no todas las imágenes o discursos de los medios masivos de comunicación conllevan un mensaje o bien tienen sentido ¿dónde está la frontera entre signo y mensaje? ¿Todo signo es un mensaje?

Si en la televisión, la representación de la violencia no es violencia sino un mensaje sobre la violencia, si la noticia del acontecimiento no es la realidad sino imágenes y opiniones sobre los acontecimientos que se presentan como realidad, entonces, ¿lo que se emite es un mensaje sobre el acontecimiento? ¿Los mensajes llevan sentido o intención o son mensajes sin contexto comunicativo? Y si como se dice, la producción del mensaje nace en el mismo proceso de interpretación, entonces todo signo es un mensaje aunque no tenga contexto comunicativo, siempre y cuando de lugar a una interpretación.

Quizá sólo cuando el receptor está directamente implicado es cuando se deba sostener que el acto comunicativo implica la comprensión. En este último sentido la comunicación adquiere la característica de acción selectiva y el éxito de la comunicación resulta medible y auditable, en la unión lograda de selección en virtud de que se comparte un código o bien cuando es suficientemente claro que el proceso comunicativo esta dirigido por temas.

Si la semiótica de la comunicación se ocupa del estudio de los mecanismos generales que operan dentro de un texto (convergencia de mensajes con códigos diversos) para descubrir el lenguaje específico que diferencia un medio de otro, entonces la prevalencia de la imagen en la televisión, del mensaje sonoro en la radio o del index en el caso de la fotografía, nos indica que el mensaje va a estar determinado (será producido) más por el receptor que por el medio o el emisor. Sobre todo si entendemos que los signos

son las ideas que están en la mente del otro y si el receptor interpreta explotando al máximo uno de los órganos de sus sentidos (la vista, el oído) o la sensibilidad en general.

La experiencia subjetiva del individuo se impone irremediamente, y el medio puede tener más o menor fuerza dependiendo de la decodificación, en tanto que ésta pueda ser pluralista, diversa rica o abundante pero muchas veces, en el caso de los medios de masas, sin sentido ¿quién provee, entonces, el sentido?.

Hay códigos lógicos, códigos estéticos, experiencias objetivas y experiencias subjetivas, pero lo que predomina en la semiosfera es la intersubjetividad, el carácter abstracto, la existencia inmaterial. Y en el mundo de los signos todo cabe, es en la intersubjetividad donde encontramos el sentido, porque finalmente para la semiótica el estudio de los signos es el estudio de los signos insertos en un sistema.

Todo puede ser traducido, incluso cuando no hay dos lenguajes, el traductor puede ser “la percepción”, es decir el propio ser, o el cuerpo, cuando funciona como proceso o ser multidimensional, cuando el individuo percibe algo sin código o mensaje –un indicio natural, por ejemplo, o signos que no constituyen parte de un lenguaje- y los incorpora de manera neurosensorial, los transforma y los introduce como signo de un lenguaje.

En base a dichos procesos de transformación-traducción se logra la representación. Esto no sería posible sin la existencia de la semiosfera, del sistema neurosensorial y del cerebro del individuo. Es por ello que la semiótica puede llegar a constituirse en la ciencia de las ciencias y los signos ser clasificados en innumerables tipologías.

En un acercamiento similar, Jaime Rubio Angulo establece:

La ciudad da que sentir y lo que sentimos es una cierta organización del espacio, espacios llenos o vacíos (...) el aspecto formal es su manera de expresión, la forma como se nos manifiesta está intrínsecamente unida a la materialidad del lugar. Pero, sin duda, todos estos espacios dan que sentir gracias a nuestra corporalidad. La simbólica de la ciudad está íntimamente ligada a nuestro cuerpo. El cuerpo es lugar primordial de comunicación, de apertura al mundo, a los otros, a la historia y a la cultura. Gracias al cuerpo, el sentido de la ciudad se nos descubre al transitar por ésta, que no es otra cosa que la apropiación del código urbano para producir en él una enunciación (En Esteinou, 2000:23)

Podemos concluir que la ciudad se puede leer como un texto, estudiar como objeto significativo e incluso analizar como el traductor de la complejidad pluricultural global, ya que la ciudad se vive, se percibe, se experimenta, se sufre, en ella se reproduce el hombre, se hominiza permanentemente, vive en familia, en comunidad, establece contacto con lo

prosaico, lo divino, lo estético, interactúa cara a cara, mediáticamente y a distancia, en la ciudad el hombre aprende códigos y procesa lenguajes.

IV. ASPECTOS ESPACIALES Y COMUNICACIONALES DE HERMOSILLO COMO ESPACIO DE LA GLOBALIZACION

1. TIPOS DE TRABAJO Y ESPACIOS DE VIDA Y CULTURA

¿Cómo se estructura la ciudad? De acuerdo a lo señalado, los elementos estructurales de toda ciudad son la casa, calle, plaza, edificio público, los límites espaciales y monumentos. Con excepción de la casa, el resto son componentes que dan carácter de vida pública a la ciudad, ya que la casa se edifica para estar en ella, para la vida privada.

En cambio, la ciudad “se funda para salir de la casa y reunirse con otros que también han salido de sus casas (...) en la ciudad exteriorizada el verdadero hábitat es el exterior, la calle y la plaza, que aunque no tiene techo tiene fachada que lo segregan del campo circundante” (Ortega, en Chueca, 2000: 10).

Este capítulo parte de que los elementos *estructurales* mencionados dan cuerpo y vida a los espacios privado y público de la ciudad. Sin embargo, el núcleo principal del apartado teje, de acuerdo con Pirenne, sobre el hecho irrefutable de que “en ninguna civilización la vida ciudadana se ha desarrollado con independencia del comercio y la industria” (Chueca, 2000: 7).

La actividad económica y los *tipos de trabajo* hacen que la ciudad se alimente, produzca, crezca, respire o se contamine de distintas formas. Este es el tema del presente capítulo: la interrelación entre tipos de trabajo, espacios de vida y cultura, arraigo e influencia de multinacionales así como de la nueva conectividad funcional a la globalidad

Esta esfera de la actividad económica como sustrato de los tipos de trabajo prevalecientes no existe, no puede existir al margen de lo físico y del espacio público. Es la esfera que configura y da funcionalidad operativa a la urbe, a la vez que la transforma mediante la conversión de zonas de residencia y de utilidad pública, en zonas de transición o de renovada actividad económica, al reconvertir viviendas en oficinas o al propiciar que ciertas áreas se degraden por efecto de la aglomeración humana. Áreas que son abandonadas por los grupos sociales al mudarse a zonas residenciales *alejadas del bullicio y del humo* en suburbios y periferias de exclusividad.

Describir Hermosillo con base en los *tipos de trabajo* y a su movilidad ligada a las teorías de círculos concéntricos, de sectorización o de asentamientos diferenciados por la

densidad urbana es entonces otro de los propósitos de este cuarto capítulo. Es decir, se propone eslabonar territorialmente las actividades y las tareas ocupacionales de la gente como el elemento que da forma única a la ciudad. A la vez de relacionar la transformación ciudadina vinculada a megaproyectos de ciudad e infraestructura cultural o de conectividad.

La idea de círculos concéntricos y de formación de sectores indica la potencialidad de toda ciudad de crecer hacia sus lados y segmentarse o diferenciarse con base a un círculo central o punto geométrico de referencia. Los círculos se expanden, dibujando hacia afuera del primer núcleo áreas de comercio, de industria, así como suburbios bajos, medios y altos que se entremezclan y cohabitan.

La ciudad en su vida pública, diurna y nocturna, se ve alimentada de esta manera por una gran cantidad de comercios, cafés, bares, restaurantes, centros de esparcimiento, tiendas, librerías y centros comerciales o de servicios que le dan ese carácter de *vida pública*, complementaria a la experimentada en las plazas y calles. Pero también hay otra parte de la vida económica y social menos transparente o menos pública que se desenvuelve principalmente en las orillas de la urbe. Esta actividad corresponde a la mediana y gran industria.

La localización industrial en la mancha urbana de Hermosillo se define con lógicas que escapan a proyectos reguladores o a la estética urbana por lo que no son parte del sentido urbano de *vida pública*. Las industrias se ubican simplemente en lugares de acceso a la red carretera con facilidad de aprovisionamiento y conectividad. Es decir, su localización se rige por la ley del máximo beneficio y aprovechamiento de economías externas o de aglomeración.

Los principales parques industriales de Hermosillo están asentados en las tres mayores entradas a la ciudad. En particular se ubican antes del entronque de las respectivas *carreteras* con el anillo periférico. Incluso, muchas de ellas, sobre este anillo-bulevar.

Para graficar el espacio a que hacemos referencia veremos, en un primer apartado, la geometría espacial del corazón de Hermosillo, delimitada por cuadrantes, el primer círculo periférico, cruceros comerciales y zonas industriales. Igualmente, algunas características de localización de multinacionales y de infraestructura de conectividad. Finalmente, un panorama de la imagen económica y cultural de una *ciudad en proceso de*

superar la etapa de los contactos primarios para aspirar ¿tardíamente? al cosmopolitismo en los inicios del siglo XXI.

Un segundo apartado de capítulo aborda específicamente el caso de la empresa automotriz *Ford* de Hermosillo; su importancia social y simbólica así como sus efectos sobre la urbe y sobre la cambiante sociedad de Hermosillo.

Antes de este cometido, sin embargo, apuntaremos algunos elementos macro referenciales de la especialización sectorial de la capital de Sonora, como el explicador panorámico de la división del trabajo y de las ocupaciones especializadas prevalecientes.

Los indicadores de población del año 2000 arrojan un municipio con un total de 609,829 habitantes (94 por ciento residentes en la ciudad). Un dato que califica a Hermosillo como ciudad media en la cual se dificulta cada vez más el contacto directo entre los habitantes produciéndose segmentaciones y predominio de los contactos secundarios, superficiales o indirectos.

Hermosillo en la década 1990-2000 se distingue por su tasa media de crecimiento anual de 3.1 por ciento, superior al 2 % que promedió Sonora en el mismo lapso. Un indicador del ascenso en la participación de la urbe en el total de la población sonorense y consecuentemente de su mayor diferenciación. De acuerdo al censo, Hermosillo representa el 27.5 por ciento de un total de 2 millones 216 mil 969 habitantes de la entidad en el año 2000.

El INEGI señala para 2003 una distribución porcentual de la población ocupada municipal por rama de actividad con una distribución que revela su vocación: 43.2 % en servicios, 21.2 % en comercio, 13.4 % en industria de transformación, 9.1 % en gobierno, 5.5% en construcción, 4.2 % en comunicaciones y transportes, 1.6% en industria extractiva y electricidad y 1.6% en agricultura y ganadería.

Los porcentajes arrojan la especialización de Hermosillo en empleo sectorial. Sobresale el sector terciario (un sector que aglutina los servicios, el comercio y actividades gubernamentales y que genera en conjunto cerca del 75% de la ocupación). Investigaciones realizadas sobre servicios complementarios e industrialización descubren, además, datos que abonan la hipótesis de la tendencia al dominio de una fuerza laboral relacionada con tecnologías de información y comunicación.

Con su desarrollo, los servicios han adquirido un rol fundamental dentro de las actividades de cualquier empresa, de tal forma que se ha generado un alto grado de

especialización en áreas administrativas y financieras, por mencionar algunas. (Velásquez, et al, 2000: 23)...Por otra parte, de las 23 clases que conforman el grupo de los servicios profesionales, las que resultaron más relevantes por sus niveles de crecimiento en personal ocupado, así como por su alta participación en el empleo generado en 1993, fueron: los “servicios de análisis de sistemas y procesamiento de datos”, “los servicios de contabilidad y auditoría” y los “servicios de asesoría en administración y organización de empresas”. En el caso de los primeros, se presentó una situación peculiar, ya que hasta 1988 no constituían una fuente de ocupación significativa, pero durante los últimos cinco años del período su empleo se incrementa en 75.7 % promedio anual, al pasar de 64 trabajadores en 1988 a 1072 para 1993, lo que pareciera indicar que durante éstos últimos años las empresas sonorenses han incluido la informática como herramienta importante en sus procesos productivos (Ibidem: 59).

Esta evidente especialización terciaria de Hermosillo no se contrapone a que en su calidad de ciudad central mantenga una contribución significativa en el conjunto de actividades económicas de Sonora. Este rasgo es otro indicador del carácter estratégico de la urbe en el conjunto de la economía estatal.

En la ciudad se concentra cerca de una tercera parte de los establecimientos industriales, comerciales y de servicios del estado, lo que implica que un porcentaje similar de la fuerza de trabajo está en la ciudad (ese porcentaje es ligeramente superior al de los establecimientos: 31.7%) (...) El 75% del producto industrial y el 80% del PIB de servicios de todo el estado de Sonora se generan en Hermosillo (la producción agrícola es marginal) El 28.3%, es decir 19,382 de las unidades económicas del estado están en Hermosillo (...) Más de dos terceras partes de la PEA (80.6%) se dedican a la industria de la transformación, el comercio y los servicios. (Valenzuela, 2002: 466).

Las pautas derivadas de este panorama de perfiles ocupacionales con predominio en servicios y con tendencias al interior de éstos que apuntan a la especialización en actividades técnico profesionales de corte informatizado y apoyo industrial, develan la clara transformación de los *tipos de trabajo* en la urbe, precisamente en la última década del siglo XX como fenómeno paralelo y complementario al impulso industrial y al comercio multinacional. Sus expresiones *socioespaciales* se ven a continuación en los siguientes apartados.

a. Aspectos espaciales de Hermosillo.

La capital de Sonora se distingue por su marcada especialización terciaria pero cuenta con la suficiente diversificación económica que la convierten en nodo estratégico de la región. En particular, porque una parte importante de la terciarización referida (las telecomunicaciones, informática y los servicios financieros), son rasgos característicos de ciudades emergentes en la globalidad.

La mayor parte de los servicios que se desarrollan en Hermosillo son todavía herencia de una urbe con servicios primarios. Sin embargo, de manera creciente, una cantidad importante de los nuevos servicios se presentan como *elementos virtuosos* que han hecho que Hermosillo se fortalezca no sólo como capital política sino como espacio competitivo en servicios globales y con ello despunte en las áreas de educación y desarrollo cultural.

Lo anterior tiene sus efectos no sólo en la composición física sino en la dimensión antropomórfica de la urbe. Los lugares con mayor dinamismo y confluencia de la colectividad tienen que ver cada vez más con el desarrollo de la calidad y capacidad de convivencia de los habitantes: servicios educativos, culturales y de esparcimiento.

Para visualizar lo anterior, mediante un mayor acercamiento, en los renglones que siguen se presenta una descripción segmentada de la urbe con base en una fragmentación en *cuadrantes* y sus especializaciones relativas.

Cuadrantes: Las vialidades para entrar a Hermosillo se cruzan en la intersección de los bulevares Luis Encinas y Abelardo Rodríguez, en el lugar que ocupa el edificio histórico de Museo y Biblioteca de la Universidad de Sonora y la plaza Emiliana de Zubeldía: crucero principal de la ciudad. Este *punto central geométrico* lo consideraremos además centro cívico dominante de la urbe por ser *el lugar* donde han confluído en los últimos tres lustros las más diversas manifestaciones cívicas no oficiales de la ciudad (sindicales, políticas, estudiantiles, artísticas, de júbilo, por la paz, etcétera).

Aunque dicho lugar no corresponde al punto central histórico del germen urbano (faldas del cerro de la campana), si sugiere un núcleo central que inicia una división práctica de la mancha urbana en cuatro segmentos o cuadrantes que permiten facilitar nuestra exposición y a la vez dar relevancia a los principales bulevares de la urbe como elementos estructurales y estructurantes de *lo público*.

En primer término señalemos las vialidades que al atravesar la ciudad forman una cruz y la dividen en cuatro grandes áreas. La primera vialidad, el bulevar Luis Encinas, de orientación poniente-oriental representa la entrada a la urbe para quienes acceden a ella por la vía aérea llegando al aeropuerto internacional de Hermosillo, el cual se ubica en la carretera a Bahía de Kino. Este bulevar en su lado oriente opuesto al aeropuerto topa con la

colonia popular *El Ranchito*, la vía de ferrocarril y la presa Abelardo Rodríguez, es decir, topa con el límite oriente de la ciudad dividiéndola en norte y sur.

La segunda gran vialidad es el bulevar Rodríguez que es continuación del bulevar Eusebio Kino que da acceso a la urbe por la entrada norte viniendo de la frontera con Estados Unidos. Esta vialidad en su cruce con el bulevar Encinas se convierte en Avenida Rosales y posteriormente en bulevar Vildosola, rumbo a la salida y entrada sur de la ciudad. Prácticamente divide la ciudad en oriente y poniente. La cruz figurada por las dos vialidades mencionadas permite diseccionar la mancha urbana en cuatro dominios con distintas especializaciones *socioespaciales*.

Primer dominio (cuadrante sur-oriente)

Contiene el *primer cuadro* de la ciudad: la parte del centro viejo de Hermosillo, en particular, la zona aledaña al cerro de la campana, donde destacan las calles No reelección, Serdán, Matamoros y Revolución, mismas que dan acceso a algunos de los *lugares* de mayor tradición de la urbe: Jardín Juárez, Parque Madero, Capilla del Carmen, Mercado Municipal, Parque Infantil, Museo de Sonora, Central de Autobuses de Hermosillo, así como a ciertos edificios *históricos* que albergan instituciones culturales y empresas de comunicación: periódico *El Imparcial*, edificio de Radio Sonora, Instituto Sonorense de Cultura, Universidad de Hermosillo, Universidad Kino, y El Colegio de Sonora. Asimismo sobresalen en esta parte las instalaciones *nuevas* del Parque Recreativo “La Saucedá” que es el *polo oriente* del *megaproyecto Vado del Río*.

Este gran segmento *sur oriente* puede definirse como la principal “zona de transición” de la ciudad, por el predominio de lugares representativos que coexisten con amplias zonas de casas deterioradas o en recomposición, las cuales se alquilan como oficinas, casas habitación o pequeños comercios; por el dinamismo del centro viejo a donde a diario llegan camiones y visitantes de los pueblos y barrios y por la permanencia de una de las calles históricas, la Serdán, que dejó de ser, en el período que se analiza, el centro comercial y financiero de Hermosillo aunque mantenga importancia en dichas actividades.

Hacia el sur de la zona mencionada (pasando algunas lomas, la colonia *Piedra bola* y el anillo periférico) se encuentra -en la entrada sur- un desarrollo urbano representativo de los 15 años recientes; que además de asentar colonias populares es el espacio que alberga al Parque Ecológico de Sonora y al Parque Industrial de Hermosillo. El primero de ellos

cercano a la carretera internacional y el segundo, a la misma altura aunque más al oriente, cercano a la vía del ferrocarril.

En este parque industrial del cuadrante sur oriente se localiza la *planta de estampado y ensamblado de automóviles Ford*, además de varias de las industrias tradicionales de prolongación agropecuaria entre las que destaca la empresa Bimbo. En el sector se ubica igualmente el rastro de Hermosillo y la moderna planta cementera filial de CEMEX.

En resumen, el primer cuadrante de Hermosillo se integra con dos zonas principales: a) el centro viejo de la ciudad, con sus lugares tradicionales, convertido en zona de transición y espacio de pequeñas instituciones educativas y culturales rodeada de barrios de viejo asentamiento, y b) la zona industrial más importante de la urbe en su entrada sur, con colonias populosas de más reciente aparición, entre las que destacan la *Cuauhtémoc* y la *Nuevo Hermosillo*.

Segundo cuadrante (sur-poniente).

Este segmento podemos describirlo a partir del punto central geométrico de la urbe donde empieza literalmente el *campus* de la Universidad de Sonora, con su *edificio principal*, frente a la plaza Zubeldía. Un *campus* que hacia abajo cuenta con el edificio representativo con el cual la Universidad contribuyó a la *nueva imagen* urbana del cambio de siglo: el *Centro de las Artes* (en el cruce Rosales y Colosio) que da cobijo a las recién creadas licenciaturas en Arquitectura y Bellas Artes.

El área de la Universidad contiene, además, el primer edificio construido del campus, destinado a las carreras de Letras Hispánicas y Lingüística. Asimismo, otros edificios de *modelo CAPFCE* para las licenciaturas en Física, Geología, Matemáticas, Computación, Electrónica, Químico-Biólogo, Ingeniería Industrial, Civil, Minera y Química; licenciaturas en Economía, Contabilidad y Administración, Derecho, Comunicación, Psicología, Trabajo Social, Enfermería, Sociología, Administración Pública e Historia. Igualmente, edificios especializados para investigación en Ciencias de Alimentos, Física, Polímeros y Materiales, Acuicultura, Zonas Áridas, Metalurgia y Biotecnología, entre otros.

El *campus* continúa cruzando el bulevar Colosio hacia el sur, en una área más reducida donde se ubican las instalaciones de las carreras de Enseñanza del Inglés e

Idiomas, cercanas al Consulado Americano. Y, hacia el poniente, cruzando la avenida Reforma, donde se localiza el gimnasio universitario, campos deportivos, pista de caminata, Maestría en Administración, la recién construida Escuela de Medicina y el Instituto de Geología UNAM.

El espacio ocupado por la Universidad de Sonora representa, en su conjunto, una mancha urbana de alta diversidad y movimiento, tanto por los tipos diferenciados de actividad en docencia, investigación y estudio, como por la cantidad de gente que circula a diario (40% de la población estudiantil de nivel superior de la entidad). Entre 40 y 60 mil personas acuden diariamente a este lugar, incluyendo personas que utilizan las instalaciones y campos deportivos como el espacio público de naturaleza recreativa de mayor aceptación en el corazón de la urbe.

El *campus* de la Universidad es un *lugar* central de la ciudad. Le imprime una vitalidad distintiva por atracción de jóvenes de todo el estado y por su fuerza generativa de conocimiento, movimientos cívicos, esparcimiento, deporte, creación artística, expresión simbólica y vínculo con innumerables establecimientos comerciales y de servicios que se encuentran en su derredor.

Bajo la égida universitaria, Hermosillo adquiere la calidad de capital cultural de Sonora. En el nivel institucional es muy probable se haya constituido en el principal factor multiplicador de consumo de productos de la cultura informática. Es nodo regional noroeste de la red nacional de fibra óptica universitaria y uno de los principales centros en apropiación de nuevas tecnologías de información para uso en actividades de aprendizaje, enseñanza e investigación.

En este mismo cuadrante sur poniente de la ciudad se localizan en secuencia varias colonias de clase media y media alta: Valle Escondido, La Huerta, Valle Verde, Valle Grande, Villa Satélite, Real del Arco, Raquet Club y Capistrano, las cuales son atravesadas en dirección poniente por el bulevar Navarrete que inicia en la entrada lateral norte del campus universitario al lado de la tienda Sanborns. El bulevar Navarrete es una de las rúas representativas de Hermosillo que dan vida a pequeñas plazas comerciales, servicios de banca, agencias de viaje, consultorios, despachos y diversos servicios. Se mantiene paralela al bulevar Encinas (norte) y al bulevar Colosio (sur).

El bulevar Colosio, desde su cruce con Avenida Rosales representa el lado sur de la Universidad y en dirección poniente descubre espacios amplios a la altura de la tienda Costco y Metrocentro, ya sobre el anillo periférico. Más adelante al cruzar el periférico se ubican los fraccionamientos: Casa Grande, Seminario, Villas del Mediterráneo y Real del Lino, todos en torno al Seminario Mayor de Hermosillo, zona residencial periférica construida en los años noventa para habitantes de clase media y alta. En esta zona, un poco hacia abajo, se localiza el *club de golf y residencial Los Lagos*, otra de las áreas de exclusividad para las familias de alto nivel económico.

Hacia el sur del bulevar Colosio con la misma extensión que cubre el campus universitario, se ubica la zona residencial distintiva más antigua de la ciudad (que hoy puede considerarse zona de transición). Una zona que rodea a medias la plaza Zaragoza y la Catedral (zócalo de Hermosillo), así como los diferentes palacios de los poderes (palacio municipal, palacio de gobierno, palacio administrativo, palacio legislativo, y auditorio cívico del estado). Es decir, el centro cívico-político de la ciudad.

En este mismo cuadrante más hacia abajo se encuentra la parte más avanzada del *desarrollo* del megaproyecto Vado del Río, en torno al canal embovedado que se denomina *paseo río Sonora*. Esta área moderna comparte las nuevas edificaciones para servicios de gobierno (Centro de Gobierno) con una amplia zona para franquicias e hipermercados globales y nacionales y nuevos fraccionamiento de clase media (Villa Residencial Bonita, Monte Carlo, La Verbena, Mónaco). En su conjunto, los desarrollos consolidados del paseo río Sonora han logrado unir el Hermosillo *moderno* con el viejo barrio de Villa de Seris, y otras colonias o barrios populares y de clase media baja del sur de la ciudad.

Este cuadrante *sur-oriente*, se distingue en términos *socio espaciales* por contener: a) los dos megaproyectos más importantes de la urbe (Blvd Colosio- Metrocentro y Desarrollo Vado del Río), b) los dos centros cívico- políticos de la ciudad (Plaza Zubeldía- Museo Biblioteca y Plaza Zaragoza- Palacios de Gobierno), c) el campus de la Universidad de Sonora, como la parte más dinámica del centro geométrico de Hermosillo, d) la vieja zona residencial de alta distinción (colonia Centenario), e) una amplia zona de desarrollos residenciales, y f) alta densidad en edificios públicos e imágenes espectaculares.

Tabla 4.1
Lugares públicos y privados de la zona sur de la ciudad

	Cuadrante sur- poniente de Hermosillo	Cuadrante sur- oriente de Hermosillo
Lugares apreciados por los Hermosillenses como espacios abiertos y públicos, representativos de la ciudad	Cerro de La Campana Recreativo La Saucedá Parque Madero Plaza Hidalgo Jardín Juárez Museo de Sonora Mercado Municipal Centro Ecológico	Universidad de Sonora Plaza Zubeldía Museo y Biblioteca Plaza Zaragoza Catedral - Palacio Blvd. Hidalgo Pista y campo deportivo de la Universidad Casa de la Cultura
Lugares apreciados como exclusivos		Club de golf Los Lagos Raquet Club Hospital CIMA

Tercer cuadrante (norte-oriente).

Este segmento, por su parte, corta la parte *norte poniente* de la ciudad, con los bulevares Rodríguez y Morelos y la parte *sur oriente* con el bulevar Luis Encinas (ver Mapa al final del texto). Su zona que colinda con el primer cuadrante de la ciudad refleja la prolongación del primer cuadro histórico de Hermosillo, con las calles Garmendia, Matamoros, Juárez, Heriberto Aja y Revolución, entre las principales. Es, por lo mismo, una vieja zona habitacional de clase media y media baja en la cual proliferan pequeños comercios. Hacia el oriente y también como prolongación del cuadro histórico los barrios populares Mariachi, El Coloso, Amapolas y Ranchito, entre otros.

Al norte de este segmento se localiza la zona hotelera de la ciudad sobre el bulevar Kino. En el lado oriente del bulevar sobresalen (viniendo de norte a sur) los hoteles Fiesta Inn, Fiesta Americana, Araiza, Gándara y Holiday Inn. Enseguida, destaca la *Torre de Hermosillo* (edificio más alto de la urbe, construido en el período del Gobernador Beltrones, como símbolo de la promocionada nueva etapa de la *Capital del Noroeste*). Las oficinas y despachos que alberga este edificio son representativos de la etapa de servicios

profesionales en consultoría, inversión, financieros, legales, de exportación, inmobiliarios y banca internacional, entre los principales.

Siguiendo la ruta del bulevar hacia el centro de la ciudad se localizan una gran cantidad de pequeños hoteles, restaurantes y bares hasta topar con el *Casino de Hermosillo* (lugar tradicional de los eventos sociales de renombre) y posteriormente con el gimnasio del estado y otra secuencia de comercios, restaurantes y bares (sobre el bulevar Rodríguez) hasta llegar al cruce principal de la ciudad.

El lado *poniente* de los bulevares Kino y Rodríguez, está cubierto, igualmente, de restaurantes tradicionales y franquicias. Además, en su parte más alta (cercana al anillo periférico) las principales casas de la *Colonia Pític* (segunda colonia de distinción y exclusividad que históricamente sustituye a la *Colonia Centenario*). En este lugar se encuentra la Casa de Gobierno, utilizada cada seis años por la familia del Gobernador en turno.

Hacia el norte, con forma de *triángulo invertido*, los bulevares Kino y Morelos abren una amplia zona que al pasar el anillo periférico da pie a dos de las nuevas zonas de exclusividad residencial con características de áreas cerradas y protegidas: La Jolla y Puerta de Hierro (en construcción), además de varias casas construidas libremente como prolongación natural de la *Colonia Pític*, en accesos cada vez más elevados que dan vista panorámica de la ciudad.

El cuadrante *norte-poniente* se caracteriza, entonces, por lo siguiente: a) barrios populares históricos, marginales, b) zona turística hotelera moderna, c) colonias residenciales de distinción d) alta densidad en anuncios y monumentos y e) un área semi-separada que da entrada a la ciudad, antes del anillo periférico, donde sobresale la empresa *café combate*, parte de la industria maquiladora, estación de ferrocarril y tres instituciones educativas de nivel superior: ITESM, campus Sonora norte, Universidad del Noroeste (UNO) y Centro de Investigaciones en Alimentación y Desarrollo (CIAD A. C.).

Cuarto cuadrante (norte-poniente)

Finalmente, el cuadrante *norte poniente*, en su cuadro base (encerrado por los bulevares Morelos, Rodríguez, Encinas, Solidaridad y Periférico norte), contiene una amplia zona de colonias de clase media y media baja, separadas por calles tradicionales, algunos comercios y pequeñas y medianas empresas.

Después del anillo periférico, hacia el norte y hacia el poniente, continua la característica de este segmento de especializarse en desarrollos de fraccionamientos habitacionales de perfil medio.

Hacia el poniente, sobre el bulevar García Morales, rumbo a Bahía de Kino, es decir en la entrada poniente a la ciudad, se localizan las instalaciones del Instituto Tecnológico Regional de Hermosillo, una hilera de empresas que son herencia de la ciudad *moderna especializada* ligada al campo (equipo de bombeo, materiales, tubos, distribuidoras de tractores John Deere, motores Perkins, agroquímicos, fertilizantes, aceros, refacciones, etcétera), dos pequeños parques privados de industria maquiladora: a) Parque *Dynatech* con las plantas *AMP Electronics Company*, *Cactex*, *Steward* y *Whitney Blake*, b) el parque industrial *labor*, con *ACS*, *Jumbolon* y *AMP Electronics*. Todavía más hacia el poniente, el aeropuerto internacional de Hermosillo y después las industrias vitivinícolas de la localidad.

Tabla 4.2

Lugares públicos y privados de la zona norte de la ciudad

	Cuadrante norte poniente de Hermosillo	Cuadrante norte oriente de Hermosillo
Lugares apreciados por los hermosillenses como espacios públicos y abiertos, representativos de la ciudad	Centro Usos Múltiples Estadio de Futbol Alberca Estadio de Béisbol Panteón municipal	Zona hotelera (bulevar) Restaurantes, bares y cafés Gimnasio del estado
Lugares apreciados como exclusivos, pero representativos de la ciudad		Torre de Hermosillo Casino de Hermosillo

Cruceros de la ciudad ¿Neo-lugares?

Hermosillo, como ciudad de la globalidad no sólo se caracteriza por el proceso de modernización de sus lugares tradicionales o por las grandes *intervenciones* sobre la mancha urbana que dan cuerpo a megaproyectos de ciudad, sino también por haber consolidado nuevos espacios de encuentro para los habitantes de la capital de Sonora y de sus visitantes, ubicados en ciertos puntos de la urbe donde se da la confluencia de algunos bulevares importantes.

Estos *neo-lugares* se distinguen entonces por su localización en los principales cruceros (y si recordamos que un crucero es un *no lugar* por excelencia de una ciudad), la pregunta obligada es la siguiente ¿por qué los nuevos lugares de encuentro que caracterizan el Hermosillo de la globalidad se hallan ubicados en los cruceros principales? La respuesta inmediata es que esto ha sido posible por la nueva estructuración de la urbe que se configura rompiendo con formas y estructuras de localización acostumbradas para los *lugares* de encuentro tradicionales. En otras palabras, la ciudad experimenta reacomodos propios de la era global que abren paso a un nuevo diseño de *lugares*, como centros especializados donde se impone el dominio del flujo vehicular y el acceso rápido y eficiente, de la gente a diversas tiendas y servicios donde se impone, además, el concepto de venta característico de las *macro plazas*.

En consecuencia, otro rasgo de estos *neo-lugares* radica en el predominio de edificios símbolo de la industria cultural, de franquicias de firmas norteamericanas, lugares de entretenimiento, restaurantes y servicios de banca. Igualmente, otra distinción, es la presencia de tiendas departamentales o hipermercados; la abundancia de imágenes espectaculares y/o pantallas digitales así como espacios suficientes para estacionamiento que permiten garantizar la afluencia de carros. Son lugares con escasas áreas verdes y diseñados más para llegar en vehículo que a pie.

En Hermosillo a la fecha son seis los cruceros que dan marco a estos *neo-lugares*. Tres de ellos alrededor del campus de la Universidad de Sonora, incluyendo el crucero principal de la ciudad (Encinas y Rodríguez) que se diferencia de los periféricos debido a que su función obedece a la vieja lógica de la ciudad y no cuenta con salas de cine. Sin embargo, ofrece al *consumidor cultural* la opción de visitar la galería de artes, el teatro Zubeldía y las salas de museo y biblioteca.

Los otros dos cruceros localizados en torno al campus universitario (Encinas / Navarrete y Encinas / Reforma) corresponden también a la etapa de modernidad especializada pero que se han adecuando a la ciudad de la globalidad. En realidad los cruceros forman un triangulo, si se agrega el de Navarrete / Reforma. Estos tres cruceros dan cuerpo a una zona de integración comercial y cultural con librerías-café-tiendas-salas de cine y campus universitario.

Los tres restantes (Colosio/ Periférico, Encinas/ Periférico y Morelos/ López Portillo) reúnen la característica de estar ubicados en distintos puntos del anillo periférico y en el nuevo bulevar López Portillo, cuentan con un diseño más reciente ligado a los nuevos desarrollo urbanos para dar servicio a viejas y nuevas zonas residenciales de clase media y alta. Los tres tienen salas de cine, tiendas de la industria de entretenimiento y espacios de convivencia.

El resto de cruceros de la ciudad los podemos considerar “*no lugares*” en el sentido convencional del término: cuando lo que predomina en ellos es su función de agilizar el flujo vehicular y no el nuevo concepto de “llegar a algún lado” que si representan los cruceros que hemos denominado *neo lugares*. Los crucero “no lugares” son puntos de confluencia de calles y bulevares que no cuentan con estacionamientos ni con el concepto integral de tiendas de productos culturales. La excepción son los cruceros que dan cuerpo a la zona de franquicias del megaproyecto Vado del Río que seguramente incorporará en breve edificios para cines y restaurantes que complementará a los super e hipermercados existentes: *Wal Mart, Sams, Club, Ley y Home Deppot*

En resumen, los *neo lugares* se localizan en dos zonas: a) el centro geométrico de Hermosillo, en torno al campus de la Universidad de Sonora, y b) en puntos estratégicos del anillo periférico de la ciudad o en nuevas prolongaciones hacia arriba que han desbordado el periférico con acceso rápido a colonias y fraccionamientos de clase media y alta.

Los cruceros mencionados unen los cuadrantes *sur oriente* y *norte oriente*, quedando de esta manera evidenciadas las zonas de la ciudad con mayor densidad poblacional. Punto que queremos anotar para destacarlo en el siguiente capítulo sobre procesos electorales y el voto del hermosillense.

Estos espacios mencionados podemos catalogarlos como pequeños nodos urbanos - espejos de la globalidad. Las imágenes y el consumo que prevalecen en los mismos así lo

reflejan. Se encuentran anudando avenidas y bulevares repletos de pequeños comercios y servicios que indican que los tipos dominantes de trabajo en el corazón de la ciudad, en sus avenidas y principales cruces, son trabajos de servicios en atención al consumo individual y familiar (cajeros, gasolineras, boutiques, estéticas, tiendas de ropa, etc), así como de satisfacción a la demanda social de refacciones, materiales y aditamentos para casas, escuelas y empresas, donde también empiezan a proliferar los locales de venta de equipos de cómputo y servicios propios de la sociedad informatizada. En este rubro, distribuidas por la ciudad, destacan las empresas *Infonet, Selectro, High Tech, Tecnosistemas, Larnet S.A de C.V., CSC, Delta Computación, Compupartes del Noroeste, Cencco, S.A. de C.V., JVS Computadoras y componentes, Compuprovedoras S.A de C.V. y DISC.*

Tabla 4.3 Imágenes de neo-lugares

Cruceros/ Signos-espacios	Edificios	Espacios de encuentro	Imágenes espectaculares	Estacionamiento
Encinas y Rodríguez	MuseoBiblioteca Universidad	Plaza, Museo Galería Monumento Hillo Flash	Tres pantallas digitales McDonalds, Bliss, Bachoco	En Plaza Zubeldía
Encinas y Periférico- Solidaridad	Estadio béisbol Der. Humanos Coca Cola Soriana	Estadio, snacks de Supers, Cines tiendas	Imágenes de las mismas empresas	En Soriana, Estadio, Ley Wal Mart Cines
Encinas y Reforma	VH, Kentucky F. Dairy Q, Chrysler Aut. Cinépolis	Restaurantes, snacks, cines, tiendas	Imágenes de las mismas empresas	En tienda VH Cinépolis
Encinas y Navarrete	Universidad Sanborns Liverpool VH	Cafeterías, librerías, snacks, Cines	Imágenes de las mismas empresas	En Liverpool, VH, Sanborns, Universidad Office Depot
Colosio y Periférico- Solidaridad	GNP Banco Santander, Inbursa Banamex VH	Cines, boliche, restaurantes	Tecate, Telcel Pantalla digital Blockbuster McDonalds Burger King,	En boliche, bancos, McDonalds, Cines MM
Morelos López Portillo	Soriana Cinemark	Cines, restaurantes	Imágenes de las mismas empresas	En Soriana Cinemark

La descripción realizada hasta aquí, refleja, en un acercamiento topológico, el dato mencionado al principio de este apartado sobre la vocación *terciaria* en los tipos de trabajo dominantes en la ciudad, que alcanzan el 75 por ciento de los puestos ocupacionales. Además revela la tendencia policéntrica de la estructuración de la mancha urbana que da un juego estructurante, fenomenal, de la mancha urbana, a los bulevares. Así, el Instituto de Desarrollo Urbano del Municipio de Hermosillo, reconoce que en la actualidad se está presentando un desplazamiento del eje tradicional Vildosola-Rosales-Rodríguez- Kino, por el Bulevar Solidaridad hacia el norte. Es decir, en la parte del anillo periférico que acoge 4 cruces principales. Dos de ellos mencionados aquí como *neolugares* (Encinas-Solidaridad y Colosio-Solidaridad). Y los otros dos ubicados respectivamente en la zona de franquicias del megaproyecto Vado del Río (sur de la ciudad) y en el nuevo desarrollo del cruce Solidaridad y bulevar Progreso (norte de la ciudad).

b. Presencia de multinacionales.

La nueva espacialidad selectiva y discontinua del Hermosillo de la globalidad que se ha estado describiendo se confirma además con los dos rostros del asentamiento de firmas multinacionales en la ciudad.

Por un lado, se encuentran las plantas industriales filiales de corporaciones globales que contratan obreros de producción, empleados administrativos y personal técnico. Rubro en el que destacan las maquiladoras y la industria automotriz (aunque también debiéramos incluir a multinacionales de nacimiento mexicano ligadas a la explotación y transformación de materias primas) las cuales se asientan en las orillas o entradas de la ciudad, en zonas populosas y periféricas.

Por otro lado, los grandes comercios y franquicias de firmas norteamericanas que contratan empleados administrativos y personal técnico de servicios, con asentamiento en zonas de megaproyectos, cruces y en linderos con zonas residenciales de mayor consumo.

En los dos casos, con particularidades, y efectos distintos, su viabilidad local es consecuencia directa e indirecta de la aplicación de tecnologías de información en su operación transnacional: procesos sociales a distancia, sistemas de trabajo computarizados, códigos de barras- lectores ópticos, cajeros automáticos, justo a tiempo, entre los principales. Y, por supuesto, han sido proyectos factibles en la medida en que se les ha

abierto espacios y condiciones en la mancha urbana de Hermosillo por parte de la autoridad municipal.

Las Maquiladoras.

La presencia de maquiladoras se presenta como un fenómeno ascendente en la capital de Sonora en la última década del siglo XX. Así, mientras en 1987, la ciudad participaba sólo con 8 plantas de industria maquiladora de exportación (IME), para el 2000 el dato se multiplica por siete y alcanza el número de cincuenta y tres establecimientos, además de aumentar la participación en el total sonorenses de 7.4% a 19.1% en 13 años, convirtiéndose Hermosillo en la urbe de Sonora que más crece en atracción de este tipo de inversión por número de establecimientos.

De la misma manera, el empleo aumenta de 478 ocupados a 18,283 en el mismo período, para representar, después de Nogales, la segunda tasa de dinamismo económico en este rubro. La importancia de la generación de empleos por maquiladoras en el total de Hermosillo crece hasta alcanzar el 15.3% del total de asalariados permanentes y participar con el 27.3% de los nuevos empleos generados.

Las maquiladoras se localizan de manera dispersa en la mancha urbana o en pequeños parques industriales en las entradas a la ciudad. Es una actividad que tiende a separarse o marcar distancia de la industria tradicional característica de la entidad (de prolongación y refacción agropecuaria) al grado de que en algunos casos se “pierde” en medio de zonas residenciales.

Empero, es preciso señalar que la incertidumbre del proceso globalizador expresada en la recesión norteamericana afectó la generación de empleos de maquiladoras en los primeros años del 2000. Así, durante 2001-2003, la industria pierde en Sonora veintisiete mil empleos con la emigración de establecimientos a otras partes del mundo. De acuerdo a Mier y Teran, empresario del sector, la maquila deja de ser competitiva en México “entre un cinco y un diez por ciento del costo total de operación” (El Imparcial, 22/ 11/ 01). En su diagnóstico Mier y de Terán aduce como principal razón el tratamiento fiscal y la incertidumbre por la entrada en vigor del artículo 303 del TLC.

En 2001, los empleos aportados por las maquiladoras disminuyen en la entidad, de 110 mil 306, en enero, a 83 mil 725 en diciembre del mismo año. El número de establecimientos cae de 291 a 286 en el mismo período. China, Filipinas, Malasia y Corea

son señaladas como principales zonas competitivas o de atracción de esta inversión. De tal manera, que para diciembre del 2002 el número de empleos decrece a 70 mil 525 y para febrero del 2003 a 69 mil 312. Es hasta mayo de 2003, cuando el presidente del Consejo nacional de la Industria Maquiladora de exportación, declara el freno de la pérdida de empleos y anuncia un repunte ante la recuperación del consumo de la economía estadounidense (El Imparcial, 13/04/03).

Hipermercados y franquicias

Con un comportamiento distinto y en contraposición al fenómeno de caída de inversión en maquiladoras, el flujo en franquicias e hipermercados se mantiene durante toda la década para acentuar, en los últimos años, el perfil terciario de la capital de Sonora. El posicionamiento de esta rama se ubica, igualmente, en los últimos dos lustros de la historia económica de la entidad. En 1993 existían en Hermosillo sólo dos cadenas comerciales importantes, ambas de origen nacional (comercial VH y Casa Ley). En 1995 llega *Wal Mart – Sam's Club* con el concepto de hipermercado y de tienda mayorista de autoservicio. Ambas se asientan en el megaproyecto del vado del río que, en ese entonces, se anunciaba como el recién creado *Desarrollo Comercial y de Servicios Río Sonora Siglo XXI*.

Tiempo antes se había establecido *Price Club* (hoy *Cotsco*) en bulevar Colosio como parte del otro megaproyecto: *Metrocentro*. Zona similar a la anterior, diseñada para atraer empresas globales. En forma paralela se establecen franquicias de comidas rápidas, renta de videos, lavanderías, talleres para arreglar automóviles y servicios financieros, principalmente.

El impacto social más inmediato de este fenómeno sobre los habitantes de Hermosillo, se observó en los hábitos de compra y en las costumbres de desplazamiento de una población provinciana acostumbrada a los abarrotes de barrio y a mercados municipales. Obviamente, la ciudad mostró flexibilidad para adaptarse y absorber los nuevos modelos de funcionamiento ciudadano con los megaproyectos y plazas comerciales que imitaban el modelo de ciudad americana.

El cambio de hábitos se produce por el concepto de hipermercado que trae consigo la presentación al público de una gran diversidad de productos en un solo piso. El modelo organizacional que en los países avanzados es resultado de la *compresión de tiempo* y

espacio por efecto de las TIC, simplemente es trasladado a las ciudades periféricas como lo muestra el caso de Hermosillo, impactando los patrones de desplazamiento en la urbe.

En la actualidad Hermosillo cuenta con más de 25 tiendas de autoservicio (12 unidades de Comercial VH con tamaño de supermercado, 9 de Casa Ley con tamaño de super e hipermercado, 3 hipermercados Soriana, otros dos de *Wal Mart*, además de *Sam's Club* y *Costco*). Estos comercios desplazan a los pequeños abarrotes de las colonias. El fenómeno intercultural global se expresa, con estos ejemplos, por la vía del consumo y también en el cambio de hábitos de compra de los pobladores.

Como contrapunto y estrechamente ligado a lo dicho, se consolidan los mercados *Tianguis* permanentes: el *Héctor Espino* en José Carmelo y Periférico Poniente (cuadrante norte-poniente) el cual se instala desde 1985 con 370 locales; El tianguis Palo Verde de Periférico Poniente y Colonia Palo Verde (cuadrante sur poniente), también de 1985. En 1989, el *Primero Hermosillo* (cuadrante sur oriente) con 120 locales; el *Lázaro Cárdenas* (periférico poniente) 100 locales; el *San Luis* (carretera internacional No 15, cuadrante norte oriente), desde 1992, con 25 locales.

Esta manifestación de rasgos duales de la ciudad (moderna e híbrida) presenta las pautas del cambio en hábitos de compra (la gente se sirve a sí misma y adquiere todo tipo de productos en un solo establecimiento, sin necesidad de trasladarse de un lugar a otro como se acostumbraba). Los hipermercados ofrecen atractivos y opciones que mezclan el entretenimiento, comida rápida y comercios de artículos exclusivos, por lo que los visitantes además de realizar compras se divierten en familia. A lo anterior se agregan las facilidades de cajeros automáticos y la aceptación de tarjetas de crédito. En este sentido, los *tianguis* no son otra cosa que un modelo híbrido que mezcla tradiciones ancestrales con las nuevas modalidades del hipermercado, ya que sin incorporar las innovaciones tecnológicas del hipermercado, imita el modelo en lo fundamental en cuanto al funcionamiento de la ciudad: lo que corresponde hábitos de compra y desplazamiento. No se debe dejar al azar que la proliferación del tianguis coincida con la aparición del hipermercado en urbes como Hermosillo.

La franquicia, por su parte, es un concepto de comercio y distribución de bienes y servicios, propio de la etapa global. Funciona como “concesión de explotación” o “sistema de cooperación”. El “franquicitario” paga al “franquiciante” el derecho de explotar una

marca o una fórmula comercial materializada en un *emblema* que le asegura asistencia técnica y servicios. El franquiciario adquiere, así, una marca que se ha consolidado en el mercado global con imágenes en el televisor y diversos medios. Con este modelo de empresa de servicios es que se puede ahondar sobre hipótesis señalada en el capítulo anterior y profundizar en los efectos de la *representación* y el dominio de la imagen en el capitalismo cultural también como efecto de las TIC.

Las modalidades son varias: a) *Franquicia integrada* (de fabricante a detallistas con convenio de exclusividad de venta), b) *Semi-integrada* (entre fabricante y mayorista o mayorista y detallistas que se aplica en productos alimenticios, refacciones automotrices y ferreterías), c) la *Horizontal* (de fabricante a fabricante; el fabricante permite que otros productores fabriquen y distribuyan el producto de su marca) y d) la *Vertical* (el franquiciante es el detallista quien concede a los fabricantes su marca).

En Hermosillo el número de franquicias ha crecido desde 1995, destacan: Helados *Dairy Quenn* (3), Renta de videos *Blockbuster* (4), *Piza Hut* y *Domino's Pizza* (5), Helados *Baskin robbin's* y Helados *Dolphy* (5), *Mc Donalds*, *Burguer King*, *Carls Jr* y *KFC* (12), servicio de autos *Precision tune* y *Grease Monkey* (4), Hoteles *Holiday Inn* y *Fiesta Americana* (2), *Home Depot* (2). Otras, en vías de acuerdo de instalación: *Coffe Station*, *Habib's*, *Radiochack*, *Direct English*, *Giorgio Moretto*, *Millenium*, *Pilates Body Evolution*, *Applesbee's*, etcétera.

La llegada de hipermercados y franquicias no sólo reorientó el uso y apropiación del espacio urbano (megaproyectos y neo-lugares), sino que presionó a la empresa local a su modernización para sobrevivir: Instalar sistemas computarizados, códigos de barras y sistemas de seguridad electrónicos, aditamentos que, además, dieron lugar a que se elevara el “prestigio” del trabajo de dependiente en estas empresas (común entre estudiantes).

Este fenómeno, en su conjunto, ha sido a la vez producto y consecuencia del desarrollo de tecnologías de la información y comunicación y su aplicación en las más diversas actividades de la industria, el comercio y los servicios. Alvin Tofler, lo describe de manera efectista en términos de lo que sucederá, y sucede desde 1990, en que escribe su libro, “El cambio del poder”, cuando se refiere a la *tarjeta inteligente*, la *batalla en las cajas* y el *supermercado inteligente*:

Con lo que ha dado en llamarse <tarjeta inteligente> el simple hecho de entregársela a un cajero que la pasará a través de un dispositivo electrónico, dará como resultado que el

precio de la cena sea cargado instantáneamente en la cuenta bancaria del cliente, que no paga a final de mes, sino al instante. Es como un cheque que se compensará en el acto. Patentada por Roland Moreno, un inventor francés, la tarjeta inteligente ha sido muy bien recibida por los Bancos franceses así como por los servicios de telecomunicaciones de Francia. La tarjeta hecha por el grupo <Bull>, tiene un microchip embutido en ella y se dice que es prácticamente imposible usarla de forma fraudulenta. Hay unos 61 millones de ellas en circulación en Europa y Japón. Con el tiempo, a medida que los servicios electrónicos de registro de datos y de Banca se hayan integrado más, la caja registradora <sin dinero> de los comercios enlazará directamente con el Banco de Comercio (Toffler, 1990: 91).

Iniciada en el supermercado, la batalla de la alta tecnología en pos del control de la información se ha desencadenado en otros sitios con igual virulencia. Los lectores ópticos, los dispositivos de rayos láser, los ordenadores de mano y otras tecnologías de vanguardia están inundando farmacias, grandes almacenes, comercios de descuento, librerías, almacenes de material y aparatos eléctricos, ferreterías, comercios de confección, tiendas especializadas y boutiques de todo tipo (...) Los consumidores pueden encontrarse dentro de poco con supermercados flanqueados por lo que pudiéramos llamar <estanterías electrónicas>. En vez de etiquetas de papel que indiquen el precio de los artículos expuestos, el mismo borde de la estantería será una brillante pantalla de cristal líquido con información digital de los precios. Lo fantástico de esta nueva tecnología es que permite cambiar de forma automática e instantánea el precio de miles de productos a medida que van llegando datos de los lectores ópticos situados en las cajas de comercio (Toffler, 1990: 129-133).

c. Infraestructura de conectividad.

La característica y dinámica de equipamiento e infraestructura de conectividad revela otra faceta de la etapa de integración de la ciudad a la globalidad.

El punto de inflexión en Hermosillo se ubica, también, en la última década del siglo XX. En particular, en el contraste del relativo estancamiento de las vías de comunicación tradicionales (por falta de inversión-transformación y función) y la flexibilidad, dinámica y calidad de la nueva interconexión comunicativa.

Entre las vías tradicionales destacan: carreteras, ferrocarril, aeropuertos y puertos. En las formas de conectividad más reciente sobresalen: la red telefónica, Internet y la expansión del sistema de televisión por cable.

De acuerdo con INEGI, el panorama de equipamiento en vías de comunicación tradicionales es aceptable para la entidad sonorenses ya que según esta dependencia las vías de comunicación convencionales cumplen la misión para la que fueron creadas:

Se complementan para cumplir eficientemente su cometido, ya sea por tierra con las carreteras y vías férreas, por aire con las rutas privadas y comerciales, o bien por mar con la conexión que establecen las embarcaciones en los puertos. Las facilidades que otorgan para el transporte han contribuido ampliamente en el fortalecimiento económico de ésta región mexicana, pues permiten un ágil movimiento comercial que influye de manera directa en el mejor nivel de vida de los sonorenses (INEGI, 2003)

En carreteras, la número 15 (México-Nogales) es la vía principal que prevalece desde principios del siglo veinte (recorre desde el Distrito Federal parte de los estados de México, Michoacán, Jalisco, Sinaloa y Sonora). Esta carretera se convierte a cuatro carriles precisamente en el período del Gobernador Félix Valdez (1985-1991) como inversión paralela al advenimiento de la empresa Ford Motor Company.

Los ferrocarriles mantienen también la infraestructura construida desde fines del XIX que se conoce como línea del pacífico (Guadalajara-Nogales), paralela a la carretera número 15, que comunica las poblaciones de Navojoa, Ciudad Obregón, Guaymas, Hermosillo, Benjamín Hill, Santa Ana, Magdalena de Kino y Nogales, así como Caborca, Puerto Peñasco y Mexicali, Baja California.

En la ruta del ferrocarril prevalece el movimiento de carga de productos agrícolas: trigo, algodón, linaza, cártamo, alpiste, garbanzo, ajonjolí y otros, pero sobresale, en los años de este análisis, la transportación hacia el norte de contenedores de autos producidos por *Ford* Hermosillo. En este período se ha promovido una nueva figura jurídica para el tramo Guaymas-Tucson que lo liberaría de obligaciones fiscales para proveerlo de una normatividad orientada a estimular la carga y transportación de artículos e insumos provenientes de la cuenca del pacífico. Esto, con el propósito de favorecer la integración complementaria entre Sonora y Arizona y poder competir con *Long Beach*, California.

Por su parte, el aeropuerto Internacional de Hermosillo *General Ignacio Pesqueira* da servicio a vuelos nacionales e internacionales de naves de corto y mediano alcance: 120 vuelos diarios. Su inicio de operaciones data de julio de 1978. En un principio administrado por *Aeropuertos y Servicios Auxiliares* y, a partir de su privatización en 1998, por el Grupo Aeroportuario del Pacífico. Su infraestructura, empero, presenta niveles de saturación en la última década del siglo XX debido a que su *mediana capacidad instalada* no fue suficiente para atender el crecimiento del tráfico de personas que se incrementó en más de 150 por ciento en los tres últimos años de los noventa. En dicho lapso, el tráfico pasa de 26 mil a 75 mil viajeros. Toda vez que la capacidad del aeropuerto de Hermosillo se reduce a una superficie de 5,920 metros cuadrados, 6 puertas de acceso y posibilidad para atender sólo a 620 pasajeros por hora en 29 mostradores.

Las aerolíneas que operan en la terminal aérea de la capital de Sonora son: Aeroméxico, Aerolitoral, Mexicana de Aviación, Aviacsa, Aerolíneas internacionales,

American West y Continental Express. Sin embargo, por su capacidad en movimiento de pasajeros, es el noveno aeropuerto de la República Mexicana después de México DF, Cancún, Acapulco, Puerto Vallarta, Guadalajara, Monterrey, Tijuana, Mérida y Los Cabos.

Tabla 4.4

Indicadores de transporte y comunicaciones en Sonora, 2000.

Concepto	Nacional	Entidad	Lugar nacional
Carreteras por cada mil km ² de sup.	170.4	185.2	20 de 32
Vías Férreas por cada mil km ² de sup.	10.6	8.8	22 de 30
Flota vehicular de carga (unidades)	372,263	10,291	15 de 32
Aeropuertos internacionales	85	5	1 de 28
Aeronaves comerciales	1,173	37	7 de 31
Movimiento de pasajeros (miles)	58,903	1,266	9 de 30
Movim. marítimo de carga (miles tons)	176,694	2,125	11 de 14
Oficinas de correos p/cada cien mil hab	37.4	42.7	18 de 32
Oficinas telegráficas p/c cien mil hab	1.9	3.8	4 de 32
Estaciones radiodifusoras	1,465	114	1 de 32
Estaciones televisoras	1,209	91	2 de 32
Líneas telefónicas por cien habitantes	12.7	14.1	6 de 32
Estaciones Edusat	13,768	329	16 de 32

Fuente: INEGI

Además, en los años de este estudio se incrementa la operación del aeropuerto en cuanto a servicios de carga, sobresaliendo la importación de materias primas para la industria maquiladora. De tal manera, que a finales del 2002, se promueve por parte de empresarios de la localidad la construcción en el interior del aeropuerto de un recinto fiscal con el propósito de impulsar la actividad económica y proveer facilidades para importadores y exportadores de productos y mercancías que utilizan la vía aérea.

El puerto de Guaymas, por su parte, se encuentra a una hora de Hermosillo hacia el sur y está catalogado como puerto de altura por donde fluye o debiera fluir el tráfico de carga hacia Hermosillo y Estados Unidos. Actualmente su zona de influencia abarca los estados de Sonora, Chihuahua y Arizona. Su enlace con la carretera federal 15 se encuentra a sólo 1.8 kilómetros de distancia y a un costado del puerto se conecta con las vías de ferrocarril lo que lo define como un punto estratégico del corredor CANAMEX vía la ciudad fronteriza de Nogales. El puerto cobija, entre otras terminales, las de Mexicana del Cobre, Cemex, Apasco, PEMEX, CFE, Pesquera Cozar y Transbordadores.

Las redes globales

En contraposición al limitado alcance de los medios de transporte y comunicación convencionales que conectan a Hermosillo principalmente con el sur del país y el sudoeste norteamericano ya sea por vía terrestre o por aire, en la última década del siglo XX se ha observado un dinamismo distinto en lo que corresponde a las redes de telecomunicación y la red de Internet que, en su conjunto, relacionan y vinculan a Hermosillo de manera virtual e *intangible* con prácticamente todo el globo.

En lo que se refiere a la red telefónica, el reporte de INEGI señala (tabla 4.4) que Sonora destaca por ocupar el sexto lugar de las entidades federativas en este renglón. Y cuenta con 14.1 líneas telefónicas por cien habitantes, superior al promedio nacional de 12.7. Además, el uso de la telefonía celular experimentó un crecimiento explosivo en Sonora sólo entre 2001 y 2002 de alrededor de 243 por ciento hasta alcanzar la cifra de 500 mil usuarios a fines del 2002.

Hermosillo sobresale en la entidad con el mayor número de puntos de venta autorizados por las compañías Telcel y Telefonía Movistar, en centros comerciales y empresas: 180 lugares de comercialización que arrojan ventas promedio por distribuidor de 2 mil 500 líneas mensuales (El Imparcial, 22 noviembre 2002).

El crecimiento de la telefonía celular en Sonora adquiere, inclusive, mayor dimensión si se compara con lo sucedido nacionalmente. En el año 2000 el número de usuarios de celulares en México supera al número de líneas de telefonía fija en la República: 14 millones 074 mil contra 12 millones 331 mil. Dato que arroja un crecimiento incomparable entre una y otra opción en el período 1995-2000, ya que los celulares obtienen en ese lapso 75 por ciento promedio anual de crecimiento, mientras la telefonía fija sólo 6.5 por ciento. Ritmo menor al conseguido en el consumo de celulares de Sonora que siempre estuvo por encima del 100% de incremento anual.

La red de televisión en Hermosillo tiene también un desarrollo considerable si se parte del reporte de INEGI para Sonora (Tabla 4.4) La entidad ocupa el segundo lugar en el nivel de la República en cuanto a estaciones televisoras. De las cinco televisoras existentes en la entidad cuatro de ellas tienen asentamiento en la ciudad de Hermosillo (Canal 12, Telemax, TV Azteca y Canal 8 Unison) La otra televisora, Canal 2, se encuentra en Ciudad Obregón. Además, el servicio de televisión por cable en sus distintos

paquetes ha penetrado de manera extraordinaria de tal manera que los principales canales del sistema global americano son accesibles al ciudadano promedio de Hermosillo.

La red de radiodifusoras es igualmente relevante, no tanto por la capacidad que pudiera tener para establecer la conectividad planetaria de Hermosillo (como se da en los casos de la televisión, la red telefónica y la Internet), sino porque se ha constituido en una de las herramientas más importantes de los nuevos modos culturales de participación ciudadana y opinión pública en la localidad. Hermosillo cuenta con 20 estaciones radiodifusoras de un total de 114 que le otorgan a Sonora la calidad suficiente en este tipo de infraestructura para ser considerada la entidad número uno entre las 32 entidades federativas de México.

En Hermosillo, la radio cubre el 21.9 por ciento de la distribución de publicidad en medios (contra 20.3 de TV, 47.4 de prensa y 10.4 de otros medios). Mientras a escala nacional, la radio sólo participa con el 11 por ciento, frente al 69 de TV abierta, 29.9 de prensa y 7 por ciento de otros medios. Los números de referencia son un indicador indirecto de la mayor importancia relativa que tiene para Hermosillo la audiencia ciudadana de radio (IBOPE y televisoras locales, en *El Imparcial*, 30 de enero del 2001).

Para 1990, el 95% de los hogares hermosillenses contaban con por lo menos un aparato de radio; poco más del 80% de la población registrada para ese año escuchaba la radio diariamente, y 61% escuchaba por lo menos un noticiero a la semana. Por tales razones tiene mucho sentido considerar a este medio como el de mayor presencia y cobertura en Sonora (Gutiérrez, 2000: 110).

Por su parte, la red de Internet en Hermosillo representa sin duda la plataforma más representativa del cambio sufrido por la ciudad en términos de conectividad global en los últimos tiempos. El servicio de *la red* inicia para el público abierto de Hermosillo en 1992 cuando el periódico *El Imparcial* crea la empresa *Índices* que se constituye en el primer *proveedor* de la entidad a la par con la Universidad de Sonora que comienza sus trabajos con Internet ese mismo año.

En junio del 2000, un grupo de investigadores de El Colegio de Sonora presenta, como resultado de su seminario sobre los impactos del Internet en el desarrollo regional, la primera *fotografía* de la penetración de *la red* en Sonora en la década de los noventa.

De acuerdo a dicho reporte de investigación, en el año 2000 existen en Sonora 66 proveedores con servicios de acceso a Internet de los cuales la mayoría son empresas de alcance nacional y/o regional y sólo 11 de ellas con arraigo local. Entre las más importantes

de cobertura nacional se señalan, *Prodigy*, *Megared* y *Terra* y entre los proveedores de origen local destacan *Cybernet*, *Internet Unison*, *Omnired* y *Onyx*.

Tabla 4.5

Principales proveedores de Internet en Hermosillo: servicios, conexiones y usuarios (junio de 2000)

Empresa y año de inicio	No. de conexiones en el estado	Usuarios estimados a escala estatal	Servicios
Índices (1992) Terra (1999)	Total: 1200 Residencial: 960 Empresarial: 240	4 200	ISP, hospedaje, diseño redes, comercio-e, apoyo técnico
Internet Unison (1992)	Total: 7800 Residencial: 7,400 Empresarial: 400	20 500	ISP, hospedaje, diseño línea, asesoría, apoyo técnico, comercio-e
Cybernet (1995)	Total: 2000 Residencial: 1,400 Empresarial: 600	6 500	ISP, hospedaje, línea, comercio- e, asesoría, apoyo técnico, consultorías
Onyx (1996)	Total: 50	125	ISP, consultoría, asesoría, apoyo técnico
Prodigy (1997)	Total: 7400 Residencial: 7,400 Empresarial: n.d.	18 500	ISP, hospedaje, UniNet, comercio- e
Megared (1999)	Total: 4500 Residencial: 4,100 Empresarial: 400	12,250	ISP por cable, hospedaje, diseño, bloqueo de páginas, apoyo técnico
Omnired (1999)	Total: 3000 Residencial: n.d. Empresarial: n.d.	7 500	ISP, hospedaje, diseño redes, apoyo técnico, asesoría, arrendamiento
Otros 7 ISP otras localidades de Sonora	Total: 750 Residencial: n.d. Empresarial: n.d.	1 875	ISP, hospedaje, diseño
Total	26 700	71 450	

Fuente: Contreras, O. y Castro, L. (2001)

El estudio ubica los años de mayor crecimiento en conexiones a la *red*, los que van de 1997 a 1999. En el primero de ellos aparece, inclusive, el primer café Internet de la ciudad de Hermosillo. Un tipo de negocio que prolifera rápidamente en la ciudad.

En la fecha del reporte, las empresas locales son las que mantienen el mayor número de conexiones. Una razón principal es la cercanía con el cliente en apoyo técnico. Sin embargo, un año después, *Prodigy* se convierte en el proveedor con más presencia en Hermosillo. Este fenómeno se manifiesta sólo en el segmento residencial ya que las empresas prefieren la continua asesoría de proveedores locales.

Las estimaciones sobre el número de usuarios que se presentan en la tabla 4.5 se realizan con base en un cálculo de 2.5 usuarios por conexión residencial y de 5 usuarios por conexión empresarial, lo que arroja en el estudio, un total de 71 mil 450 usuarios en Sonora en el 2000. Cifra que representa el 3.3 por ciento de la población de la entidad, superior al indicador nacional (un millón y medio de usuarios mexicanos en la misma fecha, menos del dos por ciento de la población nacional).

En nuestra perspectiva debemos resaltar la importancia relativa que ha adquirido la infraestructura para conectividad en red donde sobresale Hermosillo con un número consolidado de proveedoras de capital local, nacional y transnacional.

En segundo lugar, despunta el hecho de que cerca de 2000 empresas estén integradas al sistema de información y comunicación global con formas de operar y crecer que incorporan opciones de mejoría en productividad ofrecidas por la red en las áreas de producción, comercio, publicidad y comunicación, entre las principales.

Finalmente, la red adquiere importancia para estudiantes y nuevas generaciones manifestada en las principales tendencias de crecimiento. Elemento indicativo de la potencialidad de la red ante el cambio generacional.

d. Nueva imagen económica y cultural de Hermosillo

“El ministro zarista conde Witte solía decir que para comprobar el grado de adelanto y civilización de un país bastaba con observar cómo funcionaban los ferrocarriles. Yo diría que para pulsar el grado de cultura de una nación el mejor índice es comprobar cómo se desarrollan sus ciudades. Si en el desarrollo preside el caos, el crudo juego de los intereses económicos, el desprecio por el pasado, el afán de la novedad por la novedad, es señal evidente de que por debajo de las apariencias, más o menos progresivas, existe un gran vacío cultural” (Chueca, 2000:219).

La ciudad de Hermosillo de principios del siglo XXI, emerge con una potente imagen económica y cultural que revela su transformación. En capítulos y apartados precedentes describimos grandes trazos de la dimensión económica. Una imagen en la que impera claramente la adecuación de la infraestructura urbana a los requerimientos globales. Descubrimos que el motor de la nueva inversión y de la reestructuración socio espacial de la mancha urbana descansa básicamente en la actuación de corporaciones multinacionales. Pero, debemos preguntar, ¿es eso lo que predomina realmente en Hermosillo: *el crudo juego de los intereses económicos, el desprecio por el pasado?*

Cuando analizamos la ciudad como *objeto de la globalidad* quisimos dejar asentado que el despliegue corporativo global, su arribo a Hermosillo y su viabilidad operativa y económica se debieron y se sigue debiendo, en gran medida, a la difusión y apropiación de las tecnologías de información y comunicación.

En contraparte, quisimos también dejar establecido que en lo cultural la ciudad responde históricamente tanto a la emergente cultura instrumental que traen consigo las TIC – con su concomitante dominancia en imágenes globales- como al desarrollo de la cultura nacional y regional. “La cultura abarca un conjunto estrechamente ligado: lengua, comida, vestido, costumbres, religiones, arte, estilo de vida, biorregión: en síntesis es un mito unificador” (Panikkar, 1999:64). Sin embargo, ¿cómo se actualiza el desarrollo cultural con la mezcla de influencias mencionadas? Para este propósito, sigue siendo útil recurrir a la desagregación convencional de la vida cultural de una sociedad pujante: las esferas artística, científica y ética.

Nos puede ser útil circunscribir el entendimiento de lo cultural a la búsqueda renovada de lo estético, la verdad científica y la moral social. Para nuestro caso sólo mencionaremos algunos rasgos representativos de las tres esferas como elementos integradores, complementarios y en ocasiones contrapuestos a la dinámica adquirida por Hermosillo como ciudad *ancla* de la globalidad.

En lo que corresponde al desarrollo del arte –que es una de las áreas que se vincula más al desenvolvimiento de la esfera subjetiva del individuo- los últimos quince años han sido representativos de un impulso sustancial e importante para la vida cultural de la ciudad. Esta actividad humana empieza a competir fuertemente en los últimos años por el dominio y apropiación del espacio social y público de Hermosillo. La infraestructura,

instituciones y espacios para la formación en el arte, la creación y expresión artística se multiplican en los años de estudio hasta alcanzar y reflejar un cambio cualitativo en este campo.

Se crea el Instituto Sonorense de Cultura que rápidamente impulsa importantes programas de apoyo para creadores de los diferentes campos de las artes. Se construye el Centro de las Artes de la Universidad de Sonora, que simboliza la superación de la etapa de las academias al cobijar y consolidar la primera licenciatura con opciones en música, canto, artes plásticas, danza y teatro, junto a la carrera de arquitectura, que se concibe como arte. La Universidad de Hermosillo crea, a su vez, la licenciatura en Musicología. Se construye en 1995 el Teatro de la Ciudad en un anexo de la Casa de la Cultura y se acondiciona el edificio de Museo y Biblioteca de la Universidad de Sonora, renovando la Galería de Artes y Ciencias, el Teatro Zubeldía, Área de Publicaciones y Archivo Histórico, entre los principales.

En la ciudad se genera, en general, una atmósfera favorable para el desarrollo del *teatro bar* y las *galerías café* como opciones comerciales, además de lugares de reunión, canto o baile con ritmos y espacios diversificados que escasamente se habían logrado desarrollar con anterioridad en Hermosillo, pero que vinieron a cubrir una nueva etapa de diferenciación del gusto popular, el cual durante mucho tiempo se redujo a los bailes de música regional o de casino con fiestas tradicionales y a los festivales anuales de palenque promovidos por la feria ganadera.

El entorno geográfico propicia la mezcla de las vertientes norteamericana y mexicana de la cultura popular, conducidas por los medios de comunicación, televisoras y radiodifusoras, principalmente. Por su parte, el impulso, que bajo el auspicio de universidades e instituciones culturales, se da al arte de estudio, genera las condiciones propicias para la proliferación de grupos de creadores en todas las áreas artísticas.

En lo que corresponde a la ejecución del arte universal, se consolida la Orquesta Juvenil Sinfónica de Sonora, en tanto que el Coro de la Universidad crece cualitativamente para mostrar capacidad no sólo de interpretación sino de producción y ejecución especializada y así llevar a escena las operas *Caballería Rusticana*, *La Traviata* y *Madama Butterfly*.

Por primera vez, Hermosillo exporta talentos en canto operístico a escenarios nacionales e internacionales. Los grupos de danza contemporánea adquieren presencia nacional y consolidan el festival *Un desierto para la danza*. Proliferan las publicaciones de literatura sonoreña y se arraiga el encuentro nacional de escritores *Horas de junio* y el Coloquio de literatura, organizados, respectivamente, por grupos independientes y por la Universidad de Sonora.

Lo mismo sucede con las actividades y exposiciones en artes plásticas y el ambiente a favor del teatro de la localidad. En general, se consolida una nueva sociedad civil participativa de la vida creativa y de mayor sensibilidad artística y cultural.

A los grupos universitarios, asociaciones independientes, aprendices y especialistas en arte, se aúnan los corredores y circuitos nacionales de difusión del arte culto promovidos por el Instituto Nacional de Bellas Artes, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y otras instancias federales y estatales.

Además, desde la ciudad de Hermosillo, como capital política y cultural, se impulsa y organiza el festival anual *Alfonso Ortiz Tirado* que se realiza en la ciudad colonial de Álamos en el sur del estado con el fin de crear un festival artístico de referencia que diera identidad al estado de Sonora en el concierto nacional e internacional.

Las últimas administraciones de la gestión política municipal, reconocen el valor y la importancia del tema de la cultura al crear la Dirección de Educación Cultural como primer paso para integrar el primer Instituto de Cultura de Hermosillo. Esta Dirección de Cultura Municipal, entre otras actividades, impulsa veladas artísticas en plazas públicas así como las Fiestas anuales del Pitic, para celebrar los aniversarios del origen histórico de la ciudad de Hermosillo. Además, se propone un programa de protección del patrimonio cultural cívico y arquitectónico con el propósito de promover la recuperación y el fortalecimiento de una identidad hermosillense en símbolos, espacios y actividades.

En el campo de la cultura, en particular en lo que corresponde a la esfera del arte, la principal urbe de Sonora emprende, en los años de este estudio, la ruta del crecimiento, la diversificación y la trascendencia territorial. Comienza a dar los primeros pasos sistemáticos para constituirse en una localidad generadora de flujos culturales con influencia estatal y con aspiración cosmopolita.

Por el lado de la cultura científica la ciudad genera, aún con más fuerza, una comunidad amplia y diversificada. En primer término, por la importante infraestructura consolidada a nivel universidades, con espacios de postgrado e investigación. En segundo, por la creciente diversificación de las áreas y disciplinas académicas en las que se trabaja en los diferentes recintos; por los proyectos de intercambio y colaboración, las redes internacionales, participación de investigadores en el sistema nacional de investigadores, exportación de talentos, premios nacionales e internacionales e incipientes programas de investigación aplicada y de vinculación con empresas de la localidad.

El mayor número de centros de investigación y educación superior surgen a partir de 1982 (El Colegio de Sonora, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo y Centro de Estudios superiores del Estado de Sonora). En 1983, surge el ITESM campus Sonora norte y posteriormente, la Universidad del Noroeste, la Universidad de Hermosillo, Universidad Kino, Universidad Tecnológica de Hermosillo, entre otras, para sumar un total de 13 instituciones de educación superior en la capital de Sonora, entre las cuales se incluye el Instituto Tecnológico de Hermosillo y la Universidad de Sonora, que en conjunto ofrecen más de 60 carreras. En la actualidad, el sector educativo de Hermosillo reúne 921 instituciones educativas (incluyendo preescolar, primaria, secundaria, preparatoria, carreras técnicas y educación superior), a las que asisten más de 200 mil estudiantes que representan la tercera parte de los residentes en Hermosillo. Es decir, más de un tercio de los hermosillenses (si añadimos docentes, investigadores y autoridades educativas). Segmento grande de habitantes que giran en torno a la actividad educativa, ámbito en el cual crecientemente se incorporan las tecnologías de información y comunicación.

El desarrollo de las esferas de arte y ciencia, por sí mismas, reflejan un avance significativo en la ética que es el tercer componente del desarrollo cultural. Las dos primeras manifiestan los valores de mayor representatividad en lo que concierne a la “belleza” y la “verdad”. Sin embargo, el conjunto de valores del “deber ser” que dan cuerpo a la ética social, trascienden los sentimientos de lo sublime, en la belleza, y de la verdad, en la ciencia; incluyen: la justicia, solidaridad, tolerancia y respeto, así como todos aquellos que tienen que ver con la normatividad exterior, social y objetiva de la voluntad individual en el seno de una comunidad. Este tipo de “normatividad” se puede estudiar reflejada en instituciones y en comportamientos.

El reflejo del desarrollo cultural de la ciudad de Hermosillo en instituciones que representan valores consolidados y/o emergentes de la ética social, se aprecia en la aparición y proliferación de instituciones a favor de los derechos humanos, la democracia electoral, la protección para ancianos, niños desamparados, migrantes, mujeres y otros de similar naturaleza. Igualmente en la formación de organizaciones filantrópicas y organismos no gubernamentales en favor del combate a enfermedades graves y terminales, el cuidado de la mujer, la protección de la biodiversidad, la ecología, la seguridad social, las alianzas cívicas en pro de los valores democráticos, entre otros.

En conjunto, las tres esferas de la vida cultural, tienen expresión con avances manifiestos en la ciudad del cambio de siglo, lo que viene a elevar el potencial de las actividades humanas en la urbe. El elemento cultural se presenta de manera singular como el complemento necesario de la transición económica a la urbe interconectada de la globalidad.

En los diecisiete años del período de nuestro estudio, en Hermosillo se consolida un proceso de diversificación de instituciones sociales, religiosas, políticas y ciudadanas que están configurando una nueva ética social que a su vez ha forjado una colectividad que día con día piensa y actúa más en razón del “nosotros”. La base de esto es la aceptación intersubjetiva de los valores de respeto, tolerancia y solidaridad que son sustento de la convivencialidad y de la identidad ciudadana.

Esta noción del desarrollo cultural es la que nutre la perspectiva antropomórfica de ciudad, cuando la urbe se concibe como lugar de vida y destino humano. Los procesos de cambio institucional se legitiman así con la fuerza de los valores, entendiendo a la ética como el ejercicio social de la moral. De este modo se vuelve posible explicar y visualizar la relación entre los discursos relativos a la urbe y las identidades sociopolíticas. Estos aspectos corresponden al abordaje del siguiente capítulo (VI). Antes, sin embargo, cerraremos el presente con una valoración general de los impactos de una gran empresa global en distintos aspectos de la ciudad, mismos que influyen sobre los diferentes ámbitos de sentido del ciudadano.

2. UNA EMPRESA GLOBAL EN HERMOSILLO

La empresa multinacional Ford Motor Company anunció su llegada a Hermosillo en 1984 e inició operaciones en marzo de 1986. Por lo sucedido desde entonces, y sin incursionar en arenas movedizas, podemos afirmar que es a partir de la llegada de la emblemática *Ford* a Sonora que esta entidad mexicana emprende decididamente una ruta de modernización global que impacta sobremanera la ciudad en todos los sentidos: gestión pública, infraestructura, educación, inversión extranjera, vida cotidiana, democracia, cultura e identidad.

a. Ford: impacto sobre la urbe y la gestión pública.

La expresión *el mundo se instaló en Hermosillo con la Ford*, es utilizable en este apartado. La inversión que trajo consigo esta empresa fue equivalente a tres presupuestos de operación anual del Gobierno de Sonora en los años de su arribo. Con este dato se dimensiona en gran medida el impacto de la corporación en una ciudad de provincia que no había logrado auto-generar una cultura industrial reconocida.

Es casi seguro, por lo demás, que el anuncio de esta inversión influyera de manera determinante en 1984 para que el entonces presidente de México, Miguel De la Madrid, eligiera como candidato del PRI a Gobernador del Estado (1985- 1991), a su entonces Secretario de Comunicaciones y Transportes, el Ing. Rodolfo Félix Valdés, desplazando a otros precandidatos con mayor arraigo y popularidad en la entidad.

Se ha documentado que entre los compromisos del Gobernador Samuel Ocaña García (1979-1985), encaminados a garantizar la instalación de la planta automotriz en Hermosillo, figuraron el de concluir el gasoducto Naco-Hermosillo, para soportar el abasto de gas natural a la planta, la construcción de espuelas de ferrocarril para facilitar la transportación de los autos producidos, la donación del terreno, servicios de energía eléctrica, servicios telefónicos especiales y ampliación de la carretera Nogales-Guaymas. (Vázquez y García de León, 1992:162).

Para cuando la planta inicia sus operaciones ya fungía como Gobernador de Sonora el ex secretario mencionado, Félix Valdés, un técnico especialista en el área de comunicaciones y transportes que llegó a la entidad para construir la carretera de cuatro carriles, culminar los compromisos del anterior gobernador, e impulsar fuertemente las

telecomunicaciones. En este campo destacó la tecnología de satélite que posibilitaría que en poco tiempo la televisora estatal *Telex* lograra sobresalir nacionalmente con su cobertura.

La ciudad de Hermosillo requería, sin embargo, una modernización decidida, no sólo en parques y naves industriales, sino en avenidas, lugares y áreas especiales para recibir a la nueva inversión global que buscaría la plaza. Este fue el cometido del siguiente Gobernador de Sonora, Manlio Fabio Beltrones Rivera (1991-1997). Su período se distingue por dos temas relacionados con Hermosillo: a) impone el control sobre la Universidad de Sonora con una nueva ley orgánica que instala la *junta universitaria* en la cúspide del sistema de gobierno, y b) promueve abiertamente la modernización de la urbe a través de los megaproyectos de ciudad.

La intervención del Gobernador (MFB) llevaba el propósito de orientar el desarrollo y crecimiento de la urbe con la mira clara hacia la integración a globalidad (su eslogan: *vamos por más progreso*). Tuvo, empero, como primer efecto, el singular enfrentamiento real y abierto por la gestión y conducción de la ciudad con el alcalde de Hermosillo, Guatimoc Yberry González (1991-1994). Algo que no debió suceder, siendo que ambos provenían del mismo partido (PRI), pero que vino a despejar un nuevo dato político para la realidad sonorenses: la nueva importancia y atención que se otorgada a la ciudad capital debía empezar con el respeto a la autoridad municipal electa.

Con estos antecedentes, de *desencuentro* entre gobernador y presidente municipal, en el siguiente período de gobierno (1994-1997), se elige como alcalde a una persona cercana al Gobernador Beltrones. El señor Gastón González Guerra, quien antes de asumir la candidatura a la alcaldía figuraba como parte del círculo cercano del equipo del gobernador, lo que garantizaba de antemano la armonía entre los niveles de gobierno por la vía de la lealtad y la sumisión.

Los primeros conflictos suscitados por el activismo del Gobernador Beltrones, como gestor de los destinos de la ciudad, se reflejaron en la confrontación (primer trienio) y a través del dominio del gobierno municipal (segundo trienio). Estas variantes se encuentran entre los antecedentes que no deben dejarse de lado si se quiere entender cómo es que se configura, en períodos posteriores, la nueva ciudadanía hermosillense y, consecuentemente,

son datos reveladores de los antecedentes políticos que definen algunos de los rasgos de la nueva gestión pública municipal a cargo del Partido Acción Nacional (PAN).

Un partido que aparece como el principal partido de oposición en la capital de Sonora, ya que en dos ocasiones anteriores consiguió ganar el municipio. El PAN como instituto político asume el control de la ciudad de Hermosillo en los tres períodos constitucionales posteriores al sexenio de Manlio Fabio Beltrones (1997-2000, 2000-2003 y 2003-2006). Con tres ayuntamientos consecutivos provenientes de la oferta panista se arraiga la alternancia política en la capital de Sonora, configurándose un perfil peculiar en la forma de gobernar que se expresa en el mantenimiento de una relación estrecha con el nuevo tipo de ciudadano y en la búsqueda permanente de *pelear* a los gobiernos estatales montos de inversión adecuados y decisiones estratégicas para la ciudad.

Tabla 4.6

Gobernadores de Sonora y presidentes municipales de Hermosillo: 1979-2003

Gobernador de Sonora	Alcalde de Hermosillo por trienio y partido	
	Primer trienio	Segundo trienio
Samuel Ocaña (1979-1985)	Alicia Arellano (PRI)	Casimiro Navarro (PAN)
Rodolfo Félix (1985-1991)	Héctor Balderrama (PRI)	Carlos Robles/ Edmundo Astiazaran (PRI)
Manlio Beltrones (1991-1997)	Guatimoc Yberry (PRI)	Gastón González (PRI)
Armando López (1997-2003)	Jorge Valencia (PAN)	Francisco Búrquez (PAN)
Eduardo Bours (2003-2006)	Ma. Dolores del Río (PAN)	¿

Si acaso se quisiera escribir de otra manera el episodio de política local mencionado, y sin demérito del eslabonamiento histórico de fuerzas endógenas, diremos que el impacto de la llegada de *Ford* a Hermosillo, tuvo efectos indirectos pero decisivos en la política de Sonora. Esta interpretación concuerda con lo que hemos venido sugiriendo desde el capítulo de contexto: la globalización debe estudiarse como *glocalización*. Es decir, reinterpretar los procesos sociopolíticos como indicadores de la interiorización de lo externo. De esta manera, las relaciones políticas tradicionales de una localidad tienden a transformarse frente a la vorágine de lo global, sobre todo, si los montos de la inversión que

llegan así como las implicaciones sociotécnicas de su *indigenización* son de la magnitud y de la calidad de la empresa *Ford*.

Un aspecto clave que da cierta solidez a lo dicho lo podemos apreciar en la transformación de la gestión técnico-política del municipio. La *ciudad* en sí, como tal, como entidad política y social, reclamará en adelante mayor protagonismo y capacidad de decisión ante los fenómenos globales y de decisión territorial (esto se ve en el siguiente capítulo).

b. Efectos sobre la relevancia de Hermosillo en el mundo.

La planta Ford de Hermosillo se considera una de las plantas de estampado y ensamblado de autos más grandes de América Latina. El dato dice mucho, empero su peso en la economía estatal y en la ciudad sorprende aún más. La empresa genera más del 13 por ciento del valor agregado censal bruto de la entidad, y participa con poco más del sesenta por ciento del valor de las exportaciones industriales de Sonora.

Por sí sola, Ford de Hermosillo, compite con el conjunto de plantas maquiladoras de la entidad y con todas las actividades *primario exportadoras* en lo que se refiere a valor generado por exportaciones. Su producción de 130 mil *subcompactos* la colocaron estratégicamente en condiciones de competir con la *General Motors- Toyota* de California que produce 250 mil vehículos (del mismo tipo subcompacto).

Desde la perspectiva de los globalizadores, es decir, desde los ojos que escudriñan el mundo buscando zonas de inversión adecuadas, Hermosillo existe (es parte del globo) gracias a la planta *Ford*. Su origen lo revela, es una de las primeras plantas robotizadas a nivel internacional que surge de una asociación de *Ford* con *Toyo Kogió* (Mazda) de Japón. Pero, además, la planta *Ford* Hermosillo ha procreado un proyecto *híbrido*, altamente competitivo, con características únicas, gracias a que ha logrado trascender la simple combinación de la fuerza laboral sonorenses con la ingeniería industrial japonesa y la administración norteamericana, para consolidarse como un modelo del tipo *shok impulso* en el cual “hay una interrelación entre los factores sociales y culturales característicos de Sonora y del país con los factores que determinan la superioridad manufacturera relativa de la empresa” (Sandoval, 2003: 289).

El modelo industrial *Ford* Hermosillo, es considerado exitoso en el nivel de estrategias de especialización regional. Su éxito se atribuye al uso de nuevas tecnologías de

producción basadas en la microelectrónica (sistemas flexibles de fabricación) y al desarrollo de una estructura organizacional del trabajo sustentada en el trabajo de grupo y en la simplificación de las jerarquías. Este modelo se le conoce también como de “liderazgo compartido”, ya que vincula habilidades técnicas, de comunicación, de trabajo colectivo e involucra a los operarios en la búsqueda de la productividad, eficiencia y calidad competitiva. Se puede afirmar que el modelo de *Ford* Hermosillo se ha convertido en paradigmático de los procesos de apropiación de las nuevas tecnologías de información y comunicación en el ámbito de la producción global (articulación de procesos sociales a distancia) así como para explicar el surgimiento de nuevas identidades colectivas en el proceso de trabajo:

Una vez que la información sobre la programación de la producción es recibida por medio de satélite, se planea la producción diaria con las especificaciones correspondientes a cada unidad, mediante el *automatic vehicle schedule*, para posteriormente ser enviadas a la línea de fabricación. De manera paralela se pone en práctica el llamado *Ford Reporting System*, que es un sistema instalado en todas las computadoras utilizadas en la línea, en el que se reporta la producción por hora y el volumen de producción de cada área, así como los paros y problemas que pudieran ocurrir durante esa hora. Aquí también se utiliza un sistema de correo electrónico entre los usuarios de las computadoras de la planta, conocido como *log book*, que permite el manejo de bitácoras entre los dos turnos, así como el envío de mensajes y archivos entre usuarios de cualquier área. Para apoyar estas labores de manufactura, en 1990 se introdujeron 15 computadoras en el área de producción, 105 en el área administrativa, adicionales a las 45 existentes en 1989, y 250 *displays de leds* (pantallas de información formadas por diodos emisores de luz conectados a una computadora que manda la información a cada uno de los *displays*, cuando los autos entran en la estación de trabajo) a lo largo de toda la línea de producción, para apoyar y facilitar el trabajo de ensamble (Sandoval, 2003: 164-165).

Como se recordará, a lo largo de este trabajo se planteó cómo es que los símbolos conceptuales, los flujos de información a través de las estructuras informativas y comunicativas representan, por un lado, un nuevo ámbito para la dominación gerencial, y por otro constituyen condiciones de reflexividad que acrecientan cada vez más la importancia de los factores culturales, cuyas implicaciones son enormes respecto a los cambios en las formas de asociarse de parte de los trabajadores de Ford y buscar una identidad colectiva (Ibid: 296).

El modelo ha servido además de ejemplo a la industria maquiladora de la entidad, a la industria del cemento, minería y plantas de la misma corporación ubicadas en territorio nacional. La planta *Ford* Hermosillo ha influido, igualmente, en el diseño de planes y programas de estudio de las Universidades y Tecnológicos de la ciudad y, como veremos, se ha convertido en modelo vanguardista a nivel global.

Su inversión en infraestructura y tecnología aumentó de 500 millones de dólares en 1986 a 800 millones en 1990. Su estructura de empleo directo se triplicó de 700 en 1986 a

2200 en 1994. Su capacidad productiva pasó de 35 vehículos por hora en 1986 a 54 en 1997. Las exportaciones crecieron de 51mil 773 automóviles en 1987 a 181mil 418 en 2000. El número de empresas proveedoras de componentes se duplicó entre 1986 y 1997. (Sandoval, 2003).

Por si fuera poco, el 12 de noviembre del 2002, el Gobernador de Sonora adelantó la noticia de una nueva inversión multimillonaria en Hermosillo que generaría 34 mil empleos en industrias complementarias y proveedoras que formarían un complejo único en el mundo. El anuncio del Gobernador López Nogales se presentó por los medios impresos de comunicación de la siguiente manera:

Simplemente espectacular. La megainversión que en próximas fechas anunciará oficialmente Ford Motor Company para Sonora es superior a todos los flujos de inversión extranjera directa que captó el Estado de 1994 al 2001, de acuerdo con cifras de la Secretaría de Economía. También el número total de empleos que creará el proyecto es superior a todos los puestos de trabajo generados en la entidad de 1997 a la fecha. Esto impulsará a Sonora a abandonar los últimos lugares de inversión extranjera que ocupa entre los estados fronterizos... el megaproyecto de inversión es el más grande de toda la historia del Estado, incluso superando a la instalación de la misma planta a mediados de los años ochenta. En aquella ocasión, la inversión inicial para la construcción de la planta Ford de Hermosillo rondó los 800 millones de dólares, es decir, mil millones de dólares menos en comparación con el proyecto actual de ampliación que contempla la firma automotriz. (El Imparcial, 12 de noviembre de 2002).

EL 14 de noviembre del 2002 (dos días después) la empresa Ford Motor Company de México, en un comunicado oficial, desmiente el anuncio del gobernador: “Nosotros queremos desmentir lo dicho allá (por el Gobernador), porque no es un hecho y no es el caso de la planta que tenemos en Hermosillo... para la planta de Sonora no hay nada, y apenas estamos armando los escenarios y proyectos a partir del 2002” (*El Imparcial*, 14 de noviembre 2002).

Ante esto, el Gobernador ofrece disculpas a los medios de comunicación y a la empresa Ford Motor Company con el siguiente comunicado:

Lamentamos que la información difundida a través de nuestro comunicado de prensa de fecha 11 de noviembre haya generado esta impresión y las reacciones subsecuentes, por lo que expresamos una disculpa pública a los medios de comunicación y a la propia empresa por los inconvenientes que esto haya generado... reconocemos que no tenemos elementos ni corresponde a nuestra instancia hacer una aseveración de tal naturaleza y que es la empresa Ford la única que puede estudiar y aprobar en su caso los proyectos de expansión (El Imparcial, 14 de noviembre del 2002).

El episodio, empero, sacó a relucir elementos de negociaciones y de acuerdos entre representantes de los dos niveles de gobierno y la corporación que llevaban el propósito de

incentivar la decisión de *Ford* a favor de Hermosillo: a) el Ayuntamiento le garantizó el abastecimiento de agua, b) se le ofreció una reducción en los impuestos prediales, c) remodelar el bulevar que da acceso a la planta, d) libramiento carretero para conectar los parques industriales de las plantas en Hermosillo con la carretera a Nogales, e) exención al impuesto del 2 por ciento sobre nómina, f) costos preferenciales en los terrenos con posibilidad de ser obsequiados, g) Instalaciones de la Universidad de Sonora para la capacitación de empleados y trabajadores, h) garantía de una oferta de profesionistas egresados de las seis principales universidades con que cuenta la ciudad.

Por consiguiente, el acontecimiento reveló dos cuestiones importantes en la relación que se da entre una gran corporación y la ciudad *huesped* elegida. Por un lado, quedó claro que es la *ciudad*, la que prevalece en última instancia en la garantía. Sobre todo si hablamos de una negociación como la mencionada, que exige condiciones elevadas para atraer inversión del monto descrito, ya que si bien es relevante la participación de los gobiernos federal y estatal como coadyuvantes y gestores, son finalmente la corporación y la ciudad elegida los actores con fuerza y capacidad requeridas. La gran corporación, por un lado, mostró la fuerza necesaria para desmentir el anuncio adelantado por el político de más alto nivel (en este caso el gobernador del estado). Y la *ciudad*, como espacio de la globalidad, mostró la capacidad requerida para manifestarse como un instrumento de acción económica y política que podía influir en la decisión última.

La *ciudad*, al aceptar el rol de generar condiciones para atraer inversiones de la magnitud mencionada (que superan con mucho los presupuestos operativos de la gestión municipal) se *compromete* con un proyecto *tecnoeconómico* al que debe favorecer con la adecuación de sus espacios y la funcionalidad requerida. En este contexto, el futuro socio espacial, educativo- cultural y de conectividad de la urbe, tiene expresión precisa, anticipada, en proyectos de ciudad formulados por grupos de interés (económicos, de reflexión, de opinión pública) o de partidos políticos que contienden por dirigir el rumbo de la capital.

El 7 de mayo del 2003, los titulares de los principales diarios de Hermosillo anunciaron el *renacimiento* del proyecto (de ampliar la planta Ford). La nota explicitó el anuncio ofrecido por el Gobernador del Estado de llevar adelante una inversión de 300 millones de pesos “para preparar la llegada de la mega inversión”:

El Gobierno del Estado estamos comprometiendo recursos por más de 300 millones de pesos... desde terrenos, servicios, asesorías, apoyos para la capacitación del trabajo y otro tanto el gobierno federal... en el término de dos meses, se tendrá una propuesta única, misma que se presentará al consejo de Ford Motor Company en Detroit, Michigan, en los estados Unidos, donde se resolverá por el proyecto de Hermosillo o Brasil (El Imparcial, 7 de mayo del 2003).

En julio del 2003, los medios impresos de Sonora vuelven a destacar la posibilidad de la *megainversión* de la planta Ford Motor Company en Hermosillo, incluyéndola en una lista de proyectos de inversión en proceso de negociación con posibilidad de cristalizar en el transcurso del año (ver tabla 4.7).

La noticia finalmente se confirma en septiembre del 2003. Con ella, Hermosillo accede a la posición de consolidarse como una *ciudad Ford*, categoría especial de los espacios globales especializados con más de dos plantas en la producción de autos Ford e, igualmente, se inscribe en la lista de aspirantes a competir en calidad de *tecnópolis* global en el ámbito de las ciudades periféricas.

Tabla 4.7

Lista de proyectos de inversión industrial que están en negociación para instalarse en Hermosillo, Sonora (cifras en millones de dólares)

Giro o empresa	Sitio de interés	Origen	Inversión	Empleos
Ampliación planta Ford	Hermosillo	EU	1,800.00	34,000
Cuatro empresas ramo electrónico	Hermosillo	EU	ND	2,000
Autopartes	Hermosillo	Alemania	5.00	200
Metalmecánica	Hermosillo	EU	4.00	250
Electrónica	Hermosillo	EU	4.00	300

Fuente: *El Imparcial*, sección mercados, 10 de julio, 2003

El nuevo proyecto Ford arranca oficialmente el 6 de octubre del 2003, con la presencia de Vicente Fox, presidente de México, Eduardo Bours, gobernador de Sonora, Nick Scheele, presidente mundial de Ford Motor Co. y María Dolores del Río, alcaldesa de Hermosillo, quienes, en la foto (publicada a ocho columnas en los medios impresos de la edición del 7 de octubre), aparecen en primer plano observando al *robot Ford* que coloca la primera piedra -símbolo del arranque de la nueva inversión.

Las frases en los discursos de los presidentes de México y de Ford mundial que se recogieron para publicarse fueron las siguientes: “Será Hermosillo la ciudad del automóvil” (Vicente Fox); “En los 19 años que llevan abiertas las puertas de nuestra planta de Hermosillo, nuestros empleados han demostrado un inexorable compromiso con la calidad que hoy en día resulta fundamental en un mercado global” (Nick Scheele). Con estas frases se destacan tanto las características de calidad de la mano de obra sonorenses como el vislumbre de un futuro de especialización de la ciudad de Hermosillo (es decir: procesos de apropiación de tecnología y urbe interconectada). Por su parte, el presidente de Ford México, Marcos de Oliveira, destaca otro aspecto que tiene que ver con la ubicación geográfica de la ciudad y el nuevo complejo industrial: “El *proyecto Futura* consiste en la fabricación de un vehículo sedán en una planta altamente eficiente con el apoyo de un parque industrial adjunto que reduzca los costos de transportación”.

Para el investigador de El Colegio de Sonora, Alejandro Covarrubias, la decisión de *Ford* mundial para elegir Hermosillo, como *la plaza* para su nueva inversión, tiene varias respuestas, pero una en particular sobresale: *Ford* Hermosillo logró experimentar cosas que no consiguió la Compañía en otras partes del globo: el sistema flexible más completo del mundo avanzado. Por lo que una decisión de no proseguir hacia nuevos derroteros con la planta de Hermosillo no sólo se vería como una irracionalidad sino como un *desperdicio terrible*. En tal sentido, la decisión a favor de Hermosillo se debe considerar en la perspectiva de una *gran apuesta* de Ford frente a la competencia global de firmas automotrices.

Futura es una historia muy diferente a la que inició en 1986 Hermosillo. La firma erigió una planta modelo para el mundo, cuyo objetivo era producir un auto subcompacto, el *Escort*, que ya se producía en otras fábricas de la compañía situadas en Europa y Norteamérica desde los setenta (...) Con el *Futura* Hermosillo producirá un auto nuevo para el mundo, dirigido al segmento de autos medios, que será modelo para futuras inversiones. Es decir, Ford ha escogido a Hermosillo para lanzar una estrategia *brand new* de posicionamiento mundial. Hermosillo competirá ahora con autos como el Honda Accord y el Toyota Camri.... Con el *Escort* (...) no se progresó en establecer e integrar una red-cadena de proveedores completa (...) El *Futura* requerirá desarrollar toda la cadena completa. De ahí que se habla de llegar hasta 38 empresas instaladas en todo un parque industrial. Si esto se aprovecha, Hermosillo podría proyectarse como la Ciudad Automotriz de México (...) La estrategia actual de Ford es producir diferentes productos en fábricas mundiales que: a) desarrollen un sistema operativo único de alta tecnología, gran velocidad de respuesta para cambiar modelos, calidad de primera y precios competentes; b) estandaricen las prácticas de manufactura a por lo menos los proveedores de primera línea. El éxito de la estrategia descansa en los aprendizajes organizacionales. Hermosillo estará en la mira del mundo

automotriz y será evaluado por su capacidad de aprender (intervención del autor en el Foro sonora Siglo XXI).

Para Harley Shaiken (reconocido investigador, pionero en estudiar la planta de Hermosillo, que plasmó sus hallazgos en el libro *México in the Global Economy*), el *Futura* es el modelo más innovador de los últimos 20 años para *Ford*. Ya que surge en una etapa crucial para la compañía en términos de competitividad, por lo que el posible éxito del nuevo automóvil y su *plataforma flexible* representa a la vez el futuro de esta gran corporación. A partir de la decisión a favor de Hermosillo, según Shaiken, la mirada de los analistas se debe fijar en el corredor Hermosillo- Detroit (un cinturón estratégico en la definición de los cambios más profundos del mercado global). Esto lo establece por comparación entre las circunstancias de la primera planta de mediados de los ochenta y las que confluyen para el nuevo complejo. En los ochenta, el futuro de la empresa no dependía de la planta de Hermosillo como -en su teoría- sucederá con la segunda. Sin embargo, dicho fenómeno no debería considerarse de ninguna manera fortuito, sino, por el contrario, es resultado de un eslabonamiento histórico. Es parte de una secuencia de procesos exitosos en territorio sonorenses. La primera fábrica de Hermosillo funcionó con base en un modelo flexible y con cierta libertad de experimentación, que la condujo a que en la línea de trabajo se produjera un aprendizaje profundo que dio lugar a que, en sólo dos años, se alcanzaran los niveles de productividad de Detroit y, también, a un éxito adelantado del inventario *justo a tiempo*, ya que éste se logra antes de lo previsto por los expertos (con todo y la distancia de 8000 millas que implicaba el traslado de componentes desde Japón).

La nueva inversión que, de acuerdo con Shaiken, nace en un momento crítico para la empresa, implica un sistema flexible de producción para 10 diferentes modelos (después del futura vendrán el Lincoln, el Mercury, y otros). Un proyecto que descansará, con mucho, en habilidades, conocimiento y capacitación del recurso humano. El objetivo a futuro de *Ford*: producir 800 mil unidades, revela que la empresa está mostrando mucha confianza en las potencialidades del proceso de fabricación de la plaza de Hermosillo, donde el crecimiento de la productividad no tendrá paralelo: pasar de 130 mil a 800 mil vehículos anuales.

Investigadores del Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo que acompañaron, como panelistas, a Harley Shaiken en su conferencia magistral de octubre del 2003 en Hermosillo, contribuyeron al tema, desarrollando otros aspectos importantes de las

implicaciones de la inversión de *Ford* en la capital de Sonora. Pablo Wong puso la atención sobre los nuevos procesos de división internacional del trabajo de carácter regional y continental que obedecen a una nueva oleada de inversión fuera de los países desarrollados. En este enfoque, la estrategia global está dirigida a abatir los costos actuales y la sobreproducción en el sector automotriz en su conjunto, que implicará eliminar hasta 50 mil empleos en los próximos años en los países avanzados. En este proceso, los países más atractivos para la inversión son India, China y México, donde la relocalización ha favorecido a México por la ubicación geográfica que presenta ventajas competitivas al abatir naturalmente costos de transporte (si se considera que los autos no son un producto fácil de mover como para trasladarlos de China o India a Estados Unidos). De esta manera, Hermosillo entra en la nueva estrategia de *Ford* como parte de un proyecto continental y regional norteamericano.

Por su parte, Sergio Sandoval subrayó que en la decisión de Ford, tuvo mayor importancia estratégica, la instrumentación de un nuevo modelo de proveedores como ruta para lograr una nueva expansión de la Compañía. El modelo denominado *firma-sistema* pone en correspondencia áreas de productores y áreas de comercialización mediante un sistema de cooperación en tiempo real entre productores y proveedores. Los antecedentes, según Sandoval, son los centros de consolidación de proveedores experimentados en Hiroshima en los ochentas y en Detroit en los noventa. El más reciente, el de Detroit, con núcleo de proveedores de Estados Unidos, dio lugar al corredor Detroit-Chicago-Kansas-El Paso-Tucson-Nogales-Hermosillo que requería veinte días para los traslados. Con el centro de consolidación de proveedores en Hermosillo, ese tiempo será abatido y además se reducirá a una mínima expresión los inventarios de materiales y partes de componentes.

De esta manera, el modelo *firma-sistema* dará lugar a la sofisticación de canales y códigos de información que reducirán totalmente la incertidumbre frente a otros competidores. La alta tecnología de información y comunicación implicada dará, a su vez, pie a nuevos modelos de aprendizaje *por competencias* y a una nueva etapa de apropiación de los *media* por parte de los trabajadores hermosillenses del complejo industrial.

El recién electo gobernador de Sonora, Eduardo Bours Castelo, es quien logró resumir con una frase la magnitud del impacto del nuevo proyecto de *Ford*, no sólo para la ciudad de Hermosillo sino para todo el estado de Sonora, dijo: *Está de moda Sonora. El*

“efecto Ford” atrae inversionistas de todas partes. La entidad tiene la gran oportunidad histórica de recuperar el crecimiento y el orgullo de ser sonorenses” (Palabras del gobernador en el marco del III Foro Sonora Siglo XXI, 6 de noviembre 2003).

3. RESUMEN Y CONCLUSIÓN.

El título que pusimos a este capítulo fue: “Aspectos espaciales y comunicacionales de Hermosillo como espacio de la globalización”. Lo dividimos en dos apartados, “Tipos de trabajo y espacios de vida y cultura” y “una empresa global en Hermosillo”. El primero orientado a ofrecer un panorama general de los diversos aspectos que han hecho de la urbe sonorense un espacio de la globalidad: recomposición, segmentación y diferenciación del espacio físico, nodos urbanos de la globalidad, impacto de las multinacionales, infraestructura de conectividad y transformación cultural de la ciudad. El segundo, dirigido a establecer el rol de las inversiones en la planta Ford como proyectos detonadores del proceso que se está experimentando, concibiendo su efecto como un impacto integral que trasciende las cuestiones económicas y de empleo para influir inclusive en las representaciones ciudadanas sobre las expectativas del porvenir de la ciudad.

La conclusión derivada del primer apartado nos indica que los elementos estructurales de la ciudad están transformándose por su relación íntima con los tipos de trabajo que acentúan el perfil terciario de la urbe; los cuales anidan un desarrollo real y potencial de las tecnologías de información y comunicación. Los megaproyectos de ciudad y los *neolugares* se conciben y explican, a su vez, en su calidad de nodos urbanos de la globalidad tanto como por los rasgos de afectación de la mancha urbana dirigida a favorecer la funcionalidad de las multinacionales.

La convergencia de corporaciones multinacionales e imágenes desprovistas de materialidad empírica, que tienen lugar gracias al desarrollo de redes de comunicación globales, han provocado que Hermosillo se transfigure en un espacio de creciente competitividad internacional por su capacidad de atraer a su seno inversiones que acentúan renovadamente la relevancia material y simbólica de lo global.

La nueva conectividad, en la que impera Internet, la red satelital y el cable, es coadyuvante o catalizadora de una transformación invisible pero paralela a la de los

espacios físicos, materiales y visibles. Esta transformación *no visible*, une y superpone el espacio de la vida privada con el espacio de la vida pública: un ejemplo palpable, en cuanto a su concreción material, es el nuevo espacio intermedio de vida pública y privada que provee el hipermercado y la plaza comercial. Sin embargo, aún en éste ejemplo, lo más significativo sigue siendo la espacialidad virtual entre lo doméstico y lo público, que sólo se percibe desde el lugar privado, pero que se retroalimenta en el espacio público.

En términos del cambio en las costumbres de desplazamiento en la ciudad no podemos decir, de ninguna manera, que las nuevas modalidades sean producto de un desarrollo endógeno. Más pertinente resulta afirmar que los modelos de funcionalidad espacial son *trasladados en paquete* de las ciudades americanas (o bien, que se imitan). Esto quiere decir que el impacto de las nuevas tecnologías de información y comunicación sobre los tiempos y movimientos y sobre la espacialidad de la nueva ciudad se produce primero en los países avanzados y luego se reproducen en diversas ciudades periféricas. Es en los países desarrollados donde surgen los centros de teleservicio, macroplazas, parques industriales y complejos de oficina que sustituyen históricamente a las oficinas convencionales y a las calles comerciales como producto del despliegue de las *teleactividades*. Posteriormente son *exportados-importados* a y por otras ciudades del globo.

Las zonas periféricas adquieren *el paquete completo*: los nuevos modelos de organización espacial de la ciudad (megaproyectos y *neolugares*) ya traen incluido consigo el efecto de las nuevas tecnologías de información y comunicación sobre una ciudad. En este sentido, es que afirmamos que el impacto de las TIC, en términos materiales o físicos, expresado en modelos de desplazamiento en la ciudad, se debe estudiar igualmente como un efecto sistémico. Lo sistémico de las TIC no se circunscribe a la interdependencia de imágenes e información, sino que abarca la interpenetración de modelos amplios de funcionamiento de una sociedad.

La conclusión que se deriva del segundo apartado referido al impacto de la empresa *Ford Motor Company* sobre la ciudad nos indica que el principal nodo de la globalidad en Hermosillo lo representa precisamente esta empresa. En particular, porque simboliza los procesos de articulación social a distancia más sofisticados y constituye el ejemplo de apropiación tecnológica más exitoso en términos de la nueva cultura

instrumental global por el sólo hecho de haber generado (con el concurso de empleados y trabajadores) una *modernización reflexiva* y un modelo híbrido que al gestarse atrajo el interés de Ford mundial para impulsar en Hermosillo el nuevo proyecto *Futura*. Queda también como conclusión, el impacto de esta gran empresa en la formulación de la renovada visión tecnoeconómica de gestión de la ciudad así como su efecto indirecto en la conformación de las nuevas manifestaciones culturales y socio-políticas que se verán, en parte, en el siguiente capítulo.

V. HERMOSILLO COMO CIUDAD ANTROPOMÓRFICA

1. DIVERSIDAD DE CULTURAS URBANAS

La ciudad no sólo es una plataforma tecnoeconómica o política es también el *hábitat* edificado del hombre; en ella se congregan distintas comunidades que la habitan y la transforman en su forma física y en su estructura social. Sobre todo porque en su base y desde la perspectiva urbano-ecológica las comunidades se distribuyen sobre la urbe como resultado de un proceso de competencia y selección.

En dicha perspectiva, los agrupamientos territoriales se consolidan acorde a condiciones sociales, económicas y culturales. Lo que quiere decir que la mudanza o variabilidad de emplazamientos y lugares se mantiene constante debido a la renovación incesante de proyectos de intervención sobre la mancha urbana (la ciudad vive un proceso continuo de construcción-destrucción). Un proceso en el que influyen de manera clara las migraciones, las segregaciones producidas, el surgimiento de zonas comerciales e industriales, el agotamiento generacional de zonas residenciales o el surgimiento de nuevos sistemas macro-urbanos de alta inversión como los mencionados en el capítulo anterior y que son característicos de los nuevos espacios de la globalidad.

Este fenómeno que, en su sentido convencional, es propio de todas las urbes, se ha intensificado en Hermosillo en los últimos 17 años y es producto, principalmente, del cambio de una ciudad provinciana que se metamorfosea en la ciudad más importante de una región tradicionalmente rezagada. Una urbe que se integra a paso rápido al mundo globalizado y que, a ese mismo ritmo, pierde su personalidad característica de región o ciudad *pueblo* obediente de una lógica primario exportadora que otrora ensamblaba en un proyecto de estado-nación.

Bajo esta óptica es que resulta pertinente establecer que la ciudad aglutina varias culturas urbanas cuya delimitación convencional es explicada por condiciones socioeconómicas o de clase social y que se expresan materialmente en las formas de distribución y organización del espacio: zonas exclusivas, de transición, industriales, periferias, etcétera.

Estas culturas se ven acentuadas y afirmadas por el importante peso relativo de los tipos de trabajo o de las funciones y actividades principales que caracterizan a Hermosillo

como ciudad de servicios, de empuje industrial, centro educativo estatal o capital política y, últimamente, como ciudad del automóvil-ciudad global.

Pero, es precisamente en la etapa actual que adquiere importancia significativa entender la diversidad cultural desde posiciones posmodernas y transversales que son comunes a la era global. En un primer enfoque, sin embargo, es necesario hablar en términos genéricos de la funcionalidad y organización de la ciudad para los distintos géneros y agrupamientos humanos: mujeres, niños, jóvenes, tercera edad, discapacitados y otras minorías.

La óptica en la que nos concentraremos en este trabajo, la transversal, se refiere a la “acción colectiva” de grupos que trascienden el nivel socioeconómico, la clase, el género e, incluso, la ubicación en el mundo laboral, para dar lugar a manifestaciones que ponen en el centro a la ciudad como su lugar de vida y como espacio compartido.

En la primera perspectiva, Borja y Castells describen la *ciudad de las mujeres* -en el horizonte de la transformación planetaria- como procesos que modifican a profundidad la relación entre ciudad y mujer: su incorporación masiva al trabajo remunerado con efectos particulares en la organización de la vida cotidiana. Los horarios de trabajo distintos a los del hombre (por la atención a los niños, llevarlos y traerlos a la escuela, acudir al supermercado, diversos usos-horarios de los medios de transporte, etcétera.).

Todo ello reflejado en actividades reservadas para este género (obreras y empleadas de trabajo temporal o a tiempo parcial). De esta manera, la mujer se constituye en elemento dominante de la fuerza laboral que se despliega en la economía informal urbana, así como en contrataciones temporales y flexibles. Con ello, este género se convierte en el segmento de población con mayor necesidad de contar con vivienda cercana a su fuente de empleo para compatibilizar las funciones que realiza como ama de casa, en el trabajo y los servicios. Esta nueva realidad es un dato que revela por qué en la nueva ciudad la mujer asume un rol activo como gestor doméstico y político de la urbe en transformación. A un nivel general, Borja y Castells señalan que:

... las nuevas condiciones de globalización han suscitado nuevas necesidades en la vida familiar que, en gran parte del mundo, descansa sobre la capacidad de las mujeres para gestionar las dificultades con que se encuentran los habitantes de las ciudades para acceder a la compleja red de servicios urbanos. En algunas zonas del mundo, estas tareas incluyen actividades tales como la gestión de los sistemas escolares o de las burocracias sanitarias, la compra semanal en el supermercado o el mantenimiento y reparamiento de la infraestructura electrodoméstica de las unidades de habitación. En otras áreas urbanas, las

responsabilidades femeninas se extienden al acarreo de agua y al mantenimiento de la higiene pública sin la cual las grandes aglomeraciones se colapsarían en una cadena de epidemias (Borja y Castells, 1997:75).

Este tipo de análisis sugiere de manera paralela la figura de la *ciudad de los niños*, para señalar la fragilidad social actual en la atención colectiva hacia este grupo humano, que no sólo ha sido víctima de la desatención por parte de la madre que se incorpora al trabajo y se aleja de ellos, sino de la crisis global del estado benefactor cuyos efectos negativos se han percibido por igual en todas las sociedades, incluyendo las desarrolladas (decaimiento de servicios públicos en guarderías, escuelas, salud y recreación).

Pero, a diferencia de la mujer que se ha incorporado a movimientos comunitarios y de acción colectiva urbana como principal actor político, el efecto para los niños reúne características dramáticas por los riesgos y procesos de la desintegración familiar, por la proclividad del infante al abandono escolar y por la integración perniciosa del niño a las pandillas o al *sistema de vida de niños de la calle*.

En contrapunto con lo anterior, el efecto directo y paradójico de la globalización que nos interesa resaltar estriba en entender de otra manera la *ciudad de los niños*. Desde la mirada que se vuelve urgente, en la perspectiva cultural antropomórfica, de cómo este sector de la población se *apropia* o es estimulado a apropiarse de la ciudad en compañía de los padres cuando se concibe la urbe no sólo como lugar de residencia y trabajo sino como un lugar de vida y convivencia.

La estimulación para que se acentúe el fenómeno mencionado proviene de las imágenes televisivas que promueven los lugares modernos de consumo y entretenimiento para niños. Esto anuncia el declive relativo de los lugares tradicionales (infraestructura de parques infantiles, recreativos, de piñatas, etc) para favorecer los “neo-lugares” de juegos electrónicos propios de la sociedad moderna y posmoderna. Esta es la otra forma de interpretar o de entender la *teleciudad* (empalme de lo privado y lo público). Pero también, en palabras de Esteinou, es algo que se puede expresar como una nueva forma de vida, que invade la ciudad toda en lo que llama la *video-vida*:

Ha surgido en las principales ciudades de México el fenómeno de la video-vida como una fiebre cultural moderna que ha atravesado todas las actividades de nuestra existencia. Así, en los pocos espacios de diálogo, reunión y encuentro personal que quedan en las deshumanizadas urbes, la propuesta modernizante de los *comunicadores profesionales* ha sido dar el tiro de gracia a estos resquicios de vida para convertirlas en zonas de pasatiempo posmodernas. De esta forma, se ha transformado la taquería en *video*

taco, el bar en *video bar*, la pizzería en *video pizza*, la sala de espera en *video sala* (...) etcétera, propiciando una vez más la distancia y el desencuentro entre las personas con su consecuente estado de creciente oscuridad humana (Esteinou; 2000: 25).

En tal situación estaremos siendo claramente testigos de una de las facetas de la nueva ciudad como lugar de vida y de convivencia ligado a la *video cultura* y al mercantilismo de las firmas globales de la industria cultural y de entretenimiento. El mismo fenómeno con características peculiares se repite para todas las edades de la población. Así, entre los jóvenes podemos encontrar el segmento de los integrados a los nuevos espacios de la globalidad y los que buscan espacios alternativos. En el caso de los hombres trabajadores, la urbe sigue siendo en general una ciudad convencional del tipo moderna especializada a la cual se le ha agregado la tecnificación y la densidad de las comunicaciones.

Estas distintas expresiones de ciudad se encuentran detrás de las distintas culturas urbanas y de la urbe antropomórfica actual que nos conduce a tratar de identificarla como unidad compleja e icono de la globalidad. Sin embargo las manifestaciones de referencia son relativamente silenciosas, sin “ruido” público. Por ejemplo, las mujeres imponen nuevos horarios en el tráfico, en los lugares de reunión y en el transporte y no se percibe esta “alteración” de la ciudad como un movimiento que llame la atención.

En cambio, desde la perspectiva de los movimientos *transversales*, encontramos manifestaciones que buscan llamar la atención (hacer ruido) sobre situaciones específicas que directamente o de manera latente afectan la calidad de vida colectiva en la ciudad.

Bajo este segundo enfoque se descubre, conforme pasa el tiempo, una polisemia de “acciones colectivas” y “movimientos sociales” que cada vez representan menos intereses homogéneos, materiales, de grupos o clases, en la perspectiva convencional, para caer en el campo de lo *metapolítico*, lo cultural o lo simbólico. Melucci lo expresa de la siguiente manera:

Los actores en los conflictos son cada vez más temporales y su función es revelar los problemas, anunciar a la sociedad que existe un problema fundamental en un área dada. Tienen una creciente función simbólica, tal vez podría incluso hablarse de una función profética. Son una especie de nuevos medios de comunicación social. No luchan meramente por bienes materiales o para aumentar su participación en el sistema. Luchan por proyectos simbólicos y culturales, por un significado y una orientación diferentes de acción social. Tratan de cambiar la vida de las personas, creen que la gente puede cambiar nuestra vida cotidiana cuando luchamos por cambios más generales en la sociedad (Melucci, 2002:70).

El autor referido se ha abocado a estudiar la “nueva generación de acción colectiva” cuya base social se localiza en “tres sectores de la estructura social”:

1) La “nueva clase media” o “clase de capital humano”, es decir, quienes trabajan en sectores tecnológicos avanzados basados en la información, las profesiones de servicios humanos y/o del sector público (en especial, educación y asistencia), y quienes mantienen altos grados educativos y disfrutan de una relativa seguridad económica; 2) quienes ocupan una posición marginal respecto al mercado de trabajo (por ejemplo, estudiantes, juventud desempleada o “periférica”, personas jubiladas, amas de casa de clase media), y 3) elementos independientes de la vieja “clase media” (artesanos y granjeros, especialmente en las movilizaciones regionales y ambientales. El peso relativo de cada categoría es distinto, pero el grupo central de activistas y seguidores se encuentra en el primer grupo (Offe, 1985) (Melucci: 72).

Este *nuevo actor social* tiene relación cada vez más evidente con la sociedad de la información, despliega con sus acciones *comunicativas* una nueva conciencia espacio-temporal y responde a la necesidad global de crear un nuevo ciudadano. En este sentido es un actor que trasciende la manera convencional de participar en el *espacio público* de la ciudad.

a. Ciudad y espacio público en Hermosillo.

En los últimos años, Hermosillo ha cambiado no sólo de piel o de imagen, también ha *avanzado* en manifestaciones sociales del tipo de “acción colectiva” que hemos mencionado. Aquéllas expresiones que singularizan el mundo de la globalización y que no escapan, como se verá a continuación, a la mutación que experimenta la capital sonoreense. En este sentido es que adoptamos el nuevo mensaje *intercultural* de la época actual subrayando para ello, junto con Beck (1998), que la globalización ha significado algo que cada vez resulta más evidente: la *muerte del apartamento*. Esta es una frase que tiene como significado que ningún espacio de la globalidad se puede *apartar* de los emergentes y peculiares fenómenos colectivos propios del cambio cultural contemporáneo en el cual proliferan las expresiones públicas de representaciones simbólicas.

Durante el último decenio y, con mayor intensidad, en el último lustro, expresiones de esta naturaleza se han multiplicado en Hermosillo, eslabonándose como sucesos que confirman la hipótesis –por el lado de las manifestaciones socio políticas- de la transformación contemporánea de esta pequeña y desconocida urbe como espacio de la globalidad: Entre las principales *acciones colectivas* que podemos reseñar de los últimos años, destacaremos las siguientes:

Movimiento contra el Cytrar:

Este movimiento es particularmente singular en Sonora, aunque quizá sea característico del mundo en general, ya que representa la lucha activa desde la ciudad por el cuidado del medio ambiente y la salud de la población. Una lucha abierta en el espacio público, y fuertemente simbólica frente a la operación de una empresa multinacional de tratamiento de desechos tóxicos que no logró convencer a la gente de su capacidad técnica sobre el cuidado el medio ambiente.

De acuerdo con los hechos, la concesión para operar el “Confinamiento y tratamiento de residuos tóxicos” (Cytrar) ubicado al sur de Hermosillo en un predio denominado “las víboras” es adquirida en abril de 1977 por la importante empresa española de “Tecnologías Medioambientales” (Tec Med) de asentamiento en Monterrey, invirtiendo 5 millones de dólares para abocarse a procesar material tóxico de industrias del norte y noroeste del país.

Ante tal obra, un grupo de hermosillenses agrupados en varias ONGs (Academia Sonorense de Derechos Humanos, Alianza Cívica y otras) inician el 2 de mayo de 1997 un movimiento de acción colectiva pro cierre del Cytrar, por considerar que su apertura ponía en peligro la salud de los hermosillenses.

Durante 1997 y 1998 las protestas y manifestaciones adquieren tonalidades distintas hasta que varios integrantes de las ONGs bloquean la entrada al Cytrar el 30 de enero de 1998, impidiendo la entrada de vehículos y estableciendo un plantón que proponía mantenerse hasta el cierre definitivo del confinamiento. Los manifestantes son desalojados por la policía el 7 de marzo de ese año, pero trasladan su protesta a la plaza Zaragoza, frente a Palacio de Gobierno.

El movimiento de las ONGs tiene éxito ya que a pesar de que en diciembre de 1997 la Secretaría de Medio Ambiente (Semarnat) dictaminó a favor de la empresa considerando que no atentaba contra la salud y el medio ambiente de la zona, el Instituto Nacional de Ecología, dependiente de dicha Secretaría, ordena el cierre definitivo del confinamiento el 26 de noviembre de 1998.

El análisis somero de las relaciones de los principales actores involucrados en el conflicto (los ciudadanos hermosillenses representados por ONGs, la empresa global Tec Med, el Gobierno Federal representado por la Secretaría del medio ambiente, el

Ayuntamiento de Hermosillo, gobernado por el PAN), permite establecer que el conflicto se puede caracterizar como simbólico de la nueva centralidad contradictoria de la ciudad como espacio de la globalización/ espacio de vida.

Por un lado, la empresa multinacional Tec Med establece una alianza inicial con el Gobierno mexicano para garantizar su inversión en el confinamiento de tóxicos. El Ayuntamiento de Hermosillo, por otro, se une y avala las protestas de las ONGs, buscando, al inicio, la cancelación de la concesión, pese a que en 1996 recibe en su calidad de autoridad municipal 10 millones de pesos producto de la venta del predio donde se construyen las instalaciones de Cytrar.

En la perspectiva de los líderes del movimiento las relaciones mencionadas se mantienen hasta el desenlace jurídico con el dictamen del tribunal internacional de junio de 2003, que ordena al Gobierno mexicano pagar 7 millones de dólares a la empresa Tec Med, con el argumento de que “el cierre del confinamiento obedeció a presiones sociales y políticas, más no ecológicas”. El Sr. Francisco Pavlovich, líder del movimiento, refiriéndose a dicho fallo, señaló lo siguiente:

No es ninguna sorpresa, el Gobierno federal en todos sus niveles siempre estuvo confabulado con la empresa Tec Med, y aquí se corona con un fallo de un tribunal donde el representante de México vota igual que el de España... es una traición al País que viene desde la Presidencia de la República actual, donde Vicente Fox actúa más como empresario que como mexicano... No tiene ningún fundamento (el fallo), se demostró hasta la saciedad la cantidad enorme de violaciones, como la distancia y la forma de operar, y forma de no procesar desechos tóxicos antes de confinarlos y la mala construcción de la celda (El Imparcial, 22 de junio 2003).

Con este episodio, la *ciudad* de Hermosillo, por la vía de la acción colectiva, adquiere fuerza y protagonismo frente a actores transnacionales, el Gobierno federal y el propio Gobierno estatal. Es ilustrativo señalar que el Gobierno del estado de Sonora se mantiene al margen, casi a un nivel de observador, o sólo como gendarme, durante el conflicto. La declaración del gobierno estatal por conducto del secretario de infraestructura y ecología, Javier Hernández Armenta, ante el fallo del tribunal internacional, lo confirma: “El Estado desconoce sobre las implicaciones que la pérdida de la demanda (del Gobierno mexicano ante Tec Med) implica para el confinamiento. Se desconoce si el confinamiento podría volver a operar o si se procederá a la clausura de la celda” (El Imparcial, 22 junio 2003).

En cambio, la voz de Francisco Pavlovich Robles fue mucho más proactiva: “se continuará la lucha a fin de que se remedie el sitio”.

Expresiones sobre el problema de escasez de agua en Hermosillo.

La editorial del principal diario de Sonora, *El Imparcial*, de fecha 16 de octubre del 2001, se tituló “Termina la guerra del agua”. Con ésta palabra <guerra> se calificó, por parte de los medios de comunicación de Sonora, la controversia entre el Gobierno estatal (PRI) y el del municipio de Hermosillo (PAN), con motivo del proyecto anunciado por el Gobernador Armando López Nogales de construir una planta desaladora para resolver el problema de abasto de agua en la ciudad de Hermosillo.

El Gobierno municipal se opuso al proyecto, considerando que habían de agotarse primero las opciones de abasto que implicaran menos costo para la ciudadanía, aprovechando el agua existente en el subsuelo. La controversia se dirimió en el espacio público de los medios de comunicación, donde cada una de las partes presentó sus argumentos mediante *espots* televisivos, entrevistas y opiniones de expertos y técnicos. Se formó un consejo ciudadano para que estudiara las opciones.

El Gobernador, convencido de su iniciativa, en su cuarto informe de gobierno estableció su posición de llevar adelante el proyecto pese a la polémica desatada. Su objetivo explícito: dejar una obra que garantizara en el largo plazo el abastecimiento de agua de la ciudad. Sin embargo, paralelamente, el gobierno municipal interpone un juicio de controversia constitucional para reintegrar a la autoridad municipal la operación del organismo administrador del agua que estaba en manos del Gobierno estatal. Dos días después de su cuarto informe de gobierno, el Gobernador anuncia la decisión de transferir la operación de la *Coapaes Hermosillo* al Ayuntamiento. Al respecto, la Editorial de *El imparcial* señaló lo siguiente:

El sorpresivo final de la “guerra del agua”, como es lógico ha originado multitud de conjeturas pues no se advierte con claridad cómo una lucha tan larga termine de un modo tan extraño, como es el que, de pronto, Armando López Nogales determine que un proyecto tan publicitado, tan deseado por él y por muchos ciudadanos y técnicos que lo calificaron como la mejor opción para abastecer de agua a Hermosillo, se desmorone en un santiamén... No falta por supuesto, la especulación de que la estancia el domingo en Sonora del secretario del Gobernación, Santiago Creel, pudo haber tenido algo que ver para que tal decisión se produjera. Igualmente se dice que las manifestaciones de inconformidad que estaban pendientes de llevarse a cabo en contra de la desaladora, pudieron añadir cierto peso al platillo de la balanza en el que estaban puestos los argumentos en contra del proyecto. (*El imparcial*, 16 de octubre 2001).

La decisión del Gobernador es avalada por los partidos políticos, calificándola de actitud conciliatoria. Igualmente se manifiestan dirigentes empresariales, del sector obrero y de profesionistas, calificando la decisión como “un compromiso con la conciliación (...) que salvaguarda la unidad de los sonorenses y hermosillenses (...) y que confirma un gobierno con todos y para todos”. El día del anuncio un sondeo de opinión realizado por *El Imparcial*, reflejó que el 31.9 % de los hermosillenses consideraron que el servicio del organismo operador en manos del municipio mejoraría; la opinión en contra fue de 20.3% de la gente que manifestó un pensamiento de que el servicio empeoraría en manos del municipio y un 26.8% opinó que se mantendría igual. Un dato revelador es el que indica que un 52.9% de los entrevistados se manifestó a favor de que el ayuntamiento continuara con el proyecto de desaladora una vez asumido el control del organismo operador. Lo que viene a ratificar la idea de una identidad creciente del ciudadano con el gobierno más cercano (municipio) y con una administración municipal de los proyectos estratégicos.

El análisis de este conflicto con base en los actores involucrados, indica que la *ciudad* adquiere gran fuerza y protagonismo con este episodio. Sólo que en esta ocasión desde la acción de la autoridad municipal que se opone a actores de orden estatal reclamando la participación de los representantes de los ciudadanos, el cabildo, en cualquiera decisión sobre el destino de la ciudad, en particular en el abastecimiento de los recursos básicos con que cuenta.

Si bien la posición ciudadana frente al proyecto de *desaladora* se mantiene dividida, el resultado final a favor de transferir el poder de decidir al Ayuntamiento refleja, de nuevo, la centralidad de la ciudad como espacio socioeconómico crecientemente autónomo y como lugar de vida apreciado en la etapa de globalización.

Este suceso permite establecer que la gestión política municipal que corresponde al entorno global, se torna más agresiva y decidida en términos de brindar al gobierno de la ciudad mayor capacidad de resolver, con plena independencia, las asignaturas técnicas y económicas que afectan a la población y a la urbe.

Movimiento “Vámos por Sonora: hoy es por la luz”

Este movimiento puede catalogarse como emblemático de la *acción colectiva* en la etapa actual de la ciudad de Hermosillo. En particular porque el núcleo y motor del mismo lo constituye un grupo de amas de casa y profesionistas de alta solvencia económica

denominado “las damas de blanco”, que se organizan con el fin de hacer escuchar la voz de los sonorenses frente a decisiones centralistas que afectan el nivel de vida y consumo de los habitantes de la ciudad (y que por las características del caso se hace extensivo a otras ciudades de Sonora). El movimiento nace en protesta a la derogación de la tarifa eléctrica 1E de la Comisión Federal de Electricidad, vigente hasta el 2001, que subsidiaba hasta 2 mil 500 kilowatts hora a los consumidores de energía, la cual fue sustituida por la tasa 1F, el 2002.

Las manifestaciones del movimiento denominado las “mujeres de blanco” abarcó un amplio espectro. Desde marchas, entrevistas, convocatorias a agrupaciones políticas, apagones, huelgas de pago, estudios técnicos sobre afectación a la población, entre otras. Sin embargo, una medida de resonancia fue el cierre de la garita internacional en Nogales, Sonora, el 19 de septiembre del 2002, con la toma de vías del ferrocarril, evento en el cual los manifestantes se recostaron sobre los rieles. Esta medida dio lugar a un expediente de investigación de delito federal. La lucha por *tarifas justas* implicó posteriormente cabildeos al nivel de las cámaras de diputados, senadores y presidencia de la República.

El movimiento obtuvo resultados positivos con el anuncio del presidente Fox de abaratar el costo de la tarifa IF en 70 centavos para uso doméstico y productores agrícolas. Dicho anuncio presidencial se da a conocer en su visita a Hermosillo el 15 de enero del 2003. Las mujeres de blanco lo reciben con entusiasmo considerando que responde a sus demandas y se toman la *foto histórica* con el presidente. Una de las integrantes del grupo, Natalia Vidales declara, en esa fecha, que la regionalización de tarifas anunciada por Vicente Fox vino a dar solución al problema. Por su parte, otra protagonista, Nancy Burruel, informa que la lucha emprendida se daba por terminada con el anuncio del presidente pero que pensaban continuar en un futuro con movilizaciones cuando desde su percepción se cometieran injusticias contra la comunidad.

Vámos por Sonora: hoy es por la luz es, pues, un movimiento que refleja de manera clara y singular la acción colectiva de la mujer en defensa de su espacio de vida y residencia. Sobre todo, porque no obstante que dominen las características de *elite* arriba mencionadas, participan también representantes de niveles socioeconómicos diferenciados con residencia en colonias medias y populares.

Tabla 5.1

Damas de blanco: integrantes del movimiento “Vamos por Sonora: hoy es por la luz”

Nombre	Dirección (colonia)	Ocupación	Estudios
Luz Ma. de Méndez	Pitic	Hogar	Carrera técnica
Patricia Huerta de T.	Periodista	Comunicación Itesm	Trabajo Social
Nancy B, de Salido.	Pitic	Voluntariado	Trabajo Social
Luisa D. de Salazar	Modelo	Directora de escuela	Carrera técnica
Alma Rosa de Tirado	Villa Satélite	Empresaria	Trabajo Social
Elizabeth de Vázquez	Pitic	Hogar	Carrera técnica
Armida de Navarro	Modelo	Hogar	Carrera técnica
Laura A. de Ortega	Centenario	Hogar	Carrera técnica
Cuquita C. de Fabrett	San Antonio	Hogar	Carrera técnica
Kitty M. de Gutierrez	Pitic	Hogar	Diplomados Itesm
Heidi Pastor de Tapia	Centenario	Educadora	Educadora
Fernanda Platt de A.	Centenario	Propietaria Kinder	Carrera técnica
Elvia S. de Block		Hogar	Carrera técnica
Cristina C de Escobar		Hogar	
Cecilia Encinas Parra	Casa Blanca	Hogar	Carrera técnica
Yolanda Hoeffler d E.	Centenario	Hogar	Carrera técnica
Margarita de Fdez.	Pitic	Empresaria	Lic. en Educación
Eva E. de Hurtado	Centenario	Hogar	
Mayra de Fernandez	Pitic	Hogar	
Natalia Vidales			

Fuente: datos proporcionados por Cuquita de Fabrett

Otros movimientos similares

Entre otras acciones ciudadanas que reúnen las características que se han estado señalando aunque de menor irradiación y alcance en la ciudad, podemos mencionar el movimiento de vecinos de colonias aledañas al campus deportivo universitario en protesta por la instalación de una planta tratadora de aguas negras en esa área, al considerar que se afectaría su calidad de vida por efecto de los olores que emanarían del proceso de tratamiento. Los argumentos de los técnicos sobre la seguridad ambiental de la planta no fueron suficientes para convencer a los vecinos de no obstaculizar la operación de la tratadora. El plantón de vecinos concluye cuando el gobierno del estado decide cancelar la obra para ubicarla en otro lugar.

Igualmente es importante señalar como otra de las expresiones simbólicas de la transformación de la ciudad, el conjunto de manifestaciones a favor de la paz en el conflicto de la guerra contra Irak. Las manifestaciones más importantes en el nivel mundial fueron

protagonizadas por ciudades globales: Nueva York, Roma, Barcelona, Londres, Madrid, etcétera. En el caso de América Latina, sólo las principales capitales y pocas ciudades medias de provincia se manifestaron. En Sonora, sólo Hermosillo participó abierta y organizadamente de éstas manifestaciones.

b. Apropiación cultural del espacio público.

La ciudad intercomunicada producto de la globalización, es escenario de una nueva ciudadanía que se apropia culturalmente del espacio público (la ciudad) con acciones colectivas que envían mensajes de rebeldía frente a decisiones locales, estatales, regionales, nacionales o globales que atentan contra la tranquilidad de la vida de una comunidad en los más diversos aspectos.

La apropiación cultural del espacio público se da con la toma de la calle, con la participación de los ciudadanos en los medios de comunicación y, en general, con elaboración de propuestas y argumentos que los representan como sociedad civil y que no logran desarrollar los partidos políticos que son las instancias que en teoría debieran retomar el sentir ciudadano; ni tampoco los diputados u otros *representantes populares* de corte convencional.

Esta *vida pública* emergente la protagoniza una nueva sociedad civil que participa en calidad de actor-emisor rompiendo las fronteras establecidas para las esferas pública y privada. La acción comunicativa de los movimientos se nutre de diversas culturas urbanas germinadas en el origen socioeconómico o en el rol cultural diferenciado pero, sobre todo, en la praxis o vida activa de una sociedad altamente informada través de los medios de comunicación.

En Hermosillo, el *ciudadano mediático* (el que participa cotidianamente en programas de radio opinando sobre los problemas y asuntos de la ciudad, el que escribe la columna en medios impresos) es, en muchas ocasiones, el mismo ciudadano que impulsa la formación de ONGs, y asociaciones temporales para la defensa del patrimonio, la ecología o el estilo de vida en la ciudad. Este ciudadano, con su acción colectiva, construye un discurso sobre la urbe, sobre la ciudad que se imagina como espacio de vida. Un discurso que circula no sólo en la calle sino en los medios y que, por tal razón, tiene éxito en la mayoría de las veces.

I. PROYECTOS DE CIUDAD.

La acción colectiva del ciudadano genera imágenes y discursos sobre la ciudad que influyen decisivamente en el acontecer político. Sin embargo estos discursos que provienen de la *praxis*, no alcanzan a estructurar proyectos acabados. Los proyectos más acabados son aquellos que encaminan con cierta dirección el destino de la urbe. Por tal razón son proyectos que se confeccionan en el campo de la política institucionalizada. Es en la esfera del poder donde se procesan las decisiones importantes sobre las formas de *intervenir* la ciudad, de afectarla, de orientar su crecimiento, sus vialidades, su conectividad, sistemas de transporte, uso industrial del suelo, lugares de encuentro y de convivencia, entre los importantes.

El campo de la política está marcado por tensiones y conflictos derivados de intereses que obedecen al proceso de acumulación económica, a las facilidades y garantías al capital y la inversión productiva, pero también, necesariamente, a *utopías* de las comunidades y de los grupos políticos. Estos grupos elaboran una *simbología*, un discurso sobre la ciudad que se propone y ofrece a la colectividad como el mejor: el que *los incluye*, el que los debe entusiasmar para que lo adopten participativamente y voten por él en el período de elecciones.

Desde esta perspectiva, los proyectos de ciudad se dirimen en el espacio público de la política. En este caso representada por los partidos políticos que elaboran sus programas y proyectos y los someten a consideración de los ciudadanos. Una ciudadanía que opina cada vez con mayor precisión y conocimiento sobre los temas que le preocupan. La opinión pública sobre la ciudad no sólo se expresa de manera deliberativa, o bien, con desafíos y propuestas en espacios públicos y medios de comunicación, también se expresa con el voto popular el día de la elección para cambio de gobernantes.

a. El proyecto de la clase dirigente.

Las representaciones sociopolíticas de ciudad de la clase dirigente se pueden analizar con base en los discursos de los dos contendientes principales a la presidencia municipal de Hermosillo del período 2003-2006. La idea de la que partimos para lograr obtener resultados de este análisis es que todo discurso refleja, con distintos alcances o limitaciones, un proyecto y una imagen de ciudad. La imagen o proyecto de ciudad es presentada en la campaña electoral y es avalada o rechazada por la población a través de

sondeos de opinión, con manifestaciones abiertas durante la jornada y, en particular, el día de la elección.

Un rasgo singular de las jornadas electorales en pos de la presidencia municipal de Hermosillo para el período 2003-2006 fueron las etapas preliminares de selección interna de los dos partidos más importantes para elegir el candidato a la contienda constitucional. En ambos casos resultó electa una mujer joven que contendió ante un político de amplia trayectoria y reconocimiento en la localidad. Esta particularidad de la contienda que implicó una selección previa de cara a la ciudadanía dio lugar a una exposición de imágenes e ideas de mayor temporalidad a la permitida por el código electoral y reveló intereses y reacomodos de la clase dirigente con relación al futuro de la ciudad.

Las dos mujeres candidatas electas a contender con mayor respaldo y posibilidades por la presidencia de Hermosillo en la elección 2003, fueron las representantes de los dos partidos que han dirigido los destinos de la ciudad en su historia moderna: PRI y PAN.

Por el lado del PRI, fue elegida la Arquitecta Angelina Muñoz Fernández y, por el PAN, la Licenciada en Comunicación María Dolores del Río. La primera de ellas, ex presidenta del PRI municipal, ex diputada federal y ex funcionaria estatal en áreas de desarrollo y uso del suelo urbano. La segunda, ex directora de comunicación en la administración municipal dirigida por el PAN en el período 1997-2000 y ex diputada local por dicho partido en el período 2000-2003.

Las dos candidatas mencionadas se pueden considerar exponentes de la clase dirigente de la localidad sólo por el hecho de pertenecer a los partidos que se han alternado en el gobierno municipal en los 15 años que se analizan en este trabajo. Angelina Muñoz, pertenece al partido que a través de la historia ha gobernado la ciudad el mayor número de veces. Pero, en particular, durante tres trienios consecutivos en la etapa que podemos considerar la más importante de la modernización reciente de la ciudad dada la inversión en infraestructura que proyectó a la ciudad como espacio de la globalidad: los primeros siete años de la década de los noventa.

La segunda, María Dolores del Río, por pertenecer al partido que obtiene el poder municipal en 1997 y que por primera vez en la historia política del municipio lo mantiene por tres trienios consecutivos subsecuentes. Un partido que representa de alguna suerte el proyecto político que se propone *moderar* con sus actos de gobierno el impulso

modernizador global impulsado por las anteriores administraciones y atender prioritariamente los espacios de la gente antes que los que corresponden al proceso de acumulación global. Estos precedentes tienen indudablemente una línea de continuación en el discurso elaborado por las dos representantes de los partidos políticos que cuentan, ante los ojos del elector, con un proyecto de ciudad viable.

En primer lugar, el discurso de la candidata del PRI, Angelina Muñoz, se logra distinguir claramente en sus dos principales *eslogans* de campaña: *Angelina sí levanta* (levantar a Hermosillo) y *Angelina tiene con qué* (sabe cómo hacerlo). Su propuesta y la simbología manejada apuntaron a conseguir que, en poco tiempo, Hermosillo se pudiera convertir en una *ciudad exitosa* mediante el impulso de proyectos *bien pensados* que pudieran retomar y alimentar *una visión de largo plazo*. Entre los *proyectos* ofrecidos por esta candidata como *detonadores* de la transformación de la ciudad se destacan: a) un parque industrial inteligente, b) un centro cultural y de exposiciones, c) un nuevo eje ordenador urbano y d) un sistema metropolitano de transporte.

En el segundo caso, el discurso de la candidata del PAN recoge el trabajo acumulado por los seis años de gobierno de su partido con el *eslogan* de *construir sobre lo construido para seguir avanzando* y lograr que Hermosillo se pueda convertir en *una gran ciudad* donde su base antropomórfica sea *una mejor ciudad para vivir*. Para ello se ofrece la creación y rescate de espacios públicos para el encuentro de las familias y los ciudadanos, un transporte público municipalizado y una colonia segura y pavimentada.

Tabla 5. 2

Discursos de los grupos dirigentes de la ciudad de Hermosillo

	Idea central	Visión antropocéntrica	Visión modernizadora
Discurso PAN	Hermosillo como lugar para vivir	Plazas públicas Barrios seguros Control del transporte público y abasto de agua	
Discurso PRI	Hermosillo como ciudad exitosa		Parque industrial inteligente Sistema metropolitano de transporte Fortalecimiento de megaproyectos

En esta perspectiva, el discurso de la candidata del PAN es el que contiene un mayor número de indicadores que se vinculan a la idea de una ciudad centrada en el hombre-habitante (como lugar de vida y destino). Por el contrario, el discurso de la candidata del PRI, reúne planteamientos más elaborados sobre la importancia de proseguir en el camino de ligar el destino de la ciudad al proyecto de la globalización.

Análisis comparativo de los discursos: contexto del texto.

En los últimos años, la voz popular acuñó la frase: *Hermosillo es una ciudad panista*. En particular porque la contienda de 1997 dejó claro que a pesar de que el candidato a alcalde y algunos contendientes del PAN a diputaciones locales y federales fueran personas desconocidas entre la población, vencieron sin hacer campaña competitiva a candidatos de amplia trayectoria que representaban al PRI y que se esforzaron por presentarse en todos los debates y medios de comunicación.

En la campaña del 2000, el panismo sonoreño presentó con orgullo el hecho de que Hermosillo obtuviera el segundo lugar nacional de inclinación del voto por Fox, después de la ciudad de Guanajuato. En esa ocasión ganó la presidencia municipal Francisco Búrquez Valenzuela, compitiendo contra el reconocido empresario Javier Gándara Magaña como representante del PRI. Es la ocasión en que por primera vez el PAN logra repetir un triunfo en Hermosillo, obtenido en 1997, al vencer con 121 mil 702 votos a un rival de consideración del PRI que obtuvo sólo 85 mil 486 votos. El porcentaje de votación fue alto: 62%.

El empresario derrotado, Javier Gándara Magaña, que venía colaborando con el Gobernador del estado al frente de la Comisión de Promoción del Desarrollo, intenta competir dos años después en la selección interna del PRI para candidato a Gobernador de Sonora del período 2003-2009. El PRI no acepta su precandidatura por no reunir todos los requisitos estatutarios. Tal situación lo conduce a renunciar al PRI y a solicitar posteriormente su ingreso al PAN. Es aceptado en el Partido Acción Nacional y compete en la contienda interna por la candidatura a la alcaldía de Hermosillo frente a María Dolores del Río. En su calidad de empresario y ex priísta confronta su discurso con quien representa en ese momento un proyecto de dos trienios consecutivos en el municipio.

El grupo que avala a Gándara Magaña en la contienda interna es el grupo cercano al recién electo candidato a Gobernador, Ramón Corral, que lo presenta ante la militancia

panista como *una carta fuerte* que aseguraría al PAN mantener por tercera ocasión el poder municipal frente al PRI, ya que estimaban que muchos simpatizantes de Gándara, como ex candidato del PRI, votarían por él. En cambio, el grupo que sostiene la candidatura de María Dolores del Río lo encabeza el presidente municipal de Hermosillo, Francisco Búrquez Valenzuela, quién había perdido frente a Ramón Corral la competencia interna para ser candidato a Gobernador.

El trasfondo de intereses y grupos queda manifiesto en parte en los juegos internos. Sin embargo, en el terreno de los discursos es donde se desvelan los simbolismos más importantes. En la tabla 5.3, se aprecian diferencias en los discursos: el de María Dolores del Río pone en el centro de su argumentación a la gente de Hermosillo y la calidad de la convivencia ciudadana y familiar. El discurso de Javier Gándara Magaña subraya, en cambio, elementos de una argumentación que acentúa la importancia del desarrollo económico y de la seguridad pública de la ciudad.

El 11 de enero del 2003, a escasas horas de la elección interna, los panistas que apoyan la candidatura de María Dolores del Río compran una página completa en el *El Imparcial* que intitulan: *Los panistas prefieren el proyecto panista de María Dolores del Río*. Presentan, para sostenerlo, los resultados de dos encuestas realizadas por la empresa Análisis y Resultados de Comunicación y Opinión Pública (ARCOP).

En la primera de estas encuestas, un 58% de los entrevistados (1585 delegados a la convención) opina que votaría por María Dolores del Río, frente a 36% por Gándara. Además, 50% contra 43% opina que tendría más probabilidades Del Río que Gándara de vencer al candidato del PRI, y 42% opina que la antigüedad en el PAN es muy importante para representar al partido en la contienda.

La otra encuesta (con base en muestra de la población de Hermosillo), el 47 por ciento dice que votaría por María Dolores del Río frente a 35% por Manuel Robles Linares (precandidato más fuerte del PRI en ese momento).

Los resultados finales de la contienda interna favorecen a María Dolores del Río. Mismos que se sustentan tanto en la organización y fuerza del grupo político del PAN que domina Hermosillo, como en la *identidad panista* que, en nuestro análisis, tiene como principal columna un discurso con contexto de legitimidad y un proyecto sobre la ciudad que fue perfeccionándose desde la primera gestión municipal del PAN (período 1997-2000)

en la cual tuvo importancia la participación de María Dolores del Río como Directora de comunicación.

Tabla 5.3

Discurso comparado de los contendientes a representar la candidatura del PAN a la presidencia municipal de Hermosillo

Discurso: María Dolores del Río	Discurso: Javier Gándara Magaña
Un verdadero hogar	Ciudad que garantice la dignidad humana
Lugar acogedor	Prosperidad y beneficios para los habitantes
Lugar donde nazcan los sueños de futuro	Un gobierno que escuche necesidades
Que aproveche talento y creatividad propios	Que contribuya al desarrollo
Ciudad a la medida de sus habitantes	Con medios para que el individuo crezca
Con sabiduría de un pasado que aún respira	Que genere oportunidades
Donde los valores familiares prevalezcan	Que busque soluciones de fondo
Con solidaridad hacia los que menos tienen	Gobierno promotor para atraer empresas
Con participación social, justicia y dignidad	Una sociedad libre de carencias
Con tolerancia y respeto	Una comunidad con mejor equilibrio social
Con un rostro cálido, tradicional y digno	Que atraiga inversión en empleos de calidad
Que nos dé orgullo y sentido de pertenencia	Que aproveche infraestructura educativa
Con símbolos comunes de identidad	La fuerza laboral de los hermosillenses
Ciudad unida con calles pavimentadas	Capacitación, microempresa, autoempleo
Donde ningún sector quede rezagado	Aplicar derecho para proteger patrimonio
Donde se transite con confianza y seguridad	Preparación de cuerpos policíacos
Con espacios públicos para encuentro	Prevención del delito/ orientación
Que provoquen la unión de las familias	Planeación urbana
Y la organización del ciudadano	Uso del suelo con normatividad ecológica
Su participación en las decisiones de ciudad	Acabar con los asentamientos ilegítimos
Que propicie el conocernos cara a cara	Vivienda para todos, programas pie de casa
Oportunidades para universitarios egresados	Apoyo a urbanizadores (calidad de servicios)
Oportunidades de desarrollo de las familias	Reducir el desperdicio de agua en red
Para quienes quieren crecer en mercados	Crear espacios y amenidades para familias
Oportunidades para nuevas inversiones	Valores positivos, centros de integración
Con un gobierno gestor y vinculador	Combate a adicciones y pandillerismo
Facilitador del encuentro entre ciudadanos	Protección de grupos vulnerables
Con esperanza de que cada vez nuestras vidas serán mejores	Comunicación abierta y permanente con la sociedad

Fuente: elaborado con base en discursos publicados en *El Imparcial* el 12 de enero de 2003.

b. ¿Discursos alternativos?

¿Es alternativo un discurso con fuertes contenidos de resistencia al proyecto de la globalización? ¿Lo es aquel que se opone a las ideas de ciudad competitiva de los grupos dirigentes?

Hemos establecido que la visión antropomórfica contemporánea de ciudad corresponde a una ciudadanía que tiene origen y expresión en el marco de la sociedad compleja de la globalización. Es decir, la perspectiva actual de ciudad futura conjuga la visión tecnoeconómica con la antropocéntrica. Sin duda una paradoja que se descubre en los valores confrontables expuestos en el proyecto de gran visión elaborado por un grupo de veinte empresarios de la ciudad de Hermosillo con ayuda de expertos y ciudadanos.

En sondeos de opinión, la imagen prevaleciente entre los hermosillenses sobre su ciudad deja entrever las dos ideas principales, contrapuestas y complementarias de la polis que va a arrojar la propuesta mencionada. Por un lado los habitantes perciben la ciudad en que viven como una urbe atractiva para la inversión. Entre los aspectos atractivos destacan la localización geográfica, servicio de hoteles, telecomunicaciones, centros comerciales, recursos humanos y nivel educativo. Es decir, a los ciudadanos les importa el desarrollo de los aspectos que dan carácter competitivo a la urbe que habitan. Pero, por otro lado, también visualizan un Hermosillo con deficiencias en aspectos básicos para la operación funcional de calles, avenidas, infraestructura industrial y servicios básicos como agua y transporte urbano (*El Imparcial*, 12 de mayo 2002).

De acuerdo con estos datos, entre los hermosillenses existe la conciencia de las ventajas naturales (localización geográfica) y humanas (fuerza de trabajo y educación) de su ciudad. Sin embargo, igualmente tienen claridad de que las deficiencias se encuentran por el lado de la inversión en infraestructura operativa de la urbe que afecta directamente la vida cotidiana del ciudadano.

El sondeo mencionado vino a confirmar en buena parte lo que el grupo de veinte empresarios de Hermosillo presentó en agosto del 2001 como proyecto ‘Visión Hermosillo 2025’. Dicho documento propone ocho estrategias para alcanzar la imagen objetivo del ‘Hermosillo que queremos’ para el 2025: “Una capital de Sonora promotora de la integración económica de México y Estados Unidos con un gobierno ejemplar y una sociedad participativa”.

La “Visión 2025” fue resultado de un proyecto que por encargo dirigió el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) Sonora Norte (incluyó 50 sesiones con 300 ciudadanos: amas de casa, profesionistas, líderes sociales, empresarios, docentes y funcionarios públicos).

Tabla 5.4
Elementos homeocéntricos y tecnoeconómicos en el proyecto ‘Visión Hermosillo 2025’

	Visión antropocéntrica	Visión tecnoeconómica
Desarrollo integral de las personas	Educación básica para todo niño. Condiciones mínimas de higiene en toda la ciudad. Nutrición básica a niños de familias marginadas. Derechos humanos para niños, mujeres y minusválidos. Aliento a una formación ciudadana participativa. Formación de valores en todos los niveles. Fomentar deporte y cultura interbarriales y escolares.	Fomentar cultura emprendedora en todos los niveles. Desarrollar habilidades en el uso de tecnología de informática. Desarrollar sistema de indicadores y evaluación de las instituciones educativas para el mejoramiento continuo. Capacitación y entrenamiento en técnicas didácticas que promuevan el aprendizaje del alumno.
Desarrollo del potencial económico de la región	Establecer un organismo para el impulso de las pequeñas y mediana empresas (Pymes), transferencia de tecnología; fuentes de capital y financiamiento, capacitación de recursos humanos, comercialización. Impulsar a Hermosillo como centro regional de eventos deportivos.	Centros desarrollo y transferencia tecnológica. Desarrollo de capacidades empresariales. Organismo supervisor tratados internacionales. Atracción de capital que integre cadenas productivas. Proveedores a maquiladoras. Legislación que convierta la región en la más atractiva para inversiones y turismo. Aeropuerto con servicios periféricos.
Mejorar el marco legal y el Estado de Derecho	Campañas de educación para que el ciudadano participe en elegir mejores legisladores. Incentivar a la sociedad a participar en las consultas populares, aprobando los referéndums y los plebiscitos. Crear un consejo ciudadano de seguridad que trascienda los sexenios y trienios. Establecer perfiles morales, éticos y psicológicos para la policía	Crear un instituto de investigaciones legislativas. Someter leyes elaboradas a rigurosos estudios de factibilidad técnica y económica. Control de rendición de cuentas de legisladores. Profesionalizar selección de los candidatos a legisladores y promover la reelección: Profesionalizar cuerpos de policía. Promover que el congreso designe procurador de justicia
Impulsar la educación superior, la investigación y el desarrollo tecnológico	Elevar la asignación del PIB a la educación superior de acuerdo a los estándares internacionales. Promover la educación continua para toda la vida, como un valor de la sociedad. Convertir a Hermosillo en una sociedad de la cultura y el conocimiento. Llevar la educación superior, de calidad, a la propia casa u oficina.	Crear organismo de certificación privado con estándares internacionales. Mejorar la vinculación entre sectores productivos y educativos mediante servicios, estadías de estudiantes y participación de empresarios en planeación de currículas. Aumentar captación de recursos propios de las instituciones de educación superior promoviendo los proyectos productivos.
Desarrollar servicios públicos municipales de calidad	Programas de capacitación continua para el servicio público. Generar cultura de participación en la sociedad que coadyuve y corresponsabilice a los ciudadanos en prestación de servicios públicos, implementando sistemas de mejoramiento continuo.	Mecanismos para generar ingresos propios del municipio a partir de la prestación de servicios públicos, aplicando cobro de derechos por casos especiales. Crear organismos independientes con capacidad para dar continuidad a planes de desarrollo urbano

Las líneas estratégicas resultantes del ejercicio prospectivo se propusieron para su ejecución por empresarios, gobierno y sociedad civil: 1) Promover el desarrollo integral de las personas, 2) Desarrollar el potencial económico de la región, 3) Mejorar el marco legal y el Estado de Derecho, 4) Impulsar la educación superior, la investigación y el desarrollo tecnológico, 5) Desarrollar servicios públicos municipales de calidad, 6) Mejorar la infraestructura para el desarrollo social, 7) Fomentar una cultura de vertebración social, vinculación y unión y 8) Promover el cuidado del medio ambiente y el desarrollo sustentable.

Esta visión integral logró conjugar los intereses de los hermosillenses desde la óptica del habitante, el ama de casa, la mirada del empresario, el funcionario público, el líder social y el intelectual. La tabla 5.4 revela la imposibilidad de separar totalmente las dos visiones ya que ambas obedecen a una intrincada realidad que sobrepone las esferas pública y privada de los intereses ciudadanos.

Empero, no resulta difícil determinar el rasgo ideológico dominante de esta propuesta de gran visión como se puede desprender de la tabla 5.5 que resume las características deseables por los hermosillenses para la ciudad. En ella sobresale la idea de una urbe que funja como centro promotor de la integración de la economía del noroeste mexicano con el suroeste norteamericano.

Tabla 5.5
Éxitos, fracasos y características deseables de Hermosillo

Éxitos	Fracasos	Características deseables
Mejoramiento de la infraestructura urbana y vialidad	Falta de visión y cultura empresarial	Ciudad integradora de la región Noroeste de México y Suroeste de Estados Unidos
Haber diversificado las actividades económicas	Falta de planeación urbana a largo plazo	Calidad de vida y desarrollo sustentable
Haber impulsado la educación superior y la investigación	Falta de visión y acción colectiva de los protagonistas de la ciudad	Ciudad con infraestructura adecuada
Haber impulsado la cultura democrática y la participación política	No haber atacado el problema del agua en forma integral	Ciudadanos con actitudes y valores
	Tolerancia a la cultura de la ilegalidad	Educación y cultura
	Endeudamiento público y privado excesivo	Gobierno honesto y eficiente

Fuente: Visión Hermosillo 2025

El resto de características deseables quedan subordinadas a la primera idea. Así, un rasgo eminentemente antropomórfico como lo es el de la ‘calidad de vida con desarrollo sustentable’ responde directamente a la idea de ciudad interconectada. Incluso, el imaginario sobre democracia y desarrollo cultural deviene de la idea de *recurso* o de característica interesante para una ciudad competitiva. Se impone, en todo, el concepto de ciudad eficiente con recursos a la mano y gente preparada. En calidad, ambos, de factores competitivos de la era global.

Esto se ve claro en la proyección de los tipos de trabajo realizada por ‘Visión Hermosillo 2025’. La tabla 5.6 es reveladora de una visión donde aún domina el paradigma de la industrialización como idea de desarrollo. La ‘ciudad de excelencia’ que propone el grupo empresarial que impulsa la propuesta ‘2025’ encaja perfectamente en las viejas tendencias de industrializar las regiones periféricas como la forma de incorporar a las regiones rezagadas a la globalización. De esta manera se sobredimensiona para el 2025 el sector de la industria de la transformación y, paradójicamente, refleja el desprecio a la potencialidad vigente de los servicios y del sector de comunicaciones y transportes en una etapa donde la conectividad y los servicios complementarios se han constituido en el principal factor competitivo de las ciudades.

Tabla 5.6

Actividades en las que trabaja la población ocupada de Hermosillo y su proyección 2025

Sector	Porcentaje de la población 2001	Porcentaje de la población 2025	Variación
Agropecuario	2.2	0.1	-2.1
Ind. extractiva y electricidad	1.4	3.3	+1.9
Industria de transformación	16.6	31.5	+14.9
Construcción	6.7	11.1	+4.4
Comercio	26.5	23.1	-3.4
Servicios	42.1	25.4	-16.7
Comunicaciones y transporte	4.5	5.5	+1.0

La población total estimada por el proyecto para el 2025 en Hermosillo, es de 930 mil 020 habitantes, con un factor de crecimiento poblacional anual del 1.7 por ciento. De esa población total se calcula que habrá 361mil 957 ocupados (38.9%), de los cuales, aplicando los porcentajes de la tabla 5.6 para el sector industrial (extractiva, transformación y construcción), tendríamos en el 2025 un total de 166,130 personas laborando en la industria (45.9% del empleo total). Es decir una cantidad equivalente o mayor a la

población ocupada en la totalidad de los sectores económicos de Hermosillo en el año 2000 (159,662), cuando es claro que en ese año base domina ampliamente el empleo del sector servicios. Esto indica que la proyección realizada por el grupo de trabajo ‘Visión 2025’ no corresponde ni a la realidad ni a las tendencias ocupacionales sino más bien a una aspiración o apuesta ideológica.

El proyecto gran visión 2025 es retomado en sus puntos relevantes por la candidata del PRI a la contienda por la alcaldía del 2003. La ciudadanía de Hermosillo elige el 6 de julio de ese año el proyecto opuesto: el de María Dolores del Río, candidata del PAN. La opinión pública agregada se manifiesta así en términos numéricos con una diferencia de 28,361 votos (116,617 contra 88,256). Diferencia suficiente y representativa a favor de un discurso que pone por enfrente el *eslogan* de ‘una mejor ciudad para vivir’, lo que nos hace preguntarnos: ¿El lema resume el sentido actual del proyecto alternativo a la globalización o más bien podemos considerarlo el correlato?

3. REFLEXIÓN FINAL.

“La globalización –aparentemente lo más grande, lo exterior, lo que sobrevive a todo lo demás-, es asible en lo pequeño y lo concreto, in situ, en la propia vida y en los símbolos culturales, todo lo cual lleva el sello de lo <glocal>... Podemos también formular esto mismo de la siguiente manera: sólo como investigación cultural glocal (investigación de la industria, la desigualdad, la técnica y la política) resulta empíricamente posible y necesaria la sociología de la globalización”. Ulrich Beck.

Hemos incursionado en la sociología de la globalización, de tal manera que lo establecido en este capítulo nos indica que siempre habrá un correlato social y político de los procesos que mueven las mercancías, las inversiones o los capitales a nivel global. En Hermosillo, el correlato social y político de la globalización (de la extensión, difusión y apropiación de las TIC) se expresa con la emergencia de un ciudadanía que es portadora de nuevos mensajes, que recurre a nuevas figuras organizativas y que más allá de la geometría política se ubica como parte de los movimientos de resistencia que favorecen la conservación de los *lugares* como espacios dignos y propios de la reproducción de la vida.

En esta perspectiva, la ciudad transita de la urbe a secas a la polis. El sentido de esta expresión nos dice que no es cierto que el ciudadano se deshumanice. Por el contrario, cada vez manifiesta un mayor interés por lo público. En apariencia, la manifestación electoral del hermosillense indica que la ciudad en su conjunto se está inclinando por un determinado

partido político. Pero no es así. En el fondo lo que sucede es la manifestación de una confluencia entre historia y circunstancia, donde el espacio privilegiado de las intersecciones *epocales* es precisamente la ciudad. En ella se mezclan los elementos tecnoeconómicos y antropomórficos en una tensión *glocal* de tal magnitud que necesariamente afloran en simbologías y discursos. La identidad sociopolítica del ciudadano no es, en este enfoque, con el partido político en estricto, es con la simbología o con el discurso emitido, ya que en él el ciudadano se reconoce como un ser que es parte de una comunidad, en la cual participa y se ve impelido a manifestarse.

Hemos dicho que la ciudad es el hábitat edificado del hombre donde se desenvuelven diferentes culturas urbanas que jalan la cobija para un lado o para el otro dependiendo de posiciones socioeconómicas y culturales o de intereses parciales. Todo ello mediante un proceso que da lugar a diferentes expresiones de opinión pública segmentada y deliberativa. Pero también hemos establecido que el ecosistema de una ciudad se compone de procesos físicos, económicos y éticos (activos e interdependientes) en un tiempo dado. Es decir, que no son para siempre y que no se explican aislados unos de los otros. El componente ético es el de la política (cuando se concibe como metapolítica). Es el que da lugar al espacio común, a la confluencia jerárquica de un código de valores y con ello a la opinión pública agregada. La cual durante los últimos diez años se ha manifestado a favor del proyecto de ciudad como un lugar de vida y destino humano. Esto no quiere decir, obviamente, que dicha búsqueda haya sido plena o siquiera consciente en su totalidad. Tampoco que los compromisos de las últimas administraciones municipales respondan o hayan respondido siempre a la aspiración antropocéntrica.

Por el contrario, los tiempos marcan tiempos. De tal manera que los nuevos documentos rectores para el desarrollo de la ciudad establecen la síntesis de los aspectos tecnoeconómicos y antropomórficos de ciudad. Los nuevos lineamientos del plan de desarrollo municipal del período de María Dolores del Río proponen hacer de Hermosillo *una ciudad competitiva y una mejor ciudad para vivir*. Con esto se asume públicamente la idea de que una ciudad competitiva es, en esencia, una ciudad con rostro humano, con desarrollo cultural y con calidad de vida. Este es el correlato de la globalización, cuando se da la participación y la acción colectiva.

CONCLUSIONES

En este apartado de conclusiones presentamos en primer lugar lo que corresponde a la prueba de hipótesis. Enseguida pasamos a integrar los distintos temas con base en el esquema de análisis diseñado en el capítulo uno. Finalmente destacamos aportes y tareas pendientes.

PRUEBA DE HIPÓTESIS.

Estructuración de la ciudad de Hermosillo:

La hipótesis operativa de relacionar la estructuración reciente de una ciudad media mexicana, enmarcada en la globalidad, con la aparición de un nuevo sentido de lo urbano, se confirma en el estudio. El punto estricto que corresponde a la transformación estructural y física de la ciudad da cuenta del surgimiento de los nuevos lugares de la globalidad así como de una tendencia clara al policéntrismo que *desordena y desgaja* el viejo esquema de ciudad con base en nuevos ejes ordenadores de lo urbano. El brote abundante de imágenes de la globalidad es revelador además del predominio de voces semánticas de una inexorable interculturalidad que emerge con la comunicación sistémica. El efecto producido es tal que por encima de los ladrillos edificados (de diferentes formas multitemporales) prevalece la imagen que cotidianamente se procesa en la computadora y que es símbolo de los productos generados por las TIC.

Sin embargo, la modernización de la ciudad no se observa sólo en el aspecto físico y en los neo lugares, sino también (o sobre todo) en la articulación a distancia de los procesos productivos. La tele economía o la tele articulación social se vuelve omnipresente en casi todos los segmentos y sectores de la vida económica. La ciudad representa de esta manera lo que denominamos la voz sintáctica del cambio. Es decir, lo que realmente *implica* su transformación actual. El ejemplo de la planta *Ford* es formidable por su irradiación global, por sus logros actuales y por lo que se proyecta con la fabricación del automóvil *Futura*. Pero también damos cuenta de otro correlato del fenómeno de la globalización en esta ciudad. El estudio arroja la existencia de un nuevo discurso político de la gestión municipal, que no exento de contradicciones y paradojas característicos de la etapa que se vive, refleja la nueva praxis ciudadana en calidad de una emergente acción

colectiva que oscila entre lo local y lo global y que pone en el centro de atención la vida en comunidad.

Este aspecto - de la estructuración de la ciudad y del sentido de lo urbano- permite establecer que el ámbito espacial de la urbe es una dimensión reflejo y contraparte nítida de las transformaciones sociales que experimenta Hermosillo por influjo de lo global. El estudio deja en claro también que hay un nuevo rol espacial de la urbe como agente del desarrollo económico. Los nuevos espacios y el sentido de lo urbano son cada vez más funcionales a la interdependencia entre información y comunicación en un territorio base: la ciudad de Hermosillo.

De esta manera, Hermosillo se consolida como espacio de la globalidad gracias a su renovada competitividad y su nuevo rostro social. Si nos permitimos recordar nuestra pregunta de investigación ¿Cómo se transforma una ciudad media de un país periférico con las nuevas tecnologías de información y comunicación?, así como nuestra respuesta sugerida en la primera parte de la hipótesis (Hermosillo se transforma en los últimos años reflejando una nueva productividad y competitividad económica inducida por la creciente conectividad global que, a su vez, da lugar a una creciente articulación de procesos sociales a distancia, en el ámbito de producción de bienes y servicios, los cuales emergen del despliegue de la interacción mediada como práctica social dominante en el mundo del trabajo), entonces la interrogante que corresponde responder en este momento es la siguiente: ¿Se probó la hipótesis en cada uno de sus componentes?, veamos:

a) La nueva productividad y competitividad de la ciudad se prueba con el flujo incesante de inversión externa, con el asentamiento de multinacionales y con la decisión estratégica de *Ford* de impulsar su proyecto vanguardista en Hermosillo,

b) En lo que corresponde a competitividad podemos afirmar que, efectivamente, es inducida fuertemente por la creciente conectividad global. En particular si tomamos en cuenta los avances en infraestructura de comunicación y redes globales narrados en el capítulo cuarto. Sin embargo, yendo más allá, la competitividad también se mide en la sinergia producida por *Ford* y las multinacionales de servicios que se han establecido en la localidad,

c) La creciente articulación de procesos sociales a distancia tiene una prueba simple ya que es un fenómeno concomitante de la conectividad global y del asentamiento de

corporaciones multinacionales que funcionan con tecnologías de comunicación, que es la misma tecnología que ha favorecido la desaparición de las distancias espaciales y temporales en el mundo,

d) Finalmente, la prueba de que la *interacción mediada* es la práctica social dominante del mundo del trabajo se da por establecida, al ofrecerse datos sobre uso creciente de la computadora o del Internet y sobre los tipos de trabajo emergentes, donde tiende a dominar el trabajador de servicios en áreas que dependen fuertemente del uso de los medios modernos de comunicación como son gobierno, educación, cultura, servicios financieros y otros, así como en áreas de servicios profesionales en cómputo, *software* y sistemas.

Nueva ciudadanía:

La otra parte de la hipótesis operativa hace referencia a la nueva ciudadanía. Al respecto, sostenemos que en su etapa reciente Hermosillo ha logrado procrear una nueva ciudadanía preocupada por la calidad de vida en su lugar de residencia. Su expresividad política la ligamos a referentes concretos y cercanos y establecemos que con su *acción colectiva* es una ciudadanía que envía mensajes dirigidos principalmente hacia la sustentabilidad del hábitat urbano. Es una ciudadanía que se nutre de los flujos de información y que de manera peculiar se recrea y participa activamente en la transformación del espacio público vinculado con el papel que desempeñan los medios. Es por tanto una ciudadanía crecientemente mediática.

Como producto de lo anterior, Hermosillo experimenta una reconfiguración rápida en su identidad política. Sus habitantes expresan su opinión en todos los canales y de diversas maneras. Una de las principales formas de manifestar la opinión pública se presenta en el voto popular. El voto es el instrumento por medio del cual la gente manifiesta su apoyo al discurso de la gestión pública municipal con el cual comulga más (en los últimos tiempos). Además, ciertos sondeos realizados entre la población de Hermosillo demuestran el perfil mediático del ciudadano desde el ángulo del receptor. Un 70% de los habitantes se enteran de la política y de los mensajes políticos por medio de la televisión, después le sigue la radio (13.81%), los medios impresos (12.62) y otros (3.58). Por si fuera poco, en el aspecto del procesamiento deliberativo de la información predomina el sentido antropomórfico de comunidad. Esto se deduce de la respuesta

ciudadana a la pregunta ¿con quién habla de política? El 40.48% responde que con la familia, 26.43 % con los amigos, 14.52 % con compañeros y 17.62 % con otros (datos obtenidos del instrumento- encuesta para tesis de maestría de Gonzalo Leyva Pacheco).

La confluencia y/o complementariedad de diversos mensajes ciudadanos -el de la acción colectiva y el del voto popular- es precisamente lo que permite sostener que existe un cambio sociopolítico en la ciudad de Hermosillo. Sobre todo si consideramos que se pudiera cuestionar que las manifestaciones de *acción colectiva* sólo sean signos que representen a una minoría de ciudadanos y no a la totalidad y presuponer que la gran masa es indiferente a este tipo de manifestaciones *transversales*. Lo significativo, entonces, como prueba de hipótesis se halla en la intersección de los discursos, todos con rasgos *conservadores* por su énfasis en la defensa del lugar de vida: tanto el de las organizaciones no gubernamentales, como el de las últimas administraciones municipales y, por supuesto, el del voto popular que, en última instancia, es el que da la prueba de legitimidad a la hipótesis de este trabajo (si aceptamos como premisa ligar voto ciudadano y *discursos* de ciudad).

Lo anterior es la respuesta a las otras dos partes de la hipótesis de este trabajo, las cuales enunciamos anteriormente de la siguiente manera: “La transformación de Hermosillo se puede observar en : (...) b) procesos emergentes de integración sociocultural en la ciudad, inducidos por la alta densidad de mensajes mediáticos e imágenes ciudadanas, generadores de representaciones y mensajes de opinión pública sobre el significado de la vida en la ciudad, c) iniciativas de acción política en la gestión de los gobiernos municipales y en la expresión colectiva, que se traducen en discursos sobre la ciudad y sobre el significado de la vida en ella” (véase la introducción del texto).

Hermosillo espacio de la globalización:

Otro tema que se mantiene presente a lo largo de los capítulos, es el de Hermosillo como ciudad global. Al respecto debemos dejar asentado que desde la perspectiva del análisis realizado, Hermosillo no es una ciudad global “alfa” (Nueva York, Tokio, Londres) o “beta” (Cd. México, Sao Paulo). Tampoco es una ciudad “gama” (Buenos Aires, Kuala Lumpur), ni siquiera una ciudad con la modernidad de otras ciudades medianas y grandes de México: Guadalajara, Monterrey o Puebla. Pero es una ciudad que reúne características

suficientes para articular la economía regional de una parte determinada del México de la globalidad, gracias a que se ha convertido en un foco decisivo de redes económicas y comunicacionales de alcance mundial. Hermosillo es una urbe con muchas posibilidades de afianzar su rol internacional dado su perfil de ‘tecnópolis periférica’ como un rango que está a punto de alcanzar debido a la inversión expansiva de Ford Motor Company en la ciudad.

Es también una ciudad que emerge como protagonista de la transformación socioeconómica de Sonora y que se consolida como centro local de flujos culturales y de servicios profesionales en contabilidad, finanzas, publicidad y leyes, creciendo en su capacidad para consolidarse como un espacio de transmisión de flujos globales.

INTEGRACIÓN Y PROSPECTIVA

“El desafío de la globalidad es al mismo tiempo un desafío de complejidad. En efecto, existe complejidad mientras sean inseparables los componentes diferentes que constituyen un todo (como lo económico, lo político, lo sociológico, lo psicológico, lo afectivo y lo mitológico) y haya un tejido interdependiente, interactivo e interretroactivo entre las partes y el todo, el todo y las partes.” Edgar Morin.

Nuestro punto de partida es que toda urbe es antropomórfica independientemente del ángulo que se estudie. En tal sentido, la forma que adopta la *polis* corresponde siempre a una estructura y a un imaginario social que deviene de un elemento no aislable: el habitante, el ciudadano. Sin embargo, la ciudad no sólo es fuente de trabajo y creatividad para las familias. Es, además, un instrumento formidable de la acción social, económica o política (la técnica y el signo son elementos inseparables y complementarios para la existencia del habitante de la ciudad). La ciudad, en este tenor, es el ‘tejido interdependiente e interactivo entre las partes y el todo, el todo y las partes’

A lo largo del texto reconocimos dos dimensiones significativas como partes del *todo* llamado urbe: la espacial y la comunicacional. De ambas nos propusimos entresacar al menos tres lecturas que las contuvieran y trascendieran: la ciudad como espacio físico, como espacio económico y como espacio político. Descubrimos que las tres esferas o dimensiones tienen características exclusivas. De esta suerte en ciertos momentos pareció que lo físico y arquitectónico quedaba para lo que no era economía ni política; que lo económico quedaba para lo que no era propio de la política o de la edificación y que lo

político para lo que no era ni economía ni espacio físico. ¿Cómo entendimos entonces la relación de las tres dimensiones?

Entendimos que la ciudad las relaciona; que la urbe existente sin duda relaciona las tres esferas. Nos pareció también que para lograr integrarlas desde nuestra función intelectual o académica precisáramos de un lenguaje que no teníamos a la mano. Aún así, la reflexión nos llevó a comprender que la ciudad no es otra (diferente a la que habitamos) cuando nos adentramos en su vocación política, ni que dejaba de ser nuestro hábitat cuando la descubrimos transformada por la incesante intervención económica. Caímos en el pensamiento de *paso a paso* para poder integrar. Para esto fue útil entretener las tres dimensiones con las tres formas de leer el texto (semántica- sintáctica- pragmática)

La visión elegida para el estudio nos llevó igualmente a describirla como una realidad segmentada. A partir de allí, con la premisa de que sus componentes dependen todos entre sí, procedimos a entenderla como ecosistema. Al aterrizar el enfoque en la historia de la *nueva ciudad* enmarcada por la globalización nos quedó claro que el aspecto contextual era clave. Así, desde un principio, situamos el surgimiento de la *nueva ciudad* en el marco del ocaso de un largo período histórico de la urbe moderna. La etapa histórica en la que la ciudad se desdobra para incrustarse en nuevas dimensiones espacio temporales del desarrollo. Fijamos el análisis en un período post histórico –pos y transnacional- que reconstruye lo edificado por la modernidad para erigir la ciudad global de la era informacional (el intertexto).

El período de referencia si bien fragmenta y desintegra la ciudad histórica no la aniquila (hipótesis que si se ha venido afirmando con relación al Estado –nación). Por el contrario, la ciudad virtualmente es catapultada hacia nuevos derroteros. Estamos en la etapa de transición donde el cambio se refleja de manera particular en las tres dimensiones mencionadas (económica, política y física). En las tres el influjo de las nuevas tecnologías de información y comunicación cristaliza como factor decisivo para explicar las transformaciones.

También quedó claro que el mito histórico de la ciudad en que crecimos no desaparece con la nueva etapa. Si bien la secuencia temporal producida arrojó una primera lectura de que los cambios podían leerse independientes unos de otros (y que no tenían que ver mucho con la historia o con la idiosincrasia del lugar), decidimos entender que la

ciudad en calidad de ‘objeto significativo’ era mayormente comprensible si se estudiaba como un ‘objeto complejo’, que integra informaciones y significaciones.

En varias ocasiones, la mirada parcial o segmentada de la que partimos nos llevó a mantener y revalorar el esquema que sostiene que la vida individual y la vida colectiva son compartimentos separados, que los mundos público y privado no se tocan ni se influyen mutuamente. Pero descubrimos que no es así y que este esquema tiende a superarse. El cambio principal en la ciudad lo descubrimos precisamente en la transposición de estos dos mundos intercomunicados. Esto sólo pudimos explicarlo recurriendo al pensamiento comunicacional que establece que las TIC (su extensión, uso y apropiación) son los medios creados por el hombre para romper las barreras entre lo público y lo privado.

De esta manera, ambos mundos se presentan y se exponen juntos e interrelacionados en varios apartados. De allí el soporte para establecer el aferramiento del habitante a su lugar vida –interrelacionando lo público y lo privado-. En resumen, esta fue la clave construida para descifrar comportamientos políticos enigmáticos del ciudadano hermosillense expresados en su renovada identidad y su praxis social.

Las nuevas experiencias descubiertas con esta interpretación de pronto parecieron *atemporales* con relación a lo conocido o a lo esperable. Empero, las tres experiencias de transformación física, económica y política sólo representan tres modos diferentes de la ciudad en la cual comparten la misma temporalidad. Esto es precisamente así porque sin cada una de ellas no existiría la ciudad en lo concreto (un tejido complejo interdependiente de aspectos espaciales, económicos y éticos). No existiría la capital de Sonora como urbe universal y singular.

Con esto queremos decir que el voto ciudadano *por una idea de ciudad habitable* refleja una conciencia o, por lo menos, una *subconciencia* que cristaliza en conciencia. Ya que es una acción cuyas motivaciones proceden de la unión de lo público y lo privado. La inclinación del voto puede entenderse como un instinto político con antecedentes históricos, con referencias y acicates presentes y con deseos y anhelos de futuro. Por ello, para la comprensión de la ciudad antropomórfica precisamos del estudio de lo que los habitantes piensan de sí mismos y para sí mismos.

Si la praxis humana revela lo que es el hombre, la praxis de los grupos humanos que habitan Hermosillo nos reveló lo que son, en la situación actual, los habitantes de esta

ciudad mexicana. Lo que son como ciudadanos; lo que aspiran o lo que les importa. El ciudadano se constituye así en el principal actor que se inscribe en la dinámica del cambio urbano (del cambio político). Pero entendimos que no juega solo, vive esquivando y asumiendo negociaciones subyacentes de fuertes vínculos con el poder global, que de manera incesante llevan a cabo los otros dos actores principales de la urbe: las empresas y el gobierno.

La esgrima de los jugadores se desarrolla así en el campo de lo económico, en el de la política y en el simbólico. Las acciones, relaciones y las estrategias de estos actores tienen lugar dentro de dichos campos como espacios que marcan la transformación de la ciudad. Sin embargo, en el proceso de reorganización del espacio social resulta claramente privilegiada la dinámica de transformación del espacio público. El cambio político deviene del redimensionamiento del espacio público (lo espacial y comunicacional de la ciudad).

Para que lo anterior pudiera tener congruencia, partimos de una concepción amplia de tecnología como forma de vida y de articulación social. De esta manera, las nuevas tecnologías de información y comunicación se constituyeron en trasfondo y tejido relacional que ha sido el móvil de la dinámica reciente de los tres campos referidos, así como de la creciente superposición e interrelación de las esferas de lo público y lo privado.

El campo económico se describió comandado por ‘teleactividades’ donde se empieza a dar un predominio creciente de la microelectrónica y de la tecnología de comunicación a distancia. El campo de la política se plasmó a su vez con la figura fortalecida de un ciudadano actor-emisor vinculado estrechamente al rol de los medios de comunicación, ya sea por la necesidad de redes de información, la inexorable *visibilidad* al querer enviar mensajes y dar a conocer sus demandas y la interacción con políticos y líderes de opinión para decidir el voto y definir rumbos para la ciudad.

En el campo de lo simbólico y de las significaciones se imponen los procesos y juegos por la apropiación cultural del espacio urbano. Los viejos símbolos desaparecen o son opacados por las imágenes de la globalidad. Al mismo tiempo se inventan lugares ligados al recurso y al consumo de la cultura y emergen con renovado impulso y prestigio las actividades propias del arte y la sensibilidad.

Las fronteras entre lo público y lo privado se tornan porosas por efecto de las nuevas tecnologías, los ejemplos proliferan al respecto con experiencias paradójicas de

tendencia universal como es el caso de los nuevos conjuntos de casas habitación con sistemas cerrados y protegidos que simbolizan lo privado pero que mantienen o acentúan el vínculo con lo público a través de los medios. Lo mismo sucede en los centros de trabajo o escuelas donde se hace posible la interacción casa-trabajo.

Los grandes centros comerciales, al atraer masivamente a la gente, se convierten en lugares públicos predilectos, donde las familias se encuentran y los códigos conductual, cinésico y proxémico operan de manera diferente a la plaza o el templo (lugares públicos convencionales). Sucede algo parecido con los grandes hoteles que destinados para población en tránsito son literalmente ocupados en sus cafés y restaurantes por las familias y personajes de la localidad como lugares de encuentro y deliberación.

Lo que está detrás de los nuevos lugares es la teleciudad (de nuevo la mixtura de lo público y lo privado). De esta manera, la casa (símbolo de privacidad) y la ciudad (símbolo de lo público) se ven fuertemente interrelacionadas por conducto de los medios. Las imágenes del televisor y del Internet observadas a diario en el interior del hogar, se reproducen en imágenes dominantes de la ciudad exteriorizada. La voz ciudadana interactúa en el espacio virtual de la radio, la red y el televisor. Los <mass media> y los <new media> se complementan y retroactúan. La convergencia tecnológica lo hace posible. La nueva ciudad de cambio de milenio no es concebible sin el efecto de las tecnologías de información y comunicación. La ciudad es una: edificada, antropomórfica, interconectada e imaginada.

El estudio intercultural de ciudad trata, entonces, de comprender el proceso de incorporación de lo global (transcultural) en una localidad. Un fenómeno que sólo es o ha sido posible por las nuevas tecnologías que abrieron la posibilidad de ver a los otros, a los lejanos, como cercanos, ya que ‘su mirada se vuelve nuestra’, a paso rápido.

Sin embargo, la identidad cultural prevalece, ya que la ciudad es una trayectoria que tiene que ver con el pasado, el presente y el futuro, con el flujo de los acontecimientos, con el vivir y con el ser; con una realidad que se experimenta de manera diferente.

Reflexión final:

En diciembre del 2001, el departamento de encuestas de *El Imparcial*, interrogó a los sonorenses de la siguiente manera: ¿La globalización representa para Sonora más

amenazas que oportunidades? Las respuestas a favor de más oportunidades opacaron con un 75.2% a los ciudadanos que optaron por señalar las amenazas, sólo 20.3% de los entrevistados señaló las amenazas y el resto no supo o no contestó (4.5%).

Con estos indicadores podemos afirmar que la confianza de los habitantes de Sonora está cifrada en la calidad de la gente, los recursos humanos y en la educación. La mayor debilidad la observan en el mal gobierno. Los datos son reveladores de una identidad cultural que pone por encima al ser humano. La visión antropomórfica prevalece aquí también ante el desafío de la globalización.

¿Cuál es la mayor debilidad del estado de Sonora?		¿Cuál es la mayor fortaleza que tiene Sonora para su desarrollo?	
Mal gobierno	14.4%	Educación	18.8%
Falta de educación	12.0%	Gente de calidad	18.8%
Falta de empleos	8.3%	Recursos humanos	7.5%
Economía	8.3%	Industria	7.5%
Falta de agua	7.5%	Ganadería	6.7%
Corrupción	5.2%	Otros	40.7%
Poco apoyo al campo	5.2%		
Otros	49.0%		

Fuente: Departamento de investigación y encuesta de *El Imparcial*, en el marco del Foro Siglo XXI, 3 de noviembre 2001.

Un desafío que, sin embargo, es aceptado, casi a plenitud, ya que sólo se cuestiona la capacidad de los gobiernos para conducir adecuadamente los proyectos de vida y de ciudad. Podemos afirmar que los signos de esta visión se hallan a nivel de los principales símbolos homeocéntricos: en ideas comunes, conceptos y sentimientos. Es decir en el territorio de la interculturalidad que es también el territorio de la globalidad y de los nuevos medios.

Debemos acotar, sin embargo, para contraponer lo dicho, que en estas conclusiones se detecta una visión optimista, tanto en la implicación sociológica como en el aparente impacto benéfico de las TIC. Una visión que contrasta con la narrativa de advertencia, de escritores de la talla de Italo Calvino y José Saramago que si saben escudriñar la realidad, Veamos si no:

Estamos acercándonos a un incremento de la crisis de la vida urbana y las ciudades invisibles son un sueño que nace del corazón de las ciudades invisibles.

Las ciudades en el umbral del nuevo milenio, han derivado en lugares uniformes e intercambiables, con las mismas oficinas y empresas de servicios y cajeros y supermercados y centros comerciales y hoteles. El habitante de la ciudad moderna, la occidental, carece de identidad, porque el espacio que lo acoge tampoco tiene personalidad. La ciudad moderna es una colmena con millones de abejas obreras y unas cuantas reproductoras, donde los conflictos son parejos, al igual que las derrotas, un enjambre de esperanzas desatentas, de tristezas cotidianas. La crisis de la ciudad moderna nace de su vorágine, en la velocidad que impide el disfrute de los placeres más inmediatos (Calvino, *Las ciudades invisibles*, 1999).

Por su parte, José Saramago, en *La Caverna*, describe la ciudad con su *Centro* ‘multimediativo’ que la engulle y la subsume, descarnando la *ciudad dual*:

Dejaron atrás el Cinturón Agrícola, la carretera ahora más sucia, atraviesa el Cinturón Industrial cortando por entre instalaciones fabriles de todos los tamaños, actividades y hechuras, con depósitos esféricos y cilíndricos de combustible, centrales eléctricas, redes de canalización, conductos de aire, puentes suspendidos, tubos de todos los grosores, unos rojos otros negros, chimeneas lanzando a la atmósfera borbotones de humos tóxicos, grúas de largos brazos, laboratorios químicos, refinerías de petróleo, olores fétidos, zumbidos de sierras mecánicas, golpes brutales de martillos pilones, de vez en cuando una zona de silencio, nadie sabe lo que se estará produciendo ahí (...) Después del Cinturón Industrial comienza la ciudad, en fin, no la ciudad propiamente dicha, ésa se divisa allá a lo lejos, tocada como una caricia por la primera y rosada luz del sol, lo que aquí se ve son aglomeraciones caóticas de chabolas hechas de cuantos materiales, en su mayoría precarios, pudiesen ayudar a defenderse de las intemperies, sobre todo de la lluvia y el frío a sus mal abrigados moradores. Es, según el decir de los habitantes de la ciudad, un lugar inquietante (...) Ya estaban en la periferia de la ciudad, todavía tendrían que recorrer unas cuantas calles de trazado confuso, girar a la izquierda, girar a la derecha, ahora a la derecha, a la derecha, izquierda, izquierda, derecha, recto, finalmente desembocarían en una plaza donde se acababan las dificultades, una avenida en línea recta los conduciría a sus destinos (...) Al fondo un muro altísimo, oscuro, mucho más alto que el más alto de los edificios que bordeaban la avenida, cortaba abruptamente el camino. En realidad, no lo cortaba, suponerlo era el resultado de una ilusión óptica, había calles que, a un lado y a otros, proseguían a lo largo del muro, el cual a su vez, muro no era, mas sí la pared de una construcción enorme, un edificio gigantesco, cuadrangular sin ventanas en la fachada lisa, igual en toda su extensión...el *Centro* (...) Entraron en un ascensor. Tiene dos velocidades, explicó Marcial, comenzaremos por la lenta. Pulsó el botón respectivo, después el que tenía el número veinte, Vamos primero hacia el vigésimo piso para que nos dé tiempo de ver. La parte del ascensor que miraba al interior era acristalada, el ascensor iba atravesando vagarosamente los pisos, mostrando sucesivamente las plantas, las galerías, las tiendas, las escalinatas monumentales, las escaleras mecánicas, los puntos de encuentro, los cafés, los restaurantes, las terrazas con mesas y sillas, los cines y los teatros, las discotecas, unas pantallas enormes de televisión, infinitas decoraciones, los juegos electrónicos, los globos, los surtidores y otros efectos de agua, las plataformas, los jardines colgantes, los carteles, las

banderolas, los paneles electrónicos, los maniqués, los probadores, una fachada de iglesia, la entrada a la playa, un bingo, un casino un campo de tenis, un gimnasio, una montaña rusa, un zoológico, una pista de coches eléctricos, un ciclorama, una cascada, todo a la espera, todo en silencio, y más tiendas, y más galerías, y más maniqués, y más jardines colgantes, y cosas de las que probablemente nadie conoce los nombres, como una ascensión al paraíso (Saramago, *La caverna*, 2001).

Italo Calvino nos previene que el hombre pierde su identidad en la ciudad moderna.

A su vez, José Saramago recurre a Platón para sintetizar su propia narrativa: “Que extraña escena describes y qué extraños prisioneros, Son iguales a nosotros”.

Con todo lo anterior, la descripción de *Anastasia* -ciudad imaginada por Italo Calvino, (las ciudades y el deseo 2)- es aún más inquietante para quienes concluyen, como fue nuestro caso, que en la urbe que nos ha tocado vivir se está desplegando un nuevo habitante que interacciona a distancia, que labora y aprende de *los otros*, que participa, que se revela y que manifiesta sus deseos en utopías:

La ciudad se te aparece como un todo en el que ningún deseo se pierde y del que tu formas parte, y como ella goza de todo lo que tu no gozas, no te queda sino habitar ese deseo y contentarte. Tal poder, tiene Anastasia, ciudad engañosa; si durante ocho horas al día trabajas tallando ágatas, ónices, crisopacios, tu afán que da forma al deseo toma del deseo su forma y crees que gozas de toda Anastasia cuando sólo eres su esclavo. (Ibid).

Aportes.

1. En primer lugar, se aborda la ciudad de Hermosillo como objeto de estudio, mediante un enfoque interdisciplinario y un modelo tridimensional que permite estudiar su transformación comunicacional. (García Canclini aboga por ver la ciudad como objeto de investigación y no como lugar de investigación. Sostiene que no es posible abarcar en un solo concepto –el de cultura urbana- la diversidad de manifestaciones que la ciudad engendra y que la suma de todas las definiciones existentes no se articula fácilmente para acceder a una definición unitaria satisfactoria, más o menos operacional, que nos permita seguir investigando las ciudades).

2. En segundo lugar, se logra interrelacionar los conceptos de conectividad-competitividad→cambios-socioculturales→políticos→culturas mediáticas → e identidad ciudadana, con la nueva espacialidad urbana de la ciudad de Hermosillo de principios de siglo.

3. Se ofrece una visión hologramática de ciudad-globalización (el mundo está cada vez más presente en cada una de sus partes). Interpretación de la ciudad como ‘traductora’ de la globalidad. Término que contiene y trasciende la noción de ‘espacio de la globalización’.

4. Se ofrece la hipótesis sobre el imperio de la representación como imagen numérica (influencia producida por las TIC en la generación de imágenes en la ciudad).

5. Igualmente, se esboza la hipótesis sobre la traslación -desde las megalópolis a las ciudades emergentes de la globalidad- del efecto espacial- interaccional de las TIC en la confección de neo lugares y megaproyectos de ciudad.

6. Se aporta una hipótesis sobre la cultura política del habitante de la ciudad de Hermosillo y su inclinación en los últimos años a favor de ayuntamientos dirigidos por el Partido Acción Nacional, pero sobre todo a favor de las gestiones de gobierno que enfatizan un discurso y una simbología en pro de una ciudad para vivir y convivir.

7. Primera aproximación al estudio del ciudadano mediático de Hermosillo.

Tareas pendientes

Desarrollar el modelo teórico, integrando niveles y cuadrantes en el estudio de caso. Ejemplo: desmenuzar cómo es que la comunidad incluye al trabajador, al ciudadano y al habitante. Cómo la ciudad apropiada no separa al individuo (habitante) de la comunidad. Cómo el habitante produce al trabajador y a la comunidad que produce al trabajador y al habitante. Cómo la teleciudad contiene la comunicación en red, que incluye la comunicación mediada y la *casi mediada* que a su vez incluye la comunicación cara a cara. Cómo la ciudad global incluye la ciudad antropomórfica que incluye la ciudad global, que a su vez incluye a la ciudad exteriorizada y a la ciudad imaginada y cómo éstas dos últimas tampoco pueden dejar de incluir cada una a las otras tres.

Mostrar el modelo anterior como un sistema abierto de interacciones con una arquitectura global que supere los elementos y las partes tomados aisladamente. De tal suerte que sea posible establecer la causalidad circular y retroactiva de las dinámicas específicas de cada una de las partes. En particular, la conexión de la parte ética con la económica y la espacial con ejemplos específicos en conectores y actores.

Trabajar a profundidad diferentes datos cuantitativos: producir indicadores sobre la ciudad de los niños, de las mujeres, de los jóvenes, de las corporaciones. Datos sobre interacciones y culturas mediáticas como prácticas sociales específicas: ver televisión, oír radio, leer el periódico, *chatear*, uso del celular como instrumento de multilocalización, uso de la computadora en procesos laborales o educativos, tipos de interactividad en el uso de los diferentes medios, etcétera. Datos sobre la reconversión en los tipos de trabajo informatizado. Investigación a detalle de los modelos de interacción social a distancia en las corporaciones globales asentadas en Hermosillo, en particular el de la planta Ford. Clasificación de las culturas urbanas (por segmento, manzana, cuadrante.). Cumplir lo anunciado en la página 109 de interrelacionar zonas de mayor densidad poblacional, culturas urbanas, culturas mediáticas y el voto de los hermosillenses. En general, construir la matriz de indicadores del ciudadano mediático. Enseguida ponemos ejemplos a manera de numeralia:

Numeralia del ciudadano mediático en Hermosillo	
Número de habitantes de Hermosillo en 2000	608,697
Número de TV hogares	137,888
Por ciento de TV hogares con televisión por cable	32%
Por ciento de ciudadanos se enteran de la política por televisión	70%
Estudiantes de 18-25 años que utilizan las charlas cibernéticas	78%
Jóvenes que ‘chatean’ a diario	41%
Número de teléfonos celulares en Sonora 2002	500,000
Jóvenes usuarios de teléfono celular en Hermosillo	64%
Votos ciudadanos del 2003 por ‘una mejor ciudad para vivir’	116,617
Votos ciudadanos del 2003 por ‘una ciudad exitosa’	88,256

Glosario y notas.

Acción comunicativa. Interacción simbólicamente mediada. Se orienta de acuerdo con normas intersubjetivamente vigentes que definen expectativas recíprocas de comportamiento y que tienen que ser entendidas y reconocidas por lo menos por dos sujetos agentes. Interacción entre el sujeto y los demás sujetos.

Acción instrumental. Se orienta por reglas técnicas que descansan en el saber empírico. Organiza medios que resultan adecuados o inadecuados según criterios de un control eficiente de la realidad

Aldea global. Creciente intercomunicación de las sociedades. En las aldeas, los flujos de comunicación son multidireccionales y tienden a ser desjerarquizados, pues todo el mundo habla con todo el mundo. En la aldea global configurada por redes mediáticas, la comunicación tiende a la monodireccionalidad, en la perspectiva norte-sur, creando efectos de dependencia económica y cultural.

Aldea vs. ciudad. La aldea pertenece todavía al medio natural; es naturaleza sin más, como la ciudad es historia. La ciudad en su fase de fundación carece, naturalmente, de historia pero es que entonces no es todavía ciudad en su sentido plenario. La ciudad es una aglomeración humana fundada en un solar convertido en patria y cuyas estructuras internas y externas se constituyen y se desarrollan por obra de la historia, para satisfacer y expresar las aspiraciones de la vida colectiva, no sólo la que en ellas transcurre, sino las de la humanidad en general (Chueca, 2000).

Apropiación. Acción de utilizar algo para nuestros propios fines. En ocasiones en directa contradicción con la intención original de quien lo produjo.

Audiencia activa. Los miembros de la audiencia no son receptores pasivos o víctimas de sus experiencias con los medios masivos, son personas que interpretan y usan activamente los medios para sacar provecho de ellos.

Bit. Acrónimo de binary digit. Unidad básica de información en un sistema de numeración binaria (compuesta tan sólo de ceros y unos).

Capitalismo cultural. Capitalismo donde prevalece la comercialización de experiencias culturales y no la de bienes y servicios basados en la industria. El turismo y todo tipo de viajes, los parques y ciudades temáticas, los lugares dedicados al ocio dirigido, la moda y la cocina, los juegos y deportes profesionales, el juego, la música, el cine, la televisión y los mundos virtuales del ciberespacio, todo tipo de diversión mediada electrónicamente se convierte en el centro de este nuevo *hipercapitalismo* que comercia con el acceso a las experiencias culturales.

Ciberespacio. Espacio virtual o mundo de los ordenadores en red donde se interactúa sin presencia física.

Ciudad. Forma específica de relación entre territorio y sociedad que implica un sistema propio de relaciones sociales, de cultura y, sobre todo, de instituciones políticas de autogobierno . Núcleo de población de ciertas dimensiones y funciones especializadas en un territorio amplio. La condición de ciudad ha implicado desde la edad media una categoría administrativa superior, siempre por encima de la villa o un pueblo, ya que ha ejercido como centro de poder y de decisión tanto en el plano político como en el económico. Emerge como una imagen colectiva potente, asociada a una cierto volumen demográfico, pujanza económica y ejercicio de poder. A partir de una expresión que se hace más ambigua han ido apareciendo otras como ciudad mundial o global, y una larga lista de expresiones derivadas (ciudad dormitorio, industrial, jardín, universitaria, de realengo o sostenible) (Zoido).

Ciudad global. Con el nombre de ciudad mundial se pretende destacar el protagonismo de algunas urbes muy importantes cuya influencia (a nivel financiero, cultural, político, empresarial) se extiende a todo el planeta. Estas ciudades rectoras se encuentran permanentemente intercomunicadas y son la traducción en lugares concretos del denominado proceso de globalización. La ciudad global, sin embargo, no es Nueva York, Londres o Tokio, aunque sean los centros direccionales más importantes del sistema. La ciudad global es una red de nodos urbanos de distinto nivel y con distintas funciones que se extiende por todo el planeta y que funciona como centro nervioso de la nueva economía (Borja y Castells). Para Zbigniew Brzezinski, las expresiones *sociedad postindustrial* y *aldea global* no son adecuadas para expresar la radical transición entre dos eras (del mismo modo que la sociedad industrial no ha sido bautizada como sociedad postagrícola, no conviene llamar postindustrial a la sociedad actual) En este sentido, para este autor, la noción de aldea global está invalidada por los hechos porque la nueva realidad global no es un regreso a la intimidad de la comunidad aldeana, sino la inmersión en el anonimato de las grandes megalópolis. Si hay que acuñar una imagen que corresponda a la sociedad actual, ésta es la de “ciudad global”. (Mattelart, 2000).

Ciudad moderna/fragmentaria. La ciudad moderna es un conglomeramiento en el que perviven viejas estructuras históricas y antiguas formas de vida junto con las nuevas del capitalismo y la técnica. Depende de lo que haya sido más fuerte en cada una según su peculiar evolución, para que el carácter varíe de unas a otras. Qué duda cabe que París es un centro industrial; pero la tradición es tan fuerte en este caso que la <celoma> de la ciudad tiene todas las posibilidades de perdurar mucho tiempo por su gran capacidad de resistencia. Otras ciudades más débiles resisten peor los empujones de la novedad y son más fácilmente desintegradas. Lo que caracteriza a la ciudad contemporánea es precisamente eso, su desintegración. No es una ciudad pública a la manera clásica, no es una ciudad campesina y doméstica, no es una ciudad integrada por una fuerza espiritual. Es una ciudad fragmentaria, caótica, dispersa, a la que le falta una figura propia. Consta de áreas indeciblemente congestionadas, con zonas diluidas en el campo circundante. Ni en unas puede darse la vida de relación, por asfixia, ni en otras por descongestión (Chueca, 2000).

Ciudad postindustrial. Núcleo urbano en el que la industria ha dejado de ser el principal motor del desarrollo urbano. Se registra un crecimiento sin precedentes de las ocupaciones terciarias, como expresión de los avances técnicos que hacen posible que un número cada

vez menor de personas desempeñe tareas directamente productivas y que, por el contrario, las funciones ligadas a la coordinación central y al poder político adquieran un papel destacado. La aparición de la ciudad postindustrial es también la traducción en el espacio de la internacionalización de la economía, especialmente de las finanzas y de los avances que han permitido conectar las distintas áreas del planeta mediante las nuevas tecnologías de la información instantánea y barata.

Ciudadano. Noción ligada al habitante de la ciudad, más que como integrante de la nación. Sus preocupaciones se orientan a establecer reglas de convivencia con los vecinos, gestión de servicios y reivindicación de derechos políticos. Negocian formas de participación individual o grupal en los medios como espacios de visibilidad. La participación en partidos políticos y en general en la competencia política tiene un segundo orden de prioridad

Competitividad. Capacidad para ampliar y defender mercados. Puede aplicarse a una empresa o a una economía en su conjunto. La competitividad de las empresas en la nueva economía depende menos de barreras arancelarias o tratos de favor político que de la generación de condiciones de productividad en el ámbito territorial en que operan. Ello incluye la existencia de una infraestructura tecnológica adecuada, de un sistema de comunicaciones que asegure la conectividad del territorio a los flujos globales de personas, información y mercancías; y, sobre todo, de la existencia de recursos humanos capaces de producir y gestionar en el nuevo sistema técnico-económico. Dichos recursos humanos incluyen un sistema educativo capaz de proporcionar una fuerza de trabajo cualificada, en todos sus niveles, incluyendo el universitario. Pero también requieren la existencia de condiciones de vida satisfactorias en lo que respecta a vivienda, servicios urbanos, salud y cultura, que hagan de esa fuerza de trabajo un colectivo de individuos y familias equilibrados, productivos y hasta felices dentro de un orden. La producción y gestión del hábitat y de los equipamientos colectivos que están en la base social de la productividad económica en la nueva economía, son responsabilidad, fundamentalmente, de los gobiernos locales y regionales. (Borja y Castells)

Complejidad. La raíz griega sugiere el concepto de <entrelazarse>. En el habla cotidiana complejidad es sinónimo de <complicación>: algo con muchas partes e interconexiones, y ésta también constituye una síntesis aceptable de su significado científico. Una cosa no es compleja únicamente por la variedad o el número de sus componentes, sino también por su interconexión. Aunque no hay una definición universalmente aceptada, el Grupo de Santa Fe aporta la siguiente definición: “la complejidad hace referencia a la condición del universo, integrado y a la vez demasiado rico y variado para que podamos entenderlo mediante los habituales métodos simples, mecánicos o lineales. Mediante tales métodos podemos entender muchas partes del universo, pero los fenómenos más amplios y más intrínsecamente relacionados sólo pueden entenderse a través de principios y pautas; no detalladamente. La complejidad trata de la naturaleza de la emergencia, la innovación, el aprendizaje y la adaptación”.

Computer Graphics. Término que indica la producción o construcción sintética de imágenes mediante la computadora.

Computadora. Novio (a) electrónico (a) del ciudadano de la era postindustrial

Comunidad. En la era de Internet, las formas de interacción social se basan menos en su componente cultural y cada vez más en la función de apoyo que cumple para individuos y familias: “las comunidades son redes de lazos interpersonales que proporcionan sociabilidad, apoyo, información, un sentimiento de pertenencia y una identidad social”.

Comunidad virtual. Subgrupo social que comparte intereses temáticos comunes y está cohesionado por la mutua empatía de sus miembros, creando entre ellos una proximidad virtual. Tales miembros pueden no llegar a conocerse personalmente ni verse nunca, por lo que puede afirmarse que son, de hecho, comunidades invisibles. Por eso el espacio o territorio de la comunidad virtual es más conceptual que perceptual.

Comunicación. Las dos definiciones básicas más comunes son las siguientes: 1) la transmisión de información a través del tiempo y el espacio, 2) la construcción de sentido a través del intercambio de formas simbólicas. Implica percepciones mutuas, mecanismos de interpretación, motivaciones (conscientes o inconscientes) sugiere que se trata de un proceso ‘intersubjetivo’.

Comunicación interpersonal. Interacción verbal y no verbal que ocurre entre dos o más personas que comparten un código y tienen una oportunidad relativamente pareja de contribuir al evento comunicativo.

Comunicación masiva. Trasmisión y recepción de información y entretenimiento a través de tecnologías mediáticas tales como periódicos, revistas, radio, televisión y cine. Proceso caracterizado por tener pocas fuentes y muchos receptores y por dar una oportunidad limitada de retroalimentación.

Concepto. Signo de la cosa.

Conciencia espacial. La manera en que se perciben la distancia física y el espacio, tanto en gran escala, es decir, la influencia de las telecomunicaciones en una dimensión global, como en pequeña escala, esto es, la significación de los escenarios domésticos y locales.

Conciencia temporal. El modo en que se percibe el tiempo. El modo en que los medios masivos alteran las concepciones del tiempo.

Constructivismo. Teoría social basada en la idea de que las personas inventan sus mundos a través de la práctica social y la comunicación. Esta perspectiva difiere de los enfoques que sostienen que la conciencia y la cultura no se crean sino que se reciben.

Contexto. En la aproximación psico-sociológica tiene dos sentidos y designa a la vez los hechos del lenguaje y los hechos sociales. En el primer sentido, el contexto es un entorno semiótico que puede ser el entorno lingüístico de un signo, un enunciado, un mensaje (contexto). Puede ser también, más ampliamente el universo de significaciones, discursos y representaciones a que se refiere un mensaje (intertexto). En el segundo sentido, se hablará de situación, designando este término el marco y las circunstancias en que se desenvuelve una interacción.

Cuasinteracción mediada. Se refiere a la comunicación de los medios de comunicación de masas (libros, periódicos, radio, televisión). Al igual que la interacción mediada, extiende la comunicación a través del tiempo y el espacio, pero presenta dos diferencias fundamentales. Primero, no se dirige hacia personas identificables, sino que se produce para un número indefinido de receptores potenciales. En segundo lugar, no es dialógica, sino monológica: el flujo comunicativo -ya sea impreso o a través de los medios electrónicos- sigue una sola dirección. Estas distinciones llevaron a Thompson a describir la comunicación masiva como cuasinteracción por la evidente falta de algunos de los aspectos que asociamos con la interacción humana directa: reciprocidad y especificidad personales. Sin embargo, es un tipo de interacción: no es meramente el traslado de información de la fuente al destino; los destinatarios aunque no responden de forma directa, interpretan activamente la comunicación y le confieren un significado. De hecho, hay un aspecto de reciprocidad en las “relaciones” que el público de los medios de comunicación establece con las personalidades y otros miembros de estos medios.

Cultura. Concepto complejo que conviene definir como el modo en que viven las personas, los valores, suposiciones, reglas y prácticas sociales comunes que constituyen y forman la identidad y la seguridad personales y colectivas. La cultura es una idea muy dinámica pues se construye no sólo partiendo de las influencias locales, sino también en virtud de las representaciones simbólicas que nos llegan a través de los medios masivos y culturales. Por cultura queremos decir las maneras en que le damos un sentido a nuestra vida, individual y colectivamente, al comunicarnos unos con otros. Las prácticas y productos del arte, la literatura, la música, el cine, etc., son formas simbólicas importantes en que se generan significados específicos, pero no son las que definen exclusivamente la dimensión cultural. En este sentido y de acuerdo con Raymond Williams toda cultura tiene dos aspectos: los significados y las orientaciones consabidos en los que se forman sus miembros; las observaciones y los significados nuevos, que se ofrecen y se someten a prueba.

Cultura y modos culturales. Hay que establecer la distinción entre cultura y modos culturales puesto que en toda cultura hay modos culturales que representan la actualización concreta y una interpretación determinada de la misma cultura. Una cultura que no admitiera diferentes modos específicos no podría llamarse cultura. Toda cultura es cultura en la medida en que acepta en su seno diferentes modos de interpretación.

Cultura/Nación/Estado. Cada nación tiene una cultura propia. La cultura abarca un conjunto estrechamente ligado: lengua, comida, vestido, costumbres, religiones, arte, estilo de vida, biorregión: en síntesis es un mito unificador. Cada cultura encarna una concepción única del mundo y de la vida, evidentemente con divergencias más o menos importantes.

Cada una representa una especie del género humano. Por el contrario, el estado moderno no es un género. Se presenta como una especie única. Su especificidad reside en su individualidad. El concepto de estado moderno es monocultural. No pueden negarse ni sus orígenes occidentales ni su estructura forjada a partir de las ideas de la ilustración.

Denotación/ connotación. La primera representa el nivel común de significación. La segunda se refiere a los significados más amplios implicados en el signo, significados que dependen de determinadas asociaciones culturales.

Desterritorialización. Desterritorialización significa desurbanización: la experiencia cotidiana de la mayoría de la gente es de un uso cada vez menor de sus ciudades que no sólo son paulatinamente más grandes sino más dispersas y más fragmentadas. La ciudad se me entrega no a través de mi experiencia personal, de mis recorridos por ella, sino de las imágenes de la ciudad que recupera la televisión. Habitamos una ciudad en la que la clave ya no es el encuentro sino el flujo de la información y la circulación vial. Hoy una ciudad bien ordenada es aquella en la cual el automóvil pierda menos tiempo. Como el menor tiempo se pierde en línea recta, la línea recta exige acabar con los recodos y las curvas, con todo aquello que estaba hecho para que la gente se quedara, se encontrara, dialogara, discutiera, peleara (Barbero, 1991). Desterritorialización es el desmembramiento de estructuras, relaciones, escenarios y representaciones culturales (Lull).

Digital. Información codificada en dígitos. En el lenguaje de computación binario, estos dígitos son 0 y 1, los dos valores posibles de un bit.

Discurso (comprender el sentido del). Una forma simbólica puede estudiarse aisladamente; contemplarla de manera abstracta y tratar de forjar un sistema de operaciones en un sistema simbólico. Pero si se pretende comprender el sentido de un discurso construido mediante la aplicación de un sistema simbólico, se tiene que ubicar en un campo intencional, en un ámbito de sentido y en un contexto de legitimidad, en los cuales tenga verosimilitud. Entonces se podrá ver como se define una finalidad y un modelo asociativo, mediante el cual se establece un modo de experimentar, entender, reflexionar y definir la intencionalidad (Paoli). El significado no depende de cómo sean las cosas sino de cómo se las significa, de modo que es posible significar de diferente manera sucesos semejantes. Por consiguiente, el significado de un suceso pasa a ser una lucha semiótica por el dominio del discurso. Los discursos tienen significados dominantes que estructuran el significado del mensaje.

E-business. Fondo del surgimiento de la nueva economía caracterizada por el papel fundamental del trabajo autoprogramable, la innovación tecnológica y la valoración de los mercados financieros como motores de la economía. El crecimiento de la productividad del trabajo es el motor del desarrollo y la innovación es la fuente de productividad. Cada uno de estos procesos se lleva a cabo y se transforma mediante el uso de Internet como el medio indispensable de la organización de la red, el procesamiento de la información y la generación de conocimiento. La e-economía transforma gradualmente la vieja economía en una nueva economía que engloba todo el planeta, aunque con un desarrollo desigual.

Economía informacional. Economía basada en la información, en la que el incremento de la productividad no depende del incremento cuantitativo de los factores de producción (capital, trabajo, recursos naturales) sino de la aplicación de conocimiento e información a la gestión, producción y distribución, tanto en procesos como en productos. La generación y procesamiento estratégico de información se han convertido en los factores esenciales de productividad y competitividad. Lo cual tiene extraordinarias consecuencias para las políticas de desarrollo económico territorial que deben basarse, de ahora en adelante, en políticas de comunicación, informacionalización y capital humano. La economía informacional se caracteriza igualmente por un modelo de producción flexible, constituido en torno a la práctica cada vez más generalizada de la empresa red.

Efectos red. Cuantos más nodos haya en la red, mayor es el beneficio de la red para cada nodo individual.

Emociones. Las emociones desempeñan una función decisiva en la atención selectiva, la percepción, la cognición, la motivación, el aprendizaje y la creatividad del ser humano. Y, por supuesto, resultan fundamentales en la toma de decisiones humanas, por mucho que se presenten como asépticamente lógicas y racionales. Muchas veces la gente no dice lo que piensa, pero, sin embargo suele hacer lo que siente, revelando que la esfera afectiva es más determinante en la conducta que la esfera lógico-verbal. (Gubern). Muchas personas siguen pocas normas universales estrictas definidas por la razón. Sin embargo, se guían por lo que desean hacer. Por consiguiente, tan sólo usan la razón para calcular mejor la forma de satisfacer sus deseos. Una emoción tiene al menos tres componentes necesarios: una experiencia que se puede sentir en el cuerpo, la cognición o el pensamiento y una reacción expresiva. Si sólo tienes la experiencia corporal sin el pensamiento, entonces no es una emoción porque el pensamiento ayuda a distinguir qué clase de emoción es. Si tan sólo tienes un pensamiento sin la sensación corporal, eso tampoco es una emoción. (Goleman).

Empresa red. Nueva forma de organización descentralizada de las grandes empresas que crea unidades de gestión semi-autónomas. Por lo cual, en un momento dado y en un lugar concreto, el agente económico real no es una empresa, en el sentido tradicional del término, sino un segmento constituido por una red de segmentos de empresas.

Epistemología (nueva orientación bajo la influencia de la cibernética). Se funda, más que sobre el concepto de energía, y el de causalidad lineal, sobre el concepto de información. Sus principios son de orden cibernético, su causalidad de naturaleza circular, retroactiva, y la información, constituyéndose en elemento central, tiene por objeto los procesos de comunicación en el interior de los sistemas en el sentido más amplio del término. (Watzlawick).

Epistemología compleja. Si la *epistemología compleja* tomara forma, no constituiría una revolución copernicana, sino una revolución hubbleana en epistemología. Hubble mostró que el universo se hallaba desprovisto de centro. La epistemología compleja se halla desprovista de fundamento. La idea de epistemología sin fundamento ya fue avanzada por Rescher. En lugar de partir de los <enunciados base> o <protocolarios> que, en la visión del positivismo lógico, le proporcionaban al conocimiento un fundamento indubitable, Rescher considera un sistema reticular cuya estructura no es jerárquica, en el cual no hay

ningún nivel que sea más fundamental que los demás. Nosotros aceptamos plenamente esta concepción añadiéndole la idea dinámica de recursividad rotativa. De este modo, se comprende la revolución metacopernicana que se impone: la epistemología no constituye el centro de la verdad, debe girar alrededor del problema de la verdad pasando de perspectiva en perspectiva y, esperémoslo, de verdades parciales en verdades parciales... En y por esta rotación, es por donde se puede intentar efectuar una rearticulación/ reorganización del saber, asimismo inseparable de un esfuerzo de reflexión fundamental. (Morin).

Espacio. Es el lugar que la comunicación construye y/o destruye. No es la distancia que la comunicación supera y cancela.

Espacio de los flujos. Conecta lugares a distancia de acuerdo a su valor de mercado, su selección social y su superioridad en infraestructura de comunicaciones.

Espacio de los lugares. Aísla a las gentes en sus barrios debido a sus escasas oportunidades para acceder a una localidad mejor (a causa de la barrera económica) así como a la globalidad (debido a la falta de una conectividad adecuada)

Espacio híbrido. En la era de Internet, las regiones metropolitanas se caracterizan, simultáneamente, por la dispersión espacial y la concentración espacial, por la mezcla de los modelos de uso del suelo, por la hipermovilidad y la dependencia de las comunicaciones y el transporte, tanto intrametropolitanos como internodales. Lo que surge es un espacio híbrido, formado por espacios y flujos: un espacio de lugares en red.

Experiencia mediada. La experiencia que nos llega a través de los teléfonos, la televisión, las computadoras conectadas en red, etc., viene a ocupar un “espacio” distinto, especializado, en el mundo en que vivimos. La experiencia mediada se aparece a la conciencia en el flujo cotidiano de la experiencia vivida de maneras distintas del contacto personal en una localidad. Sólo prestándole atención a esta diferencia seremos capaces de valorar la importancia de la “desterritorialización mediada” respecto a otras experiencias cotidianas localizadas y asuntos del mundo en donde vivimos. Esta consideración es muy importante debido a que se funda en la idea de los medios de comunicación electrónicos como vehículos de desterritorialización. (Tomlinson)

Fibra óptica. Cable compuesto de fibra de vidrio que transporta señales ópticas en lugar de eléctricas, optimiza las posibilidades ya conocidas y experimentadas de la transmisión vía cable, al hacer posible una gran riqueza y calidad en la transmisión del flujo informativo.

Geografía de las redes. Geografía de inclusión y exclusión, que depende del valor que los intereses socialmente dominantes otorguen a un lugar determinado. Las redes de infraestructura urbana está fragmentando muchas zonas urbanas del mundo, tanto en los países desarrollados como en los que están en vías de desarrollo.

Globalización. Proceso de crecimiento sustancial de la integración entre las varias regiones, sociedades y culturas del planeta. Aumento brusco de la interdependencia, de los intercambios y de las comunicaciones que tiende a involucrar al mundo entero. La

globalización tiende a la creación de una entidad única (sociedad, cultura, mercado, etc) cuyo ambiente es el planeta entero.

Glocalización. Término síntesis de “globalización” y “localización”. Neologismo proliferante ante la necesidad de designar la interdependencia e interpenetración de lo local y lo global.

Grupos sociales. Están formados por una pluralidad de conciencias individuales que accionan y reaccionan unas sobre otras. Es por la presencia de estas ‘acciones’ y ‘reacciones’, por estas “interacciones”, como se reconoce a las sociedades. (Mauss).

Hábitat. Territorio habitado por una población, una planta o un animal en estado salvaje: el bosque es el hábitat de las especies arbóreas. Conjunto de hechos geográficos relativos a la residencia del hombre: hábitat urbano (edificado, separado de la naturaleza), hábitat rural (semi-edificado, transicional, semi integrado a la naturaleza).

Hermenéutica. Se traduce por *interpretación*. Actualmente se utilizan tres hermenéuticas. La primera es la *morfológica*. La que hacen los padres a los hijos, el maestro a los estudiantes, el que sabe un poco más al que sabe un poco menos y que explica. La segunda es la *diacrónica*: consiste en lanzar un *arco en el tiempo* para realizar un esfuerzo de interpretación donde hay un gran hiato que hay que llenar. La tercera es la *diatóptica*. En esta, no son los tiempos los diferentes sino los espacios. Casos en los que no ha habido una relación histórica suficientemente fuerte para que se pueda presumir que, cuando realizamos un determinado gesto, los otros deban entender aquel significado determinado (Panikkar, 1999).

Hibridación. Fusión de formas culturales, a menudo facilitada por el flujo de la imaginaria mediada masivamente.

Hipermovilidad. Las tecnologías de la comunicación, no sólo están expandiendo los “espacios de actividad” en los que tiene lugar el trabajo, lo que implica que las distancias que han de recorrerse sean mayores, sino que además los patrones de desplazamiento asociados con las nuevas formas de trabajo son cada vez más difusos y menos nodales y, por tanto, más difíciles de cubrir mediante el transporte público. Este efecto se ve incrementado por el hecho de que las empresas ajusten sus instalaciones para acomodar de manera más efectiva los nuevos modos de trabajar, lo que conduce a una reducción de la demanda de oficinas convencionales en los centros urbanos y a un aumento en la demanda de espacio para oficinas en los complejos de oficinas, con acceso directo a la red de carreteras. A la vez, la sustitución de la banca presencial por la telebanca y otros servicios, amenaza con reducir aún más el papel de los centros urbanos y las calles comerciales ya que se van cerrando sucursales, reemplazándolas con la atención a los clientes desde grandes centros de teleservicios que, a su vez, suelen estar situados en parques empresariales. Por tanto, debemos entender el teletrabajo y las teleactividades, no como cambios que suprimen la demanda de movilidad, sino más bien como formas de lo que podríamos denominar “hipermovilidad”.

Identidad. Cuando se pone el acento en el aspecto cultural, el término define el sentimiento de pertenencia, de seguridad, de reconocimiento y de importancia que puede experimentar alguien al ser miembro de un grupo que se mantiene unido por valores y estilos de vida comunes.

Ideología dominante. Un sistema de ideas que afirma, refuerza y presenta los intereses de un grupo socioeconómico de elite en la sociedad.

Imagen. Exhibición o representación simbólica, con frecuencia visual, de un objeto o una idea.

Imperialismo cultural. Noción crítica de que la difusión por todo el mundo de los modernos artefactos, imágenes y estilos culturales (desde los idiomas y la música popular dominantes hasta los televisores y el hardware de las computadoras) es una forma contemporánea de opresión cultural o <imperialismo>. La tesis del imperialismo cultural sostiene que como resultado del predominio de grandes conglomerados mediáticos se está constituyendo una cultura global más por uniformidad que por la diferencia.

Índice. El significante no está diferenciado del significado (aparte del hecho de que el significante tiene una función señalizadora): constituye ‘una parte, un aspecto o un resultado causal de este significado’. El índice no se emite voluntariamente en términos generales.

Imperialismo mediático. Refleja preocupación por cómo utilizan las superpotencias el hardware y el software de la comunicación para imponer sus valores y sus agendas políticas, económicas y culturales en naciones y culturas menos poderosas.

Infraestructura urbana. Las infraestructuras urbanas construidas sobre el principio del servicio universal eran la piedra angular de la urbanización moderna y subyacían a la formación de las ciudades industriales como sistemas sociales y funcionales integrados. Durante los años noventa, la liberalización, la privatización y la desregulación, junto con el rápido cambio tecnológico y la globalización de las inversiones, invirtieron dicha tendencia histórica, diversificando la infraestructura urbana según la capacidad del mercado, las prioridades funcionales, los privilegios sociales y las tendencias políticas.

Institución. Organización social como las escuelas públicas, los partidos políticos, las cárceles y las industrias de los medios masivos que contribuye a regular la conducta de las personas y, al hacerlo, fortalece las ideologías y las culturas dominantes.

Intangibilidad. Característica diferencial de la mayor parte de los servicios, sobre todo de los integrados por información, que les priva de cuerpo físico e imposibilita su percepción por el tacto humano e impide la representación mental de los mismos.

Interacción cara a cara. Posee un carácter dialógico, en el sentido de que implica un flujo de información y comunicación bidireccional. Los receptores pueden responder a los emisores, y los emisores son igualmente receptores de los mensajes a ellos dirigidos a causa de las respuestas a sus propias observaciones. Los participantes comúnmente

emplean una multiplicidad de señales simbólicas con el propósito de transmitir mensajes e interpretar mensajes transmitidos por otros. Las palabras pueden ser reforzadas por medio de guiños y gestos, frunciendo el ceño, sonriendo o cambiando la entonación.

Interacción mediática. Cuando los individuos utilizan los medios de comunicación se introducen en formas de interacción que difieren en ciertos tipos aspectos del tipo de interacción cara a cara que caracteriza la mayoría de los encuentros de la vida cotidiana. Son capaces de actuar para otros que están físicamente ausentes, o actuar en respuesta a otros que están ubicados en lugares distantes. El uso de los medios de comunicación transforma la organización espacial y temporal de la vida social, creando nuevas formas de acción e interacción, y nuevos modos de ejercer el poder, disociados del hecho de compartir un lugar común.

Interacción social. Sugiere la idea de una interacción mutua en reciprocidad. La interacción tiene lugar cuando una unidad de acción producida por un sujeto A actúa como estímulo de una unidad de respuesta de otro sujeto, B, y viceversa. La expresión viceversa remite a la noción de feedback, término que viene de la cibernética y que designa un proceso circular (formado por bucles de retroacción) donde la respuesta de B se convierte a su vez en un estímulo para A. Es la reciprocidad, la conducta en retorno, lo que confiere a las conductas, a la consideración del otro, su carácter de interacción. Para completar esta definición conviene añadir a la noción de feedback, la de ‘co-presencia’ o de ‘frente a frente’; así, el sujeto se deja identificar: se trata de esa especie de sucesos que tienen lugar en y en virtud de una presencia conjunta. También se puede tratar como un ‘fenómeno social total’, en el sentido en que lo entendía M. Mauss, es decir, un fenómeno en el que la totalidad de la sociedad y sus instituciones está implicada y en el que interactúan muchas dimensiones, psicológicas, sociales y culturales. La interacción social aparece, de entrada, como un proceso de comunicación.

Interculturalidad- transculturalidad. No existe lo transcultural. Desde el momento que la persona habla, lo hace mediante una lengua. Transmite un conjunto de cosas que la integran a una cultura. Si no se tuviera una cultura común, el lenguaje, la comunicación no sería posible. Esta especie de matriz que permite la comunicación es la base fundamental de la cultura. Lo intercultural no debería ser por lo tanto el estudio de otras culturas desde un conocimiento de origen, sino el *cambio de gafas*. Usar las < Categorías > del otro para ver la realidad, y, fundamentalmente, nuestra propia realidad. Se trata de un *cambio de gafas* pero no de perspectiva. No es únicamente una ampliación geográfica o cultural, no es ver a los otros, sino es ver, o intentar ver, con los ojos de los otros, para poder tener con estas nuevas gafas una visión más completa y más convincente de la realidad (Panikkar, 1999).

Internet. Red de ordenadores. Internet constituye actualmente la base tecnológica de la forma organizativa que caracteriza a la era de la información: la red. Fue creado en 1969 por el Pentágono como una red de comunicación multidireccional entre ordenadores, para proteger el sistema científico militar de un eventual sabotaje, conectando los ordenadores del Pentágono a los de Universidades. El diseño de Internet ha sido tributario de una ideología de la invasión y de la ocupación total del espacio comunicativo por canales capilares (sistema globalitario le ha llamado Paul Virilio, combinando globalización y totalitario. El modelo de red en que está estructurado no tiene centro, sino que se extiende a

lo largo de una serie de nodos de tamaños y funciones distintas que pueden enlazarse con relaciones asimétricas, complementarias o discrepantes. La información de Internet no se difunde de modo arborecente, desde un tronco o centro irradiante, como ocurriría en una factoría centralizada y jerarquizada, sino de modo rizomático y descentrado (Gubern, 122).

Interpretación. Construir el sentido partiendo de una representación simbólica.

Intersubjetividad. Tejido de existencia de la subjetividad, medio de existencia del sujeto

Lo urbano. Hace algunos años lo urbano significó la muerte del folclor y la aparición de lo masivo, de la cultura de masas (lo masivo como la visibilidad de las masas). Esta aparición actuó en dos sentidos: transformando los derechos de unos pocos en derechos de todos y planteando el derecho del mundo popular a la educación, a una vivienda digna, a la salud, etc. No era posible extender los beneficios del trabajo, de la salud, de la vivienda digna, de la educación, de la cultura, sin masificarlos. Esta nueva figura de lo social se hace visible, las masas descentran la ciudad, la desestructuran, de tal manera que se va a romper entre una periferia desde la que los sectores populares comienzan la invasión de la ciudad –de sus calles, de sus autobuses, de sus escuelas-, que se hace pequeña para cuanto esas masas reclaman, u esa otra periferia en la que se refugia la burguesía para señalar su distancia de la masificación. Lo masivo viene a significar el nuevo modo de existencia de lo popular: lo popular definido no como lo otro, sino como la cultura subalterna, la cultura dominada: A su vez una cultura desvalorizada por la cultura hegemónica y por la economía que de alguna manera será revalorizada por la política. Hablar hoy de cultura urbana en América Latina significa un hecho paradójico y escandaloso. Significa que las mayorías se están incorporando a la modernidad no a través del proyecto ilustrado sino a través de otros proyectos en que están “aliadas” las masa urbanas y las industrias culturales. Urbano significa hoy, para las mayorías, este acceso, esta transformación de las culturas populares no sólo incorporándose a la modernidad sino incorporándola a su mundo. Ello se produce de la mano de las industrias culturales audiovisuales. Las masas culturales audiovisuales están elaborando una “oralidad secundaria”, una oralidad gramaticalizada no por la sintaxis del libro, de la escritura, sino por la sintaxis audiovisual que se inició en el cine y ha seguido con la televisión y, hoy, con el video-clip, los nintendo y las maquinas de juego. Se están generando dinámicas culturales cada vez más desmaterializadas. A partir de estudios sobre la aceleración y las nuevas tecnologías, se ha podido entender lo que llaman transversalidad. Las tecnologías tradicionales eran puntuales, afectaban sólo a aquel que tenía contacto con ellas, un contacto contable, visible, medible (ir al cine). Con la televisión asistimos a otra experiencia, la transversalidad. La televisión no nos afecta sólo cuando la estamos mirando, nos afecta por la reorganización de las relaciones entre lo público y lo privado. La mayor influencia de la televisión no se produce a través del tiempo material que le dedicamos, sino a través del imaginario que genera y por el cual estamos siendo penetrados. La capacidad de infundir que tiene ese medio desborda el tiempo y el espacio del aparato, lo cual también sucede con el computador: el tiempo de nuestra relación física con ellos cambia puesto que poco a poco nuestra vida es “metida” en una tarjeta y cuando yo quiera pedir un crédito o hacer un viaje, resulta que aquellos a quienes yo se lo solicité “saben” más de mi vida que yo, y van a tomar una decisión sobre mi pedido en función de un saber transversal que atraviesa ya toda la sociedad y todas las dimensiones de la vida. (Dinámicas urbanas de la cultura, 1991)

Lugar. Sitio, área o espacio concreto con unas características propias que permiten diferenciarlo de los demás. El lugar posee una localización precisa y presenta una forma, estructura y utilización particulares. No obstante su rasgo distintivo deriva de la valoración y significado que le conceden las personas. Por esta razón, el lugar puede existir a muy diversas escalas, que van desde una esquina o un monumento hasta una región o espacio muy amplio, pasando por cualquier tipo de entidad habitada (aldea, pueblo, villa, ciudad)

Mediación social. El modo en que se difunde, refuerza y altera la ideología massmediada de la comunicación interpersonal.

Mediación tecnológica. Intervención de la tecnología de las comunicaciones en la interacción social, particularmente la influencia que ejercen los medios masivos en la difusión de ideología.

Mensaje. El contenido de la comunicación. Formas simbólicas que se han creado generalmente para representar intenciones particulares del emisor, pero que están abiertas a muchas interpretaciones posibles.

Mito. Horizonte hacia el cual el hombre se orienta para vivir su vida humana. Un mito es aquello en lo que se cree sin creer que se cree en él. Es <lo que no hace falta decir>, porque el decir es el *logos*, ‘lo dicho’. Lo que no se dice es el mito. Es lo que no se dice pero que permite que se diga que <no hace falta decir>, incluso sin decir que no se dice, es la cultura.

Multimedia. Forma de presentar la información a través de un ordenador, utilizando varios medios, como texto, gráficos o sonido.

Net. Apócope de Internet.

No-lugares. El antropólogo Marc Augé describe los “no lugares” de la siguiente manera: Si el lugar se define como relacional, histórico y vinculado a una identidad, entonces, un espacio que no pueda ser definido como relacional, histórico o vinculado a una identidad será un no-lugar. Augé sostiene que la modernidad capitalista contemporánea crea un modo diferente de experiencia locacional cotidiana que él denomina supermodernidad y que define nuestros tratos crecientes con estos no-lugares. Cita como ejemplos las salas de espera de los aeropuertos, los supermercados, las autopistas y las estaciones de servicio, los cajeros automáticos de 24 horas y los trenes de alta velocidad: En su opinión, estos sitios supermodernos son no-lugares a diferencia de los lugares antropológicos que crean lo “orgánicamente social”: dan una identidad y una memoria cultural que enlazan a sus habitantes con la historia del lugar a través de las repeticiones diarias de la interacción social orgánica.

Nodo. Ordenador o cualquier otro dispositivo conectado a una red

Nueva economía. Economía basada en la información y el conocimiento (para la OCDE), economía digital (para el gobierno norteamericano), economía de las NTIC (para numerosas entidades públicas y privadas), economía relacionada con Internet y la

especulación bursátil (opinión pública). Para Castells (2001) la nueva economía está basada en un potencial de crecimiento de la productividad sin precedentes, como resultado de la extensión de los usos de Internet a toda clase de empresas y en operaciones de diversa índole que conduce a considerar la entrada a un nuevo mundo empresarial. Un mundo que no cancela los ciclos económicos ni suplanta las leyes económicas vigentes, sino que transforma sus modalidades y consecuencias, a la vez que añade nuevas reglas al juego (tales como los rendimientos crecientes y los efectos de red. En esta perspectiva, a diferencia de quienes consideran la nueva economía como la economía de la industria de internet, Castells considera que ésta emerge desde el interior de la vieja economía, como resultado del uso de Internet por la empresa para sus propios fines y en contextos específicos. La nueva economía, con el e-business como punta de lanza, no es una economía *on line* sino una economía cuyo motor es la tecnología de la información, que depende del trabajo autoprogramable y que está organizada en torno a redes informáticas. Estas parecen ser las fuentes del crecimiento de la productividad del trabajo y por lo tanto de la creación de riqueza, en la era de la información.

Nuevo espacio industrial. Si bien los servicios avanzados constituyen el centro nervioso de la economía informacional, la industria aún constituye el sector más productivo y la base material de la riqueza de las naciones. Los nuevos patrones de localización industrial inciden fundamentalmente en la estructura, los procesos espaciales y dinamismo de las ciudades. Dichos patrones han sido transformados profundamente por las nuevas tecnologías basadas en la microelectrónica. Aunque las industrias de tecnologías de la información son el sector industrial más dinámico y el que más directamente expresa la nueva lógica espacial, puede argumentarse que el conjunto de la estructura industrial se caracteriza por el nuevo patrón de localización, en la medida en que la microelectrónica se difunde en la maquinaria y en los procesos de producción de todas las ramas industriales. Para entender la lógica del nuevo espacio industrial, la observación esencial es la capacidad tecnológica y organizativa de las empresas para separar el proceso de producción en diferentes localizaciones, al tiempo que reintegran la unidad del proceso a través de las telecomunicaciones, y de tecnologías microelectrónicas de fabricación que permiten la precisión en la producción de los componentes y la flexibilidad en el diseño y en el volumen de producción. La especificidad geográfica de las fases del proceso de producción aparece condicionada por la singularidad de la fuerza de trabajo requerida en cada una de ellas y por las características sociales y medioambientales correspondientes a las condiciones de vida de cada segmento de la fuerza de trabajo.

Nuevos media. *Computer Graphics*, realidad virtual, alta definición, TV vía satélite, memorias ópticas, CD-ROM, bancos de datos, tarjetas magnéticas de acceso directo, multiplexores, teléfonos celulares, redes por *modem*, *telex*, videotel, teletexto. Se caracterizan por la pluralidad de las funciones, la diversificación de la utilización y la interacción de la comunicación. A diferencia de los *media* tradicionales, como TV, radio y cine, los nuevos *media* presentan una diseminación personalizada de su uso: aunque particularmente cargados de significado sus efectos sociales no son relacionables a los *media* tradicionales, que, sin embargo, constituyen su premisa (Bettetini y Colombo). El paso a los nuevos *media* testimonia una diferencia en el proceso comunicativo: los *mass media* generalizan la experiencia, los nuevos *media* la particularizan.

Objeto cultural. Construcción simbólica significativa que requiere una interpretación.

Palabra. Es el signo de ideas que se encuentran en la mente del otro.

Poder cultural. La capacidad de definir culturalmente una situación. El uso de los recursos culturales simbólicos en la formación de identidades culturales y en el ejercicio de la influencia social.

Poder simbólico. Uso de las formas simbólicas, especialmente de la imaginería de los medios, para influir en el curso de la acción social y los acontecimientos.

Polisemia. Concepto procedente de la semiótica que afirma que los signos (los símbolos y las imágenes) tienen muchos sentidos posible y por lo tanto están sujetos a muchas interpretaciones.

Política. Ámbito de lo público, de los asuntos de la comunidad. Lo opuesto es el ámbito de los asuntos familiares, de lo privado. Se utilizan dos definiciones: a) conjunto de los medios para conquistar y mantener el poder (dialéctica amigo-enemigo), b) conjunto de los principios, símbolos, medios y actos mediante los cuales el hombre aspira al bien común de la polis.

Portal. Conjunto de servicios de información, acceso y entrada que se ofrecen mediante páginas de Internet. Los portales dan acceso a la información y a los servicios, como modo de vender propaganda y obtener información que pueda ser reutilizada con fines de marketing. De acuerdo a esta lógica, los clientes son productores, ya que proporcionan una información crucial con su comportamiento y sus demandas, ayudando a las e-companies a modificar constantemente sus productos y servicios.

Praxis. Actividad transformadora y productora.

Privatismo móvil. La forma cultural de la televisión, como la de la radio, tuvo que ser adaptada a un mercado configurado por un consumismo centrado en el hogar. En otras palabras, la tecnología televisiva debió adecuarse a las necesidades de las condiciones “privadas” de recepción, debiendo ser lo suficientemente pequeña para que se le pudiera transportar con facilidad.

Red. Conjunto de nodos interconectados. Las redes son formas muy antiguas de la actividad humana, pero actualmente dichas redes han cobrado nueva vida, al convertirse en redes de información, impulsadas por Internet. Las redes tienen extraordinarias ventajas como herramientas organizativas debido a su flexibilidad y adaptabilidad, características fundamentales para sobrevivir y prosperar en un entorno que cambia a toda velocidad. La red es la forma organizativa que caracteriza a la era de la información. Una serie de estudios llevados a cabo hace años por varios sociólogos urbanos (Suzanne Keller, Barry Wellman y Claude Fischer entre otros) demostraron que las redes sustituyen a los lugares como sostén para la sociabilidad, tanto en las zonas periféricas como en las ciudades.

Regiones metropolitanas interconectadas. En diferentes partes del mundo está surgiendo una nueva estructura espacial con una serie de regiones metropolitanas interconectadas, cada una de las cuales une entre sí a diversas conurbaciones de millones de personas y que, en conjunto, engloba a un importante segmento de la información y la riqueza del mundo. En estas poblaciones se diluyen las distinciones tradicionales entre la ciudad y el campo y la ciudad y la periferia. En ellas se incluyen, en discontinuidad espacial, zonas construidas de diversa densidad, espacios abiertos, actividades agrícolas, reservas naturales, extensiones residenciales y concentraciones de servicios y actividades industriales, repartidos a lo largo de ejes de transporte constituidos por autopistas y sistemas de transporte público. No existe una verdadera división en zonas, ya que los lugares de trabajo y las áreas residenciales y comerciales están dispersas en varias direcciones. Es más, aunque éstas regiones suelen estar centradas en torno a una gran ciudad central, los centros urbanos menores quedan gradualmente absorbidos en redes intrametropolitanas. Se forman nuevos modos constantemente, ya que las diversas áreas concentran actividades empresariales/industriales desplazadas de sus anteriores localizaciones. Otras localidades crecen en su papel de proveedores de servicios para el conjunto de la población metropolitana. Esta estructura metropolitana regional depende totalmente del transporte y las comunicaciones y estos sistemas de comunicación e información están siendo organizados por Internet y en torno a Internet. El trabajo a distancia, desde casa, o entre lugares espacialmente disgregados está aumentando considerablemente –pero no en la forma augurada por los futurólogos--. En lugar del teletrabajo estamos observando el surgimiento de una movilidad metropolitana multimodal (Castells, 2001).

Relaciones. La relación es el instrumento conceptual fundamental. Mediante relaciones construye la mente sus sistemas de referencia, sus límites, sus posibilidades. El cosmos y la historia se interpretan por ellas. Los sentimientos humanos también se generan por ellas. Las relaciones son formas de “encantamiento”, con ellas se desarrolla el juego de nuestra percepción. Por eso hay que creerle a nuestro percibir y al mismo tiempo tener presente que éste es sólo un modo de aproximación. (Paoli)

Rendimientos crecientes. En una economía basada en la innovación, los mayores gastos de inversión se circunscriben a las etapas iniciales del proceso, mientras que los costes marginales se reducen rápidamente a medida que la innovación aparece incorporada en los productos. Por ejemplo, en la producción de un nuevo programa de software o de un nuevo medicamento, los costes de I+D suelen ser muy altos. Así, el primer disco de software o la primera pastilla pueden costar miles de millones y en cambio, el coste del segundo disco o de la primera caja de pastillas es insignificante. Apliquemos ahora estos mecanismos a un proceso de innovación que esté teniendo lugar en un sistema de fuente abierta, hecho posible por la interacción “on line”. Un producto de calidad superior (por ejemplo un programa de software) se genera gracias al esfuerzo colectivo de una red; esfuerzo en el que cada participante obtiene una recompensa determinada del trabajo desinteresado de los demás. Así pues, la innovación sigue siendo el producto de la mano de obra inteligente, pero en forma de intelecto colectivo.

Representación. Función esencial de cada lenguaje, de cada manifestación expresiva y, por tanto, de cada equipo técnicamente orientado a este fin, que tienda a una intervención que produzca de la mejor manera posible la realidad.

Satélites de comunicación. Facilitan la transmisión de información a grandes distancias, hasta la práctica simultaneidad en la emisión-recepción a escala planetaria. De esta forma y con esta tecnología se hacen posibles las organizaciones transnacionales a un máximo nivel de centralización y rapidez de gestión, y por lo que respecta a sus repercusiones en el sistema comunicativo, hacen posible la aparición de nuevas formas de estructuración del espacio de recepción (Schmucler).

Selectividad. Procesos psicológicos que están en la base de la manera en que las personas eligen, rechazan, perciben, interpretan, recuerdan y olvidan la imaginería simbólica.

Semántica/semiótica. El estudio de cómo se interpretan las formas simbólicas (los signos). El estudio científico de la construcción del sentido.

Semiosfera. Es el espacio de los semiótico fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosis. Es un gran sistema de carácter abstracto.

Semiosis. Proceso en el cual algo funciona como signo. Es una consideración mediada: algo toma en consideración otro algo a través de otro algo.

Sentido. Lo que algo significa o representa para una persona. El sentido no es inherente a las formas simbólicas: son las personas quienes construyen el sentido, quienes interpretan el ambiente simbólico de acuerdo con sus propias orientaciones, sus propios intereses y sus propias capacidades.

Servicios. Los servicios existen en todas las sociedades, pero en las sociedades preindustriales son esencialmente servicios domésticos. En las sociedades industriales algunos servicios, como los públicos, los de transportes y las finanzas, están subordinados a la producción de mercancías. En las sociedades postindustriales, el acento se pone en los servicios sociales (educación, sanidad, seguridad social) y en los servicios profesionales (ordenadores, análisis de los sistemas, desarrollo e investigación científica) (Bell).

Signo. Aquello que remite a otra cosa. Unidades significativas que se actualizan en diferentes sustancias: imágenes, sonidos, actos u objetos. Significante (forma física del signo), significado (concepto que representa). La semiótica distingue la forma de la sustancia. Lo que quiere decir que puede utilizar procedimientos semejantes para analizar los distintos sistemas de signos independientemente de la sustancia en que se manifieste. Entre los signos de que se sirven los hombres para comunicarse lo que sienten algunos dependen de la vista, la mayor parte del oído, muy pocos de otros sentidos. (Casetti, 1980)

Símbolo. Término general que designa cualquier imagen o representación que hace las veces de otra cosa. Signo no restringido que representa ideas, conceptos o sentimientos. El símbolo tiene a menudo un carácter y una función comunitarias y, en ese caso, se convierte en significante de una estructura social a la que pertenece. Es un signo que perdería el carácter que lo convierte en un signo si no hubiera interpretante.

Sistema (en comunicación). La comunicación desde el punto de vista sistémico es un conjunto de elementos en interacción en donde toda modificación de uno de ellos afecta las relaciones entre los otros elementos. Para comprender un sistema es necesario analizar su funcionamiento. Este presenta dos aspectos, el primero concierne a la energía que mueve el sistema; este concepto remite, para la comunicación, a la dinámica de los intercambios, a las fuerzas, a las motivaciones, a los móviles y a las tensiones que los impulsan. El segundo aspecto es la circulación de informaciones y significaciones, circulación que, por los bucles de retroacción (feedback), asegura el desarrollo, la regulación y el equilibrio de los procesos funcionales.

Software. Programas de sistemas o aplicaciones escritos en un lenguaje que entiende el ordenador.

Tecnocracia. Hoy el imperio es la tecnocracia. A las ideas de un Dios, de una Iglesia, de un Imperio, las han sucedido las de una civilización y, en nuestros días, las de un Mercado único (el complejo científico- tecnocrático). Es el sucesor inmediato del imperio en su manera de pretender a la universalidad. Con un corolario más sutil y peligroso: a la conquista política (época de las colonias) le ha sucedido la conquista económica. Pero al síndrome de la conquista universal se le añade el del pensamiento (es la propaganda totalitaria).

Tecnología. Conjunto de técnicas y de conocimientos (combinación de *stocks* de conocimientos creados y métodos de aplicación técnica para combina activos tangible e intangibles en procesos productivos). En economía el término se contrapone a los de trabajo y capital para explicar la parte de valor no atribuido a alguno o ambos factores. Genéricamente es un esfuerzo para ahorrar esfuerzo y con ello una actitud ante la vida, el trabajo y la naturaleza..

Tecnologías de la información. Sector de actividad económica que integra a los equipos y servicios de informática. La revolución tecnológica actual está centrada en las tecnologías de información que incluyen la microelectrónica, la informática, las telecomunicaciones y también, aunque con una marcada especificidad, la ingeniería genética (Borja y Castells)

Tecnologías de la información y las comunicaciones. Agregado de los sectores de tecnologías de información y telecomunicaciones, así como los medios de comunicación. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, especialmente Internet y la conexión informática en red, resultan fundamentales para economías basadas esencialmente en el procesamiento y la comunicación de la información. La conexión en red transforma el proceso en una forma flexible de gestión y organización y depende en gran medida de la tecnología de la comunicación. Las modernas tecnologías de comunicación e información están modificando nuestras vidas, afectándolas en el plano físico (en su biosedentarismo, por ejemplo), en el intelectual y en el emocional. Sus efectos físicos e intelectuales son mucho mejor conocidos que sus efectos emocionales. (Castells y Gubern).

Techne. Actividad productora de artefactos.

Telecomunicaciones. El sector de actividad económica de equipos y servicios de transporte de señales informativas (terceiro). Los sistemas de telecomunicaciones son la transmisión de señales codificadas, voces o imágenes más allá del oído o de la vista de un individuo (Bell).

Telemática. Es la fusión del teléfono, del ordenador y de la televisión en un sistema único, aunque diferenciado, que permite la transmisión de datos, la acción recíproca entre individuos o entre ordenadores mediante cables, enlaces o satélite de ondas, de forma que se pueda a la vez acelerar la comunicación y organizarla de manera totalmente distinta. (Bell)

Trabajador nómada/ Nuevo espacio urbano. El modelo de trabajo que está emergiendo es tanto el del teletrabajador como el del trabajador nómada y la oficina en marcha. Y es que Internet permite una configuración múltiple de espacios de trabajo. La mayoría de las personas carece de espacios de trabajo concretos a los que acudir regularmente. Muchas personas trabajan desde casa (no en lugar de, sino además de), trabajan desde sus coches, sus trenes y sus aviones, desde sus aeropuertos y sus hoteles, durante sus vacaciones y sus noches siempre están de servicio, ya que sus buscadores y sus teléfonos móviles jamás dejan de sonar. La individualización de las condiciones de trabajo, la multilocalización de las actividades y la capacidad de organizar en red las actividades en torno al trabajador individual, dan lugar a la creación de un nuevo espacio urbano, un espacio de movilidad limitada, un espacio hecho de flujos de información y comunicación, gestionado en último término a través de Internet. (Castells, 2001).

Videopolítica. Hace referencia a uno de los múltiples aspectos del poder del video: su incidencia en los procesos políticos y con ello el de una radical transformación de cómo “ser políticos” y de cómo “gestionar la política”. La TV condiciona fuertemente el proceso electoral, ya sea en la elección de los candidatos, en su modo de plantear la batalla electoral o en la forma de ayudar a vencer. La TV puede condicionar fuertemente al gobierno, es decir, las decisiones sobre lo que un gobierno puede o no puede hacer o decidir (Sartori).

Virtual. La palabra procede del latín medieval <virtualis> que a su vez se deriva de <virtus>: fuerza, potencia. En la filosofía escolástica es aquello que existe en potencia pero no en acto. Lo virtual tiende a actualizarse, aunque no se concretiza de un modo efectivo o formal. Con todo rigor filosófico lo virtual no se opone a lo real sino a lo actual: virtualidad y actualidad sólo son dos maneras de ser diferentes (Lévy, 1999). Castells cuando retoma “la realidad social de la virtualidad de Internet” encuentra lo siguiente: los usos son instrumentales y estrechamente relacionados con el trabajo, la familia y la vida cotidiana de los usuarios. El correo electrónico representa más del 85 % del uso de Internet, y la mayor parte de este volumen de correo electrónico está relacionado con el trabajo, con tareas específicas y con las relaciones entre familiares y amigos en la vida real. Los chat rooms , los grupos de noticias y las conferencias Internet multiusuario fueron significativas para los primeros usuarios de Internet pero su importancia cuantitativa y cualitativa se redujo con la difusión de Internet a gran escala. La actividad social en toda su diversidad se ha apropiado de Internet.

World Wide Web. Red mundial (red a través del mundo). La web es la parte de Internet a la que accedemos a través del protocolo http, gracias a navegadores normalmente gráficos como Netscape.

Bibliografía

- Aguirre, A. y Morales, J.** (1999). *Identidad cultural y social*. España: Ediciones Bardenas, S.L.
- Barbero, M.** (2001). “Transformaciones comunicativas y tecnológicas de lo público”, en *METAPOLÍTICA* volumen 5 enero/marzo 2001. México: Centro de Estudios de Política Comparada A.C.
- (1990). “Comunicación, campo cultural y proyecto mediador”, en *DIALOGOS* de la comunicación, No. 26, marzo de 1990, pp. 6-15.
- Bassand, M.** (1990). *Urbanization: Appropriation of Space and Culture*. New York: City University of New York.
- Battram, A.** (2001). *Navegar por la complejidad*. Barcelona: Ediciones Granica S.A.
- Bayardo, R. y Lacarrieu, M.** Comp. (1999). *La dinámica global/local. Cultura y comunicación: nuevos desafíos*. Argentina: Ediciones CICCUS La Crujía.
- Beck, U.** (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Bell, D.** (1981). “La telecomunicación y el cambio social”, en Moragas, M. (1993) *Sociología de la comunicación de masas IV. Nuevos problemas y transformación tecnológica*. México: Ediciones G. Gili.
- Bettetini, G. y Colombo, F.** (1995). *Las nuevas tecnologías de la comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Bourdieu, P.** (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. España: editorial Desclée.
- (1997). *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.
- Borja, J.** (2001). “Centros y espacios públicos como oportunidades”, en *Perfiles latinoamericanos* número 19, Revista de la sede académica en México de la FLACSO. México: FLACSO.
- Borja, J. Y Castells, M.** (1997). *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. México: Taurus.
- Brüner, J.** (1998). *Globalización cultural y posmodernidad*. México: Breviarios FCE.
- Calvino, I.** (1999). *Las ciudades invisibles*. Madrid: Biblioteca El Mundo.

Carrillo, J (2003). “Los retos de las maquiladoras ante la pérdida de competitividad”, en *Comercio Exterior*, vol 53, núm. 4, México: Revista Comercio Exterior.

Casetti, F. (1980). *Introducción a la semiótica*. Barcelona: Fontanella.

Castells, M. (2001). *La galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet sociedad*. Barcelona: Plaza y Janés editores.

(1999). *La era de la información*. México: Siglo XXI editores.

Castells, M. Y Hall, P. (2001). *Tecnópolis del mundo. La formación de los complejos industriales del siglo XXI*. Madrid: Alianza editorial.

Cebrian, J.L (1998). *La red. Impacto en nuestras vidas de la sociedad digital*. España: Grupo Santillana de Ediciones, S.A.

Contreras, O y Castro, A. (2001). *Internet y desarrollo regional*. México: El Colegio de Sonora, cuadernos cuarto creciente, número 8.

Contreras, O y Carrillo, J. (2003). *Hecho en Norteamérica. Cinco estudios sobre la integración industrial de México en América del Norte*. México: Ediciones cal y arena, El Colegio de Sonora.

Chueca, F. (2000). *Breve historia del urbanismo*. España: Alianza editorial.

Danesi, M. y Perron, P. (1999). *Analyzing Cultures. An Introduction and Handbook*. Estados Unidos: Indiana University Press.

Daryl, J. y Macgregor, J. (2001). *Cultural Studies and Technology*. EUA: Mimeo.

Deutsch, E. (2001). *Cultura y modernidad. Perspectivas filosóficas de oriente y occidente*. Barcelona: Kairos.

Dubois, P. (1986). *El acto fotográfico: de la representación a la recepción*. Barcelona Paidós.

Eells, R. (1972). *Global Corporations. The Emerging System of World Economic Power*. New York: Free Press.

Enriquez, J. (2002). *El progreso hermosillense. Expresiones de la modernidad urbana en los años noventa*. México: Universidad de Sonora.

Esteinou, J. (2000). “La ciudad y la video-vida”, en *Revista Mexicana de Comunicación*, año XIII Núm. 66. Noviembre-diciembre 2000.

Fernández, M. (1988). *Leer la ciudad*. Barcelona: Icaria Editorial S. A.

- Figueroa, C.** (2000). *Creatividad, diseño y tecnología*. México: Plaza y Valdés Editores.
- García Canclini, N.** (2002). “Culturas urbanas de fin de siglo: la mirada antropológica”, en www.unesco.org/issj/rics153/canclinispa.html
- (1999). *La globalización imaginada*. México: Paidós Estado y Sociedad.
- (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- Giddens, A.** (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- Giménez, G.** (s/f). *La teoría y el análisis de la cultura*. IIS UNAM.
- (2002). “El debate contemporáneo sobre el estatuto de las ciencias sociales”. México: IIS (Mimeo)
- Gubern, R.** (2000). *El eros electrónico*. México: Taurus.
- Guéhenno, J.M.** (2000). *El porvenir de la libertad. La democracia en la época de la globalización*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Gutiérrez, D.** (2000). “Un balance de los medios de comunicación”, en *Veinte años de Sonora 1980-2000*. México, Sonora: Revista Así.
- Habermas, J.** (2001). *Teoría de la acción comunicativa, I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. España: Taurus.
- (1999). *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*. Barcelona: Paidós.
- (1993). *Ciencia y técnica como “ideología”*. México: Red Editorial Iberoamericana.
- Jacobs, J.** (1993). *The Death and Life of Great American Cities*. USA: Modern Library Editions.
- Keane, J.** (1992). *La vida pública y el capitalismo tardío*. México: Alianza Editorial
- Lévy, P.** (1998). *¿Qué es lo virtual?* Barcelona: Paidós.
- Lotman, J.** (1991). “Acerca de la semiosfera”, en revista *Criterios*: La Habana.
- Lozano, J.** (1979). *Juri Lotman y la Escuela de Tartu*. Madrid: Cátedra.
- Luhmann, N.** (2000). *La realidad de los medios de masas*. México: Universidad Iberoamericana, Anthropos.

Lull, J. (1995). *Medios, comunicación, cultura. Aproximación global.* Argentina: Amorrortu editores.

Marc, E, y Picard, D. (1992). *La interacción social. Cultura, instituciones y comunicación.* Barcelona: Paidós.

Mattelart, A. (1998). *La mundialización de la comunicación.* Barcelona: Paidós comunicación.

Mattos, C./ Hiernaux, D./ Restrepo, D. (1998). *Globalización y territorio. Impactos y perspectivas.* Chile: Pontificia universidad Católica de Chile-Fondo de Cultura Económica.

Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia.* México: El Colegio de México.

Méndez, E. (2000). *Hermosillo en el siglo XX. Urbanismos incompletos y arquitecturas emblemáticas.* México: El colegio de Sonora-Universidad de Sonora.

(1996). *Ciudad fragmentaria.* México: Instituto Sonorense de Cultura.

Miége, B. (1996). *El pensamiento comunicacional.* México: Universidad Iberoamericana UNESCO

Minc, A. (2000). *www. capitalismo.net.* México: Paidós.

Morin, E. (2003). *El Método. La humanidad de la humanidad.* España: Cátedra.

(2002). *La mente bien ordenada.* Barcelona: Seix Barral.

(2002). *Introducción a una política del hombre.* Barcelona: Gedisa.

(1999). *El Método. El conocimiento del conocimiento.* España: Cátedra.

(1998). *Introducción al pensamiento complejo.* Barcelona: Gedisa Editorial.

Morris, Ch. (1994). *Fundamentos de la teoría de los signos.* Barcelona: Paidós.

Morris Suzuki, T (1998). *Cultura etnicidad y globalización. La experiencia japonesa.* México. SXXI UNAM

Negroponte, N. (1996). *Ser digital.* México: Editorial Océano.

Olliver, B. (2001). *Internet, multimedios ¿qué cambia en realidad?.* México: ILCE.

Ortega y Gasset, J. (1965). *Meditación de la técnica.* Madrid: Espasa-calpe.

Panikkar, R. (1999). *El espíritu de la política.* Barcelona: Península.

Paoli, A. (2002). *Comunicación y juego simbólico. Relaciones sociales, cultura y procesos de significación*. México: Libros del Umbral S.A.

Peña, J. (2000). “Perspectivas acerca de la influencia de los medios de comunicación de masas en la opinión pública”, en *Revista Mad* No. 2, mayo del 2000, Chile; y México: Compilación de Giovanni Martinez, 2003.

Pérez, M. (2002). “Las metrópolis latinoamericanas en la red mundial de ciudades: ¿Megaciudades o ciudades globales?”, en *Memoria. Revista mensual de política y cultura* Número 156. México: Cemos.

Piscitelli, A. (2002). *Ciberculturas. En la era de las máquinas inteligentes*. Buenos aires: Paidós.

Reséndiz, R. (2001). “La comunicación: una indisciplina intelectual (Reflexiones sobre los actores, los espacios y los tiempos comunicacionales)”, *Mimeo*

Rifkin, J. (2000). *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*. Barcelona: Paidós Estado y Sociedad.

Rivero, M. comp. (1990). *Pensar la política*: México: IIS UNAM

Sampedro, V. (2000). *Opinión pública y democracia deliberativa. Medios, sondeos y urnas*. España: Ediciones Istmo.

Sánchez, A. (1997). *Territorios virtuales. De Internet hacia un nuevo concepto de simulación*. México: Taurus.

Sandoval, S. (2003). *Hibridación, modernización reflexiva y procesos culturales en la planta Ford Hermosillo*. México: El Colegio de Sonora, CIAD A. C. Plaza y Valdes editores.

Saramago, J. (2001). *La caverna*. México: Alfaguara

Sartori, G. (1997). *Homo Videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.

Schteingart, M. (2001). “La división social del espacio en las ciudades”, en *Perfiles latinoamericanos* número 19, Revista de la sede académica de México de la FLACSO. México: FLACSO.

Stevenson, N. (1998). *Culturas mediáticas. Teoría social y comunicación masiva*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Tapscott, D. (2000). *La creación de valor en la economía digital*. Buenos Aires: Granica.

Terceiro, J. y Matías, G. (2001). *Digitalismo. El nuevo horizonte sociocultural*. Madrid: Taurusesdigital.

Thompson, J. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós comunicación.

Toffler, A. (1990). *El cambio del poder. Conocimientos, bienestar y violencia en el umbral del siglo XXI*. España: Plaza y Janés Editores.

Tomlinson, J. (2001). *Globalización y cultura*. México: Oxford University Press.

Van Dijk, T. (1998). *Texto y contexto (Semántica y pragmática del discurso)*. Madrid: Cátedra.

Vattimo, G. (1997). *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Barcelona: Gedisa.

Vázquez, M.A. (1997). *Integración del noroeste de México y el Suroeste de Estados Unidos*. México: UNAM IIE.

Vázquez, M. y García de León, A. (1992). *Modernización industrial de Sonora*. México: Gobierno de Sonora.

Velázquez, L. (2000). *Industrialización y servicios complementarios en Hermosillo*. México: El Colegio de Sonora.

Vilches, L. (1993). *Televisión: los efectos del bien y del mal*. Barcelona: Paidós.

(1984). "Algo más que buena vecindad entre semiótica y comunicación de masas" en *Diálogos de Comunicación* número 22: FELAFACS.

Villoro, L. (2001). *El poder y el valor. Fundamentos de una ética política*. México: FCE

Wilber, K. (2000). *Una teoría del todo*. Barcelona: Kairós

Wolf, M. (1994). *Los efectos sociales de los media*, Barcelona-México: Ediciones Paidós.

Winocur, R. (2002). *Ciudadanos mediáticos. La construcción de lo público en la radio*. Barcelona: Gedisa Editorial.

Yáñez, E. (1996). *Arquitectura. Teoría-diseño-contexto*. México: Limusa.

Yúdice, G. (2002). *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Gedisa Editorial.

Zoido, F./ Vega de la, S./ Morales, G./ Mas, R. y Lois, R. (2000). *Diccionario de geografía urbana, urbanismo y ordenación del territorio*. Barcelona: Editorial Ariel.

